1st ed. [illegible]

[illegible]

IMPERIO
DE LA CHINA.
I CVLTVRA EVAN-
Gelica en èl, por los Religios de la Compañia de IESVS.

Compuesto por el Padre Alvaro Semmedo de la propia Compañia, natural de la Villa de Nisa en Portugal, Procurador General de la Prouincia de la China, de donde fue embiado a Roma el Año de 1640.

Publicado por Manuel de Faria i Sousa Cavallero de la Orden de Christo, i de la Casa Real.

DEDICADO Al Glorioso Padre S. Francisco Xavier, Religioso de la Compañia de IESVS, i segundo Apostol de la Asia.

Impresso por Iuan Sanchez en Madrid. Año de 1642.

A costa de Pedro Coello Mercader de libros.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

De comiſsion del Vicario General deſta Corte, i ſu partido, vio eſte Libro el R. P. M. Manuel de Avila de los Clerigos Menores; Conſultor de la Congregacion de los Eminentiſsimos Señores Cardenales de Indice, i Calificador del Supremo Conſejo de la Inquiſicion, i dixo;

DE Comiſsion del ſeñor D. Lorenço de Iturrizarra Vicario General deſta Corte, he viſto cõ particular atencion eſte Libro de las Coſas de la China, ordenado por el Padre Alvaro Semmedo de la miſma Compañia. En él no ay coſa cõtra nueſtra S. Fè, i buenas coſtumbres: antes es una guſtoſa, i importante Relacion, no fabuloſa, como ſuelen ſer algunas, mas verdadera de las coſas admirables de aquel eſtendido, i remoto Reyno; como ſeguramente ſe puede creer de la Religion de ſu Autor, i de ſu larga aſsiſtencia en aquellas partes. Trata tambien de los principios, i progreſſos que ha tenido haſta oy la Predicacion Evangelica allà; los quales ſon maravilloſos, i muchos, i que entendidos de los Fieles, les ſerá de gran conſuelo; mayormente no aviendo cõſtado haſta aora de ſu grandeza, i de las muchas eſperanças que ay de verſe reduzido todo aquel Imperio a la verdadera Fè. Luego es

obra muy digna de la eſtampa, i de que ſe le dè al Publicador della la licencia que pide. En Madrid, i nueſtro Cõvento del Eſpiritu Santo de los Clerigos Menores, à 18. de Otubre de 1641. años.

Manuel de Avila.

CON Eſta aprovacion dio ſu licencia el Ordinario, deſpachada en el oficio del Notario Iuan Diaz Navarro, à 2. de Noviembre de 1641.

Iuan Diaz Navarro.

LICEN-

LICENCIA

I privilegio del Consejo Real, que remitiendolo al Licenciado Francisco Caro de Torres dixo assi.

M. P. S.

HE Visto este Libro de las Cosas de la China, como V. Alteza me lo ha mandado. Hallo que en el no ay cosa que pueda impedir su impression, i que serà de gran cõsuelo a los Catolicos, el ver lo mucho que allà està fundada la Religion Christiana en virtud de las eficazes diligencias de los Religiosos de la S. Compañia de IESVS. La disposicion es clara; el estilo lleno de elegancia, i de juizio: las materias raras, y al fin a poco volumen reduzido quanto ay en aquel Imperio digno de memoria, i de que lo entiendan todos. Este es mi parecer, salvo &c. Madrid en 12. de Diziembre de 1641.

El Lic. Francisco Caro de Torres.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

CON Esta aprovacion se concedio licẽcia, i privilegio por quatro años, despachado en el oficio de Diego de Cañizares, i Arteaga. En 18. de Diziembre de 1641.

FE DE ERRATAS.

Las mas importantes, i que conviene se enmienden; dexando las otras al buen juizio del Lector, los numeros son de las planas.

PLANA 25. renglõ 1. *del Norte*, diga *del Sur*: renglon 3. *que llaman Boreales*, diga, *q̃ llaman Australes*: 150. reng. 2. *blando*, diga *blanco*: 173. antes del medio; *cierranse*. diga *asserrados*: 101. casi al fin; *mas como quien*, diga, *mas como acõtece a quiẽ*; 250. reng. vlt. *ya lugar*; diga, *ya al lugar*: 296. reng. 1. *Gẽtil*, diga, *Gentiles*: 334. reng. 6. *por verguẽça*, diga, *por vengança*: 241 reng. 9. *a prender*, diga, *a pretẽder*: 353. en el periodo q̃ comiença, *quanto &c.* en el mismo renglon a donde dize, *que con*; diga, *con que*: 356. despues del medio, *escombrada la Compañia*, diga, *escombrada la campaña*.

Este Libro intitulado Imperio de la China, cõ estas erratas corresponde a su original. En Madrid a 6. de Enero de 1642.

D. D. Frãcisco Murcia de la Llana.

TASSA.

CON Esta Fè de erratas se tassò este Libro por los señores del Consejo a quatro maravedis el pliego, el qual tiene quarenta i ocho con los principios, segun todo consta de su original, despachado por Diego de Cañizares, i Arteaga escriuano de Camara de su Magestad. En Madrid a 3. de Março de 1642.

AD-

ADVERTENCIA
que es menester se vea.

LA Primera errata que và en la fee dellas, de q̃ consta q̃ ha de dezir *Sur* a donde dize *Norte*, i *Australes*, adonde dize *Boreales*, es tan considerable, que deve todo curioso emendarla de su mano. En la plana 157. lin. 13. *modo de predestinacion*, diga, *modo de prevista vocacion*.

En la plana 222. dize, que el Patriarca Santo Ignacio dio seis Religiosos al Embaxador del Rey don Iuan el III. de Portugal, que se los pidio. I aunque se halla en muchas memorias que no le dio mas de dos, se siguiò lo otro por hallarse en vn Escritor de grande credito. Pero como esto se sabe mas de raiz en las memorias de la S. Compañia de IESVS, i dellas se vè constantemente, que no fueron mas de dos los Religiosos que truxo aquel Embaxador, siendo uno dellos el Santo Frãcisco Xavier, Navarro de nacion, esso es lo que ha de tenerse por verdadero: i emendarse assi en aquel lugar. El Compañero que truxo el Santo consigo, fue el Padre Maestro Simon Rodriguez Portugues, uno de los con q̃ se hallava el gran Patriarca San Ignacio; para que no perdiesse Portugal esta gloria de tener parte en la Fundacion de una

Religion, à toda luz admirable. El Embaxador que truxo estos Padres, fue don Pedro Mascareñas, uno de los excelentes Varones que produxo el Reyno de Portugal, i de los muy primeros; porq̃ fue Grande por calidad, por Talento, por Puestos, i por Acciones, todas propias de un famoso Heroe; claro Resplandor de la antigua, estendida, i ilustrissima Familia de Mascareñas. Al fin todo fueron luzes grandes en esta venida del Santo Xavier a España. El seguirse aquella opinion, no corriò por cuenta del Padre Alvaro Semmedo, i la persona que la siguiò, le descarga della con esta advertencia: i tambien de lo que se dize de los Obispos que ha menester la China, en la plana 358. desde la clausula, que empieça. *Que devan ser estos Obispos, &c.* porque si el Padre Alvaro Semmedo no lo quiso, o no lo pudo dezir, dixolo quien sabe quanto estos Religiosos son propios para este oficio allà.

DEDI-

DEDICATORIA.

Al Gloriofo Padre S. Francifco Xavier, Refucitador de Muertos, Norte feguro de Vivos, fegundo Apoftol de toda la Afsia, i fegundo Cōpañero de S. Ignacio de Loyola Fundador de la Religion de la Compañia de IESVS.



ESPIRITV Verdaderamente Apoftolico! O Hijo Grande de nueftro gran Padre Ignacio! O Padre zelofiſsimo de inumerables Hijos de la Iglefia Catolica! A ti folo bufco yo por mi Mezenas, i por mi Amparo, i por Norte mio. Yo indigno defte Habito fagrado que profeſſafte, i de los intentos foberanos que tuvifte, he confeguido fin meritos, lo que tu con tantos acà defeavas confeguir. Yo vi aquellas anchurofas Provincias de la China, que tu tanto pretendifte ver en efte Mundo; i q̃ agora eftàs viendo, i a mi en ellas, defde eſſas eternas fillas a donde defcanfas de tus trabajos, i adonde tra-

trabajas por nueſtro deſcanſo. Tu eſtàs viendo que ſi mereci poco entre los de tu Compañia q̃ acà dexaſte, a lo menos ſoy uno della. Contarè por merecimiento ſiquiera eſto. I quien duda, que tu deſde eſſa Gloria, has ſido el que alcançò del ſupremo Dador de todo bien, el hazernos patentes aquellas cerradas Puertas, para ti, i para tantos? Pues ſi tu me hiziſte merecedor de ſer uno de los que entraron por ellas; porque no llamarè yo merito al aver entrado, ya que no lo huvieſſe merecido? De lo que vi en aquel Teatro de Eſpirituales batallas (de cuyas vitorias eſta tu Compañia, que trae por Eſtandarte el nombre de IESVS, a quien ſe arrodillan todas las Poteſtades Celeſtes, i Terrenas, i con que tu fuiſte primero, i Valeroſo Alferez della en las Campañas de la Aſsia, has viſto entrar deſpojos, i triunfos por eſſe inmenſo Capitolio) te ofrezco eſta pequeña memoria. Acaba, pues de alcançar de eſſa Eterna, i Trina, i Vnica Deidad de que eſtàs gozando, el remate feliz de nueſtros trabajos; la ultima Vitoria de nueſtras eſperanças; i el colmado Agoſto de nueſtras labores en aquellas dilatadas Vegas, por dõde la Igleſia Militante và produziendo (tu lo ves) tan fertil-

tilmente. Tu nos oye: que si nos oyes, seremos oidos del mismo Dios para ver logrados nuestros deseos. Estos me han traido a ver la sagrada Roma de donde tu saliste para entrar en las remotas Provincias de que yo sali. Estos me buelven a hazer salir de aqui, para bolver a entrar allà. Porque si bien el peso de mis años pudiera acovardarme; la ansia de ir a acompañarte en essa vida desde donde tu deseaste hallar la muerte, me aligeran, me animan, me consuelan. Tu solo, pues, Valedor nuestro para con el Autor de toda accion gloriosa! Tu solo nuestro Maestro, de letras, de gravedad, de pureza en esta Predicacion! Tu solo nuestro Caudillo en estas peligrosissimas empressas, ampara el Libro; favorece el zelo, i dirige mis passos a seguirte de modo, que si no mereci verte en el Imperio de la China, merezca verte en esse, que es el colmo de todos los Imperios. A ti lo ruego. Ruegalo a Dios.

Alvaro Semmedo

PRO-

PROLOGO.



N La introduccion deſte Libro ſe dize algo de lo que ſuele ſervir al Prologo; que tuvieramos por eſcuſado para los Letores, ſi èl a vezes no fuera meneſter para los Libros. I faltar a lo que conviene a eſtos, ſeria tan vicioſo como el eſperar piedad de eſſotros.

Entendido aſsi eſto, diremos lo neceſſario, para que ſe entienda el fundamento deſte Eſcrito. Parecerà a algunos eſcuſado el eſcrivir de la China, aviendo tantos Libros que tratan della. Vinieramos en ello de buena gana, ſi en el diſcurſo de 22. años que anduvimos una gran parte deſte Imperio, teniendo legitimas informaciones del reſto, hallaramos puntualmente en la China lo que hallamos en eſſas Relaciones. Pero no es aſsi; porque en algunas coſas dizen lo q̃ no ay; i en otras lo embaraçan; aunque en otras hablen a lo

cier-

cierto. I no es pequeño el ſeruicio que ſe haze a los Amantes de la verdad, el darſela aqui cernida.

Eſſa es una de mis razones. Sea otra, q̃ yo llego aqui con las noticias de la converſion (ſuſtancia deſte empleo) haſta el año de 1637. i ellas no ſon qualeſquiera, ſi no importantiſſimas: i mucho mas quando me acuerdo de q̃ hablando acà cõ algunas Perſonas en lo mucho que la Chriſtiandad ſe hallava ventajoſa en eſta Conquiſta Eſpiritual, lo tuvieron por coſa no imaginada. I lo cierto es que aun oy ſerà màs, porque al tiẽpo de mi partida, quedava aquella negociacion con ſemblante de ir medrando mucho.

Sea otra razon; que damos aqui en vn Libro corto, no ſolamente lo que anda eſparzido por muchos, i largos, ſi no lo que no ſe halla en alguno dellos i por dos cauſas: una, eſſa de que no llegan haſta donde llegamos, pues quedã muchos años atrâs: otra, que no echaron ſus Autores mano, en lo a que llegaron, de particularidades de mucha conſideracion, que ſe hallaron aqui.

Al

Al que aũ tuviere por mucho el leer este corto Libro, le doy por arbitrio que lea la Tabla que và al fin; porque lo que en ella se apunta, le incitarà, i encaminarà a leer si quiera lo notable; que no serà poco, de costumbres, i casos, i cosas bien de admirar.

Aunque digo, no se hallan en la China algunas cosas singulares, que hazian gran estruendo en los oidos de los Letores; entiendan todos, que no es de menor admiracion el hallarse las verdaderas aqui referidas: porq̃ siendo verdades puras, aun pueden parecer fingimientos ingeniosos, que son las oficinas de lo ruidoso. Pero quando lo referido por la verdad, no es de menos admiracion que lo referido por la Fabula; quedase lo verdadero mereciendo dos admiraciones. De manera, que aqui no falta mayor motivo dellas, faltãdo los fingimientos que piensan incitarlas mas; como si las verdades no huviessen sido el origen dellos en el mundo.



VALE.

MA-

MANVEL DE FARIA I SOVSA Cavallero del Habito de Christo a los Letores.



ANQVE En la Dedicatoria, i en el Prologo, i en la Introduccion deste Libro, dize el Padre Alvaro Semmedo de si lo que le era licito dezir, i que parece bastava; yo hallo que no basta para el credito deste libro; i que es necessario dezir yo dèl, lo que èl no podia dezir de si. I serà tan verdadero lo que yo dèl dixere, como lo que èl dize de las cosas que este volumen contiene: porque ambos hablamos de vista, i experiencia. El vio las cosas de la China en la propia China, por discurso de 22. años: i yo le vi a èl en Madrid, por el que bastò para conocerle.

Es el Padre Alvaro Semmedo, Portugues de Nacion; i de noble nacimiento, como lo promete el apellido, que es de aquel valeroso Cavallero Giraldo Sempavor, que heroicamente ganò la ilustrissima Ciudad de Evora al principio del Reyno de Portugal. I el Apellido de Sempavor, es lo mismo que el de Sem medo. Entrose en la S. Compañia de IESVS, de muy poca edad; i en ella permaneciò, i fue criado, i instruido con el raro modo que ella sigue en los actos de virtud, i letras, de que en nada desdixo nuestro Padre Alvaro Semmedo.

Passò a la China, a aquellas conversiones admirables, obedeciendo a su Religion, que claramente parece instituida del propio Christo para estas Empressas Espirituales, segun obra en ellas. Ni en esto desdixo el Padre Alvaro Semmedo de Hijo de tal Compañia, porque por el discurso de tantos años ha trabajado valerosamente en esta sagra-

grada Milicia, como se verà de algunos lugares del Libro; aunque no como fuera razon; porque èl anduuo huyendo de hablar de si; i aun lo que se habla, se deverà a mi zelo, que a su pesar lo huve de hazer.

Es sujeto verdaderamente Apostolico lleno de Espiritu para aquellas santas ocupaciones: aqui le vi con el cuerpo, que la Alma allà la tenia en ellas: De rostro venerable; casi todo cano; i de sinceridad singular: i finalmente en todo benemerito de ser Hijo de la *S.* Compañia de *IESVS*: i Hijo della en Portugal, que con verdad es su propio centro, pues en aquel Reyno tuvo el primer Colegio de quantos oy tiene en todo el Mundo: i ya es notorio que las cosas en su centro, estàn mas en su verdadero ser.

Siendo, pues, tal la calidad del Padre Alvaro Semmedo; tan antigua su Religion, pues desde niño la professa; muchas sus letras: no pocos sus años: Apostolico su espiritu: su sinceridad conocida, i su asistencia, finalmente, tanta en la China: juzguen los Letores, qual deve ser el credito devido a estas sus informaciones de las cosas de aquel Imperio.

VALE.

IMPERIO DE LA CHINA,

I CVLTVRA EVANGELICA EN EL por los Religiosos de la Compañia de Iesvs.

Escriviolo el Padre Alvaro Semmedo, de la propia Compañia.

PRIMERA PARTE,

Que contiene lo General del Reyno, i de sus Provincias, en sitio, i calidades.

Introducion.



L Escrivir de cosas remotas por informaciones, siempre truxo cõsigo el inconveniẽte de muchos i no pequeños defetos. De aqui procede el verse copiosos libros, cuyos Autores por la calidad de sus personas mereciã mayor cre-

dito. De los que eſcrivieron de la China, viſto algunos, que dexando caſi todas las verdades en olvido, ſolo ſe viene a hallar en ellos lo que totalmente falta en ella. Porque como eſte Reyno queda tan remoto, i puſo ſiempre ſingular eſtudio en huir la comunicacion eſtraña, guardando ſus coſas para ſi con tal cautela, que parece guardarlas hâſta de ſi propio, vengo a notar, que dèl ſe ſabe acà fuera, ſolamente aquello que como por reſultancia ſe dexa caer mal digirido en las faldas de Cantam, que es la parte a que deſte Imperio han llegado los Portugueſes. Deſta ſuerte ſe quedò lo màs interior reſervado, o para los Naturales que lo ſaben zelar, o para quien por deſcubrirlo con mejor motivo, caſi como olvidado de ſu propia Naturaleza, de ſu lengua, de ſu trage, de ſus coſtumbres, ſe acomoda a naturalizarſe allà. El hazer eſto cupo en ſuerte, por la ſoberana diſtribucion, a los Religioſos de la Compañia de IESVS, que ſi vinieron màs tarde a la cultura de la Igleſia, llegarõ primero con ella, deſpues del Apoſtolico

To-

Tomè, a los confines de la Tierra. Ya ſon los cincuenta i ocho años de ſu labor en eſte remotiſsimo Clima; adonde, reduziendo todos ſus afanes a la converſion de las Almas, tienen por hurto manifieſto, qualquier tiempo que no ſea empleado en obra tan devida al Cielo, i tan importãte a los mortales. Por eſto jamàs alguno ſe ocupò, ni aũ ſe le ha permitido ocuparſe, en eſcrivir las coſas deſte Reyno; ſi no fue el Padre Nicolas Trigauti, deſpues que deſembaraçado de la Chriſtiãdad en que trabajava, paſsò a nueſtra Europa. Hizo èl una breve Relacion; i eſta no ſerà larga; porque ſolo por mayor, pretendo hazer baſtantemẽte capazes a los deſeoſos de ſolidas noticias, de lo que allà fue rompiendo nueſtro arado Catolico. Lo difuſo omitimos para otro tiempo; que ſerà quando bolvamos a aquella ampliſsima Region con Obreros recientes, i tantos que puedan algunos de los ya canſados de voz, tomar la pluma con eſpacio y alivio, de que juſtamente deva eſperarſe una Informacion perfeta. En tanto, pues, que eſta ſazon ſe ſuſ-

pen-

pende, abreviarèmos lo pòssible este discurso, sin que dexemos confusa la noticia. Dividimosle en tres partes. La primera ceñirà lo material del Reyno; como Provincias, Tierras, Frutos. La segunda, como formal, Gente, Letras, Costumbres. La tercera, el como tuvo principio la Christiandad, sus progressos, i las persecuciones padecidas en ellos; i finalmente el estado que lograva al tiempo de mi partida. Confio que merecerà mayor credito, i alguna estimacion este trabajo, si no por grande en bulto, por seguro en realidad, pues saco de los ojos lo que escrivo; los quales quando fuessen de poca vista, siempre saldrian bastantemente capazes de la repeticion del ver: porque si el que mira de espacio, aunque vea poco, suele ver màs que el que vio arrebatado, aunque vea mucho, yo anduve mirando las cosas de la China por discurso de 22. años. I pues vi tãto lo que escrivo, i lo que han escrito otros desto mismo que no vieron, necessariamente hablarè con mas certeza, aunque sea con menor elegancia.

Del

Del Reyno en comun.

CAPITVLO I.

LA China en lo principal, es vn gran pedaço de tierra continuado, sin aver cosa que la divida. Tomando, pero, la altura de Haynam, que no dista mucho del Continente, i està en 19. grados, corre por 24. para el Norte, porque fenece en 43. quedandole el circulo tanto màs espacioso, quanto los estremos i costas dèl corren con desigual proporcion en varias bueltas, con que vienen a hazerle un Reyno unico en grandeza; i casi a igualar en ella a toda la de nuestra Europa. Quedanle a la parte del Sur muchas Islas pequeñas, pero tan llegadas, que casi parece se compone de todo un solo cuerpo.

Dividese toda esta Monarquia en quinze Provincias, i cada una dellas es un capacissimo Reyno; i assi lo fueron todas antiguamente por sus propios Reyes. De las nueve, que ellos llaman Australes, las màs son golpeadas de rios caudalosos, i algunos con tanto excesso, que hazen perder de la vista sus margenes en diferentes puestos; i en otros lo que dellas aparece apenas se distingue. Son todos navegables, i navegados con tanto concurso de varios baxeles, que no es creible lo que en esta materia se pudiera dezir: de que resulta, que no lo encarecio mucho quien dixo, que en esto excedian estas corrientes a todas las otras del mundo. En un braço del Nankim, que con tassada anchura corre àzia Hamcheu, me detuve ocho dias para hallar passo por entre aquel maravilloso concurso de embarcaciones. Trecientas he conta-

do[en el espacio de una hora de relox de arena] solamête de las que se nos venian al encuentro. Es negocio de admiracion, que sobre ser tantas, sean para las haziendas bien comodas, i para los passageros comodissimas. Todas cubiertas, todas limpias: i algunas dellas tan vistosas por variedad de pinturas i adornos, que màs parecen fabricadas para vivir por recreo, que para navegar por negociacion. Es notable el modo con que se goviernan; porque ninguna para el oficio de la marineria se sirve por dedentro, sino que por defuera tienen capacidad para discurrir los oficiales, con que los passageros logran una quietud apacibilissima. En esto son singulares las de la Provincia de Hamcheu.

Las seis Provincias màs Boreales, assi como se llegan màs a nuestra altura, assi son màs semejantes a nuestros Climas. Secas con ventaja, i con ventaja saludables. En todas, pero, se vive poco mas a menos, sin que falten largas i felizes vidas; porque ay muchos i vigorosos viejos. Digamos algo en particular.

Es tan copioso este Reyno de todo genero de Poblaciones, que no solamente las Villas, mas aun las Ciudades se vèn unas a otras: i por algunas partes adonde los rios son màs frequentados, casi se continuan los lugares. Dellos ay quatro generos, que son Ciudades mayores, a que llaman Fù. Menores, a que llaman Cheu. Destas hablaron algunos Escritores con diverso modo. Villas, a que llaman Hien; i Castillos, a que llaman Chin. Sin esto, ay los Villajes i Aldeas, que son casi innumerables. Todas se guardan denoche por las murallas, a quartos, i campanadas, hasta en lo màs inferior del Reyno, como si comunmente estuvieran en conquista; enseñandonos bien, que para una hora en que puede aparecer el peligro menos imaginado, se ha de velar toda la vida; porque de ordinario todas las perdidas arrebatadas re-

sul-

ſultan de una prolixa confiança. Las calles ſe guardan por ſus poſtas i centinelas, con tanto rigor, que ſi las hallan dormidas, o deſcuidadas de ſu pueſto, i aun poco prontas en reſponder, ſon condenadas a açotes luego executados en el propio lugar. Las puertas del muro ſe cierran todas las noches con ſuma vigilancia. En qualquier caſo que ſuceda, no ſe abren haſta liquidarſe el modo en que ſucedio. El año de 634. en la ciudad de Kiamſi me hallava yo, quando treinta ladrones embiſtieron con la carcel; i deſpues de atropellar las centinelas, hiriendo i matando ſe puſieron en libertad. Sonò el hecho; i ſuſpendiendoſe el abrir de las puertas, ſegun la coſtumbre inviolable, quando vino a las quatro de la tarde, ya eſtavan preſos los agreſſores, ſin que los pudieſſe eſconder la grandeza de la poblacion. Tal es el cumplimiento de las leyes.

En tanto eſtremo es populoſo eſte Reyno, que con habitarle yo 22. años me admirò al ultimo como al primero, la multitud de la gente; que a la verdad ſobrepuja a todo encarecimiento, no ſolo en las Ciudades, i Villas, i Lugares publicos, por donde no ſe camina ſino con grā violencia de encuentros, i reempujones, mas aun por los caminos con tanto concurſo, quanto de qualquiera de nueſtros ajuntamientos, por ocaſion de algun ſeñalado feſtin, o notoria feria. I ſi eſtamos por los libros, i matricula, adonde ſe numèran ſolamente los Varones populares, ſin hazer liſta de mugeres, niños, eunucos, i los profeſſores de las armas i las letras (numero infinito) ſe hallan 58. millones i 55U080.

Los edificios de las viviendas no ſon tan aparatoſos i durables como los nueſtros. Son, todavia, mas comodos por la buena reparticion, i mas gratos por la limpieza. Sirvenſe del Charam, i pintura con gran primor en eſtas fabricas. De los altos uſan poco, teniendo los baxos por

màs acomodados, asi para la habitacion, como para el servicio. Todos los de gente limpia tienen pateos con flores, o arboles pequeños, puesto que en el Norte los tienen tambien de los frutiferos. I si los pateos son muy capazes, pueblanlos de mayores arboles, i aun de montes artificiales, para lo qual hazen traer peñascos a proposito desde grandes distancias: i alli echan Aves, como grullas, cisnes, i otras de hermosa vista: fieras, como venados i gazelas: forman estanques, adonde se vén nadar pezes colorados i negros, con escamas doradas. Asi otras cosas de apazible curiosidad.

El modo de fabricar es desta suerte. Hazen primero toda la armazon, o techo del edificio con gran ajustamiento, i le ponen sobre colunas, cada una de un solo i hermoso palo, cubierto con su Charam, por la mayor parte negro. Despues van labrando las paredes, que vienen a ser de ladrillo, i de una massa como de cal, que se prepara i une con gran arte i fuerça. Ay tradicion, de que antiguamente hazian sus fabricas cō proporciones, medidas, i reglas perfetissimas, de cuyo arte aun permanecen libros, que solo se executan en los Palacios Reales, i obras publicas, como torres de Ciudades i Villas, adōde se vèn muchas de varias formas, ya redondas, ya quadrilateras, ya octagonas hermosissimas, de cinco hasta nueve altos, con escaleras comunes, i de caracoles, i varandas exteriores.

En las alhajas de casa son liberales, con primor i curiosidad; sirviendose mucho del Charam, que es una suerte de barniz, sacado de arboles propios de aquel Reyno, i de los circunvezinos, i se puede tener por la mejor cosa que ay en ellos, asi por la excelencia de la materia, segun se vè en las pieças que de allà vienen, como por la facilidad del uso: pues con mucha obran lo que quieren hazer de nuevo, i reparan lo viejo con tanta perfecion,

que

que le buelven a ſu primero luſtre.

De lo que toca a la Abundancia, como eſte Reyno ſe eſtiende tanto, que participa de varias alturas, con que ſe queda muy diverſo en climas, es tanta la variedad de frutos que produze i goza, que parece recopilò Dios en èl quanto derrama por los otros del Vniverſo. Puſole de las puertas adentro todo lo neceſſario a la vida humana; i aun todo lo que ſobra a las delicias della, no ſolo con ſuficiencia, que los exime de pedir limoſnas eſtrañas, mas con tal redundancia, que de lo ſuyo reboça mucho i bueno por los vezinos, i con los remotos que perpetuamente anhelan por verlo, i por lograrlo. Su principal ſuſtento, i màs ordinario de todo el mundo, es trigo, i es arroz, ſirviendoſe deſte unas Regiones, i de aquel otras con poca diferencia. La China los produze ambos con tal fertilidad, que un pico de qualquiera deſtos granos (ſon 125. libras nueſtras) vale comunmente cinco reales, i ſi llega a ſiete i medio es careſtia. Las Provincias mas Boreales tienen por mantenimiento propio el trigo, la cevada, i el maiz, uſando del arroz con la raridad que noſotros, dexandole a las del Sur, que ſi bien tienen trigo en grande copia, uſan dèl con la moderació que del arroz eſſotras, o como de otra alguna fruta. Legumbres ay de varias ſuertes, remedio de la gente màs pobre, i paſto comun de las cavalgaduras en vez de cevada. De yervas ſe uſa mucho, porque es el ſuſtento popular de caſi todo el año; i el unico caudal de ſus boticas, porque en ellas fundan ſu medicina, que es acertada. Faltales la eſcarola, i tambien el cardo: pero en lugar deſtas tienen otras de que carecemos.

Son en gran cantidad las carnes, aun en la màs corta aldea. Es màs continua en todo el año la de puerco: la de baca ſe vende ſin hueſſo alguno: i aun ſi es grande en eſſotra tambien le hazé quitar: la caça es menos, ni ellos

le

le ſon aficionados por recreacion, con ſer ella la propia que acà nos recrea tanto, como javalies, venados, corços, liebres; no conexos. De aves es mayor la copia, i de las nueſtras caſi todas en mucha abundancia: perdizes de dos ſuertes, de que una no ſe diferencia de las nueſtras màs de en la lengua, i cantan de diverſo modo. No es aſſi en los Ruiſeñores, que con ſer mucho mayores que los nueſtros, tienen la propia voz, i la miſma ſolfa. Otros ay que no tenemos acà; i ſon de grande eſtima, aſsi para los ojos por la hermoſura, como para el regalo por el guſto. Las otras aves que vemos pintadas en ſus biombos, i otros adornos que llegan a Europa, ſin duda ay las màs dellas, pueſto que ſiempre el arte favorezca, o altere en algo a la Naturaleza. En la cria de las domeſticas ſon eximios, i de todo genero la hazen innumerablemente. Los patos i los ganſos en tanta cantidad, que los paſto-rean por los campos en copioſos rebaños. Lo que ſe cuenta de ſacar los huevos por induſtria, es coſa cierta; pero ſolamente en la Primavera, i de aquellas que eſcu-ſan madre.

Fieras indomitas, como Tigres i Lobos, ay por todo el Reyno en abundancia, pero poco dañoſos. Elefantes ſiempre ſe vèn en la Corte, traidos de fuera. De los ani-males domeſticos tienen todos los nueſtros, aſsi para de carga (ſin uſar de bueyes como en toda la India) como para la cultura de las tierras en que uſan dellos. Las bu-faras, en las partes del Sur, llevan el principal trabajo. Cavallos muchos, mas ſin brio, i para poco. Carrozas fueron allà muy uſadas; i feneciendo eſte uſo quando acà le tomamos (que fue por los años 1546.) echaron mano de las ſillas, conſiderandolas de menos pompa i gaſto, i de mas comodidad: empero oy por los caminos todo ſon literas, machos, o las propias ſillas, llevadas de quatro, ſeis, i ocho hombres, cõforme a la calidad de la perſona.

Estas se usan màs en las ciudades; son en la forma bien semejantes a las nuestras en que vàn las mugeres, pero mayores, i màs comodas, i màs varias, i el modo de llevarlas diverso. En las dos ciudades de Penkim, i Nankim, como de màs concurso de gente de todo genero, ay en todos los lugares màs publicos buena cantidad de jumentos muy acomodados con sillas i frenos, esperando a las personas que màs facil i menos costosamente quieren discurrir por la ciudad.

De pescados ay poco en las Provincias del Norte, si no es en la Corte, que por serlo nada le falta: procede esto de que por allà no son muchos los rios: pero del Sur [como tan abundante dellos, ademàs de las costas maritimas, lagunas, i estanques en que ay mucha pesca] la traē seca, i adereçada de varios modos en copia bastante, a satisfazerse de lo necessario. Del rio de Nankim van los savalos todos los años para el Rey, i hasta fenecerse el cobro de los que para èl se cogen se prohibe con gran rigor el cogerlos otra alguna persona. Siendo el viaje rio arriba, de 45. hasta 60. dias, llegan frescos sin que se les eche alguna sal, supliendo el caramelo con que les vàn acudiendo a ratos. Las truchas no estiman tanto como nosotros. El sollo si; i es entre ellos de mayor precio, aunque no excede de 25. maravedis la libra, con que se queda manifestando la barateza de todo el resto.

De las frutas no tienen allà precio las cerezas, i las moras, porque no tienen gusto: Logran las màs de nuestra Europa, pero ni en cantidad ni en calidad les son iguales, sino es las naranjas de Cantam, que facilmente pueden ser Princesas de las nuestras, pues de algunos son tenidas menos por naranjas, que por ubas moscateles disfraçadas en aquella forma i habito. Sobrepujan en las partes Australes, que participan de las mejores de la India, que tienen el ananàs, las mangas, las bananas, las

ja-

Jacas, i los jambos, i sobre todo algunas propiamente suyas de particular excelencia. Vbas, si no es en la Provincia de Xensi, adonde son abundantes, i las passan en cantidad, ay poco, i solamente en parras: ni hazen vino dellas, sino de cevada i de arroz en las partes del Norte, i del arroz solo en las del Sur, aunque no el ordinario, antes una cierta especie suya, que solamente sirve para reduzirle a aquel licor obrado de varias maneras. El comun del pueblo, si bien emborracha, es de poco vigor i permanencia, i hazese por todo el año. El mejor, solo en Invierno, gratissimo a la vista por el color, por el olor al olfato, por el gusto a este sentido; i por todo vehemente ocasion de que no falten borrachos, mas sin la dura pension de afrenta, porque no la han puesto en este acontecimiento. De Verano i de Invierno siempre le beven caliente. Ay aquellas dos galantes frutas; una el suçu, pomos roxos, i que llegan a ser de la grandeza de naranjas, de sabor varios, i algunos excelentes: sustentanse colgados: otra las lechias, como peras ordinarias el tamaño; como coraçon la forma; algo como de madroños el color i superficie: dan la cascara que es sutil; i aparece dentro la carne de color de perla, tiene dentro un coraçoncillo: es de mucho gusto, i de poca dura: propiedades del mundo.

Las flores son entre ellos de singular estima, i tienen algunas peregrinamente hermosas, i diferentes de las nuestras, que tambien no les faltan, menos los claveles, que solo conocen senzillos i sin olor. Procuran, que las aya todo el año en sus jardines, de que son bien curiosos, i algunas en el vivir vencen el ordinario curso de la naturaleza, con que se eximen de ser el ordinario exemplo de la brevedad de la vida; porque quando las plantas no tienen humor para la conservacion de las hojas, i rendidas al frio se desnudan dellas, entonces brotan en ellas

las

las mismas flores, i más olorosas en la mayor inclemencia de nieves, i de escarchas. Llamanse estas Lamui, i son mas agradables al olfato que a la vista, porque su color corresponde al de la cera. Otras ay como lirios (su nombre Tiaohoa) que se cuelgan en las casas, porque arrancandolas cuidadosamente con sus raizes enteras, i limpias de toda tierra, viven i florecen en el ayre.

Las ropas de sus personas i camas, i adereços de una casa, constan de lana, lino, seda, i algodon, que logran en abundancia, i texen de varias i vistosas suertes.

Es admirable la riqueza; porque sobre ser la tierra tan fertil de mantenimientos, i de todo lo necessario a la vida humana, segun se dexa ver de lo ya referido, derrama por los estraños las mas limpias, i mejores haziendas de todo el Oriente: porque vienen a ser oro hilado, batido, i en panes: rubies, zafiros, aljofar, almizcle: seda batida, cruda, i en pieças: porcelana, azogue, cobre, i estaño: totunaga, bermejon, salitre, i açufre: açucar, i otras cosas de menos importancia. Sus dorados en alhajas, i adornos, i en brincos, ya de lo necessario, ya de lo curioso, es todo bié notorio en todo el mũdo. No sale esto solamẽte por una puerta, antes por muchas amplissimas; i de grande i perene escala.

Con toda esta abundante preciosidad de terreno, industria de sus habitantes, artes, i medios de ganar la vida en numero excessivo, no pierden cosa alguna de lo que parece pudiera olvidarse a vista de tanta exuberancia de materias nobles: porque se aprovechan de los huessos de las bacas, del pelo de los puercos, i del mas pequeño trapo que se arroja en la calle. Posseen grandemente aquel unico fiador de la duracion de los Reynos, que es ser rica la Republica, i no ser ricos los particulares. No ay allà ricos como en Europa; ni tantos los que a su modo pueden tener este nombre; ni los pobres de acà son tantos,

tos,ni lo ſon tanto como los de allà. Es infinita la gente: no puede aver caudal que baſte a tanta, ni dinero que llene tantas bolſas: de que reſulta, que dividido por ellas, lo mucho llega a pocos; lo mediano no a muchos; i lo poco a caſi infinitos. Tambien la propia moneda es taſſada; lo que bien ſe dexa ver del precio de las coſas, ſalario de los familiares, jornal de los laborantes, i eſtipendio de los Miniſtros. Deſuerte, que caſi haſta oy (a lo menos en diferentes Regiones) ſe vive al modo que antiguamente en Portugal, quando con un maravedi dividido en ſeis ceytiles, o blancas, ſe compravan ſeis coſas. Aſsi era tambien en Caſtilla, no tan en lo antiguo, que no fueſſe en el Reynado de don Iuan el Primero, de que ay papeles vivos, i templanças i felicidades muertas; i de que ſe vè claro quanto aquella admirable permanencia del Imperio Chino pende ſolo de la de ſus leyes, i de ſus coſtumbres antiquiſsimas, ſin largarſe jamas las riendas a que el grande quiera parecer mayor, ni el pequeño grande por fauſtos de perſona, i exceſſos de meſa, que ſon las irreparables Parcas de las Republicas.

Vale una libra de carnero quatro maravedis; maravedi i medio una paloma: el ſalario de un hombre en un año ſon dozientos maravedis: de un dia a ſecas quinze. Ay, todavia, gran diferencia entre unos i otros lugares; porque los del Sur, aſsi como exceden en el comercio, aſsi exceden en el dinero i precios, que ſiempre van creciendo, ſegun lo experimentamos cada dia: pero aun oy eſtàn en buena moderacion.

De

De las Provincias en particular; i primero de las Aquilonares.

CAPITVLO II.

DIvidese este Reyno en dos partes, Austral, i Boreal: i ellas se dividen en quinze Provincias, como apuntamos allà arriba. A esta parte ultima tocâ nueve, que son Cantam, Quamsi, Yunnam, Fukiem, Kiamsi, Suchuen, Huquam, Chekiam, i Nankim. Tratarèmos destas en este Capitulo, i en el siguiente de las otras, porque procedamos con toda claridad. Llevemoslas por la misma orden que las nombramos.

Cantam es la primera, i yaze a la parte del Sur: su propio nombre Quantum: està en 23. grados. Es grande, es rica, i es abundante de trigo, i de arroz; i deste produze una tierra dos frutos al año, que si bien es lo ordinario en las màs, viene a ser de diversas semillas; pero de la de arroz solamente en esta. El açucar mucho: assi el hierro, el cobre, i el estaño, materiales que se hallan obrados con variedad, en innumerables vasos. A este modo las alhajas del Charam, i las doradas, de donde passan a nuestra Europa. Tuvo ya la Compañia de IESVS en esta Provincia dos Residencias con sus Iglesias, i Oficinas, que perecieron por diferentes persecuciones.

La gente es habil de manos; i aunque de poca invencion, imita por excelencia todo lo que halla inventado. A la ciudad (tambien llamada Cantam, i su propio nombre es Guamcheufú) van los Portugueses dos vezes al año en seguimiento de sus mercancias. Dista de Macao

35 leguas: i Macao dista 18. de las primeras Islas. Es de las mayores ciudades de aquel Imperio, i tiene de circunferencia cinco leguas largas. Su concurso de mercãtes es mucho; i ella por esso populosa con ventaja a muchas. Allà acude lo mas, i lo mejor de todo el Reyno, por ser la mas patente, i franca escala de todo èl. I, sin hablar en seis Reynos vezinos, para donde en toda mocion se sacan haziendas, assi de los naturales, como de los estraños; solamente lo que los Portugueses sacan para la India, Iapon, i Manila, importa un año por otro cinco mil i trecientos caxones de varias telas de seda, incluyendose en cada uno ciento de las de mas sustancia, como terciopelos, damascos, i rasos: de las mas sencillas, como damasquillos, tafeciras, i tafetanes, hasta dozientas i cincuenta. De oro dos mil i dozientos panes, de onze a doze onças cada uno. De almizcle siete picos, que son màs de treinta i cinco arrobas. Sin esto el aljofar, el açucar, las porcelanas, el palo de la China, el reobarbaro, las curiosidades doradas, i otras muchas cosas de menos porte, dificiles a nombrarse aun en relaciones prolixas.

Pertenece a esta Provincia la Isla de Aynam, adonde se pesca el aljofar en copia grande. Ella es poblada bastantemente, por una ciudad i varias villas de la parte del Norte. A la del Sur ay cierto pueblo inculto, que solo admite de los Chinas el comercio, sin dominio alguno. Produze los estimables palos de la aguila, rotacicos, i aquel oloroso a que los Portugueses llaman de rosa, i los naturales hoalimo. Otras cosas de menos importancia. Rotacico, es lo que llamamos Rota, de que oy usan, por varas, los Alguaziles, que se huelgan de torcerlas sin quebrarlas, que esta es su virtud; nacen i crianse vestidas de espinas, de que las desnudan para poderse usar: i parece que en las manos de los propios Alguaziles buelven a su antigua librea, i aun mas aspera.

Al lado de Cantam, àzia el Noroeste, se tiende la Provincia de Quamsi en 25. grados. Goza del propio clima sin diferencia de consideracion, i no tiene cosa notable en particular: i es la segunda.

La tercera, que es Yunnam, yaze en 24. grados, i viene a ser la mas distante del centro de la China. Consta de mucha tierra, pero de hazienda poca; ni sè que salga della, sino es aquella materia de que se hazen las cuentas que en Portugal se llaman alambres, i en Castilla ambares, o reumas, por tenerse que es remedio del mal deste nombre. Sacase de minas, i algunas vezes en pedaços grandes: es mas colorada que la nuestra, pero no tan limpia. Aqui se vè violada totalmẽte la costumbre de todo el Reyno, que es no salir las mugeres a comprar i vender, como en las otras partes del mundo.

Del otro lado de Cantam, a Lesnordeste, queda la quarta Provincia, que es la de Fukiem (o Chincheu por otro nombre) en 26. grados. Es por la mayor parte montuosa, i por esso poco cultivada. Contra las leyes del Reyno salen della sus naturales a penetrar los estraños, de que tienen llenas las marinas. Dà oro, i bueno: açucar mucho: buenas telas de lino cañamo, porque del otro no le ay en la China. Labrase papel de varias suertes, que en copia, calidad, i barateza es notable. Vsase la Impresion no menos comodamente, i a lo que parece, con mas antiguedad que en Europa, aunque no de la misma forma, porque siendo la de acà en moldes, que a cada pliego impresso se deshazen, es la de allà cortada en tablas, con que los libros se quedan siempre vivos en las propias oficinas de que salen, para poderse estampar, sin nuevo dispendio de composicion, todas las vezes que se necessitare dello. Estas oficinas son tantas, que hazen parecer a Anvers qualquier ciudad: pero en la bondad no igualan a la de Venecia.

Es tierra maritima, i otra señalada puerta por donde salen del Reyno infinitas haziendas, llevadas de los mis-

mos naturales (induſtrioſos i atrevidos) para la Manila i el Iapon, i ſingularmente para la Isla-Hermoſa, que le queda a los ojos: porque ſi ay viento proſpero, apenas excede el viaje de veinte i quatro horas. Alli ponen en la mano a los Olandeſes todo lo bueno del Reyno, como telas de ſeda, almizcle, porcelana, açucar, i medias de aguja en tanta cantidad, que igualan nueſtro daño a ſu provecho. Ay allà dos Igleſias, i Caſas de nueſtra Cõpañia, que deſde ellas produze i rige grãde numero de buenos Chriſtianos. Tienen màs ſiete Igleſias, adonde no pueden reſidir ſiempre los Padres, por no averlos baſtantes, pero viſitanlas a ſus tiempos. Vna de las dos primeras eſtà en la ciudad de Focheu, que es la Metropoli. Ademas deſtas Igleſias ay muchos Oratorios particulares.

Damos el quinto lugar a la Provincia de Kianſi, conſecutiva a la de Cantam àzia el Norte, en 29. grados. Dale principio una montaña de montes, porque ſe congloban alli muchos al fin de la de Cantam. Dan ellos fuentes a dos rios, uno que corre al Sur luego navegable; otro al Norte, que deſpues de bañar mucho deſta Provincia, recoge en ſi uno bien caudaloſo de la de Huquam, i ſe levanta ſolo con el nombre del celebre Nankim. Hazenſe pomposas las faldas deſtos unidos montes en contorno, con buenas ciudades muy comodas para el paſſage de las perſonas, i conducion de las mercaderias, que por la mayor parte ſe paſſan en ombros de hombres, i de niños, cada uno como puede, i empieçan temprano el oficio, porque es el mas ordinario del Pais. La jornada es de caſi un dia; i mucho para ver lo que en ella paſſa; porque como no ay otra puente, i eſtos dos rios ſon los mas frequentados paſſages del comercio de la China, es increible el concurſo de la gente, i multitud de haziendas, que ſin alguna pauſa entran i ſalen. Entregaſe todo en un meſon, i ſe recibe en otro a peſo, con tanta fidelidad, que no neceſsita el dueño de aſsiſtir a la conducion, porque en qualquier accidente

ſon

ſon obligados los meſoneros al cumplimiento de lo que faltàre. Sonlo tambien a dar a todo hueſped, ya de calidad, ya mercantes, dos banquetes, i a lo menos uno. De la propia manera a ſus criados, que ſi no quedan ſatisfechos, los advierten, riñen, i amenaçan, dandoles a entender que no frequentaràn la Eſtancia, porque no faltan otras. Tal es aquel govierno, que haze eſplendida la codicia de un meſon. Tambien ſon obligados, deſpues de embarcado el hueſped (que caminando por tierra ceſſa el privilegio) a embiarle un preſente de dos coſas, i a lo menos una, como fruta, dos pezes, un poco de carne, o un par de gallinas, gracioſamente, como lo es la entrada, la eſtada, i la ſalida; porque de apoſento, ni de catre pagan coſa alguna. Digo catre, que es el maderage de la cama, porque eſta no dàn ellos, i cada caminante lleva la ſuya, aunque ſea a las eſpaldas, quando màs no puede. Eſtriva el interès, en que para los que van en barca, ſacan de los barqueros, i de los ganapanes por tierra, un tanto por ciento; i como el concurſo es grande, la ganancia no puede ſer pequeña. Quedanle con todo por fiadores, de manera, que aviendo qualquier traveſſura, ellos la componen i ſatisfazen.

En la Aduana (ay aqui una muy celebre) no les hazen tãta honra, pero mucho favor primero. No ay caſa alguna en que ſe ponga, o peſe, o vea la hazienda, ni aun ſe ſaca de la barca; i ſolo por el libro dà razon della, i a ojo ſe paga todo moderadamente. Si es paſſagero no mercante, aũque vaya ſolo en una barca con ſus criados, i lleve quatro o ſeis caxones, i varias menudencias, que de unas a otras tierras ſe ſuelen llevar, no ſe lo buſcan, ni ſe lo abren, ni pagan coſa alguna. Buen exemplo para las Aduanas de Europa, adonde impiamente ſe deſnuda un miſerable caminante, que todo lo que lleva no vale lo que le piden. De los eſtrangeros que aportan en Macao, luego que llega cada uno, ſaca ſu hazienda como quiere ſin algun impedimento; i viniendo los de la Aduana, pagales a reſpeto de

la capazidad del vaſo, ſin que ſe haga eſcrutinio en la ſuſtancia de las haziendas.

Bolviendo, pues, a la Provincia de Kianſi en que nos hallamos, es con ſingularidad abundante de arroz, i de peſcado: i ſobre todo de gente, en tal manera, que por la multitud los llaman en el Reyno, Lao chu, que vale Ratõcillos: de que tenemos ſemejança en la Region de Entre Duero i Miño, que allà por donde confina con Galicia tiene gente, a que tambien por multiplicar mucho ſe dà eſte propio nombre, aunque hombres doctos le derivan de Rates, antigua porcion de aquella tierra. Eſtos diſcurriendo como enxambres por todo el Reyno, le llenan de varios oficios a que ſe aplican, i por la mayor parte ſe aficionan al de ſaſtre. Es gente con propiedad miſerrima; i por eſſo tan parcos conſigo, i tan cortos en los preſentes, que dàn ocaſion a andar en proverbios por las otras Provincias con cuentos ridiculos.

Es celebre por los Sollos que tiene grandiſsimos; i aun màs por ſus porcelanas (a la verdad labor unica deſte genero) que ſolamente ay en una Aldea ſuya; de modo, que quanta ſe gaſta en todo el Reyno, i ſe diſtribuye por todo el mundo, de alli ſale, ſin que aya alli el barro de que ſe labra, porque le viene de otro lugar, pero tiene la agua con que preciſamente ha de labrarſe para ſu perfeccion: porq̃ ſi le labran con otra, no queda la obra con tanto luſtre. No ay en eſta labor los miſterios que por acà ſe cuentan, ni en la materia, ni en la forma, ni en el modo de obrarlas. Es verdaderamente barro, pero de aquella limpia i excelente calidad. Labraſe en el miſmo tiempo, i de la propia manera que nueſtros vidriados: ſolamente lo hazen con mas primor i cuidado. Aquel azul con que las pintan, es anil de que abundan: algunas varian de bermellon, i, para el Rey, de jalde.

Eſta Provincia, i la de Chincheu, i Cantam, que ſon confinantes por varias partes, ſe unen por las puntas, caſi co-

mo en angulo, con muchos montes enmedio, entre los quales ay un Reyno corto, con Rey propio, i govierno particular, sin sujecion alguna a los Chinas, de que se defiende si intentan assaltarle; ni le es dificil la defensa, por aver para allà una sola entrada. Admiten Medicos en sus enfermedades, mas de ningun modo Letrados para su govierno. Si la cosecha es poca, i apunta la carestia, salen al robo en son de guerra, i orden militar. El año de 1632. no trabajaron poco esta Provincia de Kiansi.

Sea la ultima noticia della lo que toca a la Christiandad, que nos produxo bien, beneficiandola desde dos Iglesias i Casas que allà tenemos: una en la ciudad de Nanchan, que es la Metropoli: i otra en la de Nauhium.

Es sexta la Provincia de Suchuen: està en el mismo paralelo que la de Kiansi, i en los propios 29. grados. No hallo en ella cosa singular que sea digna de memoria.

La de Huquam, setima en lugar, queda màs al Norte en 31. grados. En abundancia de arroz excede a las de todo el Reyno. Dizen los Chinas, que todo èl no dà mas de para un almuerço en respeto de Huquam, que provee el año. Mucho azeyte; i no menos pescado por el rio de que goza, i tambien por las lagunas, que màs parecen mares. En su Metropoli se dio principio a una Residencia nuestra al tiempo de mi partida.

La Provincia de Chekiam, que es octava, yaze en 30. grados: en gran parte maritima, i fertil, i llana; i casi toda cortada de varios rios, tan domesticos muchos dellos, que se entran por las ciudades i villas. En la riqueza es bien ventajosa a las demas, como fuente de las mejores haziẽdas de toda aquella Monarquia. Singularizase en la seda, distribuyendola por todas partes, ya cruda, ya batida, ya en hilo, ya en telas. La que sale para los estraños por qualquier via q̃ sea, de aqui es toda: porq̃ si biẽ en toda la China ay el beneficio del gusano, todo èl no basta para pañizuelos. El nombre de su Metropoli es Hamcheu, a mi ver

la màs populosa de todo este Imperio; i la màs abundante, no solo de lo mercantil, sino aun de lo delicioso; de que merecidamente resultò entre ellos el proverbio de: En los cielos la Gloria, i en la tierra Hamcheu. Aqui tuvimos ya dos Casas, que por buenos respetos se reduxeron a una, de donde se ha cultivado una Christiandad copiosa, i buena, i en gran parte autorizada, porque la sigue mucha gente grave.

Es, al fin, celebre esta Provincia por muchas cosas, i particularmente tres. Primera, la Laguna llamada Sihu, a su modo de lo màs raro que ay en el mundo: tiene de circunferencia treinta lis, que son dos leguas. Torneanla curiosos Palacios, i a ellos amenissimos montes, como revestidos de variedad de yervas, plantas, arboles. El agua es siempre viva, porque entrandole por un lado una corriente, sale por otro tan clara, que con facilidad y gusto combida a estarse viendo en el fondo el menor grano de sus arenas. Atraviessanla unos perros de piedra, que ofrecen passo a los caminantes, o curiosos, ademàs de nadar por ella embarcaciones para discurrirla toda. Algunas son de considerable grandeza, como labradas para regozijos i banquetes: plantanse en las proas i las popas las cozinas, i los medios sirven de salas para las mesas: por encima tienen altos para las mugeres, con ventanaje, texido de redes para no ser vistas. Con notable curiosidad son pintadas i doradas; i con mayor abundancia proveìdas de todo lo necessario para la navegacion, que es breve, i segura de naufragios de agua, mas no assi de los de vino, porque ay muchos; i de los de hazienda, que no son pocos, en respeto de que no ay en todo el Reyno quien la logre, q̃ no venga a consumir en esta delicia, o parte, o todo, o a vezes màs de lo que le cupo en suerte. La segunda excelencia viene a ser la seda, assi por la copia ya referida, como por la hermosura del arte con que se labra mucha della, enlazandola con preciosas i agradables labores de oro.

Es-

Eſtà por ſer ſolamente a ſu modo, i a ſu guſto, no ſe comunica a los eſtraños, i como fabrica ſingular ſe reſerva para los Palacios del Rey; que de aqui haze llevar todos los años la que ſe texe deſte genero. Es la tercera el culto de los Idolos, en que con gran particularidad ſe apura, de que proceden las fabricas de ſus Templos, ſin duda famoſos.

La ultima Provincia deſtas nueve llamadas Auſtrales, es Nam kim, pueſta en 32. grados, i de las mejores del Reyno, i la perfecion de todo èl. No ay ſaca de ſus haziendas i labores de importancia, para ninguna parte, como ſi hizieſſe incapaz a qualquiera de lograr ſu perfecion, que en toda variedad es rariſsima, con tanto exceſſo a todas las otras, que para cada uno facilitar la venta de las ſuyas, finge que ſon de Nam kim, i con eſſo las gaſta a mejores precios. La porcion que inclina màs al Leſte, es de ventajoſa riqueza; i de tanto algodon, que afirman los naturales aver ſolamente en la villa de Xanhai, i ſu termino, que es grande, dozientos mil telares deſta materia, de que ſolo aquel diſtrito vende al Rey quatrocientos i cincuenta mil ducados. En una miſma caſa ſuele aver muchos, porque ſon angoſtos, i a eſſe reſpeto las telas: ocupanſe en eſta fabrica caſi todas las mugeres.

Reſidio en eſta Provincia la Corte grandes tiempos; i aun oy conſerva todos los Tribunales, i privilegios della en la ciudad de Nam kim, cuyo propio nõbre es Ymthienfú; i quanto a mi la mejor i mayor de todo el Reyno; aſsi en la forma de edificios, diſpoſicion i anchura de calles, trato de gente, abundancia de coſas; como en la perfecion de todo. Tiene excelentes ſalidas, i lugares de recreo, i es tan poblada por ſu termino, que caſi ſe ſuceden las Aldeas por leguas, pueſto que oy en ſi miſma, por faltarle la preſencia de los Reyes, menos populoſa; pero aun en varias partes es dificil el caminar por ellas, por el tropel de la mucha gente que ſe encuentra. Hazenla viſtoſiſsima muchos Palacios, Templos, Torres, Puentes. Rompeſe la

muralla con doze puertas tachonadas de hierro, i guarnecidas de artilleria. Por fuera desta corre otra a mucha distancia con no pocas ruinas: i su circulo al que quiere saber su medida le lleva dos dias de camino a cavallo: el interior es casi de seis leguas. Entre uno i otro ay poblaciones varias, huertas, i campos que se labran, cuyo pan solia aplicarse a la gente militar, de que se hallarà dentro hasta en numero de quarenta mil. En un barrio della se levanta un monte, adonde se vè una esfera material, no armada, aunque los circulos della puestos en la altura de la misma ciudad, que viene a ser de 32. grados: poca para los grandes frios, pero mucha para las excessivas calores que padece. Es sin duda essa maquina de la Esfera de notable grandeza, bien graduada, i finalmente perfeta obra. Tiene màs una Torre singular de siete altos distintos por su labor i ventanage, todo lleno de figuras, i todo obrado como de porcelana, edificio que pudiera campear entre los mas celebres de la antigua Roma. Llega el rio a besarla el pie, i alcançala allà dentro con algunos braços. Es su nõbre Yamcukiam, que vale Hijo del mar: no vanamente, porque es uno de los mayores caudales de aguas que se saben en el mundo. Habitale gran copia de pescados.

Quatro Iglesias tenemos en esta Provincia. La primera en Nankim, con Casa, i Padres, i es de la màs antigua i mas exercitada Christiandad, porque ha padecido quatro persecuciones, i salido de cada una màs pujante. La segunda en la villa de Xumhai, con numerosa Christiandad. La tercera en la ciudad de Sumkiam. La quarta en la villa de Kiatim. Estas no tienen Padres de assiento, por no aver tantos que basten a todo. Sin estas Iglesias ay muchos Oratorios. I baste esto, de las nueve Provincias del Sur.

De

De las Provincias del Norte.

CAPITVLO III.

SOn ſeis las Provincias que llaman Boreales, i ſus nombres Honam, Xenſi, Xanſi, Xantum, Pekim, i Leaotum. La primera eſtà en 35. grados, caſi centro del Reyno, i es la que mas produze el regalo de las frutas, aſsi propias, como de nueſtra Europa: a eſſe reſpecto es la barateza: aqui me dieron por un maraveci 88. albaricoques. No tiene coſa notable, màs de un Infante, llamado Fovam, el màs moderno de los que ſalieron de Palacio: porque vive con tanto aparato i autoridad de Rey, q̃ le falta ſolamente para ſerlo, la libertad, i la juriſdicion. En Caifum, ſu Metropoli, tenemos Igleſia i Caſa desde pocos años, pero con buena copia de Chriſtiandad.

La ſegunda, que es Xenſi, queda en 36. grados, màs al Oeſte, harto grande, pero ſeca por falta de aguas, como las tres màs vezinas. Todavia en trigo, cevada, i maiz, es abundantiſsima: no aſsi de arroz, que es poco. Todo el Invierno relaxã los trigos al ganado, que es mucho, i en particular ovejas, q̃ ſe traſquilan tres vezes al año: una por la Primavera; otra por el Verano, i por el Otoño otra; i es mejor la primer tonſura. De aqui ſale toda la lana de q̃ ſe labran los fieltros, i otras coſas, ya en la propia tierra, ya en las apartadas. No ſe hazen della telas algunas, porq̃ no la hilan; de la de cabras ſi, de q̃ texen unas ſargas de tanta perfecion, q̃ las ordinarias ſon mejores q̃ las nueſtras: i las mejores ſe eſtiman en màs que la màs precioſa ſeda. Tambien della labran un fieltro finiſsimo, a que llaman Iun, i ſirve para veſtidos. No es todavia eſto de toda la lana, ſino de una lanezilla que ay debaxo de la primera,

tan

tàn blanda i ſuave, que en el tacto excede la ſuavidad de la ſeda. Sacanla con gran primor, i la van juntãdo en unos bultos del tamaño de un pan ordinario, i de alli la paſſan a la obra con particular excelencia.

De propiedad lleva el almizcle. I para que de oy màs ſe argumente ſobre lo que ſea eſte regalado olor, dirèlo aqui ſin duda, como quien hizo en ello el ultimo examen. Es el ombligo de un animal como pequeño venado, cuya carne es mantenimiento como las otras, i ſola aquella parte ſe levanta con aquella precioſa materia. Es biẽ verdad, que no todos los bolſillos que nos traen acà ſon de eſſotros verdaderos; porque los Chinas deshaziendolos los falſifican, cortandolos de toda la piel, que no tiene aquella virtud: porque ſolamente la tiene aquel breve eſpacio del ombligo, adonde ſe cria el propio almizcle. Ni baſta que los bolſillos ya ſean falſos, mas lo peor es, que para llenar algunos con el almizcle puro de otro, le viciã mucho, añadiendole coſas que en color ſe le parecen, i ſe le unen.

Tambien ſe coge oro, no de minas (que ſi bien las ay dèl, i de plata no permite el Rey ſe abran) mas de rios, i playas. Aunque ſolamente ſe halla en menudas particulas, ſe viene a juntar gran cantidad, porque ſon a buſcarlas infinitos, aſsi de los grandes, como de los pequeños. El Reobarbaro; i preſumo que no le ay en otra alguna parte: porque el traido de la Perſia no parece ſer natural de allà, pues de quantos la paſſean viniendo deſde la India por tierra, no ay alguno que dieſſe razon de aver viſto allà eſta ſaludable yerva. Ella es de eſtatura grande, de hojas anchas, con exceſſo a las de la verza: no es ſelvatica como algunos penſaron, mas de huertas, i de cuidadoſa cultura.

En eſta Provincia ſe abre la tercera puerta, que arriba dixe era eſcala de muchas haziendas; porque en ſus confines ay dos ciudades (Cancheu, i Sucheu al Oeſte, aſsi como Macao en la de Cantam al Sur) adonde vienen cafilas

tan numerosas, que exceden de a mil hombres de varias naciones i Provincias, pero Moros los màs. Este es el camino que llevò Benito de Goes, Hermano nuestro, al ir buscando el Catayo, i parar en la China, porque no ay otro. Todo es de tierra, i de Morisma, menos los ultimos onze dias dèl, distancia poblada de Tartaros.

Vienen en estas cafilas los Embaxadores que los Principes Moros embian al Rey de la China; que son cada tres años una Embaxada pequeña en personas, i presente; i cada cinco una grande. Quedanse los màs en las dos ciudades de enfrente, lidiando con sus mercaderias. Los otros van a hazer su oficio, i entregar el presente en nombre de cinco Reyes, que son el Rume, el Arabe, el Camul, el Samarcan, i el Turfan; de que los quatro primeros ninguna cosa saben; i aunque lo sabe el ultimo, ni haze el tal presente, ni embia la tal Embaxada, i solamente saca sus intereses de los que la hazen, nombrando los Capitanes. El presente componen los mercaderes entre si; i llegados, el Virrey de aquellas partes dà aviso al Rey con un papel que llaman memorial; i con el despacho de la Corte, despues de alistados por sus nombres, parten quarenta o cincuenta, muchos dellos adjuntos, que por entrar en el Reyno a comerciar, i a comer a costa del Rey, coechan al Capitan con ciento i veinte ducados cada uno. Acompañalos un Mandarin, que liberalissimamente los hospeda mientras caminan; que si paran (como hizieron en la Metropoli desta Provincia por espacio de màs de tres meses) cessa el gasto Real, mas no el interès del trato; porq̃ ellos siempre prosiguen en la mercancia.

Las mercaderias que llevan allà son salarmoniaco, azul fino, bofetàs, alfombras, passa de ubas, cuchillos, i otras menudencias. Lo màs i lo mejor es cierta piedra a que llaman Yuxe, i sacan en el Reyno de Yarcken: la ordinaria en el color tira a blanca; la màs fina es verde, i fue ya de gran precio en la China, pero aun oy tiene buen valor; hazen

della diferentes joyas para el ornato de la cabeça: usase mucho en los Palacios; i la pretina que el Rey dà a los Colaos, es della, i de la màs fina, de que nadie puede usar en este adorno. Lo que sacan por esso que dexan es porcelana, rubies, almizcle, seda en hilo i telas, varias menudencias curiosas, i otras medicinales, como el reobarbaro, i este imagino yo es el que nos traen acà por via de la Persia.

Llegados al Rey los Embaxadores, ofrecen su presente, que consta de aquella piedra estimable de que aî acabamos de hablar, en cantidad de mil cattes (que son 39. arrobas) de que los trecientos son de la mas fina: trecientos i quarenta cavallos, que luego quedan en aquella frontera; trecientas puntas de diamante muy pequeñas; doze cattes de azul fino; seiscientos cuchillos; otras tantas limas. Por parecerme este dō ultimo impropio para un presente Real, preguntè de que servia al Rey? i no hallè quien me lo dixesse: dixome solamente un Capitan, que era cosa antiquissima esta de constar aquel presente destas cosas, con tanta infalibilidad, que no osavan a hazer mudança en ellas. De todo lo otro que llevan, si el Rey quiere algo, mandalo ver, i pagar. Buelveles en retorno por cada cavallo dos pieças de tela de oro; treinta de seda amarilla; de chà treinta libras; diez de almizcle; cincuenta de una medicina llamada Tienyo; de plata 50. Dixeronme estos Moros, que lo que davan a su Rey, llegados desta Embaxada, no excedia de siete mil ducados, i que no baxava de cincuenta mil lo que èl les bolvia por los dispendios desta Embaxada, i viaje. Buena ganancia; pero la màs ordinaria de Principes.

Desta misma Provincia sale otra cafila para el Reyno del poderoso Tibet. Lleva cosas varias, i en particular telas de seda, porcelana, i chà. Chà es hoja de un arbol parecido al Arrayan, pero en algunas Provincias del tamaño de una Albahaca, i en otras como Granados pequeños.

Se-

Secanla sobre el fuego en caços de hierro, adonde se une i conglobа: ayla de muchas maneras, assi porque ella es varia, como porque los cogollos en fineza sobrepujan a las demas hojas; propiedad de casi todas las plantas. Llega la libra a ducado, i descrece hasta tres maravedis, segun las calidades: tantas son. Assi seca, i echada en agua caliente, coge color, i olor, i sabor, ingrato a los principios, pero el uso le buelve agradable. Es frequente en la China, i en el Iapon: porque no solo sirve de ordinaria bevida en lugar de agua, mas de regalo a los huespedes en las visitas, como en las partes del Norte el vino: porque en todos aquellos Reynos se juzga a cortedad el darse solamente palabras al que viene a entrarse por la casa agena, aunque sea estraño. A lo menos ha de aver chà, i si la visita se estiende algo, hase de añadir algun dulce, o fruta. A vezes se pone mesa para esto; i quando no, le traen en dos platos puestos en una vandeja. Refierense desta hoja muchas virtudes: lo cierto es ser saludable; i que en la China i Iapon no ay el mal de piedra, ni aun conocido por el nombre; de que puede inferirse ser preservativo el uso de su bevida. Es tambiē cierto, que libra poderosamente de la opressiondel sueño al que desea velar, o por necessitado, o por curioso: porq̄ abatiendo los humos alivia la cabeça sin molestia alguna. Es al fin conocido i admirable socorro para los estudiosos. Del resto no tengo tanta seguridad, que ose afirmarlo.

Hallase finalmente en esta Provincia una evidentissima señal de la antigua Christiandad que en ella huvo, como dirèmos en su lugar; quedandose solamente aqui la noticia de que allà en su Metropoli Sigàn logramos Iglesia i Casa, con el copioso i bien fundado fruto de Christianos, entre los quales se frequentan muchos Oratorios particulares.

Es Xansi la terçera Provincia destas seis Boreales, de que vamos diziendo. Yaze en 38. grados: brota muchas

montañas que la empobrecen de miesses: es poco el trigo; el arroz menos; maiz es lo màs; ubas tiene tan abundante, que provee el Reyno de passa; i pudiera de vino, a lo menos a si propia, como sucede en la Residencia que alli tenemos, pues no solo se halla con el bastante para las Missas, sino para abastar dèl a las Residencias mas cercanas. Ay pozos de fuego para el uso de casa, assi como de agua en Europa. Parece aver por debaxo minas de azufre ya encendido, de modo que abriendose un poco la boca (esta conviene que no sea ancha) dà tanto calor, que cueze lo que necessita de ser cozido: Su leña màs ordinaria (assi en casi todas sus compañeras) es piedra; i no menuda, como en algunas Regiones nuestras, sino de grandeza bien considerable. Ay minas fertilissimas desta materia: arde con facilidad. En algunas partes, como Pekim, i Honan, la componen de manera, que es incessable el fuego noche i dia, si le quieren assi: usan fuelles para incitarle.

Tenemos una Iglesia i Casa en la ciudad de Kiamcheu; otra en la de Pucheu, aunque sin residencia de Padres, que solo acuden a ella al tiempo de visitar la Christiandad. Esta en ambas es buena i numerosa, i entre ella mucha gente noble: no faltan Oratorios, como en las otras, con que se queda supliendo la falta de Iglesias.

La quarta, que es Xantum, en 37. grados, inclusa entre Namkim, i Pekim, es pobre: padece muchas vezes la asquerosa i maligna plaga de langosta, i consecutivamente el terrible horror de la hambre. El año 1616. valio màs un perro comprado para comer, que un moço vendido para servir. Es fertil de ganado i frutas de las nuestras: peras grandes, muchas, buenas. Aquella frutilla agreste (que en Portugal llaman, mançanas de Anafe, y Açufayfas en Castilla) se produze por allà innumerablemente, i con variedad: peros parecidos a algunos de los nuestros de buena raça, en tanta copia, que llenando el Reyno inundan hasta Macao, quedandole en medio tres Provincias bien dilatadas.

Pe-

PEKIM (quinta en orden) puesta en quarenta grados, tiene aora la soberania de gozar de la Corte en la ciudad del mismo nombre: el propio es Xunthienfu: Cambalud la llaman los Moros. Resultòle esta dicha [si es dicha esta] de que muerto Humzu, un nieto suyo llamado Yunlo, habitador de aquella Region, i muy poderoso, usurpò violẽtamente la Corona al hijo heredero; i assi por fiarse màs de aquellos con quien siempre avia tratado, como para poder mejor hazer rostro a los Tartaros confinantes, sacò la Corte de NAMKIM, i plantòla acà. La gente es menos habil, como toda la del Norte: pero mas apta para el trabajo, i para la guerra.

Es terreno estremadamente seco, i favorable a la salud: no assi a los frutos del comun sustento, por su esterilidad. Suplelo la Corte con aquella general prerrogativa en todas, de atraerlo todo, i vencer en esto a la propia Naturaleza con su assistẽcia. Ay maiz: es poco el trigo, i el arroz; i por esso solamente para el uso de Palacio. Para el Rey se siembra con singularidad el arroz en NAMKIM: i es èl tal, que cozido en agua, sin otro algun adherente, queda gustoso plato. Esto de ser para el uso de Palacio estos granos, se entiende que es para mucha gente, porque es mucha la que allà se recoge, como verèmos en su lugar propio, i en ella se incluyen los Mandarines, i soldados de la propia ciudad, que son muchos millares.

Trae el Rey por aquellos rios, mil embarcaciones, como urcas; pero rasas, por el poco fondo dellos: llamase esta suerte de vaso Leamchuen. Cargan de bastimentos en el Sur. Desta Provincia no sale otra mercaderia, que pinzeles, i pevetes.

La ciudad no es tan grande como NAMKIM: pero en gẽte i bullicio la excede ventajosamente. Al fin Corte de tan poderoso Principe. Sus murallas tàn capazes por lo ancho, que las passean pareados doze ginetes. Velanlas quãdo de paz, tan en forma como si se hallassen de guerra. Ay

per-

perpetua guarda en sus puertas para cobrar los derechos de quanto entra por ellas de bastimentos. Son de la Reyna estos derechos, i por esso de su provision los cobradores, que siempre vienen a ser Eunucos, los quales sacan buenos ducados deste exercicio. Los Cantonistas (esto es, los de Cantam) al modo que los Españoles en mesones de Francia, son tratados alli con màs rigor. No sè la causa, si no es una pura ojeriza que con ellos tienen.

Los Magistrados en esta Corte son el embès de los de otras Coronas i Republicas del mundo; i por esso el derecho de la justicia que deviera aver en todos. Yo digo en el fausto de sus personas i casas, porque todo es tassadissimo. No pueden andar en sillas, sino los de cierta dignidad: los màs a cavallo. Qualquiera juez de villa, fuera de la Corte, tiene màs aparato que en ella los Ministros mas señalados. Todos caminan por las calles con el rostro cubierto, en razon del poluo, que es mucho: aunque oy no es tanto por este respeto, como por escusar gastos, i cortesias a Mandarines; que como no saben quien son, dissimulan con ellas: para que sea siempre cierto, que en los menos conocidos està siempre màs segura la comodidad, i el gusto.

El frio que padece esta tierra es mayor de lo que promete su altura de quarenta grados. Quaxanse las lagunas, i aun los rios, tan reziamente, que ruedan por encima los carros, con toda la seguridad que en lo màs macizo de la campaña. Vsan de estufas no tan dificiles como las nuestras, ni de tanto fuego. Corre el calor por condutos inferiores. Assi dentro dellas logran una apazible Primavera en el coraçon del Invierno. Essa misma calor suple la del Sol, con que los arboles se revisten de flores anticipadamente.

En la Corte posseemos Iglesia bien capaz, i a nuestro modo, con casa, en que ay quatro Padres, de licencia Real, que son tenidos en mucha estimacion de todos los Magis-

trados. Ademas destas Iglesias que habitamos en todas las partes referidas, de que las mas estàn en las ciudades de mayor grãdeza, ay otras muchas poblaciones de Christianos con sus Oratorios, que se visitan a sus tiempos. Ni son tan pocos, que no gaste un Religioso en visitar los que le tocan mas de un año, dando no muchos dias a cada uno, gastados en catequizar, i bautizar de nuevo; i confessar i sacramentar a los Christianos antiguos.

La sexta i ultima Provincia de Leaotum, remata el Norte, celebre por una raiz que produze de tanta estimacion, que al tiempo de mi partida era el precio della pesarse a plata dos vezes. Es medicina de tanto efecto, que tomandola un sano le dà nuevos i notables brios i fuerças: i si un enfermo, le conforta i calienta admirablemente. Llamase Ginsem: pero por ser frontera a los Tartaros muy destruida, antes parte posseída dellos. Aqui es que se vè aquella tan celebre muralla corriendo por espacio de trecientas leguas, con màs fama que efecto: porque sin embargo de su grandeza i capazidad, la tiene el enemigo puesta en miserable estado.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



IMPERIO
DE LA CHINA,
I CVLTVRA EVANGELICA EN EL por los Religiosos de la Compañia de IESVS.

Escriviolo el Padre Alvaro Semmedo, de la propia Compañia.

SEGVNDA PARTE,

Que contiene lo tocante a la Gente de la China, i de sus Costumbres i Govierno.

CAPITVLO I.

De las personas de los Chinas, i de su ingenio, i de algunas inclinaciones.



LA Gente de la China es blanca, ási como la de nuestra Europa; aunque en la Provincia de Cantam, por quedarle alguna parte debaxo del Tropico, se vè el color algo moreno, i con singularidad en las Islas proximas al continente. I como solo destos, confinantes con Macao centro de essas Islas, son los que passan acà, se vie-

nie-

nieron à perſuadir algunos, que no avia en aquel Reyno gente muy blanca; ſiendo cierto que la ay tal, aun en los terminos de Cantam, puesto que aya eſſotra algo morena, que quanto en lo reſtante no ay otra coſa que nueſtra propia blancura, la qual ſe và ſubiendo de punto [efeto ordinario] aſsi como ſe và llegando màs al Norte. El pelo de la cabeça dexan crecer los hombres igualmente que las mugeres: es en todos con generalidad negro, de que reſulta al Reyno uno de los varios nombres que le dàn varias naciones, i es èl de; El Pueblo de cabello negro. Negros los ojos tambien generalmente, i pequeños: pequeñas las narizes, ni altas, ni largas como entre noſotros, i eſtrañan mucho las deſta forma, juzgandolas a deformidad: poca la barba por la mayor parte, ni ſe huelgan con mucha, aũque la aya en algunos; deſeanla negra, i eſta es la mas ordinaria, que en pocos ſe vè rubia, la qual ſi no llega a aborrecida en todos, como entre los Thebanos, no llega a eſtimada en alguno. No la tocan con hierro; dexandola al arbitrio de la Naturaleza: ſentiràn menos faltarles del todo el pelo en la cara, que una hebra ſola en la cabeça. I aũque otras gentes uſan tambien eſto, eſta excede a todas en el concierto i limpieza deſte adorno. Tienen para ello muchiſsimos barberos, que impropiamente ſe puede dezir logran allà eſte nombre, pues ſi èl ſe deduxo de hazer las barbas, ellos jamàs tocan a ellas, i todo ſu exercicio ſe reduze a peinar, i mundificar las cabeças con gran cuidado.

Mientras moços logran mejor proporcion de partes i faciones; apacible armonia de la hermoſura: ſucede eſto con particularidad en las Provincias del Sur: i aun en el propio Reyno ay lugares que ſe aventajan mucho, como en la Provincia de Nankim la ciudad de Yancheu, adonde las mugeres ſe levantan con el primer titulo de hermoſas, ſegun ya en Portugal las de la iluſtre villa de Guimaraẽs. De alli ſe acomodan de concubinas los ricos, i los Magiſtrados; con que haſta la propia Naturaleza viene a pare-

cer màs para los que màs pueden en el mundo. Como la edad và cayendo desde los veinte i cinco años hasta los treinta, no solo pierden mucho del color grato, sino tambien de lo armonico de las faciones, con que ordinariamẽte se quedan feos. La disposicion de los cuerpos es buena, las fuerças alentadas, i por esso grandes trabajadores; de q resulta, que siendo la tierra en si tan comoda, ellos con el arte i con el sudor la hazen ventajosa: i si ay alguna màs flaca (por poca que sea, pues no ay palmo della con que no entiendan) a poder de industria la buelven facilmente fertil. Passando yo por Honam vi labrar, con arado de tres hierros, de manera que de un solo passeo hazia tres surcos: i porque era cama para aquella semilla que en Portugal llamamos feijoens, i en Castilla judias, iva ella puesta en una como medida, o artesa horadada por la parte inferior: i firme sobre el arado, de suerte que con el movimiento dèl se derramava por la tierra templadamente, al modo que el grano sobre la piedra del molino, con que a un mismo tiempo queda la tierra arada, i esparcida la esperãça deste fruto. Trigo, cevada, i maiz siembran como nosotros. Es muy ordinario el que và guiando una azemila cargada, ir tambien cargado, porque no aya cosa en ocio.

Son muy vigilantes assi en aprovecharlo todo, como en no dexar perder cosa alguna, por màs desaprovechada que parezca. Sucede muchas vezes encontrarse en un rio muchas embarcaciones considerables, cargadas de solas torcidas para el candil, todas de los coraçones de los juncos, sacadas con una estremada facilidad i ligereza. Otras que no llevan sino papel (permitasenos el dezirlo, porque todo son imagenes de atencion, i providencia en el uso de las cosas) para limpieza en las latrinas generales en toda vivienda. Este se vende por las calles, ademas de averle en las tiendas; i en ninguna manera ha de ser escrito, porque a tener qualquier letra, es entre ellos sacrilegio el usar dèl en esta parte. Con todo, como la gente es tanta, no faltan

entre ellà ociosos i vagabundos: contagio al fin universal, i irreparable.

Naturalmente son mercaderes; porque es increible el trato que tienen, no solo de unas Provincias para otras con evidente ganancia (desuerte, que los traginadores de porcelana dentro del propio Reyno, aunque es vendiendola para otro, ganan a treinta por ciento dos vezes al año) mas aun en las mismas ciudades; porque casi todo lo que en las tiendas se halla junto, se vende por las calles en porciones menudas. Exercitanlo hasta los niños en lo que pueden, como frutas, yervas, xabonetes, hilo, i cosas semejantes. Los mercantes caudalosos tienen gran credito, i puntualidad, segun los Portugueses lo experimentarõ muchos años, siendo asi, que el modo de contratar es el màs inficionado de astucias que puede aver en el mundo: porq̃ como los estrangeros no pueden entrar allà, son todos obligados a hazer partidos con los naturales. Deste modo. Tratan primero de la calidad de las haziendas que apetece cada uno, ya oro, ya seda, ya porcelana, ya lo que fuere; i concertados en el precio, el Portugues entrega luego la cantidad, sean quinze, sean veinte mil, o mas ducados, i el China se và con ellos a los lugares del Reyno adonde ay la hazienda que se le pidio, i buelve con ella a Cantam, adonde le aguarda el Portugues. Platicòse esta verdad muchos años sin falencia alguna: i de pocos acà no dexa de averla, i oy menos credito. Yo pienso que de ambas partes.

Todavia el natural de la gente, i fuerça del pueblo, asi en los que venden como los que compran, ama las traças del engaño, i executalas con vistosa sutileza. Sacar las pechugas a una perdiz, i ocupar los huecos dellas con otra cosa, i cerzir la rotura por donde ellas salieron, se haze cõ tal maestria, que si el comprador no es algun Argos, allà quando no ay remedio se vè con solas plumas i huessos. Entre perniles legitimos, introduzirse otros de tanta bas-

tardia, que vienen a ser de palo, tan propios que se equivocan buenas vistas, es cosa ordinaria. Engordar un cavallo viejo, i ponerle como de buena juventud, i lo que es màs, pintarle de manchas apetitosas, i venderle por nuevo, i de colores naturales, eligiendo para la venta lo màs dudoso del crepusculo del dia, porque no se distinga tanto el artificio, ya acontecio en Macao, i era el comprador no poco agudo, galante, i politico.

Cunde por todo el mundo la diabolica tentacion de hazer elementos hasta de las esteriles piedras, i robustissimos metales. Son muy apassionados del arte de la alquimia, con opinion de que quien halla la regla de hazer plata, queda hallando la receta de vivir muchos años. Quando los mortales dexaràn de dar credito a todo lo que se les dixere, que es a proposito para conseguir estas dos cosas tan apetecidas, i tan instables? Mucho lidian en esto: pero gastan mucho, i aprovechan poco; al revès de lo que les sucede en todos los otros empleos, que es hazer de poco mucho. Alfin, o ellos se burlan a si mismos, o se hallan burlados de los professores desta ciencia, que a la verdad, segú algunas noticias, ella deve ser cierta, pero incierto el acertarla. Sin que la acierten ay muchos que la siguen, fiados en el engaño, porque ya saben que no pueden fiarse en el saber. Destos fue uno, que en Pekim se ofrecio a un Magistrado, prometiendole gran fruto desta experiencia. Facilmente es credula toda codicia. Diole algo para los materiales; i èl barajò entre ellos secretamente un poco de plata, que para el intento traîa escondida, confessandose a si propio la ignorancia con la astucia. Agradòle a aquel ministro ignorante della, el fruto; pareciendole hijo de la verdad del arte: i el Artifice, fingiendose menesteroso de passar a otra parte, fuesse con su licencia, concedida empero por pocos dias, porque su ambicion ya màs despierta con lo que avia tocado, tragava mal aquella ausencia. El, todavia, como iva a echar en los mares de otras hidropesias

ſias de plata el engaño de aquellas redes, con que los andava antes barriendo que acomodando della, tardò tres años, i quando bolvio a eſtotro lugar fingia que ignorava la caſa deſte ſu amante, aunque algunas vezes le rondava la puerta. Conocido, llamaronle: llamado, fingio que lo deſconocia todo. Tocaronle en el arte que alli avia exercitado: confeſsò el ſaberla, mas no el acordarſe de averlo hecho alli, remitiendolo a que como lo hazia en muchas partes, no ſe acordava de todas; pero no ſe hizo de rogar para hazerlo nuevamente. Diole el Miniſtro quinientos ducados para los materiales, i el ſin pedir licencia, como de la otra vez, deſaparecio con ellos para no aparecer màs. No baſtan ſemejantes experiencias para dexar de aver guloſos, i engañados.

Bolviendo a nueſtros Chinas, ſon afables, compañeros, i corteſes: pero no deven ſer creidos en eſta materia los nueſtros, que habitaron ſolamente en Macao i Cantam; porque alli eſtàn ſiempre como en conquiſta, por las continuas pendencias que ay entre los moços de los Portugueſes, i los Chinas, adonde el vender i regatear produze diſguſtos: que ſi eſtos en Macao ſufren por no poder màs, ſiempre es con eſperança de que eſſotros ſe la han de pagar en los intereſſes de Cantam, quando allà los llevan las ocaſiones de las ferias: i aſsi no puede ſer el trato entre unos i otros benevolo i llano, antes con terminos hoſtiles. Con todo en las otras Provincias, i en lo interior del Reyno es lo que diximos, guardandonos tanto el reſpeto, i el decoro, que en qualquier acontecimiento de juntarnos con ellos, nos dàn el primer lugar, ſin otra atencion màs que la de ſer foraſteros; o, como ellos dizen, hueſpedes de climas remotos. En caſos de neceſsidad (que muchas vezes provamos) el preſtarnos lo que les pedimos, aunque ſobre prendas, es infalible: i eſto ſin intereſſes, ſiendo aſsi, que ſuelen llevarlos deſta equidad haſta a los parientes.

No ay congregacion de gente peor que la de las carce-

les, porque alli viene a desbocar la eſcoria de toda la Republica. Todavia experimentamos humanidad haſta en eſta ralea, que por caſi inhumana viene a parar alli, con el motivo de la perſecucion que padecimos el año 1616. porque hallaron nueſtros Religioſos entre eſtos preſos reſpetoſa correſpondencia. I pueſto que los carceleros por miedo del Tirano, algunas vezes los apretaſſen con mal trato, ſiempre era con gran dolor de los preſos, que no pudiendo ſufrir el verlos congojados con el aprieto de las eſpoſas, echadas en los pulſos de los braços, ſe las hazian mas holgadas, gaſtandolas por la parte interior con hierros ardientes: porque ellas eran de palo. Deſpues de mucho tiempo ſoltaron a los Religioſos de una deſtas carceles, hablaronſe los preſos para apartarſe dellos con piadoſa corteſia, i ſacando de entre todos lo que les fue poſsible, les dieron un banquete, que les fue dos vezes regalado; la primera, porque vieron tanta humanidad i primor con eſtraños, entre Gentiles que eſtavan alli purgando la eſtrañeza de ſus coſtumbres; i la ſegunda, porque al fin comieron guſtoſamente. Eſto mueſtra con abundancia la natural urbanidad deſta nacion.

Entre ella es abominable toda accion de crueldad: por ello entre las penas de ſus delitos, no ſe uſa lo que en las de los nueſtros atrozes, que es hazer quartos a uno, atenazearle, o arraſtrarle. Al que merece muerte, o le deguellan, o le dan garrote. El año de 1614. en la ciudad de Nankim, aſpirò un hombre ordinario, màs de extraordinarios brios, a levantarſe con el Reyno. Ya tenia aliſtada mucha gente, i diſtribuidos por ella los oficios, con orden de que degollaſſen a los Mandarines todos un dia que ellos ſuelen juntarſe; quando ſe deſcubrio la conjuracion por un mal contento de ſu deſpacho. Que ſerà adonde fueren muchos los mal-contentos? Tanto deven evitar eſto los que ſon Principes, o los que lo quieren ſer. Vino a la priſion caſi infinita gente, deſcubierta por el propio libro

bro de su lista hallado en poder del Tirano. Avisado el Rey, mandò con la primera orden, que no se prosiguiesse en la prision: i con la segunda, que de los màs culpados quedasse presos solos treinta por discurso de treinta dias, en cepos que los cogiessen por las gargantas; i que el que al fin dellos se hallasse vivo, no muriesse: escaparon solamente dos. De manera, que para tan señalado crimen no fue mayor el castigo. Condenados muchos a muerte, estanse en la carcel, hasta que el Visitador de la Provincia los avoca a si: i en las listas dellos và señalando hasta cinco, i seis, i siete, para que mueran: i si excede deste numero le llaman cruel. Los otros buelven a la carcel.

Son inclinados a la virtud. No digo que se eximen de vicios propios de toda Gentilidad, i aun de todos los mortales; sino que estiman a los professores de las virtudes, i singularmente algunas que otros Gentiles desconocen, como son, la Humildad, la Virginidad, la Castidad: i en esta es de tal modo, que si una donzella, o viuda moça, vive en celibato con la cautela, i màs virtudes que a essotra se anexan, las suelen erigir arcos triunfales; i celebrarlas con publicos, i festivos, i notables encomios.

Su policia es tanta, i tan ceremoniosa en las cortesias, que parece no admite fin, o que es màs para lo divino, que para lo humano. Esto se entiende con visitas, o encuentros respetosos: porque con los parientes, i amigos, se usa de toda llaneza. Reportados, i compuestos en el exterior de manera, que entre la gente de calidad, no avrà acontecimiento que baste a descomponer una persona con la otra, aunque ambas se hallen cargadas de agravios, i de quexas: i assi entran i salen enemigos capitales en banquetes, o otras juntas, sin que exteriormente aya la menor demostracion del interior, dissimulado diestra i valerosamente con decorosas cortesias.

Exa-

Exageran lo virtuoso de las acciones de sus vezinos cõ gran liberalidad, trillando animosamente la emulaciõ que en casi todas las otras naciones no dexa agradar a cada uno de otro sujeto que de si propio: con que asi como esto es la mayor vanidad; vendrà aquello a ser la mayor cordura. Qualquier cosa que vean de las de Europa, en que aya la menor luz de ingenio, o arte, es aplaudida dellos cõ singulares terminos; i a vezes añaden: *Esto si; i no como nosotros, que somos inhabiles, i faltes de todo lo bueno*: i aun de cosas hechas en su Reyno, de que, por su gran fondo, no tienen noticia ser obradas en èl, dizen que no pueden ser de allà, sino llevadas de Europa: modestia verdaderamente digna de ser embidiada, viendola en gente que tanto excede a muchas en la habilidad: i confusion para quantas estàn perpetuamente desposadas con el desden de quanto miran.

Son de tã ingeniosas manos como lo mueftrã las obras que de allà vienen, no viniendo todas las de mayor arte. En labrar marfil, ebano, coral, i ambar, tienen señalado primor: ventajosamente en brincos, o menudencias de oro i plata para el adorno de las mugeres. En las cadenas son admirables: una se llevò de allà a Goa, que teniendo trezientas bueltas, no tiene tres onças de oro: tal es su sutileza: pierdense de vista los eslavones. Casi de todo punto han relaxado a Europa el uso de baxillas de plata, porque apenas ay entre ellos un vaso della de considerable grandeza; ni aun en Palacio; contentandose de comer en porcelanas; a la verdad unica i vistosa limpieza. Su hilo de oro es de menos porte que el nuestro: pero el torcerle de papel que parece verdadero, es artificio grande. Los reloxes de ruedas (obra de las de acà màs admirada dellos) ya los hazen para sobre las mesas muy buenos: asi fuera de los menores, si la paga igualàra a la nuestra: si biẽ muchas cosas hazen ellos para las quales no bastariã nuestras liberales pagas, si acà las quisiessemos mandar hazer.

To-

Todavia en lo general de toda mecanica les llevamos mucha ventaja, menos en aquel Charam, que al fin es unico. De quanto tienen, tienen mucho, i casi de valde.

No se les puede negar una singularissima agudeza, que merecidamente les puede apropiar el loor que Aristòteles liberalmente concedio a los de la Asia, diziendo, que en ingenio llevava ella a Europa la ventaja, que Europa le llevava a ella en el esfuerço. I con ser esto assi, i averlo enseñado la experiencia, sobran muchos aun oy, que los llaman de barbaros, como si hablàran de negros de Guinea, o de Tapuyas del Brasil. Heme corrido dello por parte de algunos a que lo oî, por averme enseñado la peregrinacion otra cosa tan diferente: i la de la fama, i labores de la China se lo pudiera tambien enseñar, porque ya ha muchos años que no estamos sin oirla, i sin verlas. Gran lastima! Aunque en esta Relacion avrà cosas que asseguran biẽ esto de la sutileza de su ingenio, he de exemplificarle aqui con este caso.

Hallavase un Chayuen [esto es, Visitador de una Provincia, cargo de los màs graves del Reyno] visitando, i a pocos dias de exercicio, subitamente cerrò las puertas al despacho, i aun a las visitas, escusandose por enfermo. Dilatandose este achaque, dio cuidado a un Mandarin amigo suyo, i tanto instò en que le dexassen hablarle, que lo vino a consegnir. Entrado, advirtiole del descontento que avia en la ciudad por no dar expediente a los negocios. Respõdio con lo mismo de su enfermedad. Señales della (dixo el amigo) yo no las veo; digame V.S. la causa verdadera, i servirèle en lo que pudiere con el afecto de quien le ama como yo. Sabed (replicò el Visitador) que me hurtaron el Sello Real del cofrecillo en que suele traerse, dexandomele cerrado como si no le huvieran puesto la mano. Si quiero dar audiencia, no tengo con que firmar los despachos; si descubro el mal cobro del Sello, pierdo (ya lo sabeis) el estado, i aun la vida: i assi no sè que pueda hazer, si no es

es-

estarme en esta suspension, que tampoco me remedia: sintiendola màs que los vassallos la de sus pleitos. Bien viò el Mandarin, quan terrible era la causa de aquel retiro: i embistiendo subito con las fuerças del ingenio, preguntòle, si tenia algun enemigo en la ciudad? Respondio, que el mayor Ministro della, por ser el Chifu, o Governador, q̃ de largo tiempo disimuladamente le mirava de mal ojo. Ea, pues, (dixo arrebatado el Mandarin) mande V.S. recoger toda su ropa a la parte màs segura de Palacio, i que por la despejada se ponga fuego, i haga llamar al incendio, a que es fuerça acudir de los primeros el Governador por la obligacion mayor de su oficio. I luego que le viere entre la gente, le llame en vozes altas, i le entregue el cofrecillo assi mutrado como està, para que en su poder se salve seguramente deste riesgo: porque si este hombre es el que hizo hurtar el Sello, le bolverà a su lugar al restituir el vaso: i si no echaràle V.S. la culpa de guardarle mal, i con quedarse librando deste descuido, se quedarà tambiẽ vengando de su enemigo. Executò el Visitador el consejo: i sucediole tan bien, que la mañana siguiente a la noche del incendio, le bolviò el Governador el Sello en el cofrecillo: i callaron ambos la culpa uno del otro, porque igualmente convenia a la conservacion de ambos. I si aun con este exemplo son barbaros los Chinas, como quieren los que me obligaron a traerle, serà con el fundamento que ya dixo Aristoteles de Moyses.

De

De su modo de vestir.

CAPITVLO II.

LOs materiales de que labran varias telas para el uso de sus personas en vestidos, camas, i los otros adornos de casa; son lanas, lino cañamo (que el otro no le tienen, como ya apuntamos arriba) seda, i algodon, todo en suma abundancia. Dozientos años antes de la Reparacion humana usavan vestidos de mangas cortas, como oy los Iapones, que dellos traen su origen, i conservan este trage. Permaneciò èl acà mientras reynò la Familia de Hoan, que fue muy celebre entre ellos. A los quatrocientos años de su duracion se alterò el habito, asi en el Pueblo, como en los Magistrados, i es el que permanece oy. Es uno mismo en todo este Imperio, por màs que èl se componga de tantas i tan anchurosas Provincias. Ni puede alterarse (como las màs costumbres notables suyas) sin orden particular del Rey: que al fin conocieron estos llamados barbaros, que el mudar las gentes de una Republica de sus usos, por apetecer los estraños, es como aguero de mudarla a ella para la otra de que ellos se eligieron. Pudieramos traer en comprovaciõ evidente desto algunas particulares muestras. Son, pues, estos vestidos, en la forma conservada de tantos siglos, largos desde la raiz de la garganta hasta la superficie del pie: abiertos por delante de alto a baxo; i esto hasta los interiores, que son mas ajustados con el cuerpo; porque lo de afuera es de liberal anchura, i correspondiente ruedo: sobreponense los estremos (porque no ay botones) al modo que entre nosotros las lobas de los Clerigos: las mangas son bien anchas, i todo sin guarnicion alguna. Sirve de

cue-

cuello un pedaço de tafetan blanco de la anchura de una mano. Luego que pierde la limpieza, quitanle, i ponen otro nuevo. Esto se entiende solamente en los Letrados, i gente luzida, no en el pueblo.

Gasta de todas colores la gente moça; que los viejos siempre se vàn a las de mas modestia: el pueblo por là mayor parte de negro: i tambien toda suerte de criado con obligacion de no poder mudar de otra color. Los que goviernan, o ya governaron, en ocasiones de fiestas, visten de rojo, i este el màs fino. En los quatro tiempos del año mudan de vestido los poderosos: los menores, aunque pobres, en los dos de Verano, i Invierno: i para ello empeñan muchos el que sirve en una estacion por el que en otra. Como el cabello es su principal gala, aqui dirèmos della. Los muchachos de hasta 17. años traen suelta la parte que dèl es mas corta: la otra suben a lo alto de la cabeça, adonde la añudan. Passada esta edad ponen una red de cerdas de cavallo, correspondiente a nuestras cofias, adonde recogē todo el pelo de manera, que una sola hebra no se les ha de quedar desmandada. Sobre ella traen todos bonete: quadrado los Letrados: redondo el pueblo: es de seda todo, o tambien de las propias cerdas, que viene a ser màs costoso por la obra, que essotro por la obra, i por la materia: siempre ha de ser negro, si no es de Invierno, que le traen de fieltro, i este a vezes es pardo, o bien del color natural de las lanas. Hazese aquella mudança, de andar en pelo a ponerse la red, cō fiesta i solemnidad particular, al modo que antiguamente usavamos al poner capa o espada. Los çapatos no conocen otra materia, que seda de toda suerte i colores en los ricos; i en los pobres de algodon: en la forma son diferentes de los nuestros; en la obra costosos, porque llevan muchos pespuntes i labores. Pieles se gastan solamente en botas, que son rara vez vistas. Medias en la gēte principal, i en lo poderoso del pueblo, son de damasco, o raso, o qualquier otra seda blanda; en los otros de algo-

don;

on;pero en todos siempre blancas. Calçones son comu-
es a hombres i a mugeres. Este es el trage de un Reyno
an dilatado como casi toda Europa; que en qualquier de
us comarcas apenas logra uno con un poco de estabili-
ad, siendo el molde deste un fiel compañero della por tã-
o numero de edades.

Las mugeres visten con decencia: aquellas propias (lla-
memoslas assi) tunicas cerradas hasta la garganta: por la
mayor parte de seda aun en la gente comun: adereçan biẽ
l pelo, i le adornan de flores, o bien de la Naturaleza, o
ien del arte, que la compite de modo, que ya con la va-
iedad de los colores, ya con las figuras, engañan a mu-
hos como las ubas de Zeusis a los paxaros; o, mejor, co-
no el lienço de Parrasio a Zeusis. Las de mayor calidad
sanlas de oro i plata: las publicas, de qualquier estado q̃
ean, no las pueden traer: i es informacion notoria de lo q̃
on, el no adornar con algo la cabeça (al contrario de
tras tierras) i el no tener casa de los muros adentro. Lo
nismo que en los hombres es en ellas todo el otro vestido
terior: solamente los çapatos son tan pequeños, que jus-
mente se duda, si ay tan pequeños pies en cuerpo huma-
o ya adulto. Procede esto de que desde los primeros dias
e su niñez se los faxan estrechamente porque no crezcan;
o porque no anden, como acà se dize. Aunque siguen este
arecer casi universal, de que es parte de la hermosura te-
er pies pequeños, los Chinas que mejor entienden, tienen
quella pequeñez por gran tonteria. Ella tuvo origen en
ue una Reyna de las suyas, por tenerlos mal aliñados, que-
endo emendar la Naturaleza; los faxava por darles me-
r forma: i assi lo que en ella fue necessidad (si era neces-
rio emendar unos pies que podian servir sin emienda) vi-
o a ser galanteria en todas, por imitarla. Tanto deven
s Principes huir el ser Autores de alguna novedad ridi-
la.

Su recogimiento es grande: no se vè una muger por las
ca-

calles aunque ſea de edad inculpable: ni en ſus caſas las pueden viſitar hombres: el quarto que habitan es como ſagrado a ſu reſpeto: baſta al que và entrando ſin noticia, el dezirle que ay mugeres, para ſuſpender ſubito el paſſo. Entran los criados mientras ſon niños muy niños. En la eſtancia de particular habitacion, ni los cuñados entran ſi no ſon màs moços que el marido; ni el ſuegro: en tanto eſtremo, que ſi por algun caſo particular quiere caſtigar al hijo (porque aunque ſean caſados los caſtigan los padres ſi conviene) i el ſe acoge a la eſtancia de la muger, es inviolable refugio, porque no puede entrar el padre allà. Si ſalen a viſitar a ſus padres, ſiempre es en ſilla cerrada: i eſto, qualquiera muger por màs ordinaria que ſea. Si van à alguna Romeria de ſus Idolos, i es neceſſario ir a pie algun eſpacio, cubren el roſtro. Si en las barcas con ſus padres, o parientes (como yo vi una vez mas de dozientas juntas) cõ ocaſion de otra alguna Romeria, paſſan unas por otras ſin dezirſe una palabra. Conocen bien, que entre mugeres, qualquier taſſado poſtigo que ſe abra al trato, es una ampliſsima puerta que ſe abriò al peligro. Eſto que puede parecer eſtrecheza, buelve en ſuavidad la coſtumbre, que todo lo allana, ya para el ſoſsiego, ya para la inquietud. Todavia, como la China ſe eſtiende tanto, no puede ſer igual eſta obſervancia; i aſsi en algunas partes (ya lo apuntamos en ſu lugar) ſalen las mugeres como entre noſotros, aunque las de calidad buena ſiempre viven por aquel propio eſtilo.

De la Lengua i Letras.

CAPITVLO III.

LA Lengua con que ſe entiende la China logra tanta antiguedad, que creen muchos ſer una de las ſetenta i dos de la Torre. A lo menos conſta por ſus libros aver màs de 3700. años que uſan della. Es varia, porque ſon varios los Reynos de que oy ſe compone eſta Corona, i antiguamente no eran ſuyos; antes ellos los tenian por barbaros, como todas las Provincias Auſtrales, i alguna del Norte. Aſsi viene a ſer la propia lengua de la China una ſola, a que llaman Quonhoa, o lengua de Mandarim; porque ellos al paſſo que introduzian ſu govierno en otros Reynos, la introduzian a ella; i oy corre por todo eſte, como el Latin por toda Europa, i aun màs univerſalmente, conſervando ſiempre cada uno ſu natural lẽguage. Es muy limitada: i aſsi como en las letras de que uſa excede a todas en ſer muchas, aſsi en los vocablos ſe halla menos numeroſa con gran diſtancia: porque dellos no tiene totalmente diferentes màs de 326. i de palabras (que en realidad ſon las miſmas, i ſolo varian en el acento, o aſpiraciones) 1228. Todas caſi, como Toſcanas, fenecen con vocal; i las pocas que no, en M. o en N. Todas monoſilabas, todas indeclinables, aſsi verbos como nombres; i tan acomodados al uſo, que muchas vezes ſirve de nombre el verbo, i al contrario; i, ſi es meneſter, de adverbio; con que ſe facilita, para ſer eſtudiada, màs que el Latin, cuya Gramatica ſola nos lleva los años de la infancia. Su brevedad la haze equivoca, pero, por lo miſmo, compendioſa. Eſto que a algunos moleſtaria, es gratiſsimo a los Chinas ſingulares aficionados de la preſteza en el de-

D zir,

zir, o ſequazes, o ſeguidos de los Lacedemonios. Tiene màs de lo ſuave que de lo aſpero: i ſi ſe habla con perfecion, como ordinariamente ſe oye en Namkim, liſonjea al oído. Para dezir algo con reſpeto, con humildad, con aplauſo del merito ageno, tiene muchos, i excelentes terminos: propiedades todas de nueſtro Idioma Portugues. Con ſer ſu limite tanto, es tanta ſu variedad, que caſi excede a las que conocemos. Para dezir entre noſotros el modo de tomar una coſa, o con toda la mano, o con particulares dedos della, ſiempre ſe ha de repitir el verbo tomar; ellos no: cada palabra ſignifica el verbo, i el modo juntamente. *Nien*, tomar con dos dedos: *Tço*, tomar con todos los dedos: *Chuà*, con toda la mano àzia abaxo: *Tcie*, con ella abierta àzia arriba. Aſsi el verbo eſtar; eſtà en caſa, o eſtà comiendo, o eſtà dormiendo; i ellos tienen voz, q̃ de un golpe dize el eſtar, i el modo. Noſotros para dezir, pie de hombre, o pie de ave, o pie de otro animal, ſiempre hemos de eſpecificarlo por eſſe termino: ellos con una palabra: como *Kiò*, que es, pie de hombre: *Chuà*, que es, pie de ave: *Thi*, de qualquier animal.

El eſtilo en eſcrivir, aunque las palabras ſean las miſmas, es muy diverſo: de modo, que en cogiendo la pluma luego es neceſſario levantar de punto: i ſeria coſa de riſa exercitar eſcriviendo, lo que ſe dize hablando vulgarmente. Eſta viene a ſer la cauſa, porque todo ſu leer de punto, orar, razonar, i perſuadir, aſsi en publico, como en ſecreto, ſiempre ſe obra primero con la pluma.

Las letras de que uſan parece ſer tan antiguas como la propia gente; porque conforme a ſus monumentos hiſtoricos eſcritos con ellas, las conocen deſde màs de 3700. años, haſta eſte de 1640. en que eſcrivimos eſta Relacion. Preſumo yo ſer eſta una de las coſas de màs maravilla de aquel Reyno: porque con ſer el numero de ſus letras exceſsivo, caſi todos ſaben dellas algo, i a lo menos quanto baſta para expedicion de ſu oficio: i con ſer propias, ſon

co-

comunes a casi todos los Reynos circunvezinos; poniendolas cada uno el nombre de su lengua; como entre nosotros las figuras del guarismo, i de los Astros; que para con todos son una misma cosa; pero el nombrarlas muy diverso. Son bien comodas para Embaxadas, cartas, i libros. Estos, sin embargo de ser los Reynos tan varios en lenguas, son comunes, i tan entendidos de todos, como si fueran de la natural de cada uno.

El Autor dellas, dizen aver sido Fohi, uno de sus primeros Reyes: al principio eran menos, i mas simpleces; i semejantes de algun modo a las mismas cosas que con ellas se pronunciavan: porque la llamada Ge, que vale Sol, viene a ser una O con una raya diametral, asi ⊢⊣ . Despues se les fue dando otra forma, de manera que el circulo es casi quadro, i lleva la propia raya, i significa el mismo Sol. La variedad en esto les vino a componer quatro generos de letras. Primera, es la antigua, aun permanente en sus librerias, i todos los Letrados la saben, aunque no se usa mas de en algunos titulos, i sellos, que las llevan en vez de blasones. Segunda, la Chincu; i es la mas corriente, asi en lo manuscrito, como en la impresion. Tercera, la que llaman Tai piè, i corresponde a la cursiva de cartas, poco usada, si no es en avanicos, cartas, i prologos, i cosas deste genero. Quarta, es tan desemejante de essotras, ya por las abreviaturas, que son copiosas, ya por los rasgos diferentes, que es necessario estudio particular para entẽderlas. Esta voz Sie, que vale, dar gracias, se escrive de tres maneras diferentissimas: corresponde esta letra a la veloz de Escrivanos publicos.

Son las letras sesenta mil, contadas por su bocabulario, que llaman Hai pien, i puede llamarse Mare magnum. Tienen otros breves, porque para leer, escrivir, componer, i saber muy bien, bastan ocho hasta diez mil. I quando se encuentra alguna, a que ellos llaman letra fria, acudese al bocabulario, como entre nosotros al topar con

una voz Latina que no entendemos : de que se infiere con evidencia, que no es allà mas Letrado el que conoce mas letras; como no lo es acà el que està mas visto en el Calepino. Para formar toda esta multitud de letras usan de solos nueve rasgos. Pero porque para tanta maquina, estos no podian ser bastantes, fueron juntando figuras, o letras ya perfetas, i significativas unas con otras, con que forman otra diversa, i de diversa significacion. Assi. Esta raya — vale uno : atravesada en cruz significa diez : echada otra por debaxo de la punta inferior, quiere dezir, tierra: i con otra por encima de la superior punta, dize Rey: añadiendola un punto a la mano izquierda entre las dos puntas primeras, queda diziendo, piedra preciosa: i si adelante la ponen otras ciertas rayitas, se entiende, perla : i esto ultimo llevarà toda letra que huviere de significar piedra preciosa, o casi preciosa : como tambien toda letra de arbol ha de llevar adjunta la de palo : i la de metal, toda la de hierro, cobre, azero: pero no es regla infalible. Tuvieron tambien respeto, en la composicion, a las significaciones : porque la quadrada casi, que arriba diximos valia Sol, junta a otra poco diferente, que vale Luna, se llama, *Mim*, i quiere dezir, *Claridad* : otra que tiene semejança de un portal, i es llamada *Muen*, significa *Puerta* : i otra, *Coraçon*, que de alguna manera imita : esta si la ponen entre las dos rayas perpendiculares que forman el portal, queda diziendo, afliccion, tristeza, coraçon entre puertas : i todo caracter de tristeza ha de llevar coraçon.

Los buenos Escrivanos son tenidos en grande estima. Tienen por màs preciosa la buena letra, que la buena pintura : por quadros de letras antiguas bien formadas, no dudan dar mucho dinero. Ellas en si, passan de estima a veneracion, porque no sufren el ver por el suelo un papel escrito; luego le levantan : i en las escuelas de los niños ay lugar señalado para guardarle,

a ſu tiempo le queman; no por Religion, como hazen los Turcos, mas ſolamente por reſpeto a las letras. El modo de eſcrivir es de alto a baxo, i de la mano derecha para la izquierda, como los Hebreos, i todos los Orientales.

Ya les ſirvieron de papel las cortezas de algunos arboles, como a otras naciones: de eſtilo, o pluma, ſervian unos punçones de hierro, con cuya punta ſe iva dieſtramente abriendo la letra. Eſcrivian tambien muchas coſas en laminas, i vaſos de metal hundidos, de que aun oy permanecen muchos con no poca eſtimacion de ſus dueños, i de quien los vè. Deſde 1800. años a eſta parte es la invenciõ del papel que oy gaſtan. Eſte es de tantas ſuertes, i en tanta copia, que me perſuado ſobrepujar el de la China al de todo el mundo; i en la bondad ninguno le ſobrepuja. Lo màs, i màs uſado en las impreſsiones, es de un arbol (que en la India llaman Bombú, i Chò los Chinas) piſado, i al fin obrado como el nueſtro. El mejor i mas blãco es tambien de trapo; aunque de algodon.

En vez de plumas ſe acomodan de pinzeles compueſtos de pelos de varios animales: los de liebre mejores: al eſcrivir ſon mas fáciles i ſuaves que plumas. Los ordinarios, de dos a quatro marauedis cada uno, i los perfetos llegan a real de plata. Tinteros, ſon piedras de varias formas, ya redondas, ya quadrangulas, i eſtos ſon los màs: unos i otros perfetamente labrados, i de poca coſta por la mayor parte. Tienenlas tambien de a veinte i a treinta ducados: en ellas ſe muele la tinta, que para eſſo hazen en paños pequeños i duros: la mejor es de humo de azeite, q̃ recogen con artificio. vendeſe a poco precio la comun: la razonable a ducado, i quinze reales; la excelente, deſde diez haſta veinte ducados cada libra, porque es a peſo. Los oficiales que la hazen no ſon tenidos por mecanicos: por tan noble juzgan eſte arte. Tambien uſan de tinta roxa, principalmente para los titulos de los libros: algunas vezes, pocas, eſcriven con ella. Procuran tener todos eſtos

instrumentos de lo mas precioso, i limpio, i asseado, con aquella propia estimacion, que entre nosotros el màs curioso Capitan, o soldado, suele usar con sus armas.

En la Impression, parece averse llevado la China el primer lugar; porque conforme a sus libros, usan della desde 1600. años. No es, todavia, como la nuestra: sino abiertos todos los caracteres en tabla. Señala el Autor del libro la forma de que le quiere, o grande, o mediana, o pequeña: o por mejor dezir, trae su obra manuscrita al entallador, el qual haze las tablas del tamaño de las hojas que le dàn, i pegando sobre aquellas estas al revès, và cortando las letras que alli halla con mucha facilidad i perfecion, sin hallar embaraço que le perturbe, porque su escritura no es de una i otra parte del papel como la nuestra, màs de una sola; i aunque en los libros parece que de ambas, es porque cada hoja consta de dos, que tienen los blãcos a la parte interior. Tambien hazen esto en tablas de piedra, con la diferencia de que al imprimir se queda el campo del papel negro, i las letras blancas: porque estas acà penetran la superficie, i son superficie allà. Esta ultima labor sirve solo para Epitasios, pinturas, arboles, montes, i cosas semejantes, de que pretenden dexar memorias durables, i tienen muchas. Las piedras que sirven desto son muy particulares: los leños, el de peral mejor. De manera, que qualquier obra que se imprime (i son en gran numero) queda siempre entera su impression en las tablas, para poderse imprimir de nuevo cada vez que se quisiere, sin nuevo gasto de composicion, como sucede en nuestras impressiones. Cada uno imprime lo que le dà gusto, sin que necessite de vistas, ni censuras, ni licencias: i a tan poco dispendio, que por cada ciento de letras (constando cada una dellas de muchos rasgos) talladas del modo referido perfetamente, no se llevan mas de quinze maravedis.

Del modo de estudiar, escrivir, i admitir a examen.

CAPITVLO IIII.

DAnse a los estudios desde muy tierna edad. Para los principios tienen algunos libros breves, en q̃ se hallan documentos pertenecientes a la virtud, buenas costumbres, i obediencia a los padres, i mayores: o bien de otras materias semejantes. A pocos meses les dan libros classicos, que van estudiando de memoria enteros, texto i glossa juntamente, como si fuera la Ave Maria. Sucede a esto la explicacion Magistral. La lecion se dà tambien de memoria, con las espaldas bueltas al Maestro: de manera, que llegados a la mesa, ponen el libro abierto en ella: i por este modo de dar lecion, no usan de otra frasi, sino desta, Poixu, que vale, bolver las espaldas al libro: i el bolverselas, es porque no se socorran dèl con los ojos. Estudian con tanto rigor, aun los màs pequeños, que a ninguno se consiente algũ entretenimiento, o recreaciõ.

Cada dia escriven materia: i la del Maestro se pone debaxo del papel, como la pauta entre nosotros; i como èl es delgado i transparente, descubrense tanto las letras, que facilmente và el aprendiz formando otras sobre aquellas que està viendo, i usando esto algunos dias le queda siempre la mano hecha al ayre de la maestra, que por aquel modo fue remedando. Por esto, despues algunos dias deste exercicio, escriven un renglon sobre el que està por debaxo, i otro en el blanco que le queda al lado (porque, segun ya diximos, los renglones son perpendiculares) hasta q̃ imitãdo biẽ el exẽplar Magistral, dexã de escrivir sobre èl. Finalmẽte, fatigãse mucho por conseguir buena forma

de letra,porq̃ en los examenes, adõde no se copian las cõposiciones,basta el ver letra mala,para q̃ se reprueve,sin q̃ se lea. Que a la verdad,no se puede presumir de algun hõbre el saber bien,si escrive,i lee mal: aunque aya exemplos en contrario;porque consta,que el excelente Doctor Navarro escrivia torpemente: i nuestro singular Varon Bartolome Felipe,en tanto estremo,que(para dolor universal de los doctos) se perdieron sus doctissimas obras por no hallarse quien las supiesse leer; siendo muchas, varias, admirables; de que dan resplandecientes señales, las que se escaparon deste perniciosissimo caos. Pero sabiendo nuestros Chinas copia de letras, i teniendo noticia de los libros, enseñanseles las reglas de las composiciones, dandoles algunas, primero desordenadas, para que ellos las vayan ordenando: despues abreviadas; i,a su tiempo,punto en forma,como se les dà en los examenes. I porque cada tres años se imprimen las composiciones aprovadas,de los que tomaron grado, en estas se exercitan mucho, i encomiendan a la memoria las màs que les es possible.

No tienen Vniversidades adonde estudiar juntos: pero todos los que pueden,eligen Maestros para sus hijos en su casa: i a vezes tienen dos,si en la edad difieren mucho. Este los assiste sin interrupcion; i los enseña, no solamente letras,i ciencia, mas todo lo que toca a policia civil, buenas costumbres morales, i manera de proceder en todo. Si es gente principal, jamas sale el Discipulo sin su Maestro, que sirve de industriarle en lo ceremonioso, singularmente de visitas, que como suele ser eximio, es facil el errar, si los Maestros no socorren. I no ay duda, que es modo este mas decente para el credito; mas fixo para el estudio; i menos arriesgado a venenosas conversaciones, campañas fertilissimas de costumbres degolladoras de la reputacion cavallerosa;i màs adonde,como allà, si uno es infamado en esto,no puede ser admitido al examen.

Para niños ay muchas escuelas: pero aqui solo acude

gen-

gente ordinaria. Tienen de bueno, que el Maestro no recibe màs de aquellos a que puede bastar para que no se anden como si no le tuvieran, segun sucede en nuestra Europa, adonde cada Maestro cuida màs de juntar muchos para coger partidos, que de repartirse por ellos para enseñarlos: porque al fin un hombre, por màs agil que sea, es uno sólo: de que resulta aver Discipulos, que conocen la Escuela sin que ella los conozca. Atajase este daño en la China: cada uno toma la carga posible a dar razon della: i assi el Maestro Discipulos en cantidad que la alcance el Magisterio. Assistelos todo el dia en peso: ni ellos se apartan dèl màs de a comer: i si alguno vive lexos, traenle la comida alli. Dias de holgura son solamente quinze a la entrada de año nuevo; i algunos, pocos, en la quinta i setima Luna: i como no ay algunos de fiesta, todo lo restante del año es una incessable assistencia a los estudios. Tanto conocen ser necessario trabajar para saber; i a la verdad cosa vanissima es el creer alguno, que sabe algo, si no trabajó mucho.

Quando ya son mayores, i han salido destos rudimentos, i los padres no pueden darles Maestros particulares, juntanse algunos vezinos, o parientes, i conciertan un Maestro, que come en las casas de todos a dias: i de todos cobra el salario, que no es mucho; pero màs i menos, segun las tierras; con que los viene a aver de quarenta hasta noventa ducados al año: puesto que el comun sea de ocho hasta diez, i veinte; a que se añaden sus algos, o dadivas por las fiestas, como en las nuestras los aguinaldos: i esto viene a parar en medias, çapatos, i cosas deste genero. El comer, aunque sea en casas muy graves, ha de ser con el padre del Discipulo, o con el propio quando menos. Muchas vezes no estudian en las propias casas, porque las tienen de estudio excelentes, ya dentro de la ciudad, ya fuera, aunque no lexos: i quanto pueden, huyen de las propias; conociendo (i bien) que el bullicio dellas, i el respeto del

es-

estado es mortal enemigo del estudio; de que resulta en otros Reynos el quedarse muchos hijos de Grandes, grandissimos ignorantes: como si la mayor grandeza no fuesse la mayor ciencia. Los Maestros ordinarios no tienen numero; porque como tantos pretenden grado, i lo alcançan tan pocos, los màs se constituyen en Magisterios. De modo, que la escuela del año futuro la han de tratar al principio del presente. Pero en las casas principales, ordinariamente no son Maestros sino los graduados de Bachilleres; i vàn aun estudiando i pretendiendo.

Despues de conseguido el grado, aunque sea solo el primero de Bachiller, no reconocen màs Maestro; pero entre si forman unas como Academias, en que se juntan algunas vezes cada mes. Vno dellos abre un libro, i dà el punto; i componiendo todos sobre èl, despues entre si cōfieren las composiciones. Aunque no tengan Vniversidades, i Escuelas particulares, tienen Generales capacissimos, i sumptuosos, con todo adorno i prevencion para los Examinadores, i Examinandos, que es una multitud maravillosa. Esto es en las ciudades, i villas: pero los propios i singulares en las Metropolis de las Provincias, adonde se hazen los examenes de los Licenciados. Son estas fabricas en la grandeza, segun el numero de la gente que concurre a ellas. La traça casi la propia en todas. La de Cantam no es grande; porque en esta Provincia no se dà grado a màs de 80. (siēdo assi, que otras dàn a 110. y a 115. que es considerable diferencia.) Es todo este edificio ceñido de muralla, i àzia el Sur tiene una portada grande i sumptuosa: enfrente una calle capacissima para la numerosa gēte que alli se junta: larga 150. passos Geometricos de a cinco pies: no ay en ella casas, sino portales solamente, con assientos para Capitanes i soldados, que todo el tiempo de los examenes assisten alli, haziendo el oficio de centinelas. En la primera entrada aparece un patio grande, adonde estàn los Mandarines de la primera posta, con gē-

te

te de guarda a la parte interior. Siguese luego otro muro con unas puertas como las de nuestros Templos, en lo de tener dos postigos para quando no conviene abrirse todas. Abiertas, vese dentro una area grande, i en ella un estanque de agua, que ocupa de lado a lado, passandole por encima una puẽte de piedra, i perfecta Arquitectura, a que dà fin otra entrada con una puerta guardada de Capitanes, que no permiten entrar o salir persona alguna sin expressa orden de los Magistrados. Passada esta area, sucedele otra grandissima, i de una i otra parte hileras de casillas para los Examinandos, echadas Leste oeste. Seràn ciento, poco mas a menos, las casillas en cada hilera: de ancho tienen tres palmos i medio, quatro i medio de largo; i de alto la estatura de un hombre: cubrelas un terrado en vez de tejas: ay en cada una dos tablas, una fixa para asiento, i otra movible para mesa, que despues de servir a la escritura, sirve a la comida a su tiempo. Entrase a ellas, i se sale, por un callejon tan angosto, que no recibe màs de un hombre, si bien desahogadamente. A las puertas de la una hilera miran las espaldas de la otra. Al tiempo de los Examenes asiste un soldado en cada casilla, sentandose debaxo de la mesa, para centinela, i servicio del Examinando: dizen que con un palo en la boca, porque no hable, i estorve; pero si aquel remedio queda a su arbitrio, no es creible q̃ cumpla enteramente con esta obligacion. Al fin de aquella anchurosa calle que diximos, se levanta sobre quatro arcos una Torre, con sus barandillas exteriores por todos lados; i es un salon, asistencia de ciertos oficiales, i personas de respeto, que estàn dando fè de lo que passa en todas las casillas, porque todas les quedan a los ojos. En los quatro angulos ay quatro torreones, con su campana, o caxa, que se toca en aviendo qualquier novedad, o desorden, para acudir a ella aquel a quien esto pertenece. A esta Torre se siguen otros edificios, con otra sala mayor, acomodada de sillas, mesas, i todo ornamento necessario a lo que en

ella

ella se executa, que es la mano primera, o primer examen de las composiciones, a que asisten los Magistrados mas ordinarios, ocupando essos asientos.

Saliendo desta estancia, por las puertas que tambien miran al Norte, ay un patio: i luego otra sala en la misma forma, aunque los adornos della son mas preciosos. Sirvē al Presidente, i Examinadores mas graves. Prosiguen otros quartos para estos mismos personages, i para todos los Magistrados i Examinadores. Cada quarto tiene una sala con mesas i sillas para tratar, i comer: un aposento cō cama cubierta de pavellon de seda, i las otras alhajas tocantes a lo para que es compuesto: un patio con jardinillos, i arboles de pequeña estatura. Arrimansele viviendas menores para Escrivanos, Secretarios, Pages, i otros oficiales i familia. Luego otras oficinas para Mandarines, i otros Ministros inferiores: i otras luego, comunes, para la turba, i despensas, i cozinas, i quanto es necessario para tāta multitud. Todo con disposicion, i orden admirable.

Antiguamente no se admitian los Cavalleros i parientes del Rey a algun linage de Govierno; ni a los Examenes los que estudiavan para graduarse. De veinte años acà, despues de muchas instancias suyas, i contradiciones de los mas, se les concedio el priuilegio de ser admitidos a todo examen; i es obligacion de los Examinadores dar el grado a algunos, mas pocos. Admitese luego toda la gente popular de qualquier genero i ocupacion que sea; menos los infames, como son pages de Mandarines (no los de su casa, mas los que sirven en los Tribunales) corchetes, farsantes, verdugos, i los guardianes de las mugeres publicas, llamados Vamoa. Tambien no se admiten los notados de malas costumbres, mientras no consta de su reportamiento. Los grados son tres. Sieulcai, Kingin, Cintú: i porque nos entendamos, acomodemoslos a nuestro modo, suponiendo, que por su orden corresponden a los nuestros de Bachiller, Licenciado, i Doctor. Cada uno tie-

tiene sus insignias acomodadas. De los meros Estudiantes no se haze caso;ni tienen privilegio alguno, mas de ser ya de nobles su trato: i assi los respeta el pueblo como a lustre de sus tierras. Tan honrado es el saber entre quien sabe estimar lo que merece toda verdadera estimacion.

Como se hazen los Examenes, i dàn los grados.

CAPITVLO V.

SV Curiosidad se tiene el modo con que se examina, i se gradua entre esta Gente. Es necessario suponer, q̃ en estos Examenes, desde el primero de Estudiantes senzillos, hasta el ultimo de Doctor, es en aquel Reyno la cosa de màs importancia: porque dellos penden los grados; de los grados los oficios; de los oficios las hõras, i los provechos; unico blanco a que tiran todos los mortales con indezible vigilancia; que al fin si ay empleo en que ellos i ellas se junten (junta que sentenciò por dificil el antiguo refran)es en este. Tomemoslo desde su principio, començando por los mera o senzillamente Estudiãtes. Al aver Examenes precede un rumor de averlos, como entre nosotros el cadahalso, hasta que ultimamente se publica. Porque los grados que se dàn son pocos, i los opositores muchos, no conviene entrar tanta multitud en el examen del Cancelario: i porque no entren a èl aptos, i ineptos, ay orden en la Provincia, para que se habiliten los que han de lograr entrada; primero por dos antecedẽtes en la ciudad i villa. Deste modo: Cada juez en su poblacion, publica examen, i señala dia para juntarse los Estudiantes de su termino. Como en ella no es a vezes bastante el General para recoger tanta gente, pueblan el campo de

me-

mesas i asſientos; i hazeſe alli eſta habilitacion. Dà el juez el punto ſobre que hàn de componer, i comiençan por la mañana, i pueden eſtar haſta la tarde. Hazen una ſola compoſicion: i asſi como la vàn feneciendo, la vàn entregando al propio Miniſtro, que juntandolas todas las examina cõ eſpacioſa atencion. Eſcogidas las mejores, haze eſcrivir los nombres de ſus dueños: i eſta liſta aparece a todos en la pared de ſu Palacio, i por ella queda conſtando que ſon los habilitados para paſſar al examen ſupremo: i a eſta habilitacion llaman; tener nombre en la villa. Los que alli no hallan ſus nombres buelven a ſus caſas.

Las compoſiciones aprovadas lleva el Magiſtrado perſonalmente al Governador de la ciudad: i lo miſmo hazen todos los juezes de las comarcas, cada uno de ſu juriſdicion; i cada ciudad, de ſus villas: porque en dos villas ſe divide toda la ciudad, con ſus juezes particulares, ademas del Corregidor della. Iuntos los Eſtudiantes de la comarca, ya habilitados; entran en el General de la ciudad: i el Governador della los buelve a examinar, dandoles nuevo punto, del modo que ya ſe hizo en la villa, con la diferencia de ſer con màs recato, rigor, i centinelas, i menos intercesſiones; que al fin eſtas alteradoras de la verdad ſon univerſales. Deſtos eſcoge el Governador haſta dozientos, que entrega al Cancelario; el qual poniendolos la tercera vez en la propia experiencia, i caſi por los propios terminos, elige deſde veinte haſta veinte i cinco, i les dà el grado. De manera, que cernidos muchos por aquellos tres cedaços cada vez màs apretados, vienen a parar en tan pocos. Alli ſe les dàn ſus inſignias, i privilegios, i advertẽcias de la ſujecion en que quedan, no ſolo al Cancelario, mas a los Perfetos, de que en cada ciudad ay dos, a que llaman Hio quon: eſto es, Mandarines de la ciencia. Es ſu ocupacion acechar los procedimientos de cada uno, i caſtigar al que los tiene malos: i ſobre eſto, cada vez que los quieren examinar de nuevo, i en particular, lo pueden hazer; i hazen.

El

El Cancelario es obligado, de oficio, a correr toda ſu Provincia, i juntar en las ciudades todos los Bachilleres antiguos, i examinarlos, para que conſte ſi eſtudian, o ſe derraman en coſas agenas de ſu profeſsion. Premia los cuidadoſos; caſtiga los remiſſos. En eſta forma. Iuntos en el General, dado el punto de la compoſicion, i fenecida ella, deſtribuye todos los papeles en cinco decurias, o claſſes. A los de la primera dà alabanças i premios: a los de la ſegunda lo propio, con alguna declinacion: a los de la tercera dexa en ſilencio: a los de la quarta caſtiga: i a los de la quinta deſpoja del grado, inſignias, privilegios, i quedanſe populares: pero pueden bolver de nuevo a examen. De los primeros ſe ſacan los de partidos, que ſon quarenta en cada ciudad; i en cada villa veinte. Si bien no llegan eſtos a ocho ducados cada uno, cueſtan al Rey trecientos mil quando menos, en todo el Reyno. Es caſi inmenſo eſte trabajo: porque las ciudades ſon 444. i las villas 1150. Eſto es lo a que obliga el grado de Bachiller, ya para conſeguirſe, ya para ſuſtentarſe, ya para reconocerſe. Vamos al de Licenciados.

El examen deſtos es cada tres años, en la Metropoli de la Provincia; un propio dia en todo el Reyno: i viene a ſer la octava Luna, que ordinariamente cae al fin de nueſtro Setiembre, i principio de Octubre. Dura el examen de veinte i cinco a treinta dias: aunque los examinados ſolamente tres eſtàn en èl; i eſtos ſon los nueve, los doze, los quinze. Los Examinadores primeros, todos los mayores Magiſtrados de toda la Provincia, i otros muchos de la comarca para ayudantes. Sobre todos, cada Preſidẽte que acude para ſu oficio a la Metropoli de ſu Provincia. Todos eſtos ſon los primeros que ſe recogen en el General; i con ellos los Secretarios, Eſcrivanos, Centinelas, Gente de guarda, i de ſervicio; i aun Medicos, para lo que puede ſuceder de neceſsidad deſta ciencia. porque mientras dura eſte acto no ſe permite entrar o ſalir perſona alguna. De

la

la parte exterior queda un Magiſtrado vigilante, para proveer de todo lo que de dentro ſe le pidiere. Eſcuſaſe aqui el Cancelario, por ſer Maeſtro univerſal de todos los Bachilleres: i ay algunos tan infaliblemente ciertos de ſu ſaber, que en Kiamſi huvo uno, que deſpues de encerrados ya los Eſtudiantes en el General, hizo una liſta de los que en aquel examen avian de alcançar el grado, i poniendola en publico, ſolos ſeis erró de 115. que allà ſe eſcogen para alcançarle.

Al averſe recogido los Miniſtros, ſe ſiguen los Eſtudiãtes (que en las Provincias i Generales mayores exceden de ſiete mil) a las tres de la mañana, por ſu orden; no a porfia, como tal vez ſucede en los actos de Bachiller, con peſados efectos de indecencias, i muertes, ſegun yo lo vi en la ciudad Sumkiam de Namkim, i en la de Kiamſi. A todos buſcan, i por qualquier papel que ſe halle a alguno le excluyen; por aver menos de buſca i de ſoſpecha, ſon todos obligados a traer el cabello ſuelto àzia atras, las piernas deſnudas, i por çapatos alpargates; el veſtido libre ſin doblez o pliegue de algun modo; al cuello los pinzeles (ya diximos que eſtas ſon ſus plumas) i el tintero. Entrados ellos, recogenſe en aquellas caſillas, de que arriba tratamos, cada uno en una, con aquel ſu Angel de guarda, que les queda a los pies debaxo de la meſa, como tambien ya hemos dicho. Cierranſe las puertas; acomodaſe la gente de guarda; i las centinelas por dentro, i por fuera, con tanto rigor, que mientras duran los examenes, nadie puede paſſar por aquella calle.

Salen luego los puntos que el Preſidente tiene ya eſcritos de letra bien grande, en tablas blancas de Charam, las quales penden patentes en los quatro rincones de la quadra de las caſillas, de modo que cada uno deſde la ſuya los eſtà viendo. Ellos ſon ſiete: quatro de los quatro libros de ſu Filoſofo, comunes a todos: i tres de cada Kim, o bien de cada parte; profeſſando cada uno una ſola dellas. Sobre ca-

cada punto ha de escrivir breve, elegante, i sentenciosamente el opositor: con que cada uno viene a hazer siete composiciones de lètra muy clara, bien formada, i sin abreviatura. Si en ellas ay algo emendado: advierten por debaxo, que en tal renglon ay tal emienda. Han de hazer dos copias; una firmada de su nombre, i apellido de padre i abuelo, una rubrica, qual cada uno escoge, i los años de su edad. Estas cierran i mutran, poniendo de fuera solamente la rubrica. Luego con las abiertas, las entregan a los oficiales para esto instituidos, i van saliendo. Las cerradas se guardan por sus numeros en lugar cierto: i las abiertas se entregan a los Escrivanos, que las copian de letra colorada por no ser conocida la propia, i se entregan a los Examinadores, que repartiendolas entre si, las vèn i examinan en los dos dias siguientes, con tanto rigor, que qualquier falta produze reprovacion. Traygamos un exemplo gracioso.

Entre sus letras ay una llamada Mà, que quiere dezir Cavallo: esta consta de una raya perpendicular, atravessada con tres, i por debaxo un rasgo, que fenece con un seno, como nuestra S. En este seno se entran quatro puntos continuados; en lugar dellos echa una rayita quien se apresura. A este modo ultimo lo usò un Estudiante en su composicion: i con ser ella bonissima, solo por esto de salir de la primera suerte de escrivir aquel nombre, le despachò el Examinador con estas palabras: *El cavallo sin quatro pies no puede andar.* Al fin de los dias sale una gran lista, que se pone en la pared exterior, i contiene los nombres de los q̃ cometieron algun yerro en su composicion: i esto sirve de avisarlos para que se vayan a sus casas, lo que luego executan, parte por vengança, i parte porque ya no pueden entrar en los que se siguen.

Entran la vez segunda a los doze del mes. Procedese con ellos como con essotros, con la diferencia, de que los puntos que se les dàn son solamente tres, i sobre dudas q̃

pueden ocurrir en materias de govierno, para entender el modo de portarse en ellas, i aconsejar al Rey. Tambien destos, sobreexaminadas las composiciones, excluyen muchos, i los escusan del tercero examen. En este entran a los quinze, i danles tambien solos tres puntos, sobre las leyes, i ordenanças del Reyno. Recibidas las composiciones deste ultimo examen, cierrase el General por quinze dias poco mas a menos; i en ellos las confieren, i escogiendo las mejores, reduzenlas solamente a las que en realidad merecen grado. Entreganlas al Presidente, que haze el ultimo escrutinio, i las ordena por lugares: porque và gran diferencia en ser de los primeros, assi para la reputacion, como para el despacho.

Fenecida esta ultima diligencia que se haze en las composiciones copiadas, abrense luego las que estavan cerradas, i puestas aparte, para conferirse la firma, o rubrica, cō los nombres, los quales se vàn escriviendo subito por su orden, i en classes. Esta lista se expone a los ojos de innumerable gente, que ya està a la mira, quien por hijo, o hermano; quien por pariente, o amigo; quien por señor, o apassionado; i quien solo por lograrse deste espectaculo. En el tiempo que estos nombres (escrivense de alto a baxo con letras muy grandes en un papel gruesso, i largo, con anchura de dos palmos i medio) se estàn fixando, ya en el terrero exterior enfrente de las puertas, se vèn prontos otros tantos cavallos como los que de alli han de salir cō la Licenciatura. Ya traen sus numeros de primero, segundo, &c. i cada moço de aquellos que los tienen, vàn dando una tablilla con el nombre del Licenciado, i numero del lugar adonde queda. Este parte por la posta a buscarle (no siendo facil el descubrirle, porque todos estàn escondidos) i le avisa, i pide las albricias; i se queda a su servicio para mientras no parte a la Corte.

Avisados los del grado, vienen todos a cavallo al General por su orden, adonde el Veedor, o Ministro de la hazien-

zienda Real, los està aguardando con las insignias de su dignidad, bonete, toga, borlas, botas, que se les ponen solemnemente; i luego assi adornados vàn a dar las gracias al Presidente de los examenes. El los recibe en pie, i trata ya casi como iguales, quedandoles siempre en lugar de Maestro; i ellos quedan pendiendo dèl, con una correspõdencia de tan extraordinario respeto, que es cosa increible. Todos tan conformes entre si, como si fuessen hermanos; i aun se nombran assi del examen; i como tales se acuden unos a los otros. Siguense despues varias ceremonias; i a ellas combites varios, ofrecidos de los Magistrados a todos juntos. Son tres, si bien me acuerdo, todos esplendidos; pero el tercero provechoso; porque ponen a cada uno tres mesas: la primera de manjares diferentes: la segunda de gallinas, caça, i otras carnes, todo crudo: la tercera de frutas secas, i todo esto se les embia a sus casas, para que lo dispendan, o logren a su gusto.

Despues que estos hombres alcançan el grado, luego quedan grandes, honrados, i aun venerados; i (no sè como) luego ricos. Ya no ponen pie en el suelo; que si les falta el cavallo, les sobran sillas: i no solo èl, pero toda su casa queda diferente, i empieça a comprar las vezinas, i a labrar Palacios. Esto admirarà màs a quien supiere, que vienen muchos desde sus tierras a este acto, pedestres, i con el vestido que han de ponerse en la ciudad al ombro, aviendo tal vez sacudido los dedos del barro con que estavan remendando sus humilissimas viviendas, de que yo vi algo en Nam Kim. Luego, que nos admiramos de lo que semejãtemente vemos medrar las Togas en nuestras patrias, adõde a la verdad la vigilancia del govierno se vè inferior a la de que vamos tratando?

Acabadas estas solemnidades, tratan luego los Graduados de passarse a la Corte, para graduarse de Doctores: i si quieren governar luego son despachados: pero aceptando el govierno pierden la accion al examen de Doctor: i

por esso, lo primero; no ay alguno que no le haga, i si no le sucede, i es ya de edad, i quiere ir adelante, acepta el oficio, con solo el titulo de Licenciado: pero raras vezes llegan a puestos muy grandes, aunque ya se vieron algunos llegar a Virreyes por su modo de proceder. Para esta jornada que hazen a la Corte se dà a cada uno de la hazienda Real, por ayu da de costa, ochenta ducados. I es cosa cierta (segun me lo afirmaron Chinas creibles) que juntos todos los gastos que el Rey haze con un Licenciado de nuevo, hasta ponerle en su Corte, monta mil ducados, que por todos, viene a sumar en todo el Reyno, a mi cuenta, un millō i medio. Tanto cuesta a un Principe el formar hombres cientes i capazes para el govierno de su Corona. Tanto premio se pone a ellos, para que aspiren al saber con suficiencia.

Los que de nuevo se hazen cada tres años, seràn 1500. poco mas a menos, en todas las Provincias. No es grande este numero de Graduados, a respeto de los que procuran serlo, en cada uno de los Generales. En el de Cantam, que es de los menores, porque no ay en èl màs de 5700. casillas, vienen a ser las composiciones del primer dia 96148. De aqui se puede inferir, quan admirable es el numero destos opositores. Demos capitulo particular al mayor grado.

Del Grado de Doctor.

CAPITVLO VI.

SOlamente en la Corte se dà el Grado de Doctor, en la segunda Luna del año, que viene a ser en nuestro mes de Março. Procedese en èl por la misma forma que en el de Licenciado, sino que las insignias son diversas, i los Examinadores de mayor porte: porque los

principales son del Colegio Real, que llaman Hanlin; i el Presidente dellos siempre es Colào, dignidad la mayor deste Imperio despues del Rey: aunque en esta Presidencia ay diferente modo, porque en este acto, los del Real Colegio tienen voto difinitivo. Quiero dezir; repartense por ellos las composiciones, despues de la primera eleccion, i las que ellos eligen i aprucvan, quedan aprovadas de manera, que no las puede reprovar el Presidente. Entran en este Examen todos los Licenciados del Reyno, assi los antiguos, como los modernos. Antiguamente no precedia examen para habilitarse, porque por el mismo caso que eran Licenciados, entravan en los examenes para Doctores. Mas, porque entre sus composiciones se hallavan muchas en que se gastava tiempo, i con alguna inutilidad que las hazia incapazes, no solo del grado, pero de aspirar a èl, ha menos de quinze años se introduxo el examen de habilitacion, i se platica, de que resulta no admitirse muchos, con gran verguença i sentimiento suyo, pero tambiē con memoria de no despender el tiempo solamēte en holguras, i en banquetes.

En este examen se escogen 350. a que se dà el grado. Las insignias (exceptuando las botas, que en todos son las propias) difieren mucho de las de Licenciados, en la costa, i aparato: i tienen de mas a màs una pretina. Ellas todas, les quedan sirviendo siempre en los puestos del govierno que vàn consiguiendo; i esta ultima và mejorando en la materia, assi como ellos en el lugar. Recibido el grado; puestas las insignias, concurren todos a Palacio, i en una sala, para esso prevenida, son otra vez examinados por una sola composicion, cuyo punto, ò materia es en orden al govierno, o despacho que les han de dar. A este examen assistia antiguamente el Rey en persona; i oy lo haze un Colào en su nombre.

Fenecido el examen, passan a otra sala, adonde està el Rey en su Trono. Allà, desde la entrada, les embian sus de-

vidas reverencias los nuevos Doctores; i luego los Colàos le presentan los tres primeros lugares. El, de su propia mano, dà un premio a cada uno; i el primero a quien le dà, queda siendo el principal de todos, con particular nõbre, como tambien le tiene èl segundo, i el tercero: aquel llaman *Chuam yuen*; este *Pam yuen*: i estotro, *Tan hoa*. Es de tanto credito i fama esto, que con pocos dias despues de los examenes, no queda persona en todo el Reyno sin conocerlos por estos nombres, ni sin saber los de sus padres, i patrias; que en una Corona de tanto buelo es negocio de admiracion. La honra es tanta, que en la observacion de algunos corresponde a la de nuestros Duques, o Marqueses; assi por el respeto que les tienen en todo el Reyno, como por los lugares en que los colocan para governarle: porque es el propio que en edades remotas tenian los señores; cuya mano i autoridad, por otro estilo era correspondiente a esta de que aora se usa.

Acabadas estas ceremonias, aun ay otro examen, pero voluntario; puesto que rara es la persona destas, que se escusa de entrar en èl. Daseles punto nuevo: hazen sus composiciones, i por ellas se haze la eleccion dellos para el Colegio Real. Destos salen solamente los mejores treinta: de que por el tiempo adelante vàn despidiendo cinco; que, aunque despedidos, solo por aver llegado allì, son despachados ventajosamente para los lugares del govierno. Quedanse los veinte i cinco, i tienen Palacios particulares adonde se recogen; i buelven a ser Discipulos debaxo del Magisterio de un Colào, que casi cada dia los obliga a cõposiciones, i a exercitarse en todo lo que toca a sus letras, i govierno especulativo. Dura esto hasta los otros Examenes; con que entrando nuevas personas, salen estas, i por sus grados i antiguedad vàn consiguiendo las plaças de màs importancia en la Corte; porque fuera della, si no es a ser Presidentes de examenes, o a otra alguna ocupacion particular, i de poco tiempo, de orden del Rey, no salen; ni

aun para Virreyes: porque ya este puesto para ellos es poco. Solamente los deste Colegio pueden entrar en la dignidad de Colào.

Todos los Doctores nuevos se despachan aquel año, si no es por falta de edad. Haze a este proposito, o necessidad de despacharlos, el aver aquel propio año visita general por todo el Reyno; que obliga a echar fuera tantos Mandarines de los viejos, que para los nuevos se abren muchos lugares. Como este grado es de tanta soberania, vienen a ser increibles las visitas, los parabienes, las fiestas, los presentes que en estas ocasiones se hazen. Las albricias de la primera nueva llegan, tal vez, a quinientos ducados; i muchas vezes a dozientos. Quando el nombre es de los primeros (con singularidad de los tres) parientes, o amigos, les levantan en sus ciudades o villas arcos triunfales, no de estacas cubiertas de angeos o papelones, sino de puros marmoles sumptuosamente labrados, en cuya frente se lee el nombre de la persona por quien se levàtò; el lugar que obtuvo; i el año de la consecucion del grado. Al fin el mundo todo en lo sustancial es uno mismo: i cosa vana en èl el pensar, que quien no fuere poderoso ha de ser visto, o escuchado, o aplaudido, ya lo haga el zelo por la verdad, ya lo invente la lisonja por el interès.

De sus Libros i Ciencias.

CAPITVLO VII.

DE Las Ciencias de los Chinas se puede dezir poco con distincion: porque ellos realmente no la tienen; ni fueron tan felizes como Platon, Aristoteles, i otros, que las tratassen, por sus classes, titulos, i divisiones. Desde el principio lo guiaron todo al

buen govierno: i a la verdad si este se consigue tal, consiguese la mayor ciencia de las profanas, sea como fuere. Tres Reyes suyos; Fohi, Xinum, Hoamti, han sido los fundadores de sus ciēcias morales i especulativas; debaxo de numeros misticos, par i impar, i de otras figuras i simbolos. Dieron tambien leyes a la Republica; i por tradicion se vino esto comunicando siempre a todos, i con particularidad a los Principes, que eran los Sabios de aquellas edades felicissimas, en conocer, que sobre todos ha de estar ventajoso en ciencia, aquel a quien han de obedecer todos. Assi se governó esta Corona hasta la Monarquia del Cheu, que tuvo principio 1123. años antes de la venida de Christo al mundo, en que el Ven vam, i Cheu çum su hijo menor declararon los numeros, i simbolos antiguos; i hizieron sobre ellos el libro q̃ ellos llaman Yekim. Dieron tambien muchos documentos morales, i ordenes a todo el Reyno. Seguianse siēpre otros Filosofos, q̃ viviā a la Estoica, i zelavā el govierno, i biē publico; zelo tā difunto entre todos los mortales! Hasta el Comfuso (varon suyo celebre, q̃ ordenò sus cinco libros llamados Vkim, para allà sagrados) hizo otros, i de sus Dichos, y Sentēcias se hizierō despues más. Florecio este Filosofo antes de la Reparacion humana 550. años. Era de bonissimo natural, prudente, i nacido para amar la Republica. Tuvo muchos Discipulos, i tratava de reformar el mūdo, q̃ ya entōces ruinava por falta de la antigua sinceridad. Governó en varios Reynos; porq̃ quādo en uno se resistia indomablemēte a sus dictamenes, passava a otro, con nota de otros Filosofos sus contemporaneos, q̃ andādo en el propio exercicio, desistiā dèl luego que se viā no seguidos a las primeras azadonadas, i se retiravā a sus heredades, labrādolas ellos mismos de su mano.

Passando una vez el Comfuso por una destas propiedades en que andava trabajando uno de aquellos Filosofos retirados, hizo que le preguntassen, por donde se vadeava un rio alli cercano? El quiso saber primero quiē era el que

ha-

hazia la pregunta, i diziendosele era del Comfuso, que esperava la respuesta en una carroza, la dio deste modo: *Id muy en hora buena; que èl bien sabe los caminos, i no ha menester guia*, dandole a entender, que andava de Reyno en Reyno buscando goviernos, en edad impropia para que los Filosofos los an luviessen buscando. Todavia fue este Hombre por el tiempo adelante cayendo en tanta gracia a los Chinas, i ganando tanto credito sus Escritos, q̄ no solo le tienen por Santo, por Maestro, i por Doctor de aquella Monarquia, i por sagrado todo quanto dèl se alega, sino q̄ en todas las ciudades le erigieron publicos Tēplos adonde en dias señalados, no pocos, es muy reverenciado; i el año de los examenes, una de las principales ceremonias de los graduados de nuevo, es ir todos jūtos a humillarsele, i reconocerle por unico i universal Maestro. El màs llegado de sus descendientes, tiene renta, i titulo de Chu-heu, q̄ corresponde al de Marques, o Duque. El Govierno de la ciudad en q̄ nacio, tābien por su respeto, i por merced particular, està siēpre en su Familia: i finalmente todos los della, luego q̄ nacen quedan privilegiados del Rey, i son tenidos de todos en grande estima. Toda la distancia q̄ ay desde su muerte hasta oy, siēdo de màs de dos mil años, no fue bastante a olvidarse esta costumbre, pues oy se observa assi.

Bolviendo a los cinco libros que ordenò este memorable Filosofo, son el Yekim, que trata de su Filosofia natural, de la generacion, i corrupcion; del hado, i de la judiciaria; i de otras cosas i principios naturales; filosofando por numeros, i figuras, i simbolos, aplicandolo todo a lo moral, i buen govierno. Xukim, que toca de Cronicon, tratando de los antiguos Reyes, i de su buen modo de governar. Xikim, que contiene Poesia, i debaxo de metaforas, i otros terminos Poeticos, discurre por las naturalezas de las cosas, i inclinaciones humanas, i varias costumbres. Likim, que embuelve los Ritos, i ceremonias civiles de los antiguos, i de las tocantes al culto divino.

Chum-

Chumcicu, que tambien como el segundo, es Cronica, con exemplos de varios Reyes, buenos para ser imitados, i malos para ser huidos. Ay màs quatro libros, que son obras en todo deste Escritor, i de otro llamado Memçu. I en estos, i en essotros, se resume toda la dotrina Fisica, i Moral que en este Reyno se estudia: i dellos se dà el punto sobre que se ha de leer, o componer en los examenes, para conseguir qualquier grado. Tienen sobre estos nueve libros varios comentos, o glossas: pero una es la seguida por ley del Reyno, ni se puede ir contra ello en los actos publicos. Son finalmente como sagrados estos volumenes; i sobre ellos i sus glossas es la fuerça del estudio; sabiendolos de memoria, entendiendolos, i explicandolos, i dandoles varios sentidos, endereçados a la propia persona, como se ordenarà por virtudes, i al Reyno como se governarà por buenos dictamenes. I porque todo examen es rigurosissimo, i no se puede llevar a èl libro, o papel alguno por menor que sea; ni puede ser cosa facil estar uno muy pronto en toda aquella letura, es orden que el primer examen de Bachiller sea sobre los quatro libros ultimos; i el de Licenciado sobre estos, i sobre una de las cinco doctrinas: de modo, que nadie es obligado mas de a una dellas de profession, i solo sobre la que professa se le ha de dar el punto.

Hablando, pues, de su ciencia màs clara i distintamente (aunque en sus libros no estè con tanta distincion i claridad) ellos consideran en el Vniverso tres cosas: Cielo, Tierra, Hombre. Conforme a ella la dividen en tres miembros; ciencia del Hombre, ciencia de la Tierra, ciencia del Cielo: encerrando en estas dos toda la Natural; i toda la Moral en essotra. En la del cielo tratan del principio de las cosas naturales, de la producion del Vniverso, i del mismo Hombre; de las causas universales, de las generaciones i corrupciones, elementos, calidades elementares correspondientes a los Planetas; movimientos i revolucio-

cio-

ciones celeſtes, de los quatro tiempos, de los Aſtros, i Iudiciaria: de los eſpiritus malos i buenos, que coſas ſean. En la de la Tierra, de ſu variedad por los quatro tiempos del año, producion, i diferencia de las coſas: de los campos, i ſu ſitio, i diviſion para la cultura: de las quatro partes del mundo univerſales i particulares, i ſitios dellas para edificar o tomar cementerios para ſus difuntos, en que tienen grandes ſuperſticiones. En la del Hombre, ponen todo ſu moral i trato en quanto ſociable i politico, que imitando la orden, razon, i propiedad del Cielo, i de la Tierra, como de padres univerſales, vive en comunidad, con obſervancia de ſus cinco virtudes Morales, que ſon Piedad, Iuſticia, Policia, Prudencia, Felicidad: de las Morales, i reſpeto de las cinco ordenes de perſonas en que ſu Republica eſtà dividida; que ſon Padre, Hijo, Marido, Muger, Rey, i Vaſſallo; Hermano mayor i menor, amigos entre ſi.

Todo ſu Moral dividen en dos miembros generales: primero en Moral divino, que trata ſolo de las ceremonias, ritos, i ſacrificios que ſe hazen al Cielo, Tierra, Planetas; Partes del mundo, Eſpiritus buenos i malos de Tierra i Cielo, Montes, Rios, Eſpiritus tutelares, Almas de difuntos, i Hombres inſignes. Segundo, en Moral Politico i Civil; que trata de los Ritos humanos: i eſte dividen en Etica, que ordena las coſtumbres i actos de los Hombres, conſiderados en orden a la miſma perſona: i en Economica o familiar, en orden al govierno de la propia familia: i en Politica o Civil, en orden al publico. El de la perſona miſma endereçan al de la familia propia: i el deſta al del Reyno. Eſto es, Padre que govierna bien ſu caſa, como governarà bien lo ageno. Todo aquello con que entra Xenofonte en ſu Economica. En la porcion de la ciencia humana, comprehenden las Artes liberales, i todas las demàs pertenecientes a la perſona, familia, i Monarquia. Lo que tienen de las liberales es deſta ſuerte.

Gramatica, que si la huviessemos de reduzir a los terminos solos de la lengua, como la reduxo Cornelio Nepos, tendran muy poca: porque como todo es monosilabo i indeclinable, escusa esse trabajo. Todavia en la composicion de los Escritos tienen mucha, i dificil en meter los adverbios, i ciertos terminos que no son significativos. Si huvieramos de alargar la Gramatica a quanto la alarga Angelo Policiano, tendràn mucha, porque la humanidad es muy vasta, i en ella posseen pocas fabulas, o ningunas, i abundante Historia. De la Dialectica nada conocen. Retorica usan con frequencia, pero sin algunos preceptos.

Arismetica tienen con perfeccion lo tocante a las quatro especies, por sus demonstraciones i figuras, como he visto en sus libros, de que ay muchos. La Algebra ignorã: i aun de la ordinaria tienen poca praxi; porque en todo el Reyno (i aun los vezinos) el modo ordinario de contar es por un instrumento, a que llaman Suon puon, esto vale Tablero de contar (Gina entre Portugueses) i es como una vandegita; dividida en diez partes, por unos hilos de arãbre, cada uno con siete cuentas; cinco debaxo, que son las unidades; i dos encima, que son las dezenas: i con esta, i facil brevedad, hazen sus cuentas.

Geometria tienen bastante, porque si bien el no tener noticias de tierras mas remotas, les quitò el dividir sus terminos, i señalar sus confines, tienen su Reyno muy distinto en perfetissimos Mapas. Añadese a esto, que antiguamente toda la Tierra se dividia por medidas muy exactas: porque no tenia el Rey sus rentas como oy, que cada Region paga un tanto; i cada uno dividia su hazienda en diez partes iguales; i una dellas (era la de enmedio) cultivava para el Rey. Aun aora en la compra i venta de tierras las miden quando es necessario. La medida que usan para esto, i para toda otra cantidad continua, empieçan la menor de un fuen, que seràn tres granos de trigo; de q̃ diez hazen un çun: diez çunes un che: diez ches (son codos,

dos, o varas de a tres palmos) un cham, que es la mayor, i excede de una braça. Destas que tienen perfetamente divididas, usan todos los oficiales: los sastres para cortar el vestido, i tomar la medida, como los nuestros acà con hilo: los carpinteros con tanta destreza, que hazen una casa, por grande que sea, con todas sus colunas, vigas, i travazones, sin provar un madero: i obrada en el suelo a piezas la levantan en poco espacio, sin el menor yerro. Los caminos miden por passos, mas por la propia medida, haziendo de seis ches un passo geometrico; i de 300. dellos un li, i de cien lis un estadio o jornada: de modo, que de Norte a Sur, parece que 255. lis hazen un grado: porque damos quinze lis a cada legua. De trigo, arroz, legumbres, la mayor medida es un Tan (llamanle Pico los Portugueses) a q̃ dàn principio de quanto puede llevar una mano: diez destas hazen un xin, que de arroz viene a ser el mantenimiento de un hombre en un dia: diez xines hazen un teu; diez teus el tan; que de peso tiene cien catees, i son 125. libras nuestras. El tercer modo de medir, que es por peso, dividẽ casi en la misma forma, empeçando de un hao; i es decima parte de su moneda; a que llaman los Portugueses, caxa: de modo, que una destas (o li como llaman los Chinas) cõsta de diez haos, i corresponde al medio real nuestro: diez lies, o caxas, hazen un condrin: diez condrines un maz, diez mazes un tael, diez i seis taeles un cate, que es su libra, pero mayor que la nuestra: cien catees es un tan, o pico. Para pesar usan solamente lo que llamamos Romana: en pesos grandes no es de hierro la espiga, sino de palo, muy bien graduada con puntos de cobre amarillo, o de azogue blancos. Para plata, oro, medicamentos, usan de unas pesas chiquitas con la espiga de huesso blanco, i puntos negros: perfetas i varias: las medianas con tres ordenes de puntos, i tres hilos por la cuerda màs llegada al cẽtro; i la primera orden pesa de tres hasta cinco onças: diez por la segunda mas exterior: i por la ultima veinte. Las

ma-

mayores peſan màs i menos. Los màs pequeños eſtàn apũtados tan menudamente, que pueſto que las diez partes en que ſe divide un li de plata, no ſe uſen dividir en la moneda de cobre que ſolamente tienen, en el peſo de plata lo diſtinguen i dividen. Para eſto ſe ha de ſuponer, que en toda la China (menos en la Provincia de Yuunam, adonde tambien es moneda el buzio) no ay otra ſino de cobre, i toda la plata và a peſo: de manera, que ſi quiero dar un ducado, peſole: aſsi el real, i el medio: i para eſto ay infinitos fundidores, porque tambien ay muchas ſuertes de plata, de que baſta la infima para compra de menudencias: otras coſas no ſe pueden comprar ſino con fina: i deſte modo anda ſiẽpre en el fuego.

Aſtronomia. De todas las Matematicas ſon muy curioſos: pero hablando univerſalmente ſaben poco, porque no lo pueden eſtudiar de profeſsion, ſino perſonas aplicadas a eſſo de orden Real: i eſtas ſon ſolamente dos en el Reyno: una en la Corte de Pekim, otra en la de Namkim, con aparato i ſervicio de Mandarines, i titulo de Matematicos del Rey. Eſtos no enſeñan a otros màs de a ſolos ſus hijos, porque ſuceden por generacion. Saben moderadamente. Tienen muchos libros antiguos, no menos de los Aſtros, i otras coſas varias, que de la judiciaria, i oroſcopos a que ſon muy inclinados; i ſacan los Eclipſes del Sol, Luna, i Eſtrellas; de que cuentan mayor numero que noſotros. Hazen cuenta de cinco Elementos, Agua, Metal, Fuego, Palo, Tierra, aplicandoles cinco Planetas dominantes, Mercurio, Venus, Marte, Iupiter, Saturno. En los movimientos de los Cielos, Sol, Luna, i Eſtrellas, ſon obſervantiſsimos. Dividen los Tiempos por ſus Equinocios i Solſticios; i el Zodiaco en 24. Signos: i el año en doze Lunas i 354. dias, porque tienen ſeis Lunas de treinta dias, i ſeis de veinte i nueve. Quando el año es intercalar, que es cada tres años, tiene treze Lunas i 383. dias. Principio de año, la Luna mas cercana a los cinco de Febrero. En las ob-

obſervaciones de los cielos, i ſus movimientos, entra la Iudiciaria, infiriendo varios caſos de las Conjunciones de los Planetas, i apariciones celeſtes; que diligentemente obſervan. Si ay alguna aparicion nueva en el cielo, dàn al pũto que la deſcubren un memorial al Rey: i para eſto ay en ambas Cortes un lugar eminente con varios inſtrumentos Matematicos, a que llaman Quon Siam thai; eſto es; lugar para mirar las eſtrellas. De los de Namkim, ya dixe, hablando de aquella ciudad. En Pekim los principales ſon una Esfera como la de allà, con todos ſus circulos, equador, Zodiaco, Tropicos, de metal, obra perfeta: otro inſtrumento de la propia grandeza [eſta es de 24. pies en rueda] repartido con varios circulos, unos fixos, otros movibles: un eſtilo vacio en el medio con agujeros de parte a parte; para obſervar los Aſtros, i grados, i la elevacion del Polo: un globo celeſte de bronce del miſmo tamaño, dividido por ſus grados, con ſus conſtelaciones de que ponen 28. i tiene un eſtilo del propio metal, muy grande, repartido proporcionalmente, con que miden las ſombras de los quatro tiempos, como Equinocios, Solſticios: ay mas otros inſtrumentos de bronze movibles para varios fines, que bien ſon fiadores de la curioſidad antigua en eſte Reyno; i de quanto era mayor la inteligencia de entonces, que la de oy.

Muſica; tuvieronla allà en grande eſtima los antiguos: en tanto que ſu gran Comfuſo adonde governava, inſiſtia mucho en la enſeñança deſta arte. Oy ſe quexan los Chinas de averſe perdido ſus reglas, i caſi todos los libros que tratavan dellas: i aſsi la muſica que oy uſan no es eſtimada de los nobles, i lo en que màs ſe uſa es en Comedias. Muſicos ay particulares, que ſon llamados a las fieſtas, caſamientos, i partos: bien ſon ſufribles al oìdo algunos deſtos: ciegos por las calles; Bonzos en oficios i entierros: ſu canto es bien ſemejante al nueſtro Llano; pueſto que ni eſte, ni el de organo tienen en forma; porque ni ſuben, ni baxan

xan de tono a tono, o ſemitono; màs inmediatamente baxan o ſuben una tercia, quinta, o octava: coſa de gran guſto para los Chinas. Tienen doze tonos; ſeis para ſubir, a que llaman Liue; i ſeis para baxar, a que llaman Liu. Sus notas como noſotros v. re. mi: ſon cinco; i en ellas entra el v. No uſan mano para los principios; ni rayas para la compoſicion. Para entenderſe mejor ſus conſonancias; ſe ha de ſuponer, que no tienen muſica formada por tonos diverſos. Muchos cantan juntos, pero todo es uniſono, como en caſi toda la Aſia: i aſsi queda eſta armonia ſiendo agradable ſolamente a ſus naturales por el uſo: de què reſulta, que ſu mejor manera de canto es el de una ſola voz a algun inſtrumento. Vſan compàs, pero no ſaben quantas diferencias tiene: lo miſmo es del tiempo: i aſsi como cantan canciones antiguas, o por las antiguas las modernas, ſaben los tiempos de dar la voz, o ſuſpenderla. Para los inſtrumentos dizen aver, ademàs de la voz humana, ſiete variedades de ſones: i conforme a eſtos hizieron ſus inſtrumentos. El primero es de metal; i aqui entran campanas, campanillas, ſonajas, ceſtros, i otros. El ſegundo de piedra jaſpe, correſpondiente al què llama eſquadra nueſtra Arquitectura, ſino que la punta inferior es màs larga, i tocaſe colgada. El tercero de pieles, en que ſe incluyen atabales, tambores q̃ hazen de muchas maneras, i algunos tan grandes que no ſe pueden tocar, ſino pueſtos en unos palos. El quarto de ſeda de que ſon las cuerdas, como acà lo ſon de tripas. Deſtos tienen la vihuela caſi como la tenemos noſotros, menos en que no excede de tres cuerdas; i es ordinaria en los ciegos. Otra que correſponde a la nueſtra de arco; i rabel de tres. De ſiete es ſu clavicordio, i el mejor inſtrumento ſuyo: i ſi el que le toca es dieſtro, bien ſe puede oir. El quinto de palo; hazen unas tablillas largas, i tocanlas juntas a modo de ſonajas: un pece de palo, i tocanle los Bonzos muy a compàs. El ſexto, es de ayre, con la boca: como flautas, de que tienen dos o tres ſuertes, i las tocan por ex-

ce-

celencia. Tienen mas otro, que es como nueſtros organos, pero pequeño, i de mano; tocanle con la boca, i la cõſonancia es boniſsima. Todos eſtos inſtrumentos concurrẽ a vezes juntos, i con arte, i no deſagradablemente.

Poeſia, ſiempre la tuvieron en grande eſtimacion: i quando avia muchos Reyes feudatarios al Emperador, a quien embiavan la obediencia cada tres años, los Embaxadores le llevavā las Poeſias i coplas que entonces corrian en ſus Reynos, para que por ellas ſe juzgaſſe de ſus coſtumbres; que a la verdad parece las mueſtran; i ellos en eſta parte ſe nos aventajan mucho, porque ſiendo modeſtiſsimos en todo lo que eſcriven, raramente ſe hallarà palabra deſcompueſta en ſus verſos: i (recato admirable!) no tienen letra para eſcrivir las partes vergonçoſas, ni ſe hallan eſcritas en todos ſus libros, ni en otra alguna parte. Tienen mucha variedad de verſos, i uſan conſonantes: como Sonetos, Canciones, Octavas, Endechas, Romances. Componenlos por numeros de ſilabas a que llaman palabras; porque como en ſu lengua todo es monoſilabo, lo propio es ſilaba que palabra: i eſta conſta de una ſola letra, que tambien ſe pronuncia monoſilaba: i como todas las letras ſean aſsi, la cantidad del verſo conſiſte en el numero dellas: de modo, que como acà los ay de cinco, ſiete, o onze ſilabas; aſsi allà componen los ſuyos de otras tantas letras: eſtà la diferencia en que entre noſotros, dos palabras, i a vezes una ſola llevan el verſo; coſa que entre ellos no puede ſer, por eſſo de que ſon todas las ſuyas de una letra, i eſſa monoſilaba: por donde no ay entre ellos, verſos que correſpondan a los nueſtros Latinos con pies datilos, i eſpondeos: pero caſi todos ſon como Sonetos, Canciones, i otras ſuertes de numeros vulgares. Aunque tengan varios modos, ſon ocho los principales. Vno dellos digamos para dar alguna luz de los que no dixeremos, pues no ſe puede dezir todo, por huir el haſtio. En uno, han de ſer ocho los verſos; i cada verſo tiene cinco le-

tras: a cada dos dellos el consonante. El septimo puede tenerla, o no, como quisieren: el segundo ha de corresponder al quarto; el quinto ál sexto; el septimo ál octavo: el tercero, quinto, i septimo no le tienen entre si. No solo ha de aver consonancia, pero aun las letras, de modo, que los versos que la hazen las tengan tales, que corresponda la primera a la primera, la segunda a la segunda; i esto no mira a la consonancia, mas a la significacion: de suerte, que si la primera letra del segundo verso significa montes, o agua, o fuego, la primera del quarto, que es la que le corresponde en el consonante, ha de significar aquellas mismas cosas. Lo propio de la segunda letra, tercera, quarta, i las otras. Es artificioso esto, pero dificil. En los conceptos, i figuras por donde los explican, se rozan con Europa. Ay otra manera de versos de menos porte, como acà las coplillas comunes, que se usan en toda parte: mas la gente noble, i singularmente Cavalleros de la sangre Real, son muy inclinados a las ocho suertes ya referidas; i en ellas componen mucho, que casi siempre es en alabança de amigos, i hombres insignes; i de difuntos que fueron virtuosos.

Pintura, tienenla con mas curiosidad que perfeccion; porque ni usan sombras, ni azeites; que las hazen, aquellas salir, i estas durar. Resulta desto ser las figuras humanas poco agradables, aunque en los retratos naturalissimas. Saleles esto mejor en las pinturas de arboles, flores, paxaros, i fieras, que grandemente imitan. Despues de nuestra entrada allà se dieron a pintar a nuestro modo, porque le tuvieron por bueno, i lo hazen perfetamente.

Medicina, esto es lo mejor que de las ciencias ay en la China, de que tienen buenos, i muchos, i antiguos libros; todos de Autores suyos, que de los nuestros no ay allà nuevas. No conocen sangrias, ventosas, xaraves, melezinas, ni fuentes. Pildoras es lo que conocen. Son simplicistas, usando solo de yervas, raizes, frutas, semillas, todo seco:

co: i para màs comodidad, lo que no ay en unas Provincias, se comunica de las otras en ferias instituidas solaméte para medicamentos. Cõpranlos en particular los propios Medicos, porque ellos no recetan, sino que hazen el remedio segun conocen del mal, alli mismo enfrente del enfermo, i para esso traen siempre consigo un moço que lleva un escritorillo de cinco caxoncitos, divididos en màs de quarenta partes quadradas llenas de los medicamentos ya preparados, i hechos menudas pieças. De manera, que a un tiempo son Medicos i Boticarios, asi como antiguamente lo eran en Europa, adonde este arte se dividio en muchos, quedandose el Medico con la parte q̃ llaman principal de tomar el pulso, i ordenar lo que se deve hazer, no lo siendo menos en realidad la Cirugia, que a nuestro parecer es ventajosa, porque sobre la ciencia necessita de estremada sutileza. De modo, que quanto se haze a un enfermo en Europa, como es tomar el pulso, recetar, sangrar, fricaciones, ventosas, clisteres, i boticas, todo lo hazia el Medico: i a la verdad esta es la verdadera cura: porque hazer recetas, i dar ordenes, i dexarlo todo a quien no lo sabe hazer i aplicar, trae màs de daño que de provecho. Diximos esto, por advertir a quien le pareciere mal este uso de los Medicos Chinas, de que asi lo usamos ya nosotros, i asi deve ser. De que sean todos sus medicamentos desta calidad resulta, que no ay boticas con botes, o vidros, por no aver en ellas cosa potable. En el pulso realmente son admirables. Tomanle muy de espacio en ambos braços, bien descansados sobre almoadas, o otra cosa, i por èl conocen el achaque del enfermo, sin que le hagan alguna pregunta sobre lo que le duele. No dirè que aciertan todos, i en todo: porque ay Medicos ignorantes: pero los estudiosos i buenos, sì aciertan. En males de aprieto, como dolor de costado, por el pulso vàn diziendo lo que crecen, o disminuyen, i todas las alteraciones que ay en el paciente. Luego que se hazen capazes de la enfer-

medad, ponen el remedio. Si es para el Rey o Principe, ponenle en quatro partes; dos para aplicarseles; i dos para que se queden alli hasta sanar. Si para otras personas, no màs de dos; una para tomarse a la mañana, i otra a la tarde. Sobre ellas dexa escrito en quanta agua se ha de cozer; como i quando se ha de tomar, i ordinariamente con efetos estremados. Dirè lo que sucedio a uno de nuestros Padres presos en Namkim. Llamado un Medico, i luego otro, no obravan sus diligencias. Llamaron otro de fama, que rehusava venir por ser a la carcel, i vencido de grandes ruegos, tomò el pulso al enfermo, i por èl conocido el mal, descubriole el pecho que aparecio lleno de pintas, como de fino tabardillo: compusole pildoras; de que tomò unas a la mañana, a la una despues de medio dia otras, i otras al anochecer: purgò con todas; i allà por la noche perdio la habla, i le juzgavan por muerto. Bolvio en si quãdo amanecia: i amanecido llegò el Medico, i dixo que estava sano; i despidiose encargando la templança para la convalecencia, que fue bonissima i breve. Agua no prohiben al enfermo, pero serà cozida, o chà: el comer si: de modo, que si tiene hambre, le dàn dieta ligera: i si no, nada le dan: Dizen, que estando el cuerpo enfermo, el estomago no està sano; i que la decocion de entonces toda es maligna, i contra la salud.

De

De sus Cortesias, Presentes, i Vanquetes.

CAPITVLO VIII.

DEscubrir cabeça, o arrastrar pie, ningun acto de cortesia es entre esta gente: antes seria absurdo quitarse uno el bonete, como entre nosotros quitarse una muger el tocado. Inclinar la cabeça i el cuerpo, esto si es cortesia, quando màs no se pueda; porque es mucho màs lo que allà se llama ser cortès. Son, pues, sus cortesias (hablando aora en general) profundas inclinaciones de cuerpo hasta el suelo: i esta es la ordinaria en los encuentros i visitas: llamase ye,o,co,ye: i viene a ser parecida a la que en Roma se haze a los Cardenales. La segunda es esta misma, i luego ponerse de rodillas; i puesto assi, hazer con el cuerpo la propia inclinacion, de modo, que và la cabeça a tocar en el suelo. En algunos casos se buelve a levantar, i repite lo mismo tres vezes a lo menos, que lo ordinario es quatro, i nueve lo màs, i solamente al Rey. Algunas vezes abrevian; haziendo la primera reverencia en pie, i luego de rodillas; i las tres siguientes sin bolverse a levantar. La cortesia de las mugeres viene a ser como entre nosotros: solo que ay casos en que despues de hecha se arrodillan, inclinandose con la cabeça hasta el suelo tres i quatro vezes, segun la calidad de las cortesias.

Para ellas tienen vestiduras particulares que no usa la gente comun. Los amigos entre si las escusan: pero entre los demàs, no; ni osarà alguno visitar persona de calidad sin aquella vestidura. Antes si a caso se encuentran (no en la calle, que estos encuentros facilmente se evitan) si ambos los encontrados no la traen vestida, conformemente passan por ello: pero si el uno si, i el otro no, este es obligado a

ponerla ſubito, i para eſſo la trae de ordinario un moço: i ſi acaſo no la trae, aunque el que viene veſtido le importune, no ha. de aceptar; pero eſcuſando la ceremonia, ſientaſe i platica. Si uno viſita a otro en ſu caſa, eſpera en la ſala haſta que ſe viſta: que ſi es amigo, luego ha de ſalir, aunque no eſtè compueſto: i haziendo algun agaſajo al viſitante, ſe recoge, i ſe viſte, i buelve.

Eſta veſtidura de corteſia en los que tienen grado, es la propia inſignia dèl: i en los que goviernan, o governaron, la de ſu oficio. A eſto correſponde en Eſpaña el viſitar los Ecleſiaſticos, o Letrados, a algũ Miniſtro ſuperior; porque llevan un moço con el bonete aquellos, i eſtos con la gorra, para uſarlo en la viſita; i en ſaliendo della lo deponen. En los Cavalleros de ſangre, es la inſignia i veſtido entero de los Doctores, aunque ellos no ſepan algo. Coſa de que ſe eſcandalizaria nueſtra Eſpaña, adonde la Cavalleria (a lo menos en Portugal) tiene grande ojeriza con las letras, pareciendole de muy inferior esfera los que las profeſſan, en tanto eſtremo, que ſe corren de hallar Letrado en ſu familia. En los Nobles, i Letrados que no tienen grado, es una veſtidura ancha i larga, muy diferente de la ordinaria. En los ſubditos, o inferiores de Magiſtrados ſupremos, como en qualquier Tribunal, los que ſe quedan abaxo del Preſidente, la corteſia es, que por diminucion ſacan la inſignia del pecho, i la pretina ha de ſer de poco precio: es, empero, ſolamente en ciertos dias del año, en que le vàn a dar la obediencia. Las perſonas de poca edad, ſi no tienen grado, uſan ſolo dèl veſtido ordinario.

Las circunſtancias deſtas corteſias entre la gente comun, es juntar las manos una ſobre otra; i levantarlas haſta la cabeça: lo miſmo entre parientes i amigos, que ſe tratan con llaneza. Quando ſon iguales, ambos a un tiempo, i una ſola vez hazen la miſma reverencia, i del miſmo modo qualquier que ſea, eſtando la ventaja en quedarſe à la mano derecha: aſsi como entre noſotros ſer ultimo en

qui-

quitar el sombrero; aunque ambos le quiten. Entre la gente grave, la ordinaria en las visitas, combites, encuentros, es estando en pie, inclinarse hasta el suelo, sin màs otra circunstancia. Los Hijos a los Padres, en ciertos dias, como de año nuevo, de nacimiento de Padres, i otras semejantes fiestas; usan en la segunda cortesia de quatro inclinaciones en pie, i quatro de rodillas, i recibenla sentados. La misma los Discipulos a los Maestros, que la reciben en pie. La misma a los Magistrados, los Mandarines inferiores; los Gentiles a los Idolos; los Mandarines al Rey: sino que estos al tiempo de hazerla, tienen una tabla de marfil (palmo i medio de largo, i de ancho quatro dedos) delante de la boca: la propia haze el Rey en los Templos; i a su Madre con esta propia tablilla.

Quando se vèn la primera vez, i son iguales, i alguno quiere mostrar mas afecto i decoro, viene una alfombra, i sobre ella, despues de la cortesia ordinaria, hazen la segunda, arrodillandose quatro vezes, ambos a un tiempo. Los encuentros en la calle, ya dixe se evitavan quando era possible, mas a no poderse evitar, si son Mandarines iguales, desde las mismas sillas sin menearse, ni parar, se saludan revezadamente; i es, que van levantando los braços en arco, hasta poner las manos en la cabeça, inclinandola un poco: i empieçan con esta ceremonia a lo menos veinte passos antes de passar el uno por el otro: i hasta este punto la vàn haziendo con gran pausa i gravedad. Si uno es inferior, i và en silla, abatela; i si và a cavallo, apease a un lado, i aguardando en pie le haze al passar una profunda reverēcia hasta el suelo. Si no son Mandarines, hazen entre si la cortesia ordinaria: i si es gente popular, và passando con texer las manos, i llevandolas a la frente menearlas un poco.

Los criados, i toda gente de servicio en casas graves, no pueden hazer reverencia alguna, si no es en ciertos casos o tiempos, como viniendo de fuera el siervo, o el señor;

ñor, o por año nuevo, i semejantemente. Ponense de rodillas, i la cabeça en el suelo, de una a tres vezes. La ordinaria delante de sus Amos es estar derechos, con los braços caidos. La gente de los Tribunales, i aun criados de los propios Mandarines en publico, todos hablan arrodillados: assi las partes: los reos añaden el quitarse el bonete. Dar o recibir algo con una sola mano, es poca policia entre iguales: i descortesia grande de inferiores a superiores. Son, finalmente, sobradissimos en estas ceremonias, q̃ parecen mas propias para el culto divino. Cuentanlas entre las Virtudes mas estimables; i aun a las circunstancias con que las obran; como el tiempo, el vestido, el Thiè. Esta vestidura de cortesias por la mayor parte es negra, i llamase Tay.

El Thiè, es una carta, o papel largo, que se estiende, i dobla a manera de los biombos, o bien de nuestros avanicos usados de las mugeres: plegado viene a tener de anchura la de una mano: tiene de alto mas de un palmo: i lo largo es segun las calidades: el de la mayor tiene seis pliegues: el de la mediana tres; i el de la ultima uno. Todos se usan segun la costumbre de las Provincias, i la persona visitante, o visitada. Los Colàos raras vezes usan si no es del menor. Tambien ay misterio en los colores destos papeles. Blanco es el de visita ordinaria, con una cinta de lo mismo, roxa de dos dedos de ancho a la parte exterior, q̃ toma toda la altura. Si es de parabienes, o fiestas, es roxo todo; si de pesames por muerte, color proporcionado al luto: si de quien està de luto, la letra es azul, i assi la cinta de afuera, i el papel blanco: i destos colores es la vestidura con que se visita por alguna muerte: i aquel papel es muy diferente del ordinario, i que solo en aquellos actos se usa.

No lleva este Thiè mas de un renglon, luego al principio, o en el primer pliegue, al lado; i contiene solo nueve letras. Si es de amigo, o se quiere mostrar tal, escrivelas

todas: si no, dexa las primeras dos: i si quiere hazer de lo grave, dexa tambien la quarta, i comiença con la tercera, i passa a las otras, que nunca se pueden dexar. Quiere dezir todo este renglon, esto: *Amigo intrinseco de V.m. i Discipulo perpetuo de su doctrina* (aqui entra el nombre) *le viene a besar la mano, i a hazer reverencia.* El mismo trae este papel, i le dà al Portero, que presentandole a su señor, le avisa de que ay Huesped, i de quien es. A vezes recibe la visita, mas no el Thiè, con que se desobliga de pagarla, pero si èl queda, aunque sea solo al Portero, por averse negado el señor, o realmente no estar en casa, es obligado a pagarle la visita.

Los inferiores a otros, como soldados a sus Capitanes, Mandarines pequeños a los soberanos, i semejantemente, no pueden usar de Thiè; mas usan de cosa parecida en la forma, aunque no en papel i estilo; ni puede llevar cinta colorada por defuera, ni dezir que vàn a hazer visita: dizen solo quien son, que oficio tienen, que pretenden: i es una como peticion, a que llamam Pim thie, que vale, Thiè de aviso. La gente mayor, como Colàos, i Virreyes, muchas vezes ni vàn a visitar, ni pagan visitas en persona; pero desde su casa, o passando por la puerta, embian un Thiè.

En las visitas son tan faciles, aun con gente estraña, como entre nosotros los amigos con los que màs lo son; pero si con facilidad vàn, con la misma se escusan; i basta dezir: No està en casa, si no es persona de mucho respeto, principalmente segunda, que entonces facilmente se le niega. Quanto es mas grave la gente, con mas dificultad admite visitas: i algunos por librarse dellas, i escusar el trabajo destas ceremonias, hazen fixar en sus puertas un papel de letras grandes, que dizen: *Estàn retirados en la Casa de Campo, i por tanto escusen el trabajo de hazerles merced.* Visto esto, nadie embiste con la casa a hazer visitas, aunque sepa que estàn en ella sus dueños,

por mas que el papel diga que no estàn: porque cierta cosa es, que el que menos està en su casa para hablar a otro, es el que estando en ella avisa de que no està.

La visita ha de ser como la del Medico, por la mañana: sobre la tarde no es tan cortès. No serà de passo, yendo a otro fin: i quando assi lo hazen, luego anda la escusa, diziendo, que tomaràn tiempo para de proposito ir a cumplir con su obligacion. Para las visitas ordinarias no ay tiẽpo determinado: pero ay tiempos en que son obligatorias solamente a los conocidos, amigos, i parientes. El primero i principal, es el primer dia de año nuevo: i entonces es mucha la cantidad de sillas, de cavallos, i de gente por las calles. Como son las visitas numerosas, a vezes no entran: pero dexan el Thie: i si entran, obliganse a comer i bever, aunque sea poco. Segunda, es a los quinze del propio mes. Son las visitas menos, pero màs la fiesta, por ser como remate de aquellos quinze dias: i llamanlo, fiesta de las linternas; porque ponen entonces muchas por las calles, por las puertas, por las ventanas, i no pocas de gran curiosidad i costa. Tercera, el tercer dia de la Luna tercera, que es en Março, i llamase Cim mim. En este tiempo acuden todos a hazer sacrificios en sus sepulturas: i aunque lloran a los muertos, festejanse entre si los vivos. Todo es hurtarse a las penalidades en el mundo. Quarta, el quinto dia de la quinta Luna; i se llama Tuon u; haze el pueblo fiesta por las calles, i por los rios, adonde los ay: puesto que estas a vezes se prohiben, por las desgracias que facilmente suceden sobre la agua en grandes concursos con festines, que por la mayor parte son desatinos en todo el mundo. Quinta, el setimo dia de la Luna setima; (en este para esto piden habilidad a la propia Luna) i el nono de la novena. En estas se visita menos; pero en todas se visita, i embian presentes; i cada fiesta los tiene particulares, porque los de una no se ofrecen en la otra.

Sin estas visitas fixas, ay las casuales, como por muertes,

tes, mudança de casa, desposorios, nacimientos, tomar grado, subir a mayor oficio o dignidad, hazer años, i singularmente quando se hazen los sesenta. La visita en estos casos jamas ha de ser seca; siempre ha de andar el presente. Quando uno se ausenta para muchos dias, todos los amigos le visitan, i presentean. Esto cuesta tanto a èl solo, como a todos juntos; porque a la buelta, ha de presentear i visitar a todos los que le hizieron esto a la partida. Los enfermos se visitan tambien; pero raras vezes es dentro de casa, sino un particular amigo. Allà desde la puerta embian a saber de como và la enfermedad. Esto se usa entre los señores en Roma; no sè si es comodidad inventada a la moderna, si prosecucion de los antiguos: sé que es bonissimo: porque si el que visita a un enfermo a lo menos de pesado mal, no es tan amigo que se le pueda dezir que se vaya, viene a ser la visita socorro del daño: i grandissima ignorancia padecerle, i darle a padecer.

En estas ceremoniosas cortesias son muy puntuales los Hijos con los Padres, los Discipulos con los Maestros, los Subditos con los Superiores, i todo el Reyno con el Rey. De modo, que el dia de su nacimiento, en los quatro tiempos del año, i fiestas principales dèl, el Virrey con todos los principales Magistrados de la Provincia, embian a la Corte Embaxador en nombre de toda ella, a visitar al Rey: i los que residen en la Corte, assi de letras, como de armas, vàn personalmente a Palacio los mismos dias a hazer lo propio.

Para estas visitas tienen salas muy comodas: la primera es comun a todos; puede entrar el Huesped, i sentarse sin algun aviso de dentro: otra es mas interior, i llamase secreta; es para parientes, i amigos intimos; no passan de aqui: porque lo demas, llamado Nui, esto es màs interior, viene a ser quarto de mugeres, i sagrado aun para los criados de casa, si no son muy niños. En la de afuera se encuentran los Huespedes, i despues de hazerse la cortesia ordina-

na-

naria;el ſeñor della le pone la ſilla por ſus propias manos;
i con las mangas de la ropa haze como que limpia el polvo; ſi es uno,a uno; ſi màs,a todos: i deſpues todos,uno por uno,acuden a acomodar la del Hueſped por el propio eſtilo. Cada qual ſe ſienta en el lugar que le conviene, i ſi no ay reſpeto de dignidad,hijos,ſobrinos,diſcipulos, precede la edad,que ſe pregunta ſi ſe ignora. Tanto eſtiman a los mas antiguos. El ſeñor de la caſa ſiempre toma el ultimo pueſto. Acomodados ya,el chà viene luego, i vàn beviendo por orden;quantas màs vezes (en algunas Provincias) mejor agaſajo,i mejor reſpeto; pero en la de Hamcheu,ſi viene la tercera vez,es como dezir a los viſitantes, que ſe vayan: i a lo menos ſi ſe holgaron de bever mas,iràn contentos de la deſcorteſia. Si ſon amigos, i ſe detienen, poneſe meſa,i en ella dulces,o frutas; i de qualquier modo jamàs la viſita es ſeca: coſtumbre de caſi toda la Aſia,contrario al de toda Europa.

Entrados en platica, en ella ay particulares primores, porque los màs moços nunca ſe adelantan a hablar: i ſi es Hijo delante de Padre, o Diſcipulo delante de Maeſtro, ordinariamente oyen i callan. Los terminos de hablar honorificos nombrando a otro;humildes nombrandoſe a ſi. I del modo que no es acà buena criança dezir vos, o èl; no lo es allà dezir, *yo*, aviendo de tratar alguno de ſi; dizenlo por circunloquio, o perifraſis de rendimiento, como, *el aprendiz*,*el diſcipulo*. El hijo al padre,en vez de *yo*,dize, *el pequeño hijo*,aunque ſea el mayor,i caſado,*Siai cu*. Criado al ſeñor, *el menor*, que eſto vale, *Siao ti*. Las partes en los Tribunales, *el delinquente*. Chriſtianos en las Confeſsiones,*el pecador*. Las mugeres de Palacio, i los Eunucos hablando al Rey,*el cautivo de V.M.* eſto es,*Nu poi*. Los otros, *Chin*,que ſuena,*vaſſallo*. Entiendeſe hablando de ſi, que ſi es de ſus coſas,uſa de terminos modeſtiſsimos. Vn padre para hablar de ſu hijo,dize,*el mi hijo pequeño*; del diſcipulo el Maeſtro, *mi pequeño diſcipulo*; el hijo del padre, *el padre*

de

de casa; del señor el criado, *el señor de casa*.

Hablando con otro, siempre es con titulos principales, como V.m. o V.S. Aun a la gente comun se ha de honrar: como, si es Mesonero, dezirle, *Chuginkia*, que vale, *el hombre señor de casa*. Si Barquero, *el mayoral de casa*. Si Arriero, *la gran vara*: con que quien lo oyere sin conocimiento, pensarà que se habla de algun Alcalde de Corte. Assi andan desmintiendo con las honrosas palabras los viles exercicios, todo en consideracion de la gran dignidad de Hombre. Pero si le quieren quemar la sangre, que tambien sabē ser maliciosos, danle el nombre corriente, que es *Cankio*, esto es, *perseguidor de los pies*. A los criados de personages, *el gran Veedor*. A los que sirven en Tribunales, i acompañan a Mandarines, *el hombre de a cavallo*; o *el Cavallero*, i ellos siempre son pedestres. Tanto mienten estas cortesias. Si uno habla con muger, aunque no le sea nada, dizela *Tasao*; que es *cuñada*: sino que a vezes quien no sabe bien la lengua, en lugar de llamarla *cuñada*, la queda llamando *escoba*; por la equivocacion destas palabras en aquella lengua, como si dixessemos en Castellano *accion*, i *azion*; con que se convierte en risa la politica: i es acierto por yerro; porque todas ceremonias tan afectadas, son ridiculas a qualquier buena luz.

Hablando de cosas propias del visitado el que visita, tambien ha de ser por terminos particulares; demodo que si nombra al hijo, no dirà, *el hijo de V.m.* sino *Lim lam*, que monta, *el noble hijo*: si de la hija, *Lim gai*; que es, *el preciado amor*. Hasta de los enfermos no se ha de dezir: *Como està de su enfermedad?* sino *Quei yam*: esto es, *la noble indisposicion*, como nuestro Poeta llamò hermosa, a la enfermedad de una Dama; acaso porque en la India supo este termino Chino. Diràn, que la gente baxa no anda en estos puntos. Por todo el mundo corre el trabajo de querer todos ser unos. Si no son conocidos, dizense *Hium*; que es *Hermano*; si lo son, entonces como quieren, yo, i vos.

Asſi como ſon nimios en eſte modo de tratarſe, aſsi lo ſon en los miſmos nombres que tienen diverſos, i vàn tomando conforme a la edad, de que tienen cinco ſuertes. Primera, el apellido, infaliblemente tomado del padre, i nunca de la madre, ni del padre della (coſa en que tanto varia nueſtra Eſpaña) antes ella le toma del marido. Segunda, un nombre a que llaman pequeño, i que los padres ponen a los hijos tiernos, de algun animal, o flor, o de los dias: i por eſte, ſolamente el padre o madre pueden nombrarlos. Los criados, por el primero, ſegundo, i tercero, ſegun ya diximos. Tercera, quando ya và a la eſcuela, le dà el Maeſtro un nombre, que junto al apellido, le non bran aſsi, èl i los diſcipulos. Quarta, quando ponen red i bonete, que es a los 16. haſta 18. años, i particularmente ſi caſa, toma nombre nuevo, a que llaman letra; i por eſte le puedē nombrar todos, ſino ſus criados. Quinta, al dexar la adoleſcencia, i le nombran, *o bao*, que vale *grande*: i por eſte le nombran todos, ſino ſus padres, i èl a ſi propio.

Bolvamos a la ſala, adonde dexamos las viſitas. Fenecida la platica, i deſpidiendoſe los Hueſpedes, hazen todos juntos una reverencia ordinaria al viſitado, en gracias del buen tratamiento que les hizo: i èl los acompaña haſta la calle; adonde ſi vinieron a pie, hazen todos la reverencia ordinaria, i ſe deſpiden: i ſi vinieron en cavallo, o ſilla, o coche, entonces hazen tres reverencias, porque tres vezes pide el viſitado al viſitante, que tome ſu aſsiento; pero a la tercera no eſperando màs ſe recoge, i el otro ſe acomoda; i eſtando ya acomodado, buelve a ſalir el dueño de la caſa, i deſpideſe. Deſpedidos, ſe embian criados el uno al otro, con recados, i encomiendas, que nombran *To pai xam*.

Quando la viſita es la vez primera, i de reſpeto la perſona, de ordinario es con preſente luego en preſencia: i comunmente ſon los preſentes en la China muy ordinarios, i continuos, i a vezes de coſas que cauſariā acà riſa, porque entran en ellos çapatos: las otras pieças ordinarias, ſon

me-

medias,toallas,porcelanas, tinta, pinzeles, i cosas de comer,i siempre procuran lo mejor para embiar. El presente,si no fuere de cosas de comer entre amigos,ha de ser de quatro,seis,ocho,o màs diferencias. Con èl se embia tambien un Thiè , o carta de visita, en que viene escrito todo lo que se embia. No serà descortès el que no le aceptare; ni el que tomando algo bolviere el resto; pero responderà con Thiè,dando las gracias, i escusandose de no recibir ; i avisando de lo que recibio, si recibio parte. Entre personas de màs calidad , i que quieren luzir mucho con poco gasto(deseo universal)escriven primero en el Thiè las cosas que quieren embiar, i si el a quien se embian las quiere todas, que de ordinario no es assi, vanse a comprar, i embianse : i si no todas las quiere , apunta en el propio papel las que apetece,i essas se compran i embian. De modo,que antes de comprarse las cosas que se quieren presentar , se sabe del que las ha de recibir, si gusta dellas todas, si de algunas.

Tambien ay otros presentes fantasticos,de que es cierto se recibirà nada,o poco: componense de muchas cosas, i de precio,como telas de damasco,raso,i medias de seda, i gansos,i gallinas. Esto se alquila todo,i solamente se paga lo que se aceptò: de que se vè,que conforme al artificio con que esto se embia,seria malaventura del presentante,si se aceptasse todo. No dexàra esto de suceder alguna vez,si no fuera ley , que quien acepta un presente embie otro de la misma sustancia. Della se exceptuan entre amigos las cosas de comer , i que uno trae quando viene de tierra adonde ellas son propias, como tambien no se pagan presentes de dependencias , quales los de inferior a superior, discipulo a Maestro,pretendientes a Ministros. Es costũbre darse al criado que los lleva algun dinero, que corresponde a lo que se recibe. Los de la Provincia Kiamsi,como doctos en la lezna,traen esto muy apurado,i dizen que del presente de valor de una dozena de reales, se ha de dar

al

al criado un real. De modo, que para llevar èl pocos, seria menester que su amo despendiesse muchos.

Entren aqui los Vanquetes que son presentes de que se logra algo con màs seguridad el que dà. Gastase en ellos mucha hazienda, i mucho tiempo, porque son copiosos i frequentissimos. No ay encuentro, ausencia, buelta, ocasiõ de gusto, de amigo, o pariẽte, que no se reduzga a vanquete: ni negocios de importancia que con èl no se traten, ni fabrica alguna que con èl no se comience; i muchos sin màs motivo que el de: Hinchamos el vientre oy, porque morirèmos mañana. Entre gente ordinaria, i con singularidad la de un propio oficio, es comun aver Cofradias, a q̃ llaman del mes. Son los Cofrades treinta como los dias dèl: i por su turno vanquetean cada dia, como los hijos de Iob. Si no tienen comodidad en casas propias, tienenla en las agenas; porque las ay publicas para esto en gran numero, capacissimas; i bien abundantes de todo, como Hosterias en Italia. Si alguno quiere que sea esto en su casa sin trabajo della, apunta el numero i calidad de los platos que ha de dar, i desde qualquiera de essotras se los embian perfetissimos.

Difieren mucho los del Norte de los del Sur: porque estos son màs exactos en las cortesias, i se tienen por mas urbanos: i es verdad. En sus vanquetes mas se fundan en el concierto i variedad, que en la cantidad: màs combidan para la conversacion, que para la gula, puesto que lo uno i lo otro se haze bastantemente. Beven al principio, i prosiguen con el vino i los manjares, sin pan ni arroz, hasta que los combidados dizen: *Basta el vino.* Entõces viene arroz, i dexan las taças, i no se beve màs. Al contrario en el Norte: poca ceremonia, mucha comida, i hechas las cortesias mas comunes a todo el Reyno, empieçan con los platos i pan, cada uno como gusta, i quanto puede. Es un incendio a que no acuden con agua ni con vino, i fenecen con arroz. Levantanse las mesas: platican cosa de una hora, i aparecẽ

otras mesas con perniles, lenguas saladas, i apetitos semejantes, a que llaman con gran propiedad, guias del vino; i entonces beven. En todo el Reyno, universalmente hablãdo, no se beve vino al comer, que es a las siete de la mañana; i en las casas de màs porte, ni a la cena, que es a las quatro: pero ya de noche antes de acostarse beven sobre algunos de aquellos guias: i por esto los vanquetes son las mas vezes nocturnos, reservando la luz del dia para el estudio, i para los negocios. Sirvense en estotro de luzes de velas de cierto azeyte, que con poca cera quaxa mucho en el invierno, dexando para el verano las de cera sola, que tienen de tres suertes de avejas; i otra, de ciertos gusanos, mucho mejor, i sin alguna industria, blanquissima; otra tienen de arboles, cuyo fruto es como avellanas, i la carne dellas blanca, si no tan buena como cera; mejor que el sebo.

La gente mayor haze estos vanquetes con gran aparato, porque tienen para esto particularmente casas propias en la misma ciudad, o cerca, labradas con gran curiosidad. Si el combidado es Magistrado, o persona de semejante respeto, se cuelga vistosamente la casa hasta en los artesones, por màs que allà se usen poquissimo colgaduras. Tãbien el numero de las mesas advierte de la pompa del vanquete: una es lo ordinario: a un solo combidado ponen una mesa, i a vezes dos; una para comer, i otra para ir poniendo los platos. No ay toallas en ellas, ni servilletas: porque todo viene trinchado a proposito de no ser necessario poner la mano en cosa alguna: que para asir lo que se ha de comer, ay los palillos que hazen el oficio de nuestros tenedores. Tampoco ay cuchillos por la misma razon, ni sal, ni pimienta: si vinagre, i mostaça, i otros apetitos, que los tienen varios, i excelentes. En un mismo vanquete ay carnes i pescados, compuestos de todas maneras, usadas entre nosotros, pero a su modo, i bonissimo. Vsan mucho de caldos: pero nunca vienen sin carne, pescado, o aquella massa tirada en hilos, a que llaman los Portugueses letria,

los Italianos vermicieli, i los Castellanos fideos.

Dixe que las mesas no tenian toallas, i puede parecer cosa triste. No es assi, porque son hermosas aquellas tablas, como cubiertas de aquel su admirable Charam, que las pone blanquissimas, i luzientes. Guarnecenlas al rededor con paños de seda, como con frontales un Altar nuestro. No avia uso de mesas allà en tiempos antiguos, ni de sillas; porque al modo de casi toda la Asia, i Africa, comiã en el suelo sobre esteras; i aun oy en sus libros i cartas, por letra de mesa, usan la de estera. Los Iapones, i Reynos circunvezinos, aun viven conforme a esta antiguedad en esto. Dexaronlo en la China desde que entrò a Reynar en ella la Familia de Han.

En la disposicion destos vanquetes, trato, i cortesias son excessivos, antes de empeçar a comer, i comiendo, i acabando. Al dar principio a comer o bever, el señor de la casa combida. Como el combite va yà passando del medio, mudan de taças tomandolas mayores: i es menester buena cabeça para esperarlas; no fuerçan a bever, pero combidan cõ una modestia que fuerça. Siendo tantas como dixe las ocasiones deste exercicio, sucede ir en un mismo dia a siete i ocho vanquetes, solo por cumplir con los amigos: demodo que el comer a vezes es rueda viva.

Antes del vanquete algunos dias, quãdo ay lugar para esso, embian el Thiè, pidiendo le aceten. Si no acetan, escusanse por otro Thiè; si acetan, el dia del combite les segundan cõ otro que se llama de solicitar. Llegado el dia, ordinariamente esperan hasta que se juntan todos; i entretienense en la sala exterior. Iuntos ya, entran en la de las mesas, i el dueño de la casa haze cortesias con todos; assi en los assientos, como en el acomodar de las taças, i de los palillos, que sirven de tenedores. Sientanse todos por su orden, i èl tiene cuidado de ir siempre combidando a bever, i a comer. Duran mucho en ello, platican: pero lo mas ordinario es oir musicas i Comedias: destas hazen los

Re-

Representantes las que les ordenan los combidados. Fenecese, pues, el combite a instancia dellos, i todavia el que combida siempre và resistiendo, para que no fenezca. Al otro dia le embian todos su Thiè cada uno, que en parte contiene gracias de la fiesta, i en parte elogios de la sumptuosidad.

De los Casamientos, i de los Entierros.

CAPITVLO IX.

DEsde màs de 2840. años, como consta de las escrituras Chinas, se usa allà el Matrimonio en forma, i por contrato indissoluble. Ya en aquella antiguedad tenian muy particulares ceremonias para su celebracion, i una dellas era dar las manos. Pero el tiempo que todo lo altera, a lo menos adonde no ay Religion fixa, hizo variar en esto, ya quitando, ya añadiendo, ya innovando. Todavia siempre huvo dos modos de casamiento; uno verdadero por contrato matrimonial, de uno con una por toda la vida, i a esta llaman verdadera muger, i la tratan como tal, i reciben con ceremoniosas singularidades: otro es de concubinato, permitido por sus leyes en falta de hijos; pero aora en sobra de lascivia: porque aunq̃ los tengan, tienen mancebas los que quieren echar a las espaldas la observancia: i estos por la mayor parte son los ricos. El modo deste contrato es muy diverso del legitimo: porque aunque aya alguno con el padre de la concubina, i se traten como parientes, ello en realidad es una compra, i muchas vezes la vende quien no le es nada, aviédola criado para este solo efeto. Ay muchos en este Imperio que crian niñas, enseñandolas a tañer, i cantar, i otras artes de mugeres, para crecer el precio en esta suerte de

venta. No es casamiento; ni tiene las solenidades dèl; ni ay obligacion de perpetuidad, i se puede ella despedir i casar con otro, sin ley que lo prohiba, puesto que se le estraña.

Tambien es diferente el trato destas concubinas: porq̃ comen allà en sus aposentos; i mientras no paren se sirven a si, i son subditas de la muger verdadera, i sirvenla en algunas cosas como criadas: aunque segun la Naturaleza humana, i en muger, mas haze la una en dexarse servir, que en servir la otra. Todo lo allana el uso. Los hijos destas no las hazen las cortesias devidas a madres, pero hazenlas a la muger legitima, i la llaman madre: con que parece dezir cada una destas lo que Sara: *Tendrè hijos de mi esclava.* Si muere, no estàn ellos obligados al luto de tres años, q̃ es el tiempo dèl entre ellos: ni al privarse de entrar en los Examenes; ni a dexar sus cargos, si ya los tienen. De manera, que nada logra de madre màs de averlos parido. Pero por la muger verdadera, a todo esto son obligados, porque la tienen por verdadera madre. Muerto el marido, la legitima, i los hijos dè la otra, i suyos, quedan con el govierno de casa: pero muriendo la legitima, queda la concubina con sus hijos si los tiene.

Sucede tomar uno concubina, i tenerla solamente hasta que le dà hijo varon, con que la despide, o casa, si la legitima no lo quiere sufrir. Si la despide, el hijo que queda jamàs viene a saber quien fue su madre, i solo tiene por tal a la muger de su padre. Tambien sucede aficionarse el hombre a la amiga reziamente; i entonces todo và al revès, menos en lo que exteriormente no se puede permitir. Las viudas casan si quieren pero las honradas ordinariamente se abstienen, por màs que moças i sin hijos. Recogense con el suegro, i son por esso muy estimadas: que la virtud aun entre quien no la ama tiene sus aplausos.

En las mugeres verdaderas observan igualdad de sangre, estado, i personas: en las concubinas miran solo a la gracia natural i caduca. No pueden casar con parientes del

del padre en algun grado, ni con gente del propio apellido, presumiendo del que puede aver algun parentesco ignorado. Con los parientes de la madre en grado remoto, si pueden casar; i no se guarda tan exactamente. Virgen, dificilmente casa con viudo: i si casa, llaman a esto, *remendar el lecho, o la casa*. Siempre precede casamentero, aunque sea muy entre amigos. Eligen para serlo la persona que les parece, aunque las ay por oficio, assi hombres, como mugeres. El nobio solamente vè la nobia quando ella le entra en casa. Casan de poca edad, i son prometidos en las mantillas, i a vezes antes de nacer: lo que cumplen despues con puntualidad, aunque los padres se mueran primero de poderlo efetuar, o una de las partes quiebre de estado, honra, i hazienda; si no sucede deshazerse el contrato a gusto de ambas partes. Si acaso el hijo no quiere estar por el concierto que su padre hizo quando èl aun no tenia edad, o no era nacido, obliganle por justicia. Tanto se respeta a lo que ordenaron los padres.

Dote en forma, no le ay, ni para hijas, ni para hijos, antes de morirse los padres: pero ay hablar de gente noble, i de calidad, o de gente baxa. Entre estos, el marido dà cierta cantidad de dinero al padre de la moça para vestirse, i algun adorno de cabeça conforme a su calidad: i siempre este es largo. Pero los padres lo estrechan quanto pueden, quedandose con el resto. De aqui resultò el dezirse, que los Chinas compravan las mugeres, no sin algun fundamẽto; porque oy conciertanse con el padre de una moça en tanto dinero, i si no se le dà este, èl no le quiere dar aquella: i todavia, no se puede esto llamar absolutamente compra, como lo pensò quien lo dixo; i màs no usando esso las personas que dan o quitan la autoridad a las cosas en una Republica: porque entre los nobles no ay hablar en dinero, ni en dote: pero el padre de la nobia està obligado a cumplir con sus respetos, conforme a su possibilidad, que ordinariamente viene a ser todo lo necessario de las puer-

tas adentro: no entrando el lecho, que llega, aunque barato allà todo, a cincuenta ducados. Dale tambien dos o quatro niñas que la sirvan, i algun dinero: heredades nunca se dan, o rara vez, siendo el padre de la nobia muy rico, i si se quiere emparentar con mayor personage, i singularmente si no tiene hijos.

Celebrado el contrato entre los padres de los nobios, ay varias cortesias i ceremonias que fuera prolixo referir, aviendo ya referido las de encuentros, visitas, i combites. Dirè algo. Es la primera, que el nobio embia luego a la nobia un presente de cosas de comer, i fruta, i vino. Segunda, eligese el dia de los desposorios; i como esto pertenece a los judiciarios, hazese con grandes ceremonias. Tercera, pidese el nombre de la nobia. Quarta, embiala èl las joyas, como anillos, arracadas. El dia antes del recibimiento se embia desde la casa de la nobia a la del nobio, el axuar, i se lleva como en procession a la mitad del dia, porque se vea bien. Llevanle hombres, i vàn de dos en dos, llevando cada uno su alhaja semejante à la que lleva su compañero: esto es, si uno llevare mesa, otro llevarà arca; si uno cortinas, otro camas: assi.

Luego và el nobio con su padre i parientes mas cercanos a cavallo, a buscar la nobia, que và en silla con gran pompa. Esto se entiende en algunas Provincias, que en otras, principalmente del Sur, embia èl nobio ya sobre noche la silla (aylas para esto solo perfetissimas, i cerradas) gente de acompañamiento, i muchas luminarias, elevadas en palos como linternas. La madre, despues que la hija le haze las cortesias de despedidas, la mete en la silla, i la cierra, i subito embia delante la llave a la suegra. Parte cõ este aparato que le precede, i a los lados vàn las niñas que el padre le dà para servirla. Llegada a casa del nobio, la madre dèl que ya se halla con la llave de la silla, abre, i entrega al hijo la nobia: Ambos juntos vàn primero al Oratorio de los Pagodes, adonde tambien estàn las imagenes,

o nom-

o nombres de ſus abuelos, i alli hazen las reverencias ordinarias de quatro genuflexiones, i luego buelven a la ſala interior, adonde ſus padres los aguardan en ſillas, i alli les hazen las miſmas inclinaciones: i la nobia ſe recoge con la ſuegra, i niñas, i caſamentera, para el quarto de las mugeres, adonde tiene particular apoſento. El nobio queda con el padre, parientes, i amigos, ſiempre en combites que duran muchos dias. Paſſado un mes, buelve la nobia a ſu caſa, i a eſto ſe llama *Quei nim*, que es, *bolver al deſcanſo*.

El heredar deſpues la caſa, es entre los hijos varones igualmente, aunque ſean medios hermanos, i no de la muger legitima, porque en eſto ſolo atienden al padre: la hermana no lleva màs de lo que le dieron al caſarſe: muertos los padres antes de caſarla, ſon obligados a ello los hermanos; i a ſuſtentarlas los hijos ya caſados, ſi los padres les han dado en vida la hazienda. Con todo ay en la China Caſas como Titulares, que heredan los mayorazgos ſus hijos, ſi ya los tienen, aunque tengan hermanos; como ſon los infantes. *Que cum, Chu heu, Heu pe, Chi hoei*.

Si al Caſar ſe ſigue el Nacer, i al Nacer el Morir, màs indubitablemente que el Nacer al Caſar: ſigaſe la relaciō de la Muerte a la de la Vida. Pueſto que los Chinas en mucho coincidieron con los Filoſofos de Europa en lo tocante a la vida, apartaronſe otro tanto en lo que toca a la muerte: porque unos nada curavan del agaſajo de un cadaver, i otros ningun cuidado tienen mayor. Podria parecer que deſeava morir, quien tanto ſolicita pompas para deſpues de muerto. I realmente, ſi la memoria es la màs larga vida, vivienda ſe pueden llamar los entierros Chinos; i todos los otros que duran màs en el mundo de lo q̄ en èl duraron los que yazen en ellos: con que la Muerte trae vivos a muchos, que la Vida traìa muertos. O impertinente laberinto de la mortalidad vaniſsima! Porque quien vivio juſto, tiene por Epitafio el Vniverſo; i quien injuſto, por pregon de ſu maldad el Epitafio.

El llevarse un difunto a la tierra inmediatamente, es cosa no usada en todo este Reyno, aunque sea un niño de dos dias. Cada uno ha de tener un ataud segun su posibilidad: i aunque los Chinas son parcos en todo, exceden en este particular a todos los que en èl menos sienten el dispendio. Buscan para aquella ultima vivienda del morir, la madera màs preciosa. Aventajanse los Eunucos, porque como no pudieron tener hijos, heredalos la muerte: i llegan a dar mil ducados por unas tablas para el ataud, como si los cuerpos no pudieran podrirse con menos carestia. Esto no es porque las tablas valgan en si tanto, sino porque es tanta en si la vanidad, que compra humo. Desta suerte. Vase un ambicioso desta pópa, a un mercader que la vende, el qual le pide por ella quinientos o seiscientos ducados. Parece humilde precio este al comprador, i dize que la quisiera de mil. El mercante, usando de si, finge que espera unas excelentes tablas, allà de donde suelen traerselas, i ofrecelas para en llegando. Ellas nunca llegaron, porque èl no las esperava, i dandolas todavia por llegadas, dà a aquel comprador por mil, lo propio de que antes le pedia la mitad: es verdad: que como estas tablas se venden cubiertas con unos papeles de colores colados en ellas, él muda los papeles con que avia mostrado las de quinientos, i solo por esta mudança quedaron valiendo otro tanto mas, sin algun examen: porque lo honorifico està en saberse que dio mil, sea por lo que fuere. Labrado el ataud con toda costa, curiosidad, i luzimiento de Charam i oro, guardale en casa el que le ha de habitar, i a vezes en su particular estancia con gran desahogo: i con ahogo grande si teniendo ya edad larga, no tienen obrado esto. Los hijos, si los ay, lo sienten a toda rienda.

Tal es en esto el estilo ordinario de todo el Reyno. Todavia, como esta gente tomò la ley de los Pagodes Indicos, tambien tomò algo dellos, adonde se sepultan de tres maneras: en la tierra, en la agua, en el fuego; i muchos de-

llos

llos vivos,como oy ſe haze en el Iapon,o echandoſe deſde altiſsimos deſpeñaderos, o hundiendoſe en rios con pie- dras a los peſcueços:Nueſtros Chinas muy fuera eſtàn de hazer tales valentias: pero muertos,ſe queman,i entierrã las ceniças, ſi la pobreza es tanta,que no ay con que ha- zer ataud. En la Provincia de Sucheu, quemado el cada- ver,i metido el polvo en jarras bien mutradas, arrojanlas a los rios.

A la obra del ataud,ſe ſigue el lugar de la ſepultura,que todos tienen para ſi, i para ſus deſcendientes, fuera de los muros de la ciudad (dentro no ſe permite) i hazen deſto mucha cuenta. Tienen algunos allà caſeria comoda i cer- cada, i por la parte interior de la cerca, cipreſes, i otros arboles proporcionados a la eſtancia, que muchas vezes vale poco, quanto a la cantidad de la tierra, pero no poco quanto a aprovarla el judiciario por fauſta, i dichoſa para eſte efeto: i ſin preceder aquella aprovacion, no ay eſcoger ſitio,o tentar fabrica ſemejante. Obſervan orden; ponien- do en la mas noble parte la cabeça de la Familia; i los de- màs ſe van ſiguiendo de uno i otro lado por ſus mayorias. Por encima del tumulo ay ornato de piedras labradas, i delante de las ſepulturas,animales bien eſculpidos, como Elefantes,i Leones: Sobre todo Epitafios,i loſas elevadas con elegantes compoſiciones en alabança de los difuntos. Los que màs pueden,uſan de otro modo de màs coſta, cõ ſingularidad los Eunucos: porque labrando ſumptuoſos Palacios, hazen por debaxo ſotanos, o ſalas, que por los lados tienen bien ordenados huecos adonde ſe incluyen los ataudes: i ſirven eſtas fabricas,para quando guſtan de ir allà; i para el dia de los difuntos,con cuya ocaſion ſe junta alli toda la Familia a hazer ſus ſacrificios i ceremonias.

El ſepultarſe cada uno en el lugar de ſu ſepultura,es in- falible, por màs que ſea diſtante la tierra adonde muriò: como de ordinario acontece a los Magiſtrados, que van a governar en diferentes i remotas Regiones, i aun climas.

Son

Son obligados ſus parientes a traer deſde allà el cadaver, i ponerle en ſu entierro. Para la gente, que de puro pobre no puede tener lugar de ſepultura, ay ordinariamente en todas las ciudades uno como cementerio comun.

Al morirſe uno, la primera ceremonia es, antes de eſpirar, traerle en cama raſa a la eſtancia de afuera; i alli eſpira. Ignoro la cauſa. Todavia, eſto no es general: porque ſiendo perſona de calidad eſtà en ſu cama; i luego que eſpira, ſe deſcompone el hijo mayor, arrojando la red, i el bonete, i deſcabellandoſe: llega como deſatinado a la cama, i deſgaja cortinas o pavellones, con que deſordenadamente queda cubierto el cadaver. Si es hombre, quedan alli hõbres; i mugeres, ſi muger, para lavarle conforme a ſu coſtumbre. Lavado, embuelvenle en un bofetà ſi le ay; i ſi no, en una tela de ſeda; i deſpues le ponen el mejor veſtido; i ſobre èl las inſignias de ſu oficio, o grado. Aſsi le meten en el ataud, i le cierran: i ademàs de ſer muy grueſſas las tablas, i ajuſtadas las junturas, danlas dos manos de betumen, i encima dellas otra de Charam, con que ſe queda polido, i ſeguro, i ſin rieſgo de mal olor.

Eſte ataud ſe pone en la ſala exterior, que eſtâ toda colgada de luto: en lo alto dél aparece el retrato del difunto bien natural, i del propio modo que eſtà dentro de la arca. Delante una meſa con ſu frontal, i delante deſte una alfombra. Al pie del ataud ſe levantan unas cortinas capazes de eſconder a las mugeres que aſsiſten. A los lados aſſiſten los hijos i nietos ſentados en paja, i cubiertos de peſadiſsimo luto. En la primer varanda o tribuna, que queda delante de la ſala, de una i otra parte, los trompetas: a la puerta grande de la parte interior del pateo, dos atambores: a la puerta de la calle ſe hinca en el ſuelo un prolixo palo, i allà deſde la punta ſuperior eſtà pendiendo un follage de papel creſpo, que ſe compone de innumerables cintas en que le cortan, i llega haſta el ſuelo; i es ſeñal de q̃ ſe abre el luto, o admiten las viſitas. Ademas deſte aviſo

que

que es comun, le dan por un Thiè a cada uno de los parientes i amigos, con humildes i dolientes palabras. Abiertas las visitas, son en esta forma. Entrando el huesped en el primer pateo, ponese el vestido de luto que ya lleva pronto; i el atambor haze señal mientras se visie, i como camina, las trompetas. Llegado a la sala, comiençan las mugeres a llorar allà desde su encortinado. Llega a la mesa, i pone una bolsa de papel con dos hasta tres reales, para ayuda de los gastos funebres; i unos pevetes. Luego haze sobre la alfombra quatro reverencias, ya de rodillas, ya en pie. Acabadas, levantanse de sus pajas los hijos del difunto, i vàn a ponerse a la mano izquierda del huesped, i le hazen por el propio estilo aquellas propias reverencias: i al mismo tiempo han de llorar, o fingirlo. Sin aver dicho palabra alguna, buelven a su puesto. Và saliendo el huesped, i luego uno de los parientes màs remotos, de luto màs ligero, le sale al passo, i llevale a otra estancia adonde se sientan. Viene subito el infalible Chà; i fruta, o dulce, todo seco. Ordinariamente no comen algo, mas tomando algo lo meten en la manga, i se despiden.

Es tan devida esta cortesia, que no ay faltar a ella los amigos presentes: los ausentes si viven cerca, vàn en personas: si lexos, embian un propio a hazerla en su nombre; i dura de ordinario esto de la presencia ocho hasta diez dias (que los de la ausencia no tienen punto fixo: quando cada uno quiere, o puede) i fenecidos ellos, es obligado el hijo mayor, a visitar luego a todos quantos le visitaron de la ciudad; pero no entra: solamente se tiende a la puerta una alfombra, i haziendo sobre ella su reverencia, dexa un Thiè al Portero, i passa adelante. Tras esta ceremonia se trata del entierro, si ay caudal, porque se gasta en esto mucho; i si no le ay, queda el ataud en casa hasta que le aya; i a vezes se passa años. Avisanse los amigos por sus Thiees, como primero, i juntos, empieça a salir la pompa funeral. Aparecen primero las maquinas, que son varias estatuas

gran-

grandes, de Hombres, de Cavallos, de Elefantes, de Leones, de Tigres, i otras bestias, todo de papel pintado, i guarnecido de oro. Otras van en carros triunfales, i piramides, ornado todo de seda con diferentes labores, i rosas de lo mismo: i todo esto se quema al enterrar el ataud, si el aparato es de personage grande; que en otra gente và todo alquilado. Siguese la multitud popular, que concurre solo a ver: luego los amigos todos vestidos de luto: i a estos, los Bonzos cantando sus preces, i tocando cestros. Continuan otros (que dexan crecer el pelo de rostro i cabeça, pero que viven en celibato i comunidad) sonando varios instrumentos musicos: i otros, tambien Bonzos de otra seta, aunque cortado el pelo, rezando. A sus espaldas van los amigos mas intimos, i los parientes; i a las destos, los hijos i nietos cargados de asperissimo luto, i descalços, i en las manos unos como bastones, que exceden poco de dos palmos, i los hazen ir dando casi por el suelo con el rostro, porque siendo tan cortos, van arrimados a ellos. Vienelos alcançando el ataud, que si es de madera preciosa, và descubierto porque se vea; i si no, và charoado i dorado perfeta i luzidamente. Estriva en una maquina tan grande, que es llevada de hasta cincuenta hombres, aûque el mayor numero sirve menos al peso, que al aparato. Buela por encima un cielo, o palio, en que se vèn curiosos laços, i de que penden proporcionadas borlas, todo rico. Rodeanlo muchas linternas, o luminarias fixas en los estremos de unos palos, que vàn puestos en manos de hombres. La retaguarda es notable, porque se compone de todas las mugeres de casa, i parientas, i amigas, que desde dentro de unas sillas cubiertas de luto, en que van cerradas, son oìdas por el llanto que llevan. Llegados al lugar del entierro, usan de varias ceremonias antes i despues dèl. No es la peor un combite que allà en capazes estancias, hallan bien esplendido todos los que fueron en el acompañamiento.

Res-

Reſtituidos todos a ſus caſas, entra el tiempo del luto, i ceremonias dèl: que ſon aſsi. Primera i univerſal es el veſtido muy peſado i groſſero. Es blanco, no ſolo en eſte Reyno, però en los de Iapon, Corea, i circunvezinos. Ignoran ellos la cauſa de ſer deſte color, i màs uſandole como alegre en otras ocaſiones. Yo ſoſpecho no huvo otra màs de no texerſe allà otras telas que de algodon, ſeda, o cañamo: i como de eſſas primeras dos materias no ſe puede obrar coſa robuſta, i de la tercera ſi, i eſta ſe avia de traer naturalmente, por ſer aſsi mas fiera; quedoſe ſiendo blanco el luto, por ſer ella blanca; porque no miraron en eſte luto màs de a no aver en èl algo de artificio, o delgadeza. A la verdad le hilan tan gordo, que texido es horrible, i veſtido forma un ſelvage. No eſtuvo nueſtra Eſpaña ſin ſemejante uſo, i a lo menos nueſtro Pórtugal, adonde ſe traẽ las bayetas de poco acà: porque en los dias del Rey don Manuel ſe veſtian angeos por lutos: i por ſu Anteceſſor, el eternamente digno de mayores Imperios don Iuan el Segundo, ſe llegaron a ver muchos vaſſallos ſuyos de los màs luzidos, cubiertos con las mantas de ſus cavallos. De modo, que entonces era luto de aſsiento el angeo, i el ſaco, ſin otro color que el natural. A los principios del Reynado de don Iuan el Tercero, ſubio a lo que llaman orellado negro, coſa peor que lo que oy llaman friſa mala en Caſtilla, i mas fuerte. Deſpues llegó a ſer de bayeta; i en Caſtilla de paño toſado fino: deſdicha de difuntos, que ſe les vino a hazer alivio de ſu llanto; i a hazer deſeada de criados ſu muerte: porque ſi no es por ella, rara vez medra uno un veſtido.

Dura eſte luto Chino tres años: en todos ellos no ſe ſiẽtan en ſilla los hijos; mas en un vanquillo, cubierto del propio luto; ni comen en meſas; ni ſe acueſtan en lechos; (cama en el ſuelo) ni beven vino, ni comen carne, ni uſan baños (entre ellos tan frequentes) ni vàn a combites, ni ſalen fuera ſi no es en ſilla cerrada, i de luto; abſtienenſe de

las

las propias mugeres (ellos lo dizen) no entran en examenes si los ay, ni pueden tener algun oficio publico; i si está actualmente en alguno quando se les muere padre o madre, luego salen dèl, i van por todo este tiempo a acudir a estas ceremonias, i despues buelven a los oficios que dexaron, o a otros mayores.

Es tan sagrado (a su modo digo) este tiempo, que no sufre dispensacion alguna, si no es en Capitanes. Vn Cantonista, màs deseoso (parece) del govierno, que del luto; echò la cuenta al tiempo, i quiso que el que avia de gastar de alli a la Corte cerrasse el del luto; porque lo propio que avia de tardar en el viage, le faltava para cumplir los tres años. Pero como estos se han de cumplir en casa, i no en camino, en el primer memorial que dio sobre sus pretensiones, le dixeron que bolviesse a cumplir el tiempo del luto, i que entonces podria pretender. Perdiose dos tiempos por quererse ahorrar uno. El numero de tres años, dizen, es para agradecer a los padres los tres de la infancia en que anduvieron en sus braços: i por el mismo respeto aquellos tres años no pueden innovar en casa algo contra el estilo que los propios padres en ella guardavan al tiempo de morirse. El luto por la muger es de un año: ayle tãbien de cinco meses màs leve; i de tres, segun el parentesco: por los amigos tres dias: i todos tienen siempre prontos vestidos de luto: porque las ocasiones de traerle son muchas. Este es el modo de los màs graves: con la diferẽcia que suele hazer la calidad, i el caudal. En las honras Reales son màs las circunstancias; i porque se entenderàn mejor por lo que se hizo en el entierro de la Reyna Madre, lo referirè aqui; i por averlo visto, serà con màs gusto que quien lo refirio sin verlo: i tambien con mas prissa por no molestar mucho. Sea en capitulo singular.

Del

Del Entierro de la Reyna Madre.

CAPITVLO X.

MVrio la Reyna Madre a los nueve de la ſegunda Luna, i ultimo de nueſtro Março de 1614. Puſoſe luego toda la Corte, en todo eſtado, i en todo ſexo, de luto; i particulariſsimamente Magiſtrados, i Miniſtros Reales, quitando parte de las Inſignias de ſus dignidades, que ſon toda ſu autoridad, todo ſu luſtre. Trocaronlas por otras de triſteza. Por la pretina preciſa, i eſtimable, puſieron una ſoga bien grueſſa de cañamo: por el bonete de eſcumilla negra, uno de aquella horrida tela ya referida: aſsi anduvierō quatro meſes, que fue lo que tardó la celebracion de las exequias. La gente popular ſolo traxo bonete de luto 24. dias, con tanta exaccion, que luego era caſtigado quien ſe deſcuidava.

El Rey al ſegundo dia, dexando los Palacios de ſu vivienda, paſsò a los de la difunta Madre, algo apartados, aunque dentro de las propias murallas. Ricamente viſtieron de blanco el cuerpo. Viſitavalo el Rey todos los dias con toda la gente de Palacio, i le hazia las reverencias ordinarias de hijos a padres, echando gomas aromaticas en un braſero: hazian lo propio todas ſus mugeres, hijos, nietos, i algunos de los mas principales Eunucos. Luego ſe quemaron los veſtidos, camas, i màs coſas del uſo de la difunta: juzgando, acaſo, el Rey (fue eſto orden ſuya) a indignidad, que vinieſſen a inferiores uſos aquellas ropas, aquellas galas, aquellas alhajas Reales de una tal Matrona. Al tercer dia puſieron el cuerpo en el ataud, que ya ſe dexa ver qual ſeria, quando, como vimos, los ay de particulares que llegan a mil ducados. Son las tablas dèl muy grueſſas,

i muy anchas: bien al contrario de lo que se usa en Europa, adonde quieren ajustar tanto la caxa al cuerpo, que a vezes sobra èl, i ella falta. Alli le puso èl propio Rey de su mano sobre colchon i almohadas. Rociole luego de perlas i piedras preciosas, cuyo valor excedia de setenta mil ducados. A los lados distribuyò cincuenta panes de oro, i cincuenta de plata, que a toda verdad pudieran mantener a qualquier hombre de bien. Cerrose el ataud con aquel cadaver, i con este tesoro, i no seria sin algunos deseos circunstantes. Hizieronse las ceremonias acostumbradas.

Prosiguieron ellas al quarto dia, poniendose todos luto màs aspero para hazer los sacrificios en un capacissimo pateo, adonde el ataud aparecia sobre un elevado trono: con quinze mesas por todos lados. La primera enfrente para el Rey: las otras para sus mugeres, hijos, Eunucos principales, que por su orden fueron ofreciendo lo que para esto traîan prevenido, i olores, i reverencias, con grá decoro. Al quinto dia, reservado para los de afuera, concurrieron los Titulados que llaman, *Qui cum*, *Chucheu*, *Heu pe* i todos suceden por herencia. A estos siguieron los emparentados con el Rey, como casados con hijas, o nietas. Luego los Magistrados de los seis Consejos: i luego las Mugeres de los Magistrados mayores, que tienen jurisdicion en todo el Reyno (como son todos los de los seis Tribunales, cada qual en lo que le toca, de hazienda, o milicia) i todos por su orden hizieron las mismas ceremonias. I fenecio la primera parte dellas antes del entierro.

Esso se entiende en Palacio; porque fuera, ordenaronse varias cosas, i pusieronse en publico editos que las intimavan. Primera, que todos los Mandarines de letras i armas fuessen el dia siguiente a Palacio para llorar a la difunta: i que fenecido esto, sin bolver a sus casas, acudiessen a sus Tribunales, adonde estarian tres dias ayunando, sin comer carne, pescado, huevos, i usar vino. De alli vendriá por otros tres a las puertas de Palacio, i por su orden uno

a uno

a uno harian las quatro reverencias, con otras algunas señales de dolor: i entonces podrian bolver a ſus caſas.

Segunda, que todas las mugeres de los Mandarines, deſde el primero haſta el quarto grado, veſtidas de grueſſo luto, deſde los pies a la cabeça, por eſpacio de tres dias, fueſſen al miſmo lugar, i lloraſſen de la propia manera: i q̃ por 27. en ſus caſas no pudieſſen poner gala, o joya alguna.

Tercera, que todos los del Han lin (eſto es, los del Colegio Real) hizieſſen varios Poemas en alabança de la difunta.

Quarta, que de *Guan lo ſu* (Miniſtros de las Rentas, i hazienda Real) con toda diligencia i liberalidad, proveyeſſen de todo lo neceſſario para los ſacrificios i gaſtos del entierro.

Quinta, que todos los Bonzos, i Miniſtros de Idolos, tocaſſen las campanas por eſpacio muy notable, en ſeñal de dolor i triſteza.

Sexta, que por treze dias no ſe vendieſſe carne; i que todos ayunaſſen, como el Rey; que los primeros tres dias comio ſolamente poco arroz, cozido en agua ſola, i los demàs ſolo legumbres.

Setima, ſe ordenò al Preſidente del Conſejo de Ritos, i de Hazienda, que dieſſen veſtidos de luto a quantos Embaxadores ſe hallavan en la Corte; i que llevados a Palacio por una vez hizieſſen las corteſias i ceremonias que los naturales.

Otava, que todos los Mandarines apoſentados, i pretẽdientes modernos i antiguos, acudieſſen tres dias a Palacio a hazer las propias reverencias.

Novena, que la gente del pueblo, por una ſemana, fueſſe a hazer lo miſmo por la mañana i tarde, al Palacio del Governador de la Ciudad.

Eſcriviofe luego a todos los Mandarines que eſtàn deſparcidos por las Provincias i Ciudades del Reyno, orde-

H nan-

nandoles que llegada la nueva, diessen aviso i orden para que todos los parientes de sangre por linea masculina, assi hombres, como mugeres, con sus hijos, se arrodillassen haziendo tres reverencias ordinarias, i otras ceremonias, i se pusiessen luto por 27. dias. I a todos los otros Mandarines, assi actuales, como aposentados, i a todo Hombre de letras de qualquier grado, o sin èl, se dio la misma orden. Al pueblo solo se le impuso bonete de luto por 23. dias.

Ordenòse màs, que ni en los Palacios de los Mandarines, ni en las casas que ay en los caminos, i lugares pequeños, en que a costa del Rey se hospedan los que van passando, no huviesse musica, o instrumento alguno. Solo a esto partieron Mandarines. Hallavame yo en la Corte de Nãkim quando uno llegò allà, i le fueron a recibir al rio todos los Magistrados de letras i armas, ya con todo luto, hasta en los sombreros de Sol: i con èl, bien como en ordenada procession, atravessaron toda la ciudad, i llegando al Tribunal de Ritos, el Presidente de aquel Consejo le puso en lugar elevado; i alli le hizieron todos reverencia. Luego tomado el papel, le intimò; no faltando para la execucion deste acto màs del pueblo, que aun no traîa el bonete, o màs propiamente caperuza.

Tales los ceremoniosos actos que precedieron a las Exequias. Fenecidos ellos, diose orden al Matematico mayor, o Iudiciario de la Corte de Pekim, para que eligiesse i señalasse el dia, o los dias de la celebracion dellas. Diligenciandolo, apuntò el noveno dia de la sexta Luna [quatro meses cabales despues de la muerte de la Reyna] para salir el ataud de Palacio: i el decimoquinto de la misma Luna, para enterrarse. A los plazos, se obrò a este modo, con estas ordenes.

Primera, que todos los Mandarines de la Corte, i Magistrados de los seis Consejos, seis dias antes, dexadas sus casas propias, se fuessen a vivir en sus Tribunales, i por

tres

tres dias ayunaſſen. Segunda, que Miniſtros de Hazienda previnieſſen todo lo neceſſario, como cera, olores, maquinas de animales, ſombreros de Sol (eſtos de ſeda) para quemarſe en el lugar del ſepulcro. (De los gaſtos de ſolo eſto ſe dieron treinta mil ducados en decpeza al dar las cuentas.) Tercera, que los del Colegio Real, de nuevo hizieſſen varias Poeſias acomodadas a eſte acto. Quarta, porque el Rey avia de acompañar el ataud haſta la ſepultura, diſtante doze millas, nombrò un Perſonage que en ſu lugar lo hizieſſe. Quinta, que la gente de guerra aſsiſtieſſe a la ciudad, al lugar de la ſepultura, i al acompañamiento: aſsi. A cada puerta de la ciudad mil hombres; i las puertas ſon nueve. Deſde aquella por donde avia de ſalir el cuerpo, haſta el ſepulcro, los que fueſſen meneſter, para que eſtando fixos en dos hileras, ocupaſſen la diſtancia: tres mil para llevar el ataud alternandoſe: diez mil cavallos para acompañarle: quarenta mil para guarda de las ſepulturas Reales, mientras duraſſen las Exequias. Sexta, adereçaróſe los caminos en toda eſſa longitud, con eſtacadas de ambas partes, para que nadie pudieſſe atraveſſarlos: avia a cada veinte paſſos una eſpuerta de tierra amarilla para derramarſe en el ſuelo al paſſar el ataud: varias tiendas i pavellones en ciertos lugares, para deſcanſar los que acõpañavan. Setima, que todos los Miniſtros de Hazienda proveyeſſen liberalmente de lo neceſſario de baſtimentos para Mandarines, Eunucos, Capitanes, Soldados, i todos los otros que con algun titulo acompañaſſen el cuerpo. Octava, que los tres dias antes de dar principio a las Exequias, ſe renovaſſen llantos, reverencias, ſacrificios. Nona, que deſde los ſiete (eran dos dias antes de empeçar) haſta los veinte de aquella Luna, no ſe vendieſſe de alguna manera alguna carne, o peſcado, ni ſonaſſe algun inſtrumento muſico, o alegre.

Prevenido todo, el Rey, el Principe, i todo Magiſtrado, a los ſiete de la ſexta Luna, fueron al Templo de ſus

Antepaſſados (eſtà èl dentro, o entre aquellos Palacios Reales) adonde veſtido el Rey de luto, i pueſto delante la imagen del Fundador de ſu Familia, hizole una profunda reverencia: a la de la difunta, que ya alli eſtava, ofrecio muchos veſtidos de ſeda, i vino, i otras coſas. Mandò leer una de las Poeſias de los loores della, i hechas varias corteſias, retiròſe, dexando orden que todo lo alli ofrecido ſe quemaſſe. A los ocho hizieronſe en el miſmo Palacio, ſacrificios al Cielo, a la Tierra, a los Planetas, a los Montes, i a los Rios, con gran ſolenidad. Los miſmos a las nueve Puertas de Palacio (por donde avia de paſſar el cadaver) o bien a los Eſpiritus tutelares dellas. Los propios a ſeis puentes del rio que atravieſſa a Palacio. Ofrecianſe en todos eſtos lugares, olores, pevetes, vinos aromaticos, i beſtias.

El ataud (guarnecido ſolamente en angulos i junturas, con dragones de plata, porque ſiendo las tablas màs precioſas que todo adorno, le eſcuſavan) apareciò colocado en un carro triunfante de gran coſta i artificio, con ſus cortinas bordadas de oro, i laminas de plata, en que ſe vian eſculpidos Leones, Dragones, i otras fieras: labor primoroſiſsima. En contorno muchas luzes, i muchos humos oloroſos. Llegóſe el noveno dia, eligido del Iudiciario para aver de ſalir eſta pompa. El Rey con ſus mugeres, hijos, i Eunucos, ſe fueron adonde eſtava el carro, i repetidos los llantos, ſacrificaronle, o al Dios Genio dèl, para que la jornada ſucedieſſe bien, i aquel cuerpo fueſſe con ſeguridad i quietud. Eſparcidas ſobre èl oloroſas aguas, hizierõle reverencias. Luego los propios Eunucos, que alli no entra otra gente, fueron tirando el carro; acompañandolo el Rey con toda ſu familia, haſta la penultima puerta, que es la octava de Palacio, adonde con nuevas lagrimas, i corteſias, i ceremonias, fue la ultima deſpedida. Entre eſtas dos puertas ultimas eſtavan ya prontos los que avian de acõpañar el carro en nombre del Rey, i hazer los ſacrificios i

ceremonias a ciertas paufas. Diofe principio a efte proceffo con tanta orden, con tanta folenidad, i con tanto filencio, adonde el gran concurfo parecia fer incapaz de lo uno i de lo otro, que realmente era un fingular motivo de admiracion fingularifsima.

Efte dia no paffaron de un lugar luego exterior de las murallas, adonde eftava prevenido un bien adornado tabernaculo fobre que fe plantò el carro. Alli fe pufieron mefas, fe ofrecieron facrificios, fe quemaron olores, i finalmente fe renovaron ceremonias i fufpiros. Defpidiofe luego un Eunuco a avifar al Rey de lo que paffava. Al otro dia fe empeçò con lo mifmo que fe avia fenecido el antecedente: i profiguiofe la jornada, con tanta multitud de gente de acompañamiento, de guarda, i de vifta, que apenas tendria numero. Con los facrificios, ceremonias, i defcanfos, durò la jornada tres dias. Llegados al Monte de las Reales fepulturas, fubito fe mudò el ataud a otro carro no de menos cofta, con grandes ceremonias. Sacrificofe un toro, ofreciofe vino aromatico, muchos olores, i no pocos veftidos a la Tierra, implorando del Efpiritu tutelar della un piadofo recibimiento, una fegura guarda, i un conftante amparo para aquel cuerpo. Al mifmo tiempo nueve Mandarines apuntados por el propio Rey, fueron haziendo las mifmas ceremonias i facrificios a todos los Reales cadaveres que alli yazian.

Llegado el dezimoquinto dia de la fexta Luna, termino del Iudiciario para el entierro; parecia que no llevavan traça de fenecer los facrificios, las ceremonias, las reverencias, i los llantos, porque todo eran los ultimos apartamientos. Al fin huvieron de tener fin. El Rey, a cada paffo informado de lo que fe hazia, fe complacia del buen fuceffo en todo. Con todos los que alli trabajaron anduvo liberalifsimo en mercedes. Por moftrarfe pio i cuidadofo de lo que devia a fu Madre, aun defpues de fepultada, mandò que fe foltaffen los prefos que no tenian partes, o cri-

menes muy atroces: que no se cobrassen los tributos Reales en las Provincias adonde aora avia falta de mantenimientos: que se acudiesse con limosnas a la gente necessitada: que se extinguiessen los derechos rezientes de Aduanas: i finalmente embolviendo de su mano en papelillos, numerosas porciones de plata (segun costumbre de la China) hizo que se derramassen por el Pueblo miserable. Todo cosas grandes, i benemeritas de toda mayor grandeza; i singularmente de Hijos para Padres. De las decorosas honras que deven aquellos a estos, puede tener la China el Magisterio universal: i assi mas es de admirar esto en ella, que las pompas deste entierro, con ser tan admirables: porque mucho màs es averse ellas hecho, mucho por amor, nada por vanidad: embès de tantas otras naciones: todo por vanidad, nada por amor.

De las Setas, de los Sacrificios, i de las Superstiziones.

CAPITVLO XI.

EN inclinacion a las Setas, no llegan con grã distancia los Chinas a los Iapones. Tienen tres diversas: i o por no errar en alguna, o por errar en todas, las concilian. Las primeras dos son naturales: la tercera, de los Idolos, advenediça Indiana. La primera, de los Letrados, es mas antigua de lo que piensan los que la dan por Autor el Comfuso. No adora Pagodes, i reconoce una Superioridad, o Señor, que puede castigar, i favorecer: màs no tienen Templo alguno en que le adoren, ni oficios que le hagan, ni oraciones que le rezen, ni Ministros que le sirvan. Hablan, i escriven dèl honorificamente, i como de cosa divina: ni le imponen indecencia alguna.

Pe-

Pero como no conocieron diſtintamente la verdad, vinieron a adorar lás tres coſas màs celebres, poderoſas, i utiles del mundo, a que llaman *Sâncai*, que vale, *Cielo, Tierra, Hombre*. Para el Cielo i Tierra, ay en las dos Cortes, i ſolò en ellas, Templòs ſumptuoſiſsimos: adonde el Rey en perſona ſacrifica: i él ſolo es el Miniſtro: i en ſu defeto, de orden ſuya, los Magiſtrados de Ritos.

En las Ciudades ay Templos para lòs Eſpiritus tutelares, a que los Mandarines ſacrifican: como tambien a los Eſpiritus de los Rios, de los Montes, i de las quatro partes del mundo. Ay tambien Templos de Hombres inſignes, publicos Bienhechores, en que eſtàn ſus Imagenes. La miſma honra hazen a ſus Antepaſſados haſta el quarto grado. Para en la otra vida nada eſperan, ni piden. Piden ſocorros temporales, buenas coſechas, imitar las grandes obras. Intentan induzir el pueblo a alguna Religion, viendo como honran al Cielo i a la Tierra como Padres, para que ellos honren los ſuyos; como ſe honran los inſignes Varones ya paſſados, hagan por imitarlos; como ſe ſirven los Abuelos ya difuntos, vean de que manera deve ſervirſe a los vivos. Todo, al fin, encaminan al govierno del Reyno, concordia, i quietud de las Familias: al exercicio de las Virtudes en las perſonas, ſoſsiego i abundancia en el vulgo.

La ſegunda Seta es de los Taucus: fùe ſu Autor Lautu, un Filoſofo, de que dizen anduvo ochenta años en el vientre de ſu madre, i es del ſiglo del Comfùſo. Sus ſequazes aun oy ſon muchos. Viven juntos, no caſan, crian pelo, ni en los veſtidos difieren de los ſeglares, ſi no es al tiempo de hazer algunas coſas. En lugar de bonete, una como corona chica, que ſolamente coge el ñudo del cabello. Reconocen los deſta Seta un Dios mayor, i otros menores, todo corporal: dan gloria, i pena: la gloria juntamente con el cuerpo, no ſolo en la otra vida, pero aun en eſta, fingiendo que por ciertos exercicios i meditaciones, vienen unos

a remoçarse, i à bolverse mancebos; i otros a quedarse *Xin sien*, que son ciertos bienaventurados en la Tierra; teniendo della todo lo deseado: i poniendose de una parte en otra, aunque muy distantes, facil i velozmente. De manera, que dizen quanto piensan, sin que los desengañe el no lograr algo de quanto dizen. Verdaderamente admira el ver caerse en tan ignorantes patrañas unos tan agudos entendimientos.

Tienen musica, i buenos instrumentos, con que siempre son llamados a las exequias, i sacrificios. Sirven i assisten a los del Rey, i de Mandarines. Tocan de Ariolos, i prometen lluvias quando faltan, i faltan con ellas cada vez que las prometen; de modo que se logra aqui mucho aquella sentencia del dicho al hecho. Es verdad, que a vezes durã tanto en las Rogaciones, que lloviendo naturalmente, cree la ignorancia lo contrario: porque quien todo el año estuviere en ellas, preciso es que vea en èl lo que en èl sin ellas suele verse. Son como Pronosticos, que prometen algo; i aunque viene, rara vez es quando lo prometen. En Pekim el año de 1623. se ofrecio uno destos Aguadores a los Mandarines, para empapar la tierra, que de sed estava bocqueando. No solamente señalò el dia deste diluvio, sino la hora. En una plaça se levantó un altissimo tablado: sobre èl se ivan juntando unos a otros muchos bufetes quadrados de quatro pies por parte: sobre esta orden otra mas recogida; i assi, otra i otras, hasta espirar en un solo bufete. A este subio aquel prometedor Taucu, ocho dias antes del que avia señalado al agua. En èl se iva llegando la hora tambien señalada, quando empeçò a entoldarse de nubes el cielo. Acudio mucha gente a ver el empinado Bonzo, que màs i màs se desatava en sus rogaciones a todo grito. Parece se cansò Dios de sufrirle, porque desenquadernada la armonia celeste, empieçan a caer nubes de piedras del tamaño de huevos de gallinas pequeñas. Murieron a sus golpes personas, i bestias; rompieronse arbo-

les

les i texados. Efcapado el Bonzo defte naufragio, pagòle a açotes; porque (dixeron los Mandarines) no era hombre de fu palabra; pues prometiendo agua, avia dado piedras. Prometen tambien echar a lós demonios de lugares infeftados dellos, pero nada hazen, fino que ellos fon a vezes los echados del demonio bien defayradamente. Ponen fu fin, en el cuerpo, por orden a la larga vida paffada con quietud.

La tercera Seta, fe llama *Xaca*; nombre de fu Autor, que fingen hijo de Mayo, i de un fueño, por aver ella foñado, que concebia al tiempo de eftar viendo un Elefante blanco. Dizen, que por màs limpieza le pario por un lado: pero muriofe luego: i devia fer por la herida que fe haria para parirle. El confiderando fer caufa defta defgracia con fu colateral nacimiento, fe refolvio a los diez i nueve años de fu edad, en dexar el mundo, i hazer penitencia (como hizo) en el Monte nevado: adonde tuvo doze años quatro Maeftros: i a los treinta eftava muy docto en la ciencia del primero principio. Tomò el nombre de Maeftro *Xekia*, o *Xaca*: i por efpacio de quarenta i nueve enfeñò fu doctrina. Tuvo numerofos Difcipulos, que defpues de fu muerte enquadernaron fus papeles, de que efparcieron varias copias por toda la Afia. Entraron eftos preceptos en la China, por los años fefenta i tres de la Reparacion humana, aviendolo folicitado el Emperador Han mim, por otro fueño que tuvo, como dizen fus libros; no fin propiedad, porque bien fe echa de ver, que todo efto fon fueños. Eftimò mucho a los Bonzos, que viniendo de allà predicando efta foñada Theologia, llegaron en poco tiempo a fer poderofifsimos: i en numero de perfonas tres millones. Oy es muy al contrario; o fueffe porque eftrivados en fer muchos, i tener tanto valimiento con el Principe, hizieron confiderables defordenes; o por lo mal que fucedio (efto es lo màs cierto) a muchos Reyes fu entrada.

Sea

Sea como fuere, ningun caso se haze dellos, aunque se haga alguno de lo que hazen de su oficio: bien asi como unos albarderos, o semejante cosa de lo seglar en todo el mundo; o como en Europa de lo Eclesiastico los Monazillos. Al fin ellos en la estimacion tienen lo que merecē; i lo que no merecen tienen en el provecho: porque muchos no ganan poco con sus invenciones.

Sus Sacerdotes andan, como galeotes, limpios de rostro i cabeça; asi lo anduvieran de usos: el bonete diferente, el vestido como todos; adoran Idolos; conceden premio i castigo en la otra vida; no casan; viven en Varelas, de a trecientos, de a quinientos, i de màs: tienen moderado sustento del Rey: con todo, cada uno busca su vida como puede. Piden, rezan, cantan: hazen oficios contra el fuego, tempestades, infortunios, i singularmente son llamados a los de difuntos: en ellos usan ropas, o ornamentos Sacerdotales: i las capas como las nuestras de Asperges, sin diferencia alguna. No usan carne, pescado, huevos, vino: guardan clausura, pero ancha: su vivienda, es como una Aldea cercada; cada casa sufre tres i quatro: uno Maestro, i los otros Discipulos; en ella tienen todo lo necessario. Goviernalos un Superior en lo que ellos quieren ser governados quanto de lo tocante a cada casa: distribuye los oficios, o cargos, i apunta los que han de recibir Huespedes, que reciben deste modo. Llegado a su Varela (es lo mismo que Templo) algun Magistrado, se toca luego un atambor: a este son concurren a la puerta hasta treinta cō sus vestidos de cortesia: hazenle una profunda reverencia, i parten delante, hasta el lugar adonde èl và; i le asisten en pie: a la buelta preceden tambien como a la entrada. Son sujetos al Consejo de Ritos, para governarlos: mas para darles castigo aviendo causa, a todos son sujetos; i de todos son asidos màs facilmente que los seglares.

Ay otros particulares, quales habitan cuevas, grutas, riscos: quales hazen singularisimas penitencias: algunos

com-

componen en lugares publicos unas angoſtas caſillas de tablas, traſpaſſadas de clavos con las puntas adentro largas, de modo que no ſe pueden arrimar a algun lado: i alli ſe eſtàn a vezes eſpacio de treinta dias. Dizen ellos que no duermen; pero llamados denoche no acuden. En eſta penitencia no comen algunos, i ſolamente beven chà: no es poco ſi aſsi es: pero dizeſe, que al entrar en ella ſe llevã conſigo unos roſarios grueſſos, de que las cuentas ſon de baca, ſecas al Sol; i como el chà ſe dà caliente, allà en ſecreto las echan en èl, con que ſe hazen faciles al trago: i aunque no ſean las perlas que liquidava Cleopatra, ni comida baſtante al apetito, baſta a la vida, i a la vanagloria de ſalir de alli con la opinion de que eſtuvieron un mes ſin comer. Sin embargo, es coſtoſa la hipocreſia.

Otros ay no pertenecientes a alguna Varela, ni hijos de algun Monaſterio; adonde no los ſufren por Hueſpedes màs de un dia. Llamanlos, vagamundos, o picaros (es mejor para eſto la palabra, *vàdios*) i de entre ellos ſalen muchas vezes algunos facinoroſos, ſingularmente por latrocinios: los màs no ſon eſcandaloſos, antes pacientes, i comedidos; o ſea que el habito los templa, o que la deſeſtimacion los abate. Ni ay hiſtorias dellos; aunque cuentos ſi los ay, como eſte. Eſtando yo en la villa de Chan hai, de la Provincia de Nam kim, llamava una viuda a un Bonzo deſtos, para encomendarle la Alma del marido en caſa; i èl, parece que ſe encomendava a la viuda; porque, o ſabiẽdolo, o ſoſpechandolo intereſſados, le cogieron, i dexaron un mes entero a la verguença, con una tabla quadrada i grande al cuello, adonde letras de buena eſtatura dezian deſde lexos la cauſa de aquella penitencia. En Hancheu, ſe hallò otro una mañana atado a un arbol, algo deſtemplado de golpes recibidos. Eſto es lo que yo ſupe dellos en 22. años: para tanto tiempo corto numero de culpas, ſi la calidad no lo agrava.

Tambien ay Monjas a eſte modo; la cabeça aſsi tundi-

da;

da;son pocas;no guardan clausura. Finalmente en estos se reduze todo a hazer penitencia en esta vida, para ser mejor despachados en la otra; en que creen la transmigració Pitagorica; i que las almas van a los infiernos, que son nueve: i despues de correrlos todos, la mejor librança es nacer hombres mediocres, i bestias muy semejantes a hõbres, por descuento de lo mucho que ellos son hombres semejantes a bestias: la peor es en Aves, de que entienden ser precisa aun la segunda buelta, o transmigracion antes de nacer hombre. Esta es la vulgar opinion: i no se puede sufrir el ver, quanto està envasado en estos errores el pueblo, i aun gente de buen porte. Pero los màs sabios, o màs dados al atheismo, dexando esta senda, a que llaman exterior, siguen otra interior secreta, i solo para ellos, poniendo todo su cuidado en el conocimiento del primer principio (esta es la dotrina propia del Xaca) que tienen ser lo propio con todas las cosas, i las cosas con èl, sin alguna distincion essencial, obrando solamente por las calidades extrinsecas, que en èl se sujetan; como la cera, obrada en varias figuras, que derretidas quedan en lo mismo.

A este modo suyo, dividen los hombres en diez classes: las quatro primeras, buenas: principiantes, proficientes, provectos, i consumados: las tres primeras van bien; pero aun en via: la quarta tiene llegado a la perfeccion, por la contemplacion del primer principio, i por la mortificació de las passiones que los inquietavã, con respetos o escrupulos; i una quietud interior, i paz de la Alma, que nada le dà pena, ni remordimiento alguno de cosas que piensen, digan, obren, assegurando su conciencia. Despues de la muerte no ay premio que esperar, o castigo que temer: mas que todo buelue a su principio, como antes era.

Para las otras seis classes de personas, hazen seis Infiernos. Primero, i màs blando, de los niños ignorantes de passiones, singularmente de ira, i de codicia. Segundo, de los politicos i vanos del mundo. Tercero, de los que bes-

tialmēte ſiguen ſus apetitos deſordenados. Quarto, de los que roban, hieren, matan. Quinto, de los que padecen hambre, ſed, miſerias interiores de eſpiritu, i exteriores de cuerpo. Sexto, de los que tienen trabajos voluntarios, como los Bonzos penitentes, ayunantes, ſirviendoles eſta vida exterior, de diſpoſicion para la interior: alcançada eſta, aquella no ſirve de algo; como cimbrias de bobeda, que fenecida ella, eſtas ſe eſcuſan. Eſto, pues, tienen por infiernos; i quando ſe trata de la tranſmigracion en animales, dizen, entenderſe deſta propia vida; como, ſi uno ama urbanidades, i politicas, buelveſe en hombre; ſi es airado, en Leon; ſi cruel, en Tigre; ſi luxurioſo, en Puerco; ſi ladron, en Ave rapante: i a eſte modo: de donde reſultò entre ellos eſta ſentencia. *Ti yo Thien Thúm ſi yeu ſin vai:* eſto vale. *La gloria, i el infierno eſtàn dentro del coraçon.*

Deſtas tres Setas proceden otras muchas. Perſuadenſe a poderlas concordar (digo las tres) ſin detrimento de ſu obſervancia. Tienen una autoridad notable a eſte propoſito: aſsi. *San Kiao ye Tao;* monta. *Las dotrinas ſon tres, la razō dellas una ſola:* porque ſi bien el culto, adoracion, exercicio, ſean diverſos, el fin de todo es el miſmo. *Cum hiu*, nada. Los Letrados en la primera, imitando Cielo i Tierra, aplican todo al govierno del Reyno, de la Familia, de la Perſona, ſolo en eſta vida, i deſpues nada. Los Tauçus en la ſegunda, ſin reſpeto alguno a la Familia, o Reyno, tratan ſolo del cuerpo. Los Xacos en la tercera, ſin atencion al cuerpo, miran ſolo al eſpiritu, paz interior, i quietud de la conciencia. De todo eſto procedio eſte breve dicho comū allà. *Iu chi quæ, Tau chi xin, Xe chi ſin:* contiene. *Los Letrados goviernan el Reyno, los Taucus el cuerpo, los Bonzos el coraçon.*

Son los ſacrificios muy frequentes, aſsi de grandes, como de inferiores perſonas: cada una adonde quiere, o puede; conforme a la ocaſion, poſsibilidad, i eſtado. Sacrifican al Cielo, Sol, Luna, Planetas, Eſtrellas, Tiempos del año, Tierra, Montes, Partes del mundo, Mar, Rios, Lagunas: i

aun-

aunque en la verdad ſacrifiquen a los Eſpiritus deſtas coſas ordinariamente, no lo dizen; ſino que materialmente hablan, de Tierra, Mar, i todo lo demàs. No ſucede eſto en otros muchos ſacrificios que tambien hazen; como, de la caſa, de la cozina, de la embarcacion, de las vanderas quando van a la guerra; que no hablan en ſacrificar a eſtas coſas, ſino al eſpiritu dellas. Sacrifican màs a Idolos, a Difuntos, ya inſignes, a quien el Principe hizo levantar Templos por bienhechores del Reyno; o el Pueblo por beneficios recibidos: a eſtos al principio es un genero de agradecimiento i memoria: i propiamente no los ſacrifican, mas ofrecen: pero por el Tiempo adelante, el Pueblo que ſiempre crece con facilidad en errores, vino a adorar, a ſacrificar, a pedir. Aſsi a ſus Antepaſſados, de que ordinariamente tienen retratos, i a lo menos los nombres eſcritos. Deſtos cuentan ſeis: el tronco de la Familia, el quarto Abuelo, el tercero, el ſegundo, el Abuelo, el Padre. Eſto es a lo que ſacrifican: lo ſacrificado, es lo que ſe ſigue.

Vnos animales que correſponden a cabras, puercos, bueyes (eſtos ſon los màs ordinarios) gallos, gallinas; de peces qualeſquiera, mas por la mayor parte barbos: carne en troços: lo mas ordinario, i mejor, que ni todos pueden, cabeça de puerco, arroz, legumbres, vino. Eſto todo, ſi es elRey que ſacrifica gran cantidad de coſas, ſe reparte deſpues por los Mandarines. Si gente grave, i cabeça de Familia, por los parientes. Si gente ordinaria, que todo ſacrifica medio cozido, deſpues de ſacrificado lo acaba de cozer, i ſazonar muy bien, i haze vanquete, i hartaſe: i eſtos ſon los que menos pierden de hazienda, ya que yerren igualmente de juizio. De lo que no ſe come o beve; telas, vanderas, quitaſoles, todo de ſeda: hojas de oro i plata ſueltas; mucha moneda hecha i cortada de papel; velas, olores. Todo eſto ſe quema.

Los que ſacrifican, vienen a ſer todos, porque no tienen para ello Miniſtro determinado, que ſolamente lo haga, co-

como le tienen para otras cosas,quales oficios,entierros. Pero hablando con màs distincion, el sacrificar al Cielo, Tierra,Sol,Luna,Planetas,Estrellas,es solamente propio del Rey; i si otro lo hiziesse con solenidad, cometeria un gravissimo crimen. Para esto tienen estupendos Templos en las Cortes. Los Titulados, i Señores, sacrifican a los Montes,Rios,Lagunas. Los Cavalleros,i Magistrados,a los quatro tiempos del Año; i a partes singulares de la Tierra,como Montes. La otra gente a los Idolos,Dioses lares, Genios, Antepassados. Tienen para esto señalados tiempos,i sitios: exemplo: los que navegan,el dia que parten en la misma playa: sirve de Ministro el dueño del navio,o barco: i jamàs se embarcaràn sin aver sacrificado.

Las Supersticiones son propias de Gentilidades: pero con excesso en Chinas,Iapones,Coreas, i Reynos del cõtorno. A estas incita mucho el Matematico del Rey,porq̃ por las impressiones aereas, colores del cielo, tempestades,truenos intempestivos,aspectos solares, de que tienen 28.diferencias;i apariencias Lunares, de que 16. saca varios pronosticos; i particularmente sobre la paz del Reyno,abundancia,muertes,mudanças, perturbaciones. Por estos mismos haze la hoja de todo el año, en que reparte por sus Lunas,i las Lunas por sus dias; i estos calculados i tenidos por faustos, o infaustos, para hazer, o no, qualquier cosa. Observan para qualquier accion sus rubricas en forma, que solo por no contradezirlas, o dan prissa, o espacio,o dilacion a sus negocios. De modo,que lo que se ha de executar,aunque todos los quatro elementos se põgan en contrario, si la hoja dize ser aquel su dia, aquel ha de ser en todo caso, i a todo riesgo. Feliz constancia, si fuesse en verdadera Religion.

Ademàs deste librillo,que no falta en alguna casa,estàn las plaças, las calles, i las casas llenas de Iudiciarios, i Agoreros,con tienda abierta,solo para dezir la buena dicha: i con hallarse las màs vezes engañados los Pregunta-

do-

dores, son tantos, que viven dellos los Preguntados, con ser muchissimos. Tanto monta un acierto que a vezes dizen por yerro. Vnos professan adivinar por numeros de par, i impar; i por figuras negras i blancas; haziendo con ellas 64. mudanças, i explicandolas como les bien parece. Otros por la hora del nacimiento: cosa muy observada allà para este fin. Otros, a que llaman Ti Li, pretenden adivinar por la postura de la Tierra, i correspondencia que tiene al cielo i partes dél: que lugares son faustos o infaustos, para edificar casas, o sepulcros, en que està todo su bien: o al contrario, las enfermedades, pobreza, desdicha. Para esto ay grandes Maestros con quien sin algun fruto despenden gran dinero.

Otros ay que adivinan por la fisionomia, o partes del rostro: otros por las rayas de las manos: otros explican los sueños. Estando yo en Namkim, fue uno a proponer, q̃ avia soñado ver un sombrero de Sol. Preguntòle el Maestro; si tenia algun pleito? Respondio que si. Subito el Maestro: *San, quiere dezir sombrero, i San quiere dezir derramar: significa, pues, esse sueño, que todo se derramarà, i no serà nada.* Quedò contento el Preguntante; pero llamado a juizio derramaronle treinta açotes en los muslos de buena mano. Doliente de la pena, i airado de la burla, bolvio al Interprete de Morfeo, quexandose de averle engañado. *Ah que se me olvidò* (dixo èl con gran flema) *de preguntaros, si el sombrero que visteis era viejo, o nuevo?* Respondiole, que nuevo era. I èl: *Pues teneis trabajo, aun aora empeçais.* Assi adivinan todos: i la gracia es, que ni los treinta açotes, ni otros màs, harian desistir a este, i a ninguno de la prosecucion de buscar Adivinadores: solamente mudarà de Maestro, assentando consigo, que el error està en èl, i no en la ciencia.

Ay otros, que persuaden adivinan por el tacto: i estos son ciegos. Vno destos vino a poner tienda en la Metropoli de Kiamsi el año de 1630. era ya de dias: consultavanle mu-

muchos nobles; dezia tantas cosas ajustadas, que un Ciudadano de las quatro casas mas principales, vino a dezirmelo, por saber que yo me burlava destas ciencias: i para que yo no me burlasse màs, llevòme allà. Tocòme el ciego las manos, i dixome que hablasse: hablè: sentenciòme a casado, i ya con dos hijos, uno de razonable indole, i otro poco regalado; la muger quexosa; i al fin la casa toda revuelta: pero que en graduandome todo se acabaria. Acudio el amigo: *Ya tiene grado*. I el ciego: *Adonde le tomò*? I el amigo: *En otra Provincia*. Recogiose el ciego corrido sin hablar màs palabra; i aquel Cavallero quedò desengañado de sus errores.

Sin esto, ay en los Templos suertes, i libro que las explica; i ellos tan frequentes en echarlas, como ellas en mentirles. Tambien observan el canto de las Aves con q̃ tienen aguero, i con el aullo de las bestias. Si al salir por la mañana encuentran hombre vestido de luto, Bonzo, o cosas semejantes. Dizese, que algunos tienen Familiares, i q̃ los consultan. Destos no vi. Antiguamente en tiempo del Tartaro huvo muchos, i muy empantanados en esto: i, segun Marco Veneto, hazian maravillas. Oy no sè que aya cosa alguna destas con claridad. Conservase, todavia, una casa que và siempre por sucession, con rênta particular del Rey, i nombre de Mago, o Hechizero mayor, i es del cabeça de aquella Seta; i a vezes llamado del propio Rey. Pienso tienen los diablos màs poder en èl, que èl en ellos.

De lo tocante a la Milicia.

CAPITVLO XII.

EL Arte militar entre los Chinas logra retirada antiguedad, como consta de sus escritos. Cierto es, q̃ tuvieron arduas guerras con varios Reynos, sobre conquistarse unos a otros. Comun opinion es, que fueron conquistadores de la Isla de Ceylam: i aun oy en Negapatam, ciudad cercana, se vè un edificio a que llaman, Pagode de los Chinas. Que ellos le labrassen es tradicion constantissima de aquellos habitantes: i la fabrica no desdize de las deste Reyno. Todavia en sus libros no ay memoria desto: pero no por ello es impossible que fuesse assi, porque tambien en ellos no la ay de la notable Christiandad que allà huvo, como consta de otros monumentos, segun ya lo mostrò el variar de las cosas, i lo verèmos adelante. Consta de sus Historias, que tuvieron tributarios ciento y catorze Reynos: i oy solamente lo son los mas vezinos, i aun essos no todos: bien es verdad, que si muchos se eximieron de su yugo, ellos tambien no quisieron en èl a muchos; i los relaxaron a la demasia; teniendo por mas sano recogerse a la propia tierra, i lograrla en paz, que andar siempre buscando con afanes lo ageno, duro a adquirir, duro a sustentar.

Ademàs de las guerras con los estraños, tuvieronlas tambien con los propios. Sin los muchos libros que dellas tratan, tienen un Tomo, que consta de diez partes, i trata solo desto, con casos biẽ admirables, i mostradores de que fue gente de belicoso brio, aunque oy descubre harto poco. La causa dello dirè despues. Lo que ay aora todo es multitud: de suerte, que afuera las muchas copias derra-

ma-

madas por las murallas, por las fronteras Tartaras, i por las armadas, tienen otras propias todas las ciudades i villas, siempre pronta con sus Capitanes, i pagada. Con esto, si acontece aver necessidad de gente en algun lugar de la misma Provincia, de orden Real la sacan de essa de las ciudades i villas: i si la prissa es en las fronteras, de la propia orden se saca de las otras Provincias. Ay màs en unas partes, menos en otras, segun los puestos: pero el numero señalado, siempre vivo con tanta puntualidad, que apenas muere uno, quando le sucede otro en la plaça, pretendida de muchos, aunque sea bien corta.

La ciudad de Namkim, dizen tendrà 40U. hombres de armas: la de Pekim ochenta mil. En todo el Reyno (segun nuestro allà diligente Mateo Ricio) màs de un millon. El Padre Iuan Ruiz, que tambien passeò lo mejor destas tierras, dize que por averiguacion de los libros de la milicia hallò 594U. soldados en todas las ciudades i villas, i cuerpo del Reyno: i 682U886. en las murallas grandes fronteras a los Tartaros. Quedavan fuera destos dos numeros los exercitos maritimos, que no son pocos: con que evidétemente tienen mucho màs de un millon de soldadesca. Ni es mucho, si consideramos que la China es pobladissima; i que en grandeza, poco mas a menos, iguala a Europa con sus Islas.

De toda esta multitud; si hablamos de los Fronteros, no ay duda que tienen algun brio, i que por varias vezes sacudieron de si a los Tartaros: assi a los Iapones, quando el año 1589. travessando toda la Coria sin resistencia alguna, pensaron conquistar la China. Las copias Navales tambien tienen sus escaramuzas, i salen vitoriosos muchas vezes: ni pudiera ser menos, para deslizarse a la ambicion mortal; pues ella no se dexàra dormir para conquistar una tal Monarquia, si en ella no sintiera defensa. Hablando, todavia, del resto, i en comun, son apocados: pero entra en esta turba la Mecanica, que la ocupa tãto como es notorio;

i los animos i los inſtrumentos de profeſsion militares, jamâs ſe rozan bien con los inſtrumentos i con los animos de profeſsiones viles. Eſtos tales, aſsi inutiles, ſiempre eſtàn prontos para acudir adonde fueren llamados; i aſsiſtir a los alardes de la Primavera i del Otoño, que infaliblemente ay en las ciudades grandes, tres meſes de cada tiẽpo, i todos los dias de cada mes, dividiendo los tercios; i en las villas, de dias en dias, juntandolos todos. Si el valor igualàra al cuidado, gran coſa fuera.

El modo es aſsi. La gente (ſean cavallos, o infantes) yà eſtà hecha, i vàn ſucediendo los unos a los otros: en eſta esfera ſe quedan caſi ſiempre, o con poca ventaja. Digo caſi, porque ſi en las Fronteras ay algun ſoldado valeroſo por braço o arte, hazenle Capitan, i và ſubiendo por ſus grados ſin otro examen, pero eſto es raro. Para los Capitanes, Cabos, i los otros oficiales ay examen: i en èl ſe dàn dos grados; a que noſotros (porque nos entendamos) llamarèmos, o Licenciado, o Doctor en Armas. El primer examen ſe haze en las Metropolis de las Provincias, adonde concurren los opoſitores; i en el propio General ſe ponen dudas a los Examinados, que las han de reſponder por pluma. Acabada eſta diligencia eſpeculativa, paſſan a la pratica. Tiran con nueve flechas a un blanco fixo; i con otras nueve a un eſtafermo con que và corriendo un cavallo. De los que en lo uno i en lo otro ſe mueſtran màs dieſtros, eligen algunos a que ſe dà el grado: i tambien tienen ſus inſignias. El ſegundo grado ſe dà en la Corte el miſmo año: adonde acuden caſi todos los del primero, i ay examen por el propio eſtilo; ſolamente que ſon màs las dudas: las inſignias las propias de los Doctores de Letras, en tiempo de paz: pero en guerra actual a y las particulares de Capitanes. En eſtos cargos ſe deſpachan los nuevamente graduados, i deſpues vàn aſcendiendo a Generales. Tambien ſe vàn ſirviendo de los que tienen ſolo el primer grado en oficios inferiores.

Sus

Sus armas. Entre ellos es antiquissimo el uso de la polvora. En fuegos artificiales, de que son admirables artifices, gastan infinito: cinco años de armadas no les consumé tanto como uno de fiestas. Esto oy; que antiguamente parece usavan màs la artilleria, pues aun oy se vèn cañones de bronce (cortos si, mas bien perfetos) sobre las puertas de Namkim, de una i otra parte, cuyo manejo totalmente ignoran, i solamente se conservan alli por ostentacion. Vsan solo de alguna poca i mala escopeteria; i de unos cañoncitos de media vara de largo, que escupe bala de mosquete: ponen tres hasta quatro en un palo, i los disparan juntos. En los navios de guerra ay artilleria menuda, pero no saben cosa alguna de la puntuacion, tiran a bulto. Desde que en Macao se empeçò a manejar esto, conocen los mosquetes· pero sus verdaderas armas en esta edad, i de q̃ màs usan, son terciados i lanças, arcos i flechas.

El año 1621. embiò la ciudad de Macao al Rey un presente de tres cañones gruessos; ivan dos bombarderos para mostrar el uso: hizieronlo con admiracion de muchos Mandarines presentes; mas no con todo buen efeto, porq̃ rebentando uno, i matando a tres o quatro hombres, dessazonò la estima con el temor. Todavia embiaronse a la frontera de los Tartaros, que no sabiendo de la nueva arma, i llegandose màs de lo que les convenia, provaron un rocîo de troços de hierro, de què cayeron muchos, i todos fueron huyendo. Despues se acautelaron. Sus arneses se reduzen a unos capacetes, i a unas laminas o hojas de hierro de tres dedos, sobrepuestas, de que forman petos i espaldares: todo a bote de flecha, que para bala no tienen alguna resistencia. Al fin absolutamente todo huele a flaqueza.

Las causas que huvo para que esto fuesse assi en quien ya fue tan otro, son bastantissimas, i lo serà siempre en el mundo, i en qualquier nacion, por màs belicosa que sea. Digamoslas, para que se procure huir dellas; si no es que

venimos a clamar en desierto. El gran ocio en que estuvieron por muchas edades, sin guerra que los despertasse; porque se vea quanto mas arrecadan los trabajos. El mucho caso que se hizo de las letras, i desprecio de las armas: i es de modo, que qualquier Magistrado atropella a un General. El modo de eligir a los Capitanes, i oficiales, todo insuficiencias alentadas a los pechos de la acetacion. Los soldados, o tienen naturalmente el animo i el brio, o se los dà la nobleza, o trato de sus Capitanes: pero en la China oy no puede ser assi: porque el animo en comun es poco; la nobleza menos; i el trato, antes de esclavos que de soldados, pues por qualquier yerro los açotan como niños de escuela. En los exercitos và un Letrado, con titulo de Generalissimo sobre todos los Generales. (Nuestra Europa ha bien experimentado, quantos Martes se perdieron desde que les pusieron al cuello los Bartulos.) En los dos Consejos superiores de Guerra, no ay un solo Ministro que della tenga algun conocimiento; i estos estàn dãdo orden a lo que ha de hazer el que le tiene: No basta esto para espirar el valor, el arte, i la corona, que con el arte i con el valor puede solamente existir? I como que basta.

Parecerà q̃ haze contra esto el aver dicho, que gastan la mitad del año en adestrarse en reseñas, o alardes, por todo el Reyno: i no es assi: porq̃ ademàs de q̃ poco importa el exercicio de un instituto, adonde los superiores dèl son de otro; ellos lo hazen de modo, q̃ vienẽ a hazerse peritos en cosas ridiculas: porq̃ si no es en tirar al blanco, en q̃ muestran destreza, todo lo otro màs parecẽ burlas q̃ veras. Dividen la gente en esquadrones, o compañias: parte se fingẽ Iapones, parte Chinas (q̃ conforme a essas memorias antiguas, bien podemos llamar fingidos los de aora) al modo q̃ entre nosotros Moros i Christianos en cañas. Aquellos vienen como desde lexos a conquistar: estos despiden exploradores, i empieça a aver correos a los Mandarines, q̃ estàn debaxo de su dosel, o a lo menos quitasol, i traen avi-

ſo de como ya los enemigos entran por tal, o tal parte. Deſpachan una compañia, deſpachan otra, encuentranſe, tocan lanças, i eſpadas; vencen ſiempre los Chinas: i acaboſe la Comedia, adonde ſiempre es vitorioſo el caſamiẽto. Gran laſtima para los Chinas: mayor para los Principes Chriſtianos, q̃ tan facilmente pudieran dominar tanto Imperio: que tã. Mas para que es perder el oleo, i la obra?

Del origen i de los progreſſos de la guerra que los Tartaros introduxeron en la China.

CAPITVLO XIII.

QVando el HumVu, Trõco de la Familia q̃ oy tiẽne el cetro Chino, ſacudiò de ſu Imperio al Tartaro, intrúſo en èl con gran dominio por eſpacio de 90. años, no ſolamẽte recuperò lo perdido, ſino q̃ dexando avaſſallados los cõfines de la Tartaria, los reduxo a tributarios, dividiẽdolos en Eſtados de titulos i dignidades diferẽtes. Creciero ellos deſpues tãto, q̃ ſe ſepararõ en tres Reynos: uno al Oriente, otro al Ocaſo, i al Norte otro. Eſtos dos ultimos ſe eximieron luego del yugo Chino: el otro proſiguio en ſu rẽdimiẽto, haſta q̃ viẽdole crecer mucho los Chinas, ſin otra cauſa, les parecio cõveniẽte quebrantarle. Hizierõlo demodo, q̃ los Tartaros como bivoras piſadas ſubito bolvieron por ſi, i ſe vẽgarõ. Hecha gẽte cõ ſilẽcio, aparecierõ repẽtinamẽte ſobre una Fuerça de la Provincia de Leaotú, i llevarõla en el puño. Quedando arbitros de aquella cãpaña, tuvierõ otras facciones ſiẽpre con ſuperioridad. Los otros dos Reynos ya eximidos, o por el amor de la patria, o por el del interes (eſto es lo cierto) tambien ſe armaron en ſu ſocorro: i poco a poco crecio tanta gente; que el año 1618. ſe vierõ frẽte a frẽte dos copioſiſsimos exercitos, i fracaſandoſe a todo poder, quedò el Chino miſerablemente opreſſo.

Mas porque mejor se entienda el estado destas cosas entõces, ensartarè aqui un Memorial que el Presidente de Guerra dio al Rey sobre ellas; i que yo desde allà avia embiado, i que aora hallè acà impresso. Dize asi, a la letra:

Este año 46. de vuestro Reynado en la sexta Luna (esto es Agosto de 1618.) *el Presidente del Consejo de Guerra os ofrece este Memorial como a nuestro Rey i Señor; con ocasion de aver los Tartaros entrado de los Muros adentro por la parte del Norte; en que humilmente os pide querais cuidar desto con brevedad, i abrir los tesoros para acudir a esta guerra con gente i vituallas. La historia es, que este Mes tuve nuevas de los Capitanes residentes en la Provincia de los Muros del Norte; i en ellas me avisavan, de que en todas las partes della estavan puestos quarteles, en los quales dizen averse juntado los Tartaros para tomar este Mundo de la China: i avisavan del dia determinado para la Batalla, como en efeto la dieron despues. En este tiempo con grã poder i multitud, entrando los muros, prendieron algunos de los nuestros para sacrificarlos; i sacrificaron el dia antes de la batalla con grãdes aclamaciones de su Rey, llamandole ya Rey de PeKim. Traen muchas centenas de millares de soldados, i cada uno varias armas. Los nuestros que*

se

se juntaron para reprimirlos, eran dos Generales, i noventa i seis Capitanes ordinarios, i trecientos mil hombres de pelea. Vinieron a batalla: i al primer encuentro nos mataron treinta i ocho Capitanes, adonde entrò uno de los Generales: los muertos sin numero: cautivaron algunos millares; i al retirarse los nuestros con el tropel de la confusion se mataron a si propios en numero de mil. La gente de las ciudades i villas cercanas fue buyendo: de manera, que el dia de la Batalla quedaron los enemigos señores de tres ciudades. Luego que llegaron estas nuevas nos juntamos en cõsejo el Colào, i Mandarines desta Corte, para que en caso tan importante viessemos lo que se devia hazer. I, a la verdad, parece favorecerlos el Cielo: porque de otra manera, mal pudieran obrar tanto en un dia: i assi lo tenemos por juizio celeste, como tambien lo muestran aquellos portentos q̃, poco tiempo ha, vimos todos. El año passado no llovio en esta Provincia, i anduvieron los hombres como muertos: i en la de Xantum, fue tal la carestia i la hambre, que llegaron a comerse los hombres unos a otros: i por la de NamKim passò aquella multitud de Ratones, sin saberse de donde avia salido una tal plaga. En los Palacios

Reales, de las cinco partes consumio el fuego las dos, i el ayre derribò cinco Torres desta ciudad; i llegamos a ver dos Soles juntos, eclipsandose el uno con el otro. Cosas son estas todas de ruin pronostico: i sobre todo vimos entrar un Hombre en los Reales Palacios, determinado a matar al Principe, i lo hiziera, si no se le atajara. I lo peor es, q̃ por hablar un Mandarin un poco màs alto, mostrando en esto su fidelidad, Vos, Señor, haziendo del Fiel, Rebelde, le mandastes prender: i por mas que procuramos librarle, mostrando ser inocente, a nada distes oìdos. Muchas vezes os dierõ los Mandarines, Memoriales, adonde os referiã muchas miserias del Pueblo, pidiendoos se moderassen los tributos, cosa digna de gran consideracion, i jamàs hizistes caso dello. Varias vezes os pedimos los Mandarines desta Corte, quisiessedes salir en publico a dar audiencia, como hasta vos lo hizieron vuestros Antepassados, para que el Govierno del Reyno se conformasse con el del Cielo, como conviene; i distes por respuesta, unas vezes que estavades enfermo; otra, que siendo el tiempo aspero i frio, escogiessemos otro dia. Esperamos hasta el primero de la primera Luna, principio de Verano, i dia conveniente para lo que se pretẽ-

dia;

dia; i no solamente dexastes de responder al segundo memorial, antes le mandastes quemar. Assi os estais en Palacio descansado, sin hazer cuenta de lo que màs importa. Por esso las miserias son tantas: las guerras nos persiguen; falta la paz; i, parece, faltarà; pues llegamos a ver correr rios de color de sangre. I sobre todo, en la tercera Luna antecedente nos vinieron nuevas de la Provincia de Xansi; de como en ella aparecio un Hombre vestido de amarillo, con un bonete verde en la cabeça, i en la mano un aventador de plumas, i dixo: Vam he (es el nombre del Rey) *no tiene govierno: mucho ha que reyna: està siempre durmiẽdo: el Reyno està a punto de perderse: el Pueblo muere de hambre: los Capitanes murieron alanceados. Dicho esto, desaparecio. Quedaron los Mandarines con grande miedo. El Virrey hizo grandes diligencias por saber que hombre era aquel, pero no fue possible. Viendo aora las calamidades, hambres, guerras, i los demas trabajos q̃ en el Reyno se padecen, entendemos ser aquello, pronosticos de todas ellas. Por tanto de nuevo os bolvemos a pedir, querais con brevedad abrir los Tesoros de plata, para que se haga gẽte de nuevo; i se dè remedio a tãtos males.* Esse el Memorial.

Verdaderamente (la priſſa deſta Relacion me dexe detener aqui algo) de todos los prodigios que el Memorial refiere, yo ninguno tengo por mayor que el miſmo Memorial: por dos razones: una, hablar con tal claridad al Rey, quando ſe arrieſga todo al hablar con ella en las deſordenes; pues ya determinò la conſervacion de cada uno, q̃ vea hundirſe ſu Patria, i calle: otra, el ver tanto ſueño ſobre tanto pellizcon; i aver quien diga que bueno va: no es nada: i el enfermo ſe muere, i deſpues de muerto no falta quien diga, o la poca diligencia, o la mucha malicia de los Enfermeros. Santo Dios: que por liſonjearſe a un Principe ſe padezcan tales fracaſos! Abra todo Principe, i todo Miniſtro los ojos, i lea eſſe Memorial, i ſabrà lo de que mueren las Monarquias; que es en los Miniſtros de engañar al Principe, i en el Principe de relaxarſe a aquel engaño: que es, de proceder de todo eſto exorbitancias de que ſe acaba de canſar el cielo, i aviſa con prodigios: que es, de que los aviſos ſe tengan por caſuales ſi llegan al cuerpo, i por fantaſticos ſi no paſſan de la viſta. I que? Faltar el cielo exorbitantemente con ſus favores; permitir una hambre que ſea garrote de familias enteras; embiar vandadas de aſquerosas i dañoſiſsimas ſabandijas; incendios que ſe traguen empinadas fabricas; repeticion de Planetas mirãdoſe malignamente; fixas exhalaciones tendiendo horribles caudas por eſta Region eterea, ſon coſas a que no ſe deva temor, quando ſe niegue credito, para templar la vida? No lo creyò el Rey de la China, ſino quando ſe vio caſi perdido. Entonces empeçò la priſſa de la cura: pero toda la mayor es poca, quando ya no ay pulſos. Gaſtaſe màs, i aprovechaſe menos. Vienen en un dia tormentos de muchas edades, que meten a ſaco el Conſejo, pudiendo el Conſejo degollarlos con dexar en cada un año de una edad, un ſolo divertimiento. I que? Penſamos que nunca ha de llegar una hora irreparable? Terrible penſar. Aquel oprimir a un Pueblo, de quien no ſe ſabia otra culpa, que

la

la folicitud de fu aumento o confervacion, metio a los Tartaros en la China; i la China en los Tartaros; i la pena en la culpa.

Finalmente los Tartaros fueron continuando la guerra con tanta profperidad, que tienen tomado al Rey de la China la Provincia de Leaotum, ultima al Norte, i cõfinante con ellos: i llegaron cerca de Pexim, adonde fe dio una batalla confiderable; pero los Chinas falieron vitoriofos, i aunque con perdida de muchas vidas, hizieron que fu enemigo bolvieffe a pelear defde mas lexos. Entonces fe halló en la Corte un Portugues llamado Gonçalo Teixeyra, el que avia llevado allà el Prefente de la ciudad de Macao, i de parte della ofrecio a los Mandarines algun focorro de buenos foldados. Eftimaron el ofrecimiento: i embiaron allà al que le hazia, con el Padre Iuan Rodriguez Religiofo nueftro. Negociaronfe en Macao quatrocientos hombres, los mas dellos Portuguefes, i los otros Chinas, pero criados entre ellos, i por effo capazes en las efcopetas. Llevava cada foldado un moço moreno comprado con el dinero del Rey, i fobre todo pagas tan largas, que todos fe viftieron lozanifsimamente, i fe armaron mejor, i fobre effo fe hallaron ricos. Embarcaronfe, governados de dos Capitanes: el mayor, Pedro Cordero: el fegundo, Antonio Rodriguez del Cabo. Sus Alferezes, i Ayudantes. En Cantam con fus falvas, i bizarrias, i deftrezas, hizieron pafmar a los Chinas. Acomodaronlos de embarcaciones para fubir por el rio, a cuyas margenes les ivan acudiendo con toda fuerte de regalados baftimentos. Llegados a un monte le paffaron en un dia todos a cavallo, i de la otra parte en otros baxeles bolvieron al rio, i por èl abaxo fueron atraveffando cafi toda la Provincia de Kiamfi, a cuya Metropoli llegaron eftando yo alli actualmente con mi Rebaño de Chriftianos. Miravanlos con admiracion, por la poftura, por las armas, por los trages: i porque algunos llevavan los veftidos golpeados, de-

zian

zian que no podian entender, como estando una tela sana la rompian de su voluntad. Refierolo, para que se vea quãto estrañan toda invencion ociosa.

Esta gente, que les fuera utilissima en tal ocasion, se bolvio desde esta Ciudad a la de Macao, sin efeto alguno: solo porque aun en los reparos de las ruinas, ay quien las estima mucho màs a ellas, que a ellos, por particulares i vanissimos respetos. Los Chinas, que en Cantam corren con los Portugueses, i de ser sus Corretores tienen grandes ganancias, persuadieronse a que con esta entrada dellos, i buen sucesso della, de que nadie dudava, les seria facil conseguir licencia para entrar en el Reyno, i hazer sus veniagas, escusando a quien las hazia por ellos, i ahorrandose lo que en esto dispendian. Formado este conceto, luego que los vieron en Cantam, embiaron a la Corte Memoriales, que apuntavan razones para tenerse por peligroso el dexar entrar allà aquella gente estraña tan armada; i con ellas; i, dizen, grandes coechos a los Magistrados, consiguieron que los propios que poco antes avian propuesto al Rey este socorro, le dixessen aora, quando ya le tenian con tanto dispendio, i era mas menester, que no convenia usar dèl. Respondio el Rey: *Pocos dias ha que propusistes nos valiessemos destos Hombres contra los Tartaros: aora dezis, que no conviene: quando propusieredes algo serà bien lo penseis mejor: i si ellos no son a proposito, buelvanse.*

Bolvieronse: i se mal logrò aquel grãdissimo gasto que avian hecho, solo por respetos particulares: i quando los Ministros fuessen, como se dixo, bien coechados, ponderese si a aver corrimiento mortal, valia menos qualquier dadiva, que el oir del Principe unas tales palabras. Finalmente el Tartaro fue prosiguiendo en sus assaltos; i oy se avi-

avisa desde allà que aun continua, i tiene ya reduzido a pagarle tributo el Reyno de la Coria, como paga a la China: i assi se halla una gente con dos yugos. Aquello del Hombre, que dize el Memorial entrò en Palacio para matar al Principe, fue quando el Rey queria hazer que le sucediesse el hijo segundo, i para esso se pretendia la muerte del primero.

Demos fin a esta arrebatada noticia de la guerra Tartara, con una muger China, benemerita de perdurable memoria por varoniles acciones militares: que verdaderamente ay cosas en que no se quiere dexar entender la Naturaleza: como es, alli mismo adonde los hombres quanto al valor parecen mugeres, produzir una muger que pareciesse Hombre. Vna, pues, muger China, en el tiempo q̃ allà estuve, capitaneò algunos esquadrones cõtra los Tartaros, i gano en esta ocasion i exercicio glorioso nombre. No se lo niegue esta Relacion, pues ella lo ha merecido.

De los Reyes; del Palacio; i de su particular Govierno, i reverencia que se le tiene.

CAPITVLO XIIII.

AVnque los Chinas ayan sido tan diligentes en sus Cronicas, que las tienen de màs de tres mil años; huvo, todavia, gran quiebra, o falta de noticias en muchas cosas dellas, por el incendio (assi le llamã ellos) de los libros. Deste modo. Vn Rey llamado Tein, ya por odio que tenia a las letras, segun algunos; o a la memoria de los Antiguos, como piensan otros, i es lo mas cierto, ambicioso de que solo la huviesse dèl, ordenò por una apretada ley, que se quemassen todos los libros que no fuessen de Medicina, teniendo, o mostrando que solos

es-

estos tenia por importantes a la Republica. Executòse esto con tanto rigor, como pudiera ser si cada volumen fuera un criminoso de Magestad lesa. Las penas contra quien los escondiesse eran tan puntuales, que quarenta Letrados fueron al fuego con los que avian escondido. Duró esta persecucion casi quarenta años. Despues se repararon por algunos que casualmente se hallavan enterrados, o metidos en algunas paredes, que al fin no dexaron de escaparse algunos a aquel rayo. Todavia la Historia se quedò muy diminuta, i en particular acerca de los primeros Reyes, i fundacion del Reyno.

Consta, que su primer Govierno era por Familias; governando cada uno la suya, como antiguamente los Patriarcas. El segundo fue Monarquico: pero ignorase el tiẽpo, i el modo de su principio. En el tiempo yerran grandemente: porque el Emperador Yao, dè donde ellos comiençan a creer sus Historias, aun conforme al computo de la creacion del mundo hasta Noe màs favorable, le hazen nacido doze años antes del diluvio. Pero aunque en esto aya error, no le ay en que huvo este Rey, i que desde aqui corre la Historia ordenadamente. Refiere como este sin respeto a sucessiones dexò el Imperio al Xum su yerno, solo por verle capaz dél: i como estotro por la misma razon lo dexô a Yu, que no le era cosa alguna. A estos tres Principes tienen por santos, i cuentan dellos grãdes cosas. Atribuyen al ultimo singulares meritos por el adereço (dizen ellos assi) de las aguas, i obras que hizo en el Reyno, que entonces estava lleno de lagartos i pantanos, i por esso inculto en muchas partes. I èl corriéndolo personalmente por algunos años, i cortando las tierras, dio vasante a las aguas; de donde se piensa eran aun reliquias del diluvio: pero los libros, aunque digan mucho destas aguas, no hazen mencion del origen dellas.

Despues destos tres prosiguio siempre por sucession el Imperio; no de una familia, que como avia muchos Princi-

pes

pes i Señores, aunque vassallos, unas vezes por respetos particulares, otros con achaque de mal govierno i tiranias, levantavan discordias, con que trabajavan la Monarquia, o la dividian, o la quedavan logrando los que màs avian podido. De manera, que si bien en algunas Familias durò muchos años, como fue 400. en la del Tham, se mudò a otras hasta este presente 22. vezes. Permanecieron en la China los señores de Estados particulares mas de dos mil años, hasta que el de 1206. de nuestra Redencion, los Tartaros (entonces con otro poder i govierno) empeçando a conquistarla por partes, la vinieron a dominar por espacio de noventa años, que fenecieron el de 1368. en que el Hum Vu cogiendolos ya floxos de cuidado, i de tirania encendidos, el pueblo cansado dellos, i pronto para sacudirles de si, dio sobre ellos con tal dicha, que no solamente los barrio de su Reyno, sino que entrandoles por el suyo, dexò avassallados sus confines.

Restituido ya por su valor, instituyò un Govierno admirable, en parte diverso del de todas las Monarquias: pero tal, que ya son màs de trecientos años de su permanencia, con tanto acuerdo i relacion a la primera cabeça (siendo tan dilatado el Reyno) como si fuesse alguna Religion. Primero de todo hizo muchas mercedes. Diò titulos nuevos, i algunos de los antiguos (dirélo en su lugar) a los principales Capitanes que le ayudaron: i a los otros à su respeto. Extinguiò todo señor de vassallos. Hizo rigurosa ley, para que ninguno de la Familia Real tuviesse oficio alguno en la Republica, ni entrasse en examen de letras, ni de armas para graduarse, i esperar por esso tener mano en govierno alguno. Este puso todo en los Letrados por oposicion, sin dependencia alguna de los Magistrados, ni aun del propio Rey, màs solo de la ciencia, de las partes, i de las virtudes. No excluyò las leyes antiguas que ayudavan su intento de perpetuar la Monarquia en sus descendientes. Finalmente permanece la Republica en el propio esta-

do en que èl la puso desde toda essa distancia de años, i en toda aquella prolixidad de Provincias tan dilatadas.

Nombrase el Rey variamente. Conviene se entienda, que en su coronacion ay treze cosas notables. Primera, mudarse la Era, esto es, contarse los años desde quando entra a reinar, assi en los papeles, como en las conversaciones. Segunda, batirse luego nueva moneda con las notas de su nombre, pero corre tambien la vieja. Tercera, coronar la Reyna, haziendola como Emperatriz. Quarta, dar nombres a la Reyna, i a las concubinas. Quinta, hazerse grandes sacrificios al Cielo, Tierra, Espiritus. Sexta, grandes limosnas. Setima, abrirse las carceles a todo preso sin parte. Otava, suntuosos vanquetes a los Magistrados. Nona, echarse de Palacio todas las damas. Dezima, tomar otras nuevas. Vndezima, ir todos los Magistrados de todas las Poblaciones a la Corte (grande i vistosa multitud) a dar de parte dellas la obediencia. Duodezima, embiar los Cavalleros, i Titulos de cada una, uno al propio efeto. Decimatercia i ultima, mudarle el nombre, como entre nosotros al Sumo Pontifice. I en los papeles i moneda usa deste nombre, que es particular de la persona más Real, como era el del abuelo deste, *Vam lie*; del padre, *Thai cham*; del hermano (i fue aquel a quien este sucedio) *Thien Khi*; i el deste, *Thum chim*.

Ay más tres nombres, que quieren dezir Rey. *Kium*, por este nombran a los Reyes estraños. *Vam*, por este a los Infantes. Iuntos estos, *Kium Vam*, le puede nombrar al Rey: todavia el principal es *Hoam Ti*, que vale, Emperador. En Palacio toda la familia le llama, *Chu*, que es, el señor. Tãbien, *Thien cu*, que es, Hijo del cielo: no porque piensen lo es: mas porque creen, que el Imperio es dado del cielo: i porque quieren sacramentar el respeto que se le deve tener. I a la verdad, el modo de venerarle le haze parecer cosa mas divina que humana.

Por ventura avrà alguno reparado, en que se echen de

Pa-

Palacio las damas; i querrà màs luz acerca desto. Quatro son los Palacios que ay para habitacion dellas. Echanlas fuera por dos razones: una, porque son viejas algunas, si el difunto vivio mucho: otra, porque el hijo sucessor no vaya a embaraçarse con algunas que ayan sido del uso del padre, que este es el principal servicio dellas. Subito se buscan i escogen otras nuevas por todo el Reyno: i quando se haze esta busca, todos los padres procuran casar sus hijas, porque ninguno quiere tener allà la suya.

Aora viven los Reyes, màs como algun venerando Sacramento en Custodia retiradissima, que como hombres publicos en Palacio: que antiguamente era su trato como el de los otros del mundo. Vian i oìan a todos; i salian, i monteavan. Tan apassionado era del Monte un Rey de aquellos antiguos suyos, que dexandose andar meses por èl sin acordarse de Govierno, o Corona, se la quitaron, i dieron a un hermano suyo. Personalmente visitavan todo el Reyno; de que resultò este memorable sucesso. Andando uno en su visita, encontrò en cierto camino a unos pressos. Preguntò la causa por que los llevavan a la carcel, i sabiendola, llorò. Dixole un Ministro: *Señor, el aver castigo en las Republicas es preciso: assi lo ordenan los Principes: assi lo disponen las leyes: i assi lo pide el buen govierno.* Respondio: *No lloro por vèr a estos, presos i castigados: ya sè que sin premios no se adelantan los buenos, ni sin penas se reprimen los malos. Lloro porque veo esto en mis tiempos, acordandome de otros, en q̃ la virtud de los Principes era tanta, que servia de freno al Pueblo; i bastava solo su exemplo, para andar el Reyno reformado sin castigo.* I era Gentil: que no sè qual miseria es la nuestra, q̃ quanto los dexamos atras en la Religion, se nos aventajen en Virtud.

En esta conformidad lo vian, i oìan todo aquellos Reyes. Reinando Tham, huvo un Colào, q̃ avia sido su Maestro, i era su Valido, i solicitava màs su comodidad particular con la adulacion, que la publica con el desengaño; co-

ſa abominable entre Chinas. Canſado dello un Capitan, entróſe a donde elRey eſtava, i ſiendo preguntado dèl que queria? pueſto de rodillas, dixo: *Licencia para cortar la cabeça a un Vaſſallo Adulador*. Reſpondio elRey: *Quien es?* I èl, apũtando i nombrando al Valido que eſtava preſente, dize: *Aquel ès*. Acude elRey enojado: *A mi Maeſtro, i delãte de mi? llevenle de aì, i cortenle la cabeça*. Subito le agarraron, i èl ya allà en un pateo, aſiò de un balauſtre de los que componiã una varanda, i primero que le arrãcaſſen dèl, le arrancò èl de ſu lugar en pedaços. Sabiendolo el Rey, ya menos enojado, mandò q̃ le dexaſſen, i ſe quedaſſe de remiendo aquel palo, para q̃ miẽtras ſe vieſſe aſsi, fueſſe memoria, de aver avido un Vaſſallo que no temiò aviſar a ſu Principe de lo que convenia, ſobre ſujeto de todos temido.

Con tal facilidad eſtavan aquellos Reyes para entrar à hablarſeles en toda hora, no ſolamente los Magiſtrados, i principales, ſino el pueblo: en tãto que entre las primeras i ſegũdas puertas de Palacio, eſtava ſiempre una campana, con un atambor, i una tabla blanca con una mano de yeſſo. Eſta para que quien perſonalmente no quiſieſſe hablar al Rey, eſcrivieſſe en ella ſu pretenſion: i aquellos inſtrumentos para tocar alguno dellos quiẽ le queria hablar: i de lo uno i de lo otro ſe le dava luego aviſo, i negociava luego cada uno al modo que queria. El atambor aun oy ſe conſerva, pero, parece, ſer mas por memoria de los paſſados, que por comodidad de los preſentes: porque en 22. años no sè que ſe tocaſſe màs de una vez, con ſu encargo, que ſe executa ſubito en el cuerpo, con riguroſos açotes, porque dizen, inquietan alRey; i èl eſtà de alli media legua. Todavia el tocador ſi es açotado por los toques; es oído i deſpachado; deve ſer por los açotes: no que hable alRey: mas por el eſtilo ordinario de memoriales. Eſto es lo que dio ocaſion a dezirſe en otros Reynos, que al Rey deſte nadie le vè; que eſtà dentro de vidrieras, o cortinas; que mueſtra un pie ſolo; i otras ſemejantes fabulas. I ſien-

to yo, que esto es màs propio de otros Reyes, que deste; porque aviendo algunos, que dexandose ver mucho obran nada, creo que el que menos obra es el que menos se dexa ver: porque los Reyes no se vèn tanto por las personas, como por los efetos.

El primero que usò deste modo de retirarse fue Vam Lie, abuelo deste que oy vive. Tan nueva es esta costumbre, que tan antigua se haze: i con ser nueva, en èl no fue sin causa. Era èl tan gruesso, que le dava mucha pena dexarse ver, porque entendia, que su desproporcionada grossura le descomponia la Magestad, i gravedad, i decencia Real. Desto resultava no dar audiencias, no ir a sacrificios, no salir en publico: pero como la cabeça era buena, traìa el Reyno muy bien governado: i, segun lo ponderado arriba, assi se mostrava mejor, que si dexandose ver, no tuviera accion propia, i finalmente governàra mal. El hijo que le sucedio, mudò luego de estilo; i assi lo haze su nieto: saliendo, si bien con moderacion; porque solamente salen a hazer Audiencia Real algunas vezes al mes. En los quatro tiempos del año salen a sacrificar fuera de los muros de la ciudad, en un Templo para esto solo fabricado: i fabrica a toda luz admirable. Qual Rey sale màs que esto a las cosas utiles? I todavia no es como de antes, porque lo que el gruesso Vam Lie hizo por necessidad, se vino a hazer politica: como en la propia China; faxò una Reyna los pies porque los tenia tuertos, i queria encubrir el defeto: dieron todas las mugeres en faxarlos por galanteria. A este modo sucedieron en el mundo por causas no malas, malos vicios. Tanto deven los Principes huir de no dar un mal exemplo, aun con buena justificacion.

Pues llegamos a hablar de aquel Templo de los sacrificios, no le dexemos enteramente olvidado. Es una fabrica de figura redonda, con tres varandas, o corredores por la parte de afuera, sucediendose el uno al otro en buena distancia. En la ultima comiençan las paredes

del Templo con quatro escaleras, a los quatro rumbos, todo de marmol blando, bien labrado. Esto en Pekim. El de Namkim, es a lo largo; i tiene cinco naves: las colunas que las sustentan, sin ornato alguno, si no es en los pedestales: esto fue porque se viesse lo maravilloso dellas, que siẽdo muchas i muy altas, i gruessas en proporcion, cada una dellas es un solo palo, i todos uniformes en la igualdad: cosa qne dificilmente se podria juntar oy a toda suerte de expensas, i que para mi es la mayor de la China. Parece, q̃ el mundo todo es poco espacio para hallarse tan poderosos maderos con tantas circunstancias de perfeccion, para una tal fabrica. Tienen estos Templos muchas puertas, cõ guarniciones de hierro doradas: muchos altares cargados de estatuas del Sol, de la Luna, de los Planetas, de los Espiritus, de los Montes, de los Rios, i de las otras cosas ya nombradas, para mostrar que aquel a quien alli se sacrifica es Señor de todo.

A estos Templos, pues, sale el Rey aquellas quatro vezes al año; i quando sale cierranse las calles colaterales a la por donde và; por evitar el inmenso i indomable concurso popular. Lleva tantos Eunucos que le ciñen, Magistrados que le acompañan, soldados que le guardan, ademàs de ir en silla, que de ninguna manera puede ser visto. Estas son las unicas ocasiones en que aparece, o sale. El resto del año està en su Palacio, como el Rey de las avejas en su corcho. En la estimacion de muchos se tiene una tal vida, no por libertad Real, sino por miserable prision. A mi, todavia, ni me parece prision, ni me dexa de parecer libertad: esta, porque no veo en el mundo Rey màs prontamente obedecido, solamente con la presencia de dos vozes, o la de su nombre, o la de su Titulo: aquella, porque ademas de que no està preso quien no sale porque no quiere, ello es cierto, que quando èl quisiera salir, i no pudiera, tenia una anchissima clausura, no como la de otros Reyes, que a vezes no salen màs, i tienen menos por donde estender-

derse, porque viven en un Palacio de breve circulo, i en èl van de una sala a otra; pero el Rey de la China, và de Palacios a Palacios inclusos en una muralla de gran buelo. Pero ya que llegamos a esto, digase algo desta llamada prision, i despues de entendido bien lo que puede ser, tengale cada uno por lo que quisiere.

La vivienda que este Principe tiene en la ciudad de Pekim, primera Corte suya, si yo no me engaño, deve ser la mejor que logra alguno de los mortales: porque si es cierto, que de la Europa, de la Asia, de la Africa, i de la America, i de sus Reales fabricas, tenemos entera noticia, tambien lo es que ninguna puede ser bastante a competir con esta; i acaso, que muchas dellas juntas no la igualan. Veamoslo. Este Palacio se compone de muchos, con buena distancia de unos a otros: de modo que un Palacio, destos que hazen uno, es del Rey, muger, i hijos pequeños: otro de la Reyna Madre: otro de los Infantes, i Infantas ya casadas: otro de las Reynas: quatro, a los quatro rumbos de que toman el nombre, i estos son de las damas: otro para los viejos i penitenciados, a que llaman *Lem çum*, que vale *Palacios frios*. Ay Colegios aparte de mucha fabrica, para los Eunucos, i Oficiales, o Ministros del Rey, para los Matematicos, para los Sacerdotes. Ay infinidad de quartos menores, para tantos oficios, i para tanta gente quanta se recoge i vive anchurosamente en este circulo, pues a lo menos son diez i siete mil personas.

La obra en si es perfeta, i tiene muchas cosas a nuestro modo, como arcos, corredores, colunas de marmol que ellos labran por excelencia, no solo con vistosissimos laços, mas con figuras de relieve, tan relevadas, que parece pender al ayre. Lo que es de madera, adornanle perfetissimamente con el Charam, con la pintura, i con los dorados. Las salas con esto, i sin colgaduras son hermosissimas, aũque falte en ellas lo que algunas relaciones dixeron, de ser una de oro, otra de plata, i otra de piedras preciosas; porq̃

esto es fabula. Ay varios pateos bien capazes. Por entre tantas fabricas entra un rio, que dividiendo en porciones sus aguas va bañando muchas huertas amenissimas, i ciñendo varios i apacibles montes artificiales. Por ellos, i por las plantas, corren, andan, buelan exquisitas bestias, ya de la tierra, ya del ayre. Iardines labrados con gratissimo estudio, en gran copia. Emperador huvo, que apesar del Invierno quiso tuviessen hojas i flores, los arboles i las plantas que él suele desnudar destas galas, i se las hazia poner contrahechas con admirable propiedad, i no sin gran dispendio: si bien este facilmente se vè quan grande seria, pues al fin es dar de vestir a los bosques, con la abundancia que la Naturaleza quando ella los desnuda, con que los hallava vestidos allà quando bolvia a vestirlos.

Toda esta fabrica, o bien estas fabricas todas, se rodea i assegura con dos murallas, rotas a los quatro rũbos Leste, Oeste, Norte, i Sur, de quatro puertas, no faciles de rõper a qualquier atrevimiento, porque las estan guardando, i de noche, cinco elefantes (estos son estrangeros) con algunas compañias de soldados, de que aparece ceñida toda essa distancia circular. En uno de los pateos interiores, capaz de treinta mil hombres, assisten siempre tres mil de guarda. A un lado i fin dèl, ay cinco puertas, por las quales se entra a vna sala grãdissima, que en medio tiene un Trono Real, vazio. Este se llama de las cortesias: porque en èl, las hazen todos los que concurren a la Corte, como despues diremos. La frente de Palacio mira al Norte: i diremos frente a aquel lado de mejor vista, i de puerta mas principal. En Nãkim, segũda Corte, i ya primera, ay otros Palacios Reales, algo mayores; porque tendran de circunferencia hasta cinco millas: i estotros si tuvieren una milla menos, son ventajosos en muchas cosas, al fin como aquellos que posseen a sus Principes. I bolvamos al govierno, empeçando por Palacio.

De las Mugeres, la primera es del Rey con nombre de *Kuam heu*, que significa Emperatriz: i como tal es tratada con afsiento al lado del Rey. Luego ay seis mugeres con titulo de Reynas, bien estimadas. En los Palacios de Nankim, que como huecos o vacios se pueden ver mas facilmente, està un Trono Real, a que se sube por algunas gradas con dosel, i dos sillas Reales igualmente, una para el Rey, i otra para la Reyna, mas abaxo seis, tres a cada lado, para las seis Reynas. Despues ay otras (hasta treinta) tambien con honras i respetos. Siguense a estas las damas de Palacio, que dizen ser tres mil, destribuydas por los quatro Palacios a ellas dedicados. Estas no solamente son para formar Palacio Real, sino para servir a los apetitos del Rey, i por esso se buscan por todo el Reyno, con gran examen, sin atencion a otra calidad mas de la hermosura. Del Rey que oy vive dizen ser casto, i que no visita a estas damas: i por esso le llaman *Pu yeu cum*, que es, *No và a los Palacios*. Mas por desacento deste, huvo otros que de puro hastio causado de ir allà, eran vistos usar de estraños modos. Vno salia en un coche pequeño, tirado de cabras, sin que nadie las governasse: en èl, governado dellas, iva discurriendo por aquellos Palacios, i a la puerta de la dama a donde ellas paravan, alli se entrava. Iustamente eran tales bestias los Ministros de tan bestial execucion de torpeza. Otro, por escusar el trabajo de andar por aquellos Palacios, cotejando algunos tres mil rostros para eligir uno, hazia que se los retratassen todos, i el que mejor le parecia en el retrato era el objeto del apetito: i a vezes era fuerça no hallar en lo figurado lo que en la figura, porque el pintor coechado, hazia que fuesse màs hermosa la que avia sido màs liberal. Dios nos tenga de su mano; que cosas tan ruines de referir? Pues que serà el obrarlas a este modo insolentissimo?

Si la Reyna primera, o verdadera muger, tiene hijo, siempre es el que precede aunque alguna de las otras

le

le tuvieſſe primero. Si no le tiene, precede el primero de qualquiera otra muger, aunque el Rey quiera lo contrario. Sucedió eſto al Vam lie, abuelo deſte que oy reina. Tenia dos hijos, uno de una moça de ſervicio, que era el mayor; otro de concubina, que era el ſegundo. A eſte pretendia dar el Reyno, porque ſingularmente amava a ſu Madre. Dezia, que no aviendo hijos legitimos, no era meneſter orden de precedencia, que a èl tocava la eleccion, i màs aviendo ſido el primero de madre infima en calidad. Opuſieronſe los Magiſtrados, diziendo, que èl en uſar della la avia exaltado, i ſe quedava en el andar de las otras. Reſiſtiaſe de ambas partes; i como adonde no govierna la razon, ha de vencer quien màs puede, el Rey depuſo de ſus oficios a algunos, i otros voluntariamente ſe depuſieron a ſi propios, i colgando las inſignias de ſus dignidades a la puerta de Palacio, las dexavan: eſtimando mas la libertad zeloſa, que el pueſto reverenciado. Coſa que vieron algunas vezes las edades muy anteriores, i que en eſta apenas ſe puede creer. El Rey, fuera de ſu modo de vivir, que era no aparecer, hizo audiencia publica, i teniendo al Principe a ſu lado en pie, le moſtrò a los Magiſtrados; encomendandoles que fuera huvieſſe quietud, ya que dentro la avia; i q̃ el *Thai cham* (era el que eſtava preſente, i el hijo mayor) ſuccederia en la Corona. Aſsi fue. Tanto puede la conſtancia en defender a la razon, que haſta el ciego por amor, i el poderoſo por ſuperioridad, ſe rinde, aunque reſiſta.

Los Eunucos es la mas numeroſa familia deſte Convẽto. El año 1628. eran doze mil: i poco mas a menos es el numero ordinario. Todos diſtribuidos por ſus Palacios, Colegios, Claſſes, Tribunales, i ocupaciones: porque dentro de Palacio ay caſi tantos Tribunales para decidir las cauſas dèl, como fuera para toda la Corte. No entran aqui los de las mugeres, que tocan a otro fuero, i entre ellas ay quien govierna i juzga ſus cauſas, i les dà caſtigo ſi es meneſter. El principal Colegio es el de *Su li Kiem*, que correſ-

pon-

ponde a Secretaría mayor de lo màs recondito. Tiene un Confejero de dentro con muchos Adjuntos, que alli mifmo por fus examenes i grados van fubiendo. Efte acompaña fiempre la Perfona Real, en el lugar mas llegado. Puede entrar fin que le llamen; i como el govierno todo es por memoriales, fiempre eftà todo en fu mano. Defpues defte Colegio, es él de *Tum cham fu*, que correfponde a Iufticia mayor de todos los Eunucos: èl los prende, juzga, caftiga: i tambien fe le remiten mayores perfonas. Es el Tribunal màs temido. El Prefidente dèl es juntamente Capitan de la guarda, que confta de tres mil ginetes, i feis mil peones. Si ocurren cafos de guerra, entra en el Confejo della con mayor lugar.

Ay otros Colegios i Tribunales, como de Teforeros de las joyas, de los veftidos, de los graneros. El de Matematicos, i Aftrologos, o Iudiciarios, que juntamente con el Matematico mayor, que es Mandarin de fuera, hazen la Hoja del año. Ay uno de Sacerdotes particulares, a que llaman Tau fu (porque los Bonzos no fe admiten a Palacio) a cuyo cargo eftà el culto divino, Capillas, oficios, entierros. El de Muficos, Tañedores, Comediantes, Pintores, Plateros, i al fin de todos los oficios de una bien ordenada Republica. Fuera, firven muchos de Perfetos de obras, Velas de Palacios, i de las fepulturas Reales, i de cobrar tributos, i otras ocupaciones, en que fe hazen riquifsimos: i como no tienen fucefsion gaftan largamente. Tienen Quintas excelentes en el campo; i en la ciudad Palacios, con toda abundancia de delicias: i porque no les falten las de mugeres, aunque ellos falten a ellas, fon cafi todos cafados. Sus fepulcros, los màs coftofos: ellos los q̃ màs creen la tranfmigracion de las almas. I como efperan falir defpachados en la fegunda inftancia, fon muy requebradores de los Idolos. No reconocen fujecion a los Mãdarines.

En la Corte no fe permiten fauftofos acompañamientos:

tos: pocas sillas; casi todos a cavallo: menos los Eunucos Grandes, que andan como quieren, con insignias, vanderas, gente de a cavallo, i de a pie. Si no ay Eunuco Valido (es lo màs ordinario) cortesan a los Magistrados; danseles casas en que vivan (tienenlas varias, i muy buenas) sirvenlos, i gustanlos en quanto pueden. Si le ay, son insolentes (mirad el fruto del valimiento, gracia que puede conquistar todas las gracias!) i goviernan, i pueden mucho. El Rey passado tuvo aquel llamado *Gueicum*, a quien se entregò màs de lo que puede imaginarse, i que desatandose en rigores impios llegò a matar gravissimas personas. El tocarle con el pensamiento, si el pensamiento se descubriesse, era crimen de Mageftad lesa. Siendo los Chinas bien libres en semejantes cosas, ya callavan todos. El Infante (oy Rey) hablò algo, i bien templado, i bastò esso para ser echado de Palacio: porque no ay Infante decorado, adonde ay Valido insolente. Todavia, vinole su hora: que no ay alguna que nò venga: i matòse a si propio con veneno, viendo que una enfermedad le avia arrebatado al Rey. Valiole esto para que no le matasse el Pueblo, que tanto lo deseava, mas no le valiò para que arrastrando aquel aborrecido i aborrecible cadaver por las calles, no le hiziesse mil pedaços. La hazienda quedò toda al nuevo Rey, i era infinita. Solamente de perlas se le hallaron dos caxones. Deziase ser robadas al tesoro Real. Templos que en vida le avia hecho levantar la lisonja, para colocarse en ellos sus imagenes (llamanse Templos de vivos, i ofrecense a Varones insignes) Palacios, Arcos Triunfales, i otras fabricas semejantes; que por todo el Reyno se avian erigido a su memoria, subito que èl espirò padecieron irreparable ruina: esta publicò la infamia, como essotras publicavan la adulacion. De toda esta llama quedò solamente el tizne de una Comedia que se compuso, i oy se representa, de ambas sus Fortunas.

Porque destos Eunucos, se despiden algunos, se envejecen

cen otros, se mueren muchos, ay de tiempo a tiempo eleccion dellos, que sean moços. Para esto concurren a la Corte casi infinitos; que los ay, porque los padres no dudan poner a sus hijos en tal estado, sabiendo que tienen un provecho cierto, como es la venta dellos, porque todos son comprados: i otro acontecible, como es lo que puede montarles tenerlos en Palacio. Cada eleccion es de hasta tres mil: solo se mira a la edad, buena forma, i buena pronunciacion. Han de ser totalmente rasos: despues al quarto año ay revista, para assegurarse de si acaso la naturaleza produxo alguna sobra. Los reprovados luego salen de la Corte: los escogidos luego se reparten por las estancias, i ocupaciones a que despues se han de aplicar. Parece un modo de predestinacion: porque sin màs conocimiento aplican unos al estudio en los Colegios de màs honra i provecho, otros a Sacerdotes, otros a Musicos, otros a Comediantes, i tambien otros a infimos trabajos, como en las cozinas. Aora entremos en lo exterior de Palacio.

Cosa admirable es ver el modo de govierno desta Monarquia: tan exacto, tan temeroso, i tan reverente, que excede todo encarecimiento. Con ser ella tan dilatada, no basta a esconder un criminoso, si quiere huirse a la pena; porque, parece, ni los arboles se atreven a hazerle sombra. Si se ha de prender persona de calidad, embianse los Alguaziles de la Corte: i no es menester màs en viendola de arrojarla a los pies la cuerda, o la cadena, porque subito como si fuera de oro la passa, por su mano, dellos al cuello. Destos Alguaziles basta el nombre solo para produzir temor. En Sucheu huvo un Mandarin aposentado, hombre de mucho porte, que con satisfacion publica avia servido varios cargos. Avisado de que estos Ministros ivã sobre èl (era esto en los dias del Eunuco gran Valido) vanquetò a los parientes i amigos, i no bien acabado el vanquete, se apartò como que iva a cosa de importancia, i desde un corredor se arrojò a un estanque, adonde murio. Ha-

llaronle ſobre un bufete un papel eſcrito de ſu mano, i dezia: *Bue'to a los Reales Palacios, hago la devida reverencia a mi Rey, que ſiempre procurè ſervir con animo de Vaſſallo leal: i no conviene aora padecer afrentas de hombre baxo i delinquente, a las manos de un Eunuco.*

Solamente dos letras del Rey pueſtas en qualquier lugar, baſtan para ſuſpender todo acto, a lo menos de comercio. Neceſsitandoſe en Palacio de qualquier fruta, o otra coſa, parte un oficial a la tierra donde la ay, i en publico pone dos letras, que dizen, *Voluntad Real*, declarando ſobre lo que es aquella voluntad, i ſubito no avrà màs tan deſcarada mercancia, que ſe atreva a dar màs puntada ſobre lo en que eſtava tratando, ſi es lo miſmo que el Miniſtro buſca: i eſto aunque buſque poco, i la ciudad o tierra eſtè abundantiſsima dello. Aſsi ſe eſtà todo el mundo con la mano en el ayre, mientras aquel embiado no acaba de tomar de donde, como, i quanto quiere. Lo propio ſucede ſi el Rey haze alguna merced en que pueda aver contrariedad: pueſtas las dos letras, no ay màs voz que oſe replicar.

Al principio de cada año, cada Provincia embia ſu Embaxador a viſitar al Rey. Cada vez que le eſcriven carta, no la lleva correo alguno: ſino un Mandarin grave que ſe deſpide a ſolo eſto. Memoriales i papeles de negocio, eſſo ſi que ſe dà al correo. Cada tres años vàn todos los Mandarines principales a dar la obediencia. Nadie entra de las primeras puertas adentro en Palacio, veſtido de luto: ni con veſtido ordinario, ſi và a hazer corteſia: ſino que le tienen extraordinario para eſto; i roxo los Magiſtrados. Por delante de las puertas de Palacio nadie puede paſſar a cavallo, ni en ſilla, ſino a pie, aunque ſean mugeres: quanto màs grave es la perſona, màs lexos ſe apea. Eſto ſe obſerva puntualmente en los Palacios de Namkim, aunque no tengan Rey.

Todo Magiſtrado, o Perſona de calidad que entra en la Corte, o ſale della, es obligado luego la primera mañana

ſi en-

si entra, i la ultima si sale, a ir a *Kien chao* (esto es, a la sala de las cortesias) a hazer reverencia al Trono Real que alli està (ya lo diximos) como si la hiziera al Rey que alli avia de estar, i estarà durmiendo. Estando junto un buen numero, que no ay mañana en que no sea assi; el Maestro de ceremonias en voz alta , và diziendo las cortesias que se han de hazer, i los circunstantes executãdolas. Si en este tiempo acude alguna tos , o estornudo , o cosa semejante , que parece abajar la reverencia , dà el Maestro de las ceremonias al Rey un memorial contra el que se descuidò , o no pudo resistir a aquel natural accidente ; i el mismo ha de dar otro acusandose , i pidiendo penitencia. Todavia es mera ceremonia, porque el Rey nunca haze caso dello. Sirve solo de verse con quanto tiento de policia deve cada uno llegar a aquel Trono , que propiamente es Cenotafio de un vivo , como otro lo suele ser de un muerto , pues el Rey sin estar jamàs alli , alli se considera , i se reverencia, como si realmente estuviesse.

A hazer estas cortesias son tambien obligados los Embaxadores quando entran en la Corte, o salen della. Para estos ay una cerca junto de Palacio, con buena caseria en q̃ los hospedan, i de donde no pueden salir, i adonde son tratados a costa Real con toda grandeza. Si de la ciudad quieren algo , allà se les lleva quanto quieren. No hablan al Rey, ni le vèn: despachalos el Consejo de Ritos i ceremonias. Todo esto es endereçado a que ningunos estrangeros registren la Corte , i las cosas : i de todo se inferirà bien quanto Dios obrò en nuestra espiritual Conquista allà; porque verdaderamente es un prodigio el rendirse tantas leyes i tantos zelos, a dexar en su libertad a nuestros Religiosos, para discurrir por la Corte à su gusto, sin obligarlos a vivir en aquel encerramiento. I parece tambien ser don singular, que el mismo cielo concedio a la nacion Portuguesa, para ser tratada en todo el mundo con particularissima confiança ; porque los Portugueses que estos años

pro-

proximos fueron embiados de la ciudad de Macão en forma de Embaxadores, nunca vivieron en aquella cerca, sino fuera en su libertad, tratados con magnificas liberalidades en todo ventajosas a las que se usan con los otros. Los primeros que de aquella ciudad passaron allà, fueron en los dias del Rey Thien Khi, hermano deste que lo es aora, i que entonces era de poca edad, i con el apetito de ver estrangeros, mandò que fuessen llevados a Palacio. Es cierto que no los hablò: mas desde lexos, claramente los estuvo viendo, i fue visto dellos: cosa que no han logrado otros.

De presencia, todos hablan al Rey de rodillas. Si està en la Sala Real con los Magistrados, despidese primero que ellos se levanten. Si enfermo, i le visitan, hablanle en la misma forma: i para que puedan levantarse sin que los pueda ver en pie, se corre la cortina, o èl se buelve al otro lado. Mientras cada uno le habla, tiene en las manos, i enfrente de la boca, una tablilla de marfil de palmo i medio de largo, i hasta quatro dedos de ancho. Es ceremonia antigua, no solo porque el anhelito no llegue al Rey, pues no se llegan tanto que pueda llegarle, sino porque antiguamente al hablar a los Reyes con màs familiaridad i frequencia, llevavan escritos en ella, por no olvidarseles, los puntos de que avian de tratar: sabiendo que la Magestuosa presencia de un Principe mil vezes embaraça a quiẽ le habla.

Los vestidos Reales nada difieren de los otros en la forma: sì en la materia, que es muy rica; i en los Dragones entretexidos, o labrados en las Reales vestiduras, los quales no puede traer otra alguna persona sino la del Rey, i las de su sangre, i con singularidad sus mugeres: i los Eunucos de la Casa Real tambien, aunque con alguna diferẽcia. El color es amarillo; no porque en Palacio no pueda traerse otro, pues en èl se usa todo el màs alegre; pero es propio de los Reyes i sus cosas, sin libertad de que fuera

de

de alli le use nadie. I verdaderamente, injusto parece, que en una Republica bien ordenada ande cada uno como quisiere en teniendo hazienda, i no conforme a su calidad, sin dexar diferencia alguna a la mayoria.

De los Casamientos, i de la Nobleza.

CAPITVLO XV.

MIentras huvo en la China varios Reyes i Señores, eligian unos entre los otros sus hijas para esposas, como se haze en Europa. Despues que tantos Señorios se reduxeron a una Monarquia de un solo Principe soberano, i ay preceto de que no case fuera del Reyno (importantissima cosa para la quietud) es preciso eligir muger entre los vassallos. Aora verèmos quanto se estima aun entre alguna gente, màs el limpio pundonor, que la sublime fortuna. Los grandes Vassallos no quieren dar sus hijas para mugeres del Rey, porque la que huviere de serlo, ha de ser primero vista en lo que solo su marido puede verla; i si ay cosa de que se disguste quien la vè, quedase reprovada, i vanse provando otras: i ninguno de los que tienen honra quiere mostrar su hija con la ventura de quedarsele en casa despues de mostrada: i màs siendo necessario hazer examen aun en lo interior. Mirase a la edad, que serà hasta catorze años; i a las buenas partes, i buena inclinacion, como ya se buscò la Sunamitidis para David, i Ester para Assuero. No se atiende a la sangre; de que resulta venir a ser Reynas las hijas de oficiales: porque a la verdad, siempre la mejor criança en lo tocante a la doctrina, està màs segura en el pueblo: que quanto a la belleza corporea, esso es cosa en que no ay duda, porque ay màs en que escoger: i la pròvida naturaleza no haze ca-

ſo de mayores ſangres para deſtribuir los mayores dones. Con parientas de ninguna manera pueden caſar.

Hallada finalmente la nobia con todas las perfeciones pretendidas de lo exterior, deſnudanla, i examināla viſible i palpablemente dos dueñas, por ver ſi ay alguna mota q̃ la pueda hazer incapaz: no hallandola, la obligan a correr con tal vehemencia que ſude, para aprovarla con el olfato, como antes con el tacto i con la viſta; eſto es experimentar ſi el ſudor huele mal. Pagadas ya aquellas viejas de todo en la niña eſcogida en un Reyno, como perdiz en una plaça, llevanla a la Corte, ya con acompañamiento de mugeres i hombres, i todo aparato de perſona que pertenece al Rey. Entreganla a los Reyes, que deſpues de ſus ceremonias la entregan al Principe por muger legitima; i eſta viene a ſer deſpues la verdadera Reyna. Danla luego mugeres de entendimiento i prudencia para enſeñarla, aſsi en la virtud, como en las corteſias, i eſtilos de Palacio. Procuran, al fin, inſtruirla de modo que merezca deſpues el titulo que ordinariamente dan a ſus Reynas, i es *Que mu*, i vale eſto, *Madre del Reyno*: que entienden eſtos a que llamamos acà Barbaros, quanto los Reyes deven ſer Padres de ſus gẽtes. Deſtas mugeres aſsi eſcogidas para Reynas huvo allà muchas, de que ay en ſus Annales precioſiſsimas memorias. El ſer pias i limoſneras es ordinario en todas: i en muchas lo es el ſer prudẽtes i virtuoſas. Vna huvo, hija de un albañir, que ſiempre tuvo conſigo la llana, uno de los inſtrumentos del oficio de ſu Padre; parece que para recuerdo de ſu origen, quādo la deſlumbraſſe el de ſu eſtado: i aſsi era; porque quando el Principe ſu hijo moſtrava por algun accidente alguna ſobervia, ſubito le embiava la llana, para que viendola ſe recobraſſe i compuſieſſe. Que diran las mugeres, que ſiendo bien particulares quieren parecer Reynas con vaniſsimas jactancias; viendo a una Reyna poderoſiſsima, acordarſe de las antiguas humildades, para templar las preſentes ſoberanias? O Heroina admi-

ra-

rable! Busquense las Reynas en las casas de los Albañires, si han de desearse en los Reynos tales Reynas como tu, i si de otra parte no se esperan tales.

En aquellas edades felicissimas que los Principes amavan el ser advertidos de sus yerros, huvo el Rey Yu, i concurriò con èl un Colào, que en publica Audiencia se los apuntavà libremente. Vn dia que o se desmandò mas este vassallo, o estava para sufrir menos aquel Principe, se recogio èl tan cansado, que iva diziendo: *Yo sin duda cortarè la cabeça a un impertinente.* Oyòlo la Reyna, i preguntòle la causa. *Vn Villano muy ruin* (respondio) *que jamas cessa en dezirme mis defetos.* Dissimulò ella, i retirandose, se compuso de todas las vestiduras Reales, con que se suelen celebrar las grandes fiestas, i dar los grandes parabienes, i bolvio a aparecer al Rey en esta forma. El admirado de la repentina novedad, le preguntò el motivo della. *Señor* (dixo) *yo vengo a dar a V. Magestad la enorabuena, de que tenga un Vassallo que no teme dezirlè en presencia sus faltas: porque la confiança de Vassallo en dezirlas a su Principe, jamas la puede aver sino fundada en la capacidad anchurosa, i virtud excelente del propio Principe para escuchar.* Basten estos dos exemplos, para mostrar qual suerte de Reynas huvo en la China, i huvo muchas a este modo: i bolvamos a los casamientos.

Los Padres dellas quedan luego levantados a mayor fuero: la casa estimada i rica: i quanto la Reyna màs puede allà dentro (esto es, segun la gracia que hallò con el Rey) tanto ellos crecen acà fuera. El casar a los Infantes và por el propio estilo, menos en que las diligencias no son tantas para hallarse la muger; antes alli en la Corte se halla ordinariamente. El de las Infantas es diverso. Para una se buscā doze moços, en edad de hasta 18. años; en disposicion de lo mas gallardo. Vienen con todo lo mas luzido que puede cada uno, i allà los introduzen adonde puedan ser vistos de la nobia, sin que puedan ellos verla. Ella despues de bien mirados apunta dos: estos se presentan al Rey

 que

que elige uno. El Vam lie, Abuelo del que oy reyna, viendo una vez, que de los dos, uno venia poco luzido, pregũtòle, por que no venia como el otro? I èl: *Señor, es pobre mi padre, i no pudo acomodarme mejor.* I el Rey: *Ea pues, a vos que sois pobre elijo por Yerno.* Merecio aquella facil confesion, este Real lance. Al *Fumma*, esto es, *Yerno del Rey*, dàn luego Maestros de fuera, de los màs graves Mandarines, para enseñarle los modos de Palacio, i letras, i costumbres. Miẽtras no pare la muger, es obligado a hazerla cada dia quatro reverencias ordinarias de arrodillamientos. Si en pariendo pàra esta impertinencia, no pàran otras tan cansadas, que por ello ningun hombre de calidad apetece el ser Yerno del Rey. Ya si la Infanta dà en disgustar del marido, como si ella no le escogiera, las molestias son perdurables. Assi huye siempre dellas toda la Nobleza.

Esta se vè oy con notable diferencia de la antiguedad: porque aviendo entonces varios Reyes i Señores, emparentavan unos con otros por los casamientos; i los propios Reyes hazian Titulos, i se servian dellos, i de parientes màs cercanos, en los cargos mayores, i conservavanse las familias por muchas edades. Aora lo principal pende de las letras, por las quales sube a ser Cavallero qualquier hijo de baxo oficial; como tambien por falta dellas baxa qualquier otro de mejor nacimiento: de modo, que rara es la familia que llega a la quinta generacion. Porque los primeros, concitados de la necessidad, i ambicion de ascensiones estudian, i lidian por alcançar grados con que se alcançan goviernos: i los segundos como ya nacen ricos, i se crian en delicias i vicios, estudian poco, i gastan mucho, i buelven a hallarse en la primera baxeza de que avian salido sus fundadores. Todavia queda una sombra de lo passado, i puedese dividir esta suerte de nobleza en cinco esferas, dexando a parte el innumerable pueblo.

La primera es del Rey, Principe, Infantes, i toda familia Real, que se conserva deste modo. El Principe sucede

en

en el Reyno, como ya diximos. A los Infantes se dà casa fuera de la Corte, en la ciudad que el Rey apunta, con Palacios i aparato Real, i renta competente fundada en la propia tierra. El de la Provincia de Xensi, adonde estuve, tenia segun oî, 360ꝟ. ducados al año. Daſele titulo de Rey, con obligacion de que los Magiſtrados le reſpeten como tal: i por eſſo, todos los primeros i decimosquintos de las Lunas les van a hazer reverencias como en la Corte al Rey: con que para ſerlo les falta ſolamente la juriſdicion, porq̃ no tienẽ alguna, ni en el govierno, ni en el pueblo, ni en la libertad de poder ſalir de dõde una vez ſe ponen; que eſto es reſervado ſolo al Rey. En eſte modo de caſa, ſucede el hijo primogenito, i los màs van caſando, i haziendo Caſas, ſi menores, aun grandes; i el Rey dandoles quarteles baſtantes. Aſsi ſe van diſminuyendo poco a poco, i a eſſe paſſo los quarteles Reales; de ſuerte que llega a averlos de 80. ducados al año: i no baxan de aqui por màs que las ſuceſsiones ſe aparten del tronco Real. Ni ſe dà eſta renta a todos los deſcendientes de la Real Caſa ſolo por ſerlo, ſino por concurrir tambien vnas ciertas cõdiciones, q̃ en faltando no ſe les dà coſa alguna. Hã de ſer varones, q̃ de las hembras para eſto no ſe haze algũ caſo; los padres las caſan quãdo quierẽ, cõ cavallero de ſangre; los hijos de la propia manera no puedẽ caſar, ſino cõ otras familias. Han de ſer legitimos; porq̃ no ſolo ſe excluyen los adu terinos, mas aũ los de las cõcubinas, llamadas tãbiẽ mugeres: luego q̃ naciere el hijo ſe darà memorial al Rey, para q̃ le dè nõbre, i ſe eſcriva en el libro Real: en llegãdo a 14. años, ſe darà otro memorial pidiẽdo ordenado; de q̃ ſe le dà la mitad a quarteles cada año: otro memorial en edad de caſar, pidiẽdo licẽcia para ello, i el ordenado o rẽta enteramẽte: i todo ſe le cõcede luego. Eſtos ſon los cavalleros por ſangre, deſcẽdiẽtes del Rei por linea derecha maſculina. No los ay en las dos Cortes, ni en todas las Provincias: en algunas ſi; i en eſſas tãtos, q̃ ſe dize llegaràn oy a 6cꝟ.

Para su particular govierno, dar sus memoriales, decidir sus causas, i castigarlos si conviene; tienen su propio Mandarin: pero si tienen causas con otros que no sean Cavalleros, juzgalas un Ordinario, que los puede reprehender, mas no castigar; Si alguno tiene delito considerable, avisase al Rey; que para estos casos tiene uno como Castillo en la Provincia de Kiamsi, con muro bien alto, aunque estendido, i aqui està preso toda la vida.

La segunda esfera de nobles, es de los Titulos, oy sòlamente sombras de los antiguos. Dividense estos en quatro classes. La primera llaman *Que cum*, titulo nuevo de solas quatro Casas que levantò el Hum vu en los quatro màs insignes Capitanes que le ayudaron contra los Tartaros. Son como Duques; i como Capitanes Generales de la milicia: i asisten a algunos actos militares de màs porte, quando suceden en la ciudad de su habitacion: mas no van a la guerra. La segunda son, *Heus*. La tercera, *Pè*. La quarta, *Chi hoei*. Titulos viejos, todos sin oficio en la milicia; con buenas rentas: sucedense por generaciones: en poder i autoridad inferiores a muchos Magistrados de letras: pero concurriendo a la sala Real, preceden ellos en lugares.

La tercera, es de los Magistrados, que tienen grados en letras, i goviernan, o governaron, desde los supremos, que son los Colàos, hasta los juezes de las menores villas. Dellos, dos classes: una de Letrados, o Filosofos: otra de Capitanes, o soldados.

La quarta, es de los Estudiantes, que si bien no tienen aun grado, por la esperança de tenerle los tratan como a nobles, aunque sin fuero o privilegio alguno.

La quinta, es de la gente a que llamamos limpia, que vive de mercancia, o de su hazienda: i quando esta es mucha, la honra tambien no es poca: puesto que sin letras nunca tienen tanta estimacion como entre nosotros. Absolutamente son tenidos por puro pueblo.

Del

Del Govierno General del Reyno, i particular de las Provincias, i Ciudades, i de las insignias de los Magistrados.

CAPITVLO XVI.

EL Principal Govierno que se estiende a toda la Monarquia, està dividido en seis Consejos, a que llaman Pu. Estos no solo goviernan en las Cortes adonde residẽ, mas dellos como de primeros mobiles pende todo el Reyno, con una obediencia màs facil para dezirse, que para creerse. Tiene cada uno un *Chamxu*, que es Presidente: dos Assessores. *Co xilam*, el de mano izquierda, que es primero: *Yeu xilam*, el de la derecha, que es segundo: porque una vez hallemos trocadas las suertes a estas manos. Estos son los màs ventajosos oficios de todo el Reyno despues de los Colàos. De manera, que quando un Virrey de qualquier Provincia, aun de los mayores, sobre buena residencia sube bien, aun no es a alguna destas Presidencias, sino a una de sus Assessorias. Tiene màs cada Tribunal diez o doze Ministros, con poca diferencia de dignidad entre si, destribuidos por varias ocupaciones, a q̃ se añaden, oficiales mayores i menores, como Notarios, Secretarios, Escrivanos, Porteros, Alguaziles, i otros infinitos de que no usamos acà, usando acà de tantos, que tãto sobran.

El primer Consejo, i de màs autoridad i provecho, es el de Estado: llamanle *Lipu*. Tocale proponer los Mandarines de todo el Reyno para los oficios, i promoverlos; porque despues de introducidos una vez a un cargo, vàn ascẽdiendo a los mayores; si no han cometido en ellos culpas por las quales sean depuestos: i lo cõsiderable es, que tambien

bien lo ſon por las de ſus hijos, parientes, o criados: porque ſe preſume que las cometieron fiados en èl. Toca tābien a eſte Tribunal levantar a los caidos; como ſi uno perdiô, o ſin culpa, o por caſo irreparable el oficio, bolverſe a ſervir dèl. A la ſombra deſta negociacion vienen a ſer infinitos los coechos: que eſto es peſte univerſal, de que no puede eſcaparſe el mundo. El ſegundo Conſejo el de Guerra, llamado *Pim pu*. Aſsi como al de Eſtado pertenecen todos los Miniſtros de letras, a eſte todos los de armas: es provechoſo. El tercero es de Ritos, i ſu nombre, *Li pu*. Si bien no es de gran mano, i por eſſo no de gran utilidad, es el màs grave, por ſer ſus Mandarines del Han lin, o Colegio Real: de donde ſuben a Colâos, dignidad ſuprema. Pertenecenle todos los Actos literarios, Templos, Ceremonias, Sacrificios, Bonzos, Embaxadores, i Eſtrangeros, i ſemejantes coſas. El quarto es *Hu pu*, o de Haziēda. Tocale todo lo que a ſemejante Tribunal en nueſtra Europa. El quinto es de las obras publicas, i ſingularmēte de Palacio, i de todo lo que toca a embarcaciones, aſsi para armadas, como para ſervicio comun del Rey: llamāle *Cum pu*. El ſexto, es del Crimen, o de los Caſtigos, ſu nōbre *Him pu*. Tocanle las cauſas criminales màs rezias, i coſas a ellas pertenecientes.

Tambien ay màs nueve Tribunales, llamados *Kiu Kim*, con varios oficios, que particularmente tocan a la Caſa Real. Primero el *Thai liſu*, que vale. *La gran Razon*: i correſponde a Chancilleria mayor del Reyno, adonde fenecen las grandes cauſas: tiene treze Mandarines, un Preſidente, dos Colaterales, i diez Colegas. Segundo, *Quanbo ſu*: es como Mayordomo mayor, a cuyo cargo eſtà la proviſion de las meſas Reales, i de toda la familia de Palacio: pagar los quarteles a todos los Magiſtrados de la Corte, i a todos quantos a ella vienen con negocios publicos, i Embaxadores: tiene un Preſidente, dos Aſſeſſores, i ſiete Colegas. Tercero, *Thai po ſu*, correſponde a Cavallerizo

ma-

mayor, pero màs universal; porque no solo trata de los cavallos del Rey, sino de las postas, i otros del servicio publico: tiene un Presidente, i siete Colegas. Quarto, el Maestro de las ceremonias, i cortesias de la Corte. Tocale assistir a todas las de qualquier acto publico Real; i las de todas las mañanas en Palacio, como ya diximos: un Presidente, dos Assessores, i siete Colegas. Quinto, el de Ritos, sobre cosas mas particulares, con otros tantos Ministros: cuida de los sacrificios, de las sepulturas Reales, montes, bosques, cantores, instrumentos, bestias que se sacrifican. Sexto, de los memoriales que se dân al Rey; a quien no se dà el que alli no se aprueva. Los tres que restan son de materias inferiores, mas a este modo.

Mas dos Tribunales, el *Qholi*, i el *Tauli*. Si bien atienden a varias Provincias; cada uno a los negocios de la que le toca, su propia atencion es a las desordenes del Reyno, i avisar al Rey; assi de lo general, como en particular de los Mandarines. Aunque el dezir faltas agenas nunca fue dificil, a ellos en particular es facil: i lo hazen con mucha libertad, i a vezes con otra tanta injusticia. El estilo es, formarse un memorial que se dà al Rey, porque los memoriales destos dos no van a aquel adonde van todos. Subito dan una copia a los muchos Escrivanos que para esto ay, que tambien subito hazen muchas, i estas se dan a los primeros Correos que salen de la Corte, que las van derramando por el Reyno, con que brevemente se sabe por todo èl contra quien se dio memorial, i en que forma: este se llama *Puem*. Oygamos una cosa rara. Parecerà que el Acusado ha de acudir a disculparse; el disculparse seria ensobervecerse: por otro memorial confiessa la culpa, tengala, o no, en la forma acusada; i dize, que el Tauli tiene mucha razon; i que con toda humildad recibirà todo el castigo que le fuere impuesto. Recogese luego, cierra el Tribunal, queda suspenso como criminoso convencido, no solo acusado

(bue-

(bueno para adonde se vèn en sus puestos Ministros acusados)i assi se està hasta que el Rey resuelve, condenando, o absolviendo.

Por cierto, benignissimo govierno, si las conciencias humanas estuviessen libres de las mortales hezes: mas como rara vez lo estan, abrese con este estilo una puerta, a la apetecida execucion de los rencores. Està un Mandarin governando excelentissimamente, i si obra algo contra persona dependiente de otra de aquel Tribunal Tauli; ella avisala; i luego va bolando el memorial, i cayendo el Mandarin. Ya en siendo de los inferiores, cō un soplo se resuelven. Si el Mandarin es grande, mas dificilmētè se obra: pero si èl tiene por donde asirsele, i los Taulis, o Qholis le toman entre dientes, no paran hasta descavalgarle, con tanta porfia bien paseada, que ni el propio Rey le puede ser bueno. Tal sucedio al Xin (aquel tirano de que trataremos allà en el año de 1626. quādo siendo Xilam en Namkim, persiguiò los Ministros de la Christiandad) que subiendo a Colào, echò fuera por los quatro angulos de sus Palacios quatro vanderas, i hizo otras demonstraciones de alegria. Era esto en la ciudad de Hamcheu, a donde yo me hallava entonces. Antes de salir dellos para la Corte se dio memorial contra èl. Coechos le llevaron a ella; mas lloviendo memoriales Taulies, aunque el Rey le quiso valer, no pudo, i al fin cayò irreparablemente.

A todos estos Tribunales es superior uno, que se llama Colào: puesto mayor, i a que ascendē los del Colegio Real, como ya diximos, despues de aver governado mucho sin nota alguna. No exceden de seis Ministros los deste Consejo; i ordinariamente son quatro. Vno solo tenia el Rey Abuelo deste; i dezia que los otros erā superfluos. La verdad es que muchos Ministros es mucha confusion. No tienen estos algun oficio particular; atienden a todo lo de todo el Reyno. Podriamos llamarles supremos Presidentes de todos los Consejos, aunque a no ser en acontecimiento

ra-

raro,no se hallan en ellos. Asistē al Rey en los despachos: i oy que el Rey no asiste a ellos, estan casi siempre en Palacio despachando sin el Rey, aunque allà se le lleva todo para aprovarlo. Son temidos de todos los Magistrados, q̃ a sus tiempos les hazen sus reverencias como a superiores; en sala publica: adonde estando los Colàos en pie, van passando los Magistrados, por orden; i los reverēcian hasta el suelo: llamase a esto *Quo tham*, como si dixessemos, *passar la Sala.* En las insignias se diferēcian de todos en el bonete, como el Rey: en la pretina que es de piedra preciosa, a que llaman *Tuxe*: i solo ellos la pueden traer, i es dada Real, como acà el Tuson: si enferman, solo ellos se visita de la parte del Rey, i con regalos de Palacio: es bueno esto para el Eunuco que los lleva, porque se le paga biē el porte: a lo menos han de ser cincuenta ducados, que correspōden a docientos acà.

Ademàs destos goviernos comunes tienē el particular i ordinario de la ciudad, como todas las otras: i lo que dellos dixeremos, se ha tambien de entender de las Cortes de Pekim, i de Namkim: i diremoslo despues, porque es aora necessario dezir de las Provincias en particular. Cierto es que cada una es un grande Reyno, a respeto de otros en las otras partes del mundo. En cada Metropoli de cada Provincia ay cinco Tribunales, con mano universal a toda ella. Dos dellos son superiores a los otros, asi de las ciudades, como de las villas: i ellos ambos entre si subordinacion alguna el uno al otro; antes inmediatos al Rey, i a sus mayores Consejos. El primero destos dos es el Virrey de la Provincia, a que llaman *Tu tham*, o *Quiun muen:* es sobre todos los Magistrados i Pueblo della: govierna tres años: embia perpetuamente correos a la Corte dando cuenta de todo. Recibele la ciudad cō gran pompa. Salenle al camino los oficiales de su Tribunal; i Capitanes con hasta tres mil soldados: i luego los Magistrados, i Ministros menores, i pueblo inumerable.

El

El segundo Consejo destos dos, llamase *Cha yüen*; no le veo correspondencia entre nosotros. Es como Visitador de la Provincia: sirve solo un año: es de gran rigor, i consiguientemente muy temido. Conoce de todo, civil, criminal, militar, hazienda, i quanto ay. Pesquisa hasta del propio Virrey: de juezes abaxo puede castigar, i deponer: de Corregidores arriba dà memoriales a la Corte, i basta darlos para luego cessar en los Goviernos los cargados, hasta venir respuesta de la Corte. Haze que se executen las sentencias de muerte dadas en toda la Provincia, señalando dia en que de toda ella se le embien los condenados a la ciudad, que tambien señala. Dasele la lista dellos: toma la pluma, i apunta los que han de morir: que no excedē de siete, i si exceden, le juzgan por cruel: estos mueren luego: los otros buelven a las carceles. Visita las murallas, fuerças, lugares publicos. Sale con gran aparato: lleva vāderas negras; insignia de rigor i magestad. Es ordinario de cada año. Tambien ay otro extraordinario, del propio nombre: i es pedido por la Reyna de tiempo a tiempo: lleva grandes poderes, màs solo en respeto a la piedad, i misericordia. Visita las carceles: suelta los presos de cosas leves, los que no tienen parte, los miserables que no pueden librarse; oye a las partes desfavorecidas; avoca a si las sentencias mal dadas; favorece a los necessitados; todo, al fin, misericordias, i actos piadosos; quales se esperan de Reynas, que tienen la mira en merecer el titulo de Madres del Reyno, como ya diximos.

El tercero es, Tesorero, i Veedor de la hazienda Real, subordinado al Consejo della en la Corte. Tiene dos Assessores, de ambas manos: i cada uno destos tiene dentro de la cerca de los Palacios del propio Veedor, los suyos, con sus Tribunales, en que ay 26. Magistrados menores, con diversas ocupaciones; i luego oficiales inferiores, que en este Tribunal son casi infinitos. Tocanle las Aduanas, las medidas, los pesos, toda question de hazienda, a lo me-

nos

nos remitirla adonde le parece, pagar ordenados, a parientes del Rey, a Ministros, a soldados, dar lo necessario para todos los Examenes, i las insignias a todos los que en ellos se graduan, dinero para obras publicas, cobrar las rentas i tributos inmediatamente de los Iuezes, Corregidores, Taulies, cada uno de su distrito, si bien por menudo en plata fina, que se funde de nuevo, i se saca en panes para ir al tesoro Real. Cada pan es de cincuenta ducados, i lleva ademas de las notas Reales, el nombre del fundidor, para que si la hallaren falsificada, pague la pena. La renta de la Provincia se divide en tres partes: una queda en el tesoro de la ciudad para gastos ordinarios: otra en el deste Ministro, tambien para sus comunes gastos. Estos tesoros, sin las cerraduras que son segurissimas, tienen guarda de soldados de noche. La tercera parte se embia a la Corte a buen cobro. El modo de llevarla es notable. Hazense unos como arcaduzes de palo, cierranse por la mitad a lo largo: en lo concavo dellos se incluye la plata; i luego los ciñen con arcos de hierro, i chapean de lo propio las cabeças: van segurissimos: lleva cada uno lo que basta a cargar dos hombres.

Nuestro Padre Mateo Ricio, que residio allà muchos años, como es notorio, hizo diligencia por saber lo que montan las rentas del Rey, i hallò, que montavan 150. millones al año. El Padre Iuan Rodriguez, que tambien allà estuvo de espacio, i tratò de averiguar esto, en el pliego q̃ hizo de las quatro cosas mas notables de la China, dixo, q̃ lo que tocava al Rey en estas rentas, eran 55. millones. Puedense conciliar estos Escritores en tanta distancia de cantidad: i es, que esta ultima se queda para el Rey; i la otra se consume en los infinitos dispendios con parientes, con Magistrados, con Ministros, con obras, i con mercedes. A mi no me vino a lance el poder aclarar esto màs: pero en respeto de lo que allà vi, no me parece mucha la primera cantidad.

El quarto Tribunal se llama, *Gan cha su*: es como Iusticia mayor del crimen: tiene Assessores, Colegas, Taulies: i como la Provincia, conforme a la ciudad, se divide en comarcas; a estos ultimos toca el correrlas, haziendo justicia a las partes, i castigando a los criminosos. Tambien son sobre la milicia, i cosas del mar, si la Provincia es maritima.

El quinto es literario, para examinar i dar grados: es particularmente sobre todos los que tienen grado de Bachiller: los Licenciados ya le quedan essentos. Es un Cancelario de toda la Provincia, que la visita a sus tiempos, haziendo examenes, i procurando saber el procedimiento de cada uno: conforme a lo que halla castiga, o reprehende: a vezes priva del grado: pero siempre quedan con accion a oponerse de nuevo.

Ay màs en cada ciudad dos Tribunales llamados, *Hio quon*. Tratan de lo mismo que essotro; mas solo en la ciudad, i su comarca. No pueden quitar, o dar grado; castigar si; i son los que màs abrasan a los Bachilleres con examenes. Esto de las Provincias en general. En particular, tiene cada una en cada una ciudad, su govierno aparte como entre nosotros. Ay en cada ciudad quatro Mandarines principales: uno como Presidente, i Governador della, a que llaman *Chifu*: los màs como Assessores, i sus nombres, por su orden, *Thum chi*, *Thum puon*, *Chui quon*. Cada uno destos tiene su Tribunal separado con sus oficciales. Ay màs 19. Magistrados menores, para varios oficios subordinados al mayor: dos destos, tienen un Presidente, i quatro Colegas: los nueve, uno solo con un Ayudante, los ocho una sola persona; pero todos sus Ministros, oficiales, i recaudo.

En cada una de las villas ay Iuez, i tres Colegas: él se llama *Chi bien*; ellos por su orden, *Hien chim*, *Chu pu*, *Tien su*. Todos con sus Palacios, i Tribunales distintos, Secretarios, Escrivanos, Oficiales. Puede el juez condenar a muerte, màs no executarla. En sus villas son unos Reyes;

i lo

i lo fueran mejor, si no les contrapesara mucho a esta bonança, el temor con que siempre viven de los Tribunales Metropolitanos, i con singularidad del Visitador: pero el mundo no dà plazer sin sobresalto: i asi bien pueden sufrir los Iuezes de una Villa, lo que sufren los Colàos de un Imperio.

Ademàs destos Mãdarines en las Ciudades, i Villas, ay otros q̃ ni puedẽ castigar ni cõdenar, màs solo referir. Sõ como Atalayas. Las Aldeas grandes, que distan mucho de las Villas, o Ciudades, tienen tambien sus Mandarines pequeños. Estos se hazen ordinariamente de los Escrivanos menores; que los mayores tienẽ por comun despacho el ir a ser Colegas de los Iuezes en las Villas, advirtiendose que los Oficiales mayores, i ultimos, no tienen allà tanto ser como entre nosotros. Tiene màs cada Aldea (estas son infinitas, porque ningun Labrador vive en la Ciudad, o Villa, màs en el campo) un *Li cham*, que es Cabeça: i aun la tienen las casas divididas de diez en diez, o Decurias. Queda con esto màs fácil el govierno, i los derechos, que se cobran, mas seguros.

Todos estos Magistrados, o actuales, o aposentados, tienen sus insignias con que se distinguẽ, no solo del Pueblo, mas aũ de todos los Letrados, i Cavalleros. Consisten ellas en cinco pieças. Primera, Bonete; que es de escumilla negra, con aforro duro, porque se tenga; en todos uno, sino en los Colàos, que le traen con alguna diferencia; i llamase Xamao. Segunda, Habito; que asi llamarémos aora a un quadrado que traen en el pecho, i que llevando rica bordadura a las orillas, tiene en medio la divisa de su oficio, llamada *Pbu cu*; i como los oficios son varios, varias son las divisas. En los Magistrados de Letras son Aguila, Garça, Paxaro del Sol, i otros. En los de armas, Leon, Tigre, Onça, Vnicornio, i semejãtes bestias. Tercera, Pretina; que no es para apretar el vestido, porque es ella mucho mas ancha; i sustentase a los lados con cintas; su nõbre

bre *Quon thai*; tiene de ancho quatro dedos, dividese en quadrangulos estriados; cierrase delante, si es rico, cō plata, o con oro; es de nueve diferencias: cuerno de Bufano, de Bada, de Marfil, de Tortuga, de palos de Aguila, i Calamba; de plata, o de oro. No se puede ordenar a gusto, sino conforme al lugar q̃ se possee: la vltima es de una piedra preciosa, llamase *Yu xe*, data Real a solos Colàos, quādo entran a serlo. Quarta, Botas, que llaman *Hive*, no son ordinarias, mas de particular suerte, i escodadas de negro. Quinta, Toga; que traen sobre el vestido ordinario, en todos una; roçagante i aparatosa; el color a gusto, mas ordinariamente modesto, si no en las fiestas, que ha de ser carmesi. Todo esto es para actos publicos, que en casa, i en passatiempos o alivios, sirve solamente el vestido ordinario; como entre nosotros.

Caminan por la ciudad en silla, o litera, cuyo maderage se embute de marfil, i guarnece de oro: descubierta de modo que la persona và apareciendo toda: aylas de dos a ocho Hombres, segun la dignidad: llevanla quatro; i los otros vàn a los lados para revesarse. El acompañamiento, tambien corresponde al grado. Los màs graves llevan delante con distancia dos hombres pareados, i cada uno lleva un baston algo mas alto que la propia persona. Esto es para terror; porque con palos redondos solo el Rey puede açotar. Siempre vàn vozeando. Siguenlos otros dos con tablas plateadas, en que và escrito de letras grandes el titulo de la Dignidad: a estos vàn siguiendo quatro hasta seis, i arrojando bambues, que son los instrumentos de los açotes: Luego otros con cadenas, i otras prisiones: i entre ellos ya un poco cercano a la silla, uno que lleva un sombrero, o quitasol de seda, tan grande, que serà como tres de los nuestros. Delante della inmediatamente vàn dos, que llevan colocada en un andorzillo la arquilla dorada en q̃ và el sello Real cerrado. A un lado và un Avētador dorado de tanta grandeza, que esconde del Sol toda

da la ſilla: porque el quitaſol que la precede, i a vezes ſon dos, es meramente pompa inutil: detras van los Pages, i la otra gente de a cavallo, i de a pie.

Si al paſſar por las calles, ay en las ventanas algo deſcompueſto, como ropa a ſecar, i ſemejantes coſas, luego ſe recoge. Si encuētra maquinas, como ſon las de los entierros, ſubito ſe abaten: i el Pueblo pàra a los eſtremos de la calle. Si es grande el Mandarin, todo el ruido popular ſe convierte en un ſilencio, que totalmente admira. I èl và paſſando con una ſeveridad tan mageſtuoſa, que ni los ojos buelve a alguna parte; antes el bolverlos ſeria notable falta. Quando vàn de nuevo a alguna ciudad, o villa, ademàs del acompañamiento de ſoldados, que por todo el camino le dàn todas las poblaciones por donde paſſa, i de la gente de ſu govierno, que lexos le ſale a recibir, a las puertas de la ciudad le eſperā los venerables viejos della pueſtos de rodillas, dandole la bienvenida en nōbre de todo el Pueblo,

A las Madres de los Magiſtrados, aſsi como ellos vàn aſcendiendo a mayores cargos, và el Rey dando ciertas inſignias para veſtirſe, i titulos para nombrarſe: eſtos podremos dezir que correſpōden a nueſtras Señorias, i Excelencias. Quando mueren de cierta Dignidad arriba les manda el Rey hazer las Exequias, i ſolo para eſto deſpacha un Mandarin, ya no haſta lo ultimo de tā prolixo Reyno, ſino tambien a la Iſla de Hainam; como ſucediò el año 1617. en que yo hablè con uno que allà iva para eſte efeto. Tambien deſpues de ſu muerte deſpacha a algun hijo o nieto ſuyo con Mandarinado de merced: i ſi es Colào el difunto a todos ſus hijos, i nietos: i ſi dā buena cuēta de ſi, llegan a ſer Governadores de ciudades.

Los Palacios que habitan ſon grandes, graves, comodos: mucho el aparato de ſus Tribunales. Cinco deſtos ay en la ciudad de Nankim: quatro a los quatro rumbos de Leſte, Oeſte, Norte, Sur, de que toman los nombres; i

el quinto es centro dellos. Cada uno tiene un Presidente, tres Mandarines, dos Colaterales. Con que son tan pequeños, ay en cada uno mas de trezientos hombres de servicio: pero no sirven juntos; sino alternandose. Esto se dize, para que se entienda lo que avrà de gente en los Tribunales mayores. El Virrey de Cantam habita un Palacio, en que la primera pieça es un pateo quadrado, i grande al Sur: a los quatro angulos ay quatro palos altissimos con vanderas blancas, i en ellas dos letras tan grandes, que casi las ocupan todas, i dizen *Kiun Muen*, i quierẽ dezir, *Virrey:* en rueda, aposentos para Mandarines pequeños, i Escrivanos, i oficiales, alli perpetuos; enmedio se levanta un tablero de piedra, a que se sube por gradas, i està cubierto; sirve para atambores, chirimias, campanas, flautas, i otros instrumentos, que al tiempo de salir el Virrey a la Audiencia, suenan a espacios por tres vezes, i al fin de cada una se disparan tres bombardas: a la ultima se abren las puertas, i entra todo pretendiente. En el lienço del Norte ay un portal grande, por donde se và a otro pateo prolongado. El portal consta de tres puertas, mayor la de enmedio; desde cada una empieça un camino diferente, elevado del suelo tres o quatro palmos; de ancho a siete o ocho los colaterales, que el otro es màs. En hileras guarnecen soldados, a cada uno con armas en las manos, i por entre ellos vienen entrando los pretendientes o negociantes: digo que entran por la parte izquierda, i salen por la otra: q̃ la de enmedio queda vazia para el Virrey, i para los que le acompañan o visitan.

Al fin deste pateo està el lugar del Virrey, que ni es sala, ni es corredor, sino una pieça acomodada para aquel oficio: de sala tiene la forma; de corredor el ser patente sin puertas: ay alli un bufete con sus frontales de seda, i sobre èl el Sello Real; tinta negra, i roja; piedras para molerlas; pinzeles para escrivir: sobre todo aparece un vaso, como estuche de cuchillos de mesa, en que se estàn viendo unos

pa-

palitos largos i anchos como los propios cuchillos, i cada uno vale cinco açotes: de modo, que oída la causa, i arrojandose palitos, sin dezir palabra, se entiende que quantos fueren los arrojados, tantas vezes cinco llevarà de açotes el Reo: estos alli luego se dan de buena mano. La silla del Virrey està en la frente: a sus lados doze Mandarines de armas, o Capitanes, con sus morriones en la cabeça, alfanges pendientes del cuello, i ricamente vestidos: detras, dos pages, con sus avanicos en las manos, si haze calor, para refrescarle. No son todos los Tribunales en todo como este; pero si en muchas cosas; i varian en ellas segun la dignidad: este se describió por muestra.

De las Carceles, de las Sentencias, de los Castigos.

CAPITVLO XVII.

SVs Carceles son mayores i màs comodas que las nuestras. Tienen entre si poca diferencia; con que diziendose de una se dize de todas. Dirèmos algo dellas, por aver visto lo que se dexaron dezir los que por ventura no las vieron, ni aun de lexos. Ordinariamente estàn cerca de los Palacios de los Mandarines a quien tocan: no tienen rejas a la calle: ay una puerta, i luego otra: despues desta un pateo; i despues dèl otra puerta por donde se và a las estancias de los carceleros, que de ordinario son tres con sus oficinas. Allà aparece otra puerta con otro pateo, que es un gran quadro. En este por todos lados se vèn los troncos, sin puerta alguna, como grutas de fieras, por entre colunas espesas en vez de rejas: detras queda el calaboço, a que llaman *Chum Kiem*, pesadissima

cueva, ſin mas luz de la que allà ſe và a calar bien enflaquecida como ſegunda, i tercera, i deſde bien lexos. Aqui entran los màs facinoroſos, que ſiempre eſtàn encerrados. Los otros andan de unas en otras carceles, i por los pateos converſando.

Todas las tardes ay reſeña. Salen todos al pateo exterior: un Carcelero con la liſta en la mano los và nombrando; i uno a uno van ſaliendo, i buſcando ſu carcel: aſsi ſe ſabe ſi ay alguna falta. Los de aquella cerrada mazmorra, que no ſalen (aunque ſi, ſi tienen dinero, que no ay peligro que no ſe venda i compre en el mundo) de dia eſtàn ſin priſiones, pero denoche los afiançan con ellas, i ſon deſte modo. Tienen unos tabladillos, que les ſirven de camas; todos en orden como las de Hoſpitales: cada una a los pies un cepo en que ſe los meten: i en las manos eſpoſas: luego ſe tienden; i ſobre los cuerpos tendidos van corriendo unas cadenas por todas las camas, paſſadas por dos argollas que cada una tiene a los lados, demodo que eſtando atados de pies i manos cada uno por ſi, quedan enſartados todos juntos, aſsi ellos como las camas, con las cadenas: i ſi eſtas ſe tiran un poco màs (lo que eſtà en la corteſia de los carceleros, o en la bolſa de los pacientes) no ſe pueden rebolver de un lado a otro. Eſte que bien ſe puede llamar martirio, es de cada noche.

Enmedio deſte pateo de los troncos eſtà uno como torreonzillo, en que ay velas toda la noche por ſus quartos. I ſi ay la menor alteracion, aunque ſea averſe apagado alguna luz (tienela cada uno) hazeſe una ſeñal a los Carceleros, que ſubito acuden. Viſitalos uno de los Mandarines a que tocan las carceles, cada mes. Sientaſe en el pateo primero; los que ſon màs crimiroſos le aparecen muy miſerables, fingiendolo quanto màs pueden, pelos deſordenados, lleno de polvo el roſtro, caída la cabeça, pies mal ſeguros; pero en perdiendo de viſta el Mandarin,

al

al recogerse se vè que estàn sanos como robles, porque vã haziendo terribles cabriolas. La causa de fingirse, es porq̃ si el Mandarin los vè gordos i lisos, los haze cargar de açotes, diziendo que estàn alli para hazer penitencia, i no para engordar. Llaman a esta obra, *Ta'foiti*. Asi và oyendo a todos, i a los inquietos se dà su recaudo de bambuadas, que es açotarlos de buena gana. Despues visita en persona cada carcel, i si halla en ella algunas alhajas de descanso o regalo, todas son echadas fuera. Quieren muy observante aquella Religion. Finalmente, no son entre ellos las carceles como entre nosotros, para segura guarda sola, sino tambien para rigurosa pena.

Los presos, no solo son obligados a los carceleros con un tributo, sino con muchos: nadie entra sin passaporte: tienen los Mandarines una tabla charoada de blanco, i en ella escriven el nombre del preso, i la causa de la prision: con ella le lleva a la carcel el corchete, a quien luego ha de pagar el porte, i llamase, el dinero de la tabla: entrado por la segunda puerta, acude luego el Escrivano del tronco (este es uno de los presos) i sentado en su silla a una mesa en q̃ comen los Tronqueros, le haze preguntas de nombre i crimen, i le asienta en el libro del tronco, i se paga del assiento. Ya entonces han acudido alli los cabeças de unas i otras prisiones, que luego llevan cada uno adonde ha de habitar. Allà sale otro Escrivanillo, que le escrive el nombre en otra tabla, siempre colgada para este efeto, i pide la paga de aquella grande escritura. Entra subito el Varrendero, i dize: Aqui no se vive sin limpieza, menester es escoba, i fuego, i otras cosas; que todo para en cobrar dinero. Viene luego un sirviente de los Tronqueros, con unas esposas las mas estrechas que halla, i poneselas; i de alli a media hora buelve con otras mas suaves, i dize: Hermano, favor i amistad: truecale unas por otras, i pagase del trueque. Si para alguna destas cosas falta dinero, sustituyẽ por él qualquier pieça de las q̃ traẽ vestidas, i los vàn desnudando.

Hasta aora son menudencias, porque vienen aora los Carceleros, que como es partida màs gruessa, pide màs espacio. Hazen recuerdos del carcelage: dissimulan un par de dias; i si en ellos no acuden, todas las noches que lo retardan, son atormentados. Esta paga no tiene tassa màs de lo que cada uno quiere, que es conforme al caudal del preso: i tambien no le llevan algo, si saben que totalmente no tiene que dar. El ultimo salto que padecen es de los Idolos, i Pagode de la carcel: porque en cada una ay ordinariamente dos Capillas, adonde se hazen los sacrificios al primero i al decimoquinto de la Luna. Estos constan de un gallo, una cabeça de puerco, dos pezes, pan, fruta, i cosas tales. Cuezen la carne, i pescado, en sola agua, tan a la ligera, que se puede dezir perdigado, con que el gallo se queda tiesso para tenerse. Ponen todo en una mesa delante del Pagode, por espacio de una hora, i buelto a cozer lo medio cozido, i templado, comen alegremente. Para este gasto han de contribuir los nuevamente presos, que se entienden los que entraron despues de hecho un sacrificio, hasta el tiempo de hazerse otro. Tienen de bueno tantas purgas de bolsa a la entrada, el no pedirseles algo a la salida: salen libremente.

En aquellas capillas tienen los presos otro exercicio, q̃ es el de hazer votos, i echar suertes, para conjeturar si han de salir bien: i mientenles ellas tanto, que sucede verse cargado de açotes i tormentos en el Tribunal, el que en la suerte avia salido libremente absuelto. Hallème yo presente a uno, que con gran devocion las echava. No sabìa leer, i llamò a otro, para que le fuesse leyendo el libr'i lo q̃ ay dellas. Deziale, estando de rodillas con gran atencion: *Que dize allà la hoja? avrà trabajo? daranme tormento?* I el otro respondia: *No, bueno và.* I a la verdad, assi deviera ser, porque èl era culpado de robo hecho por un hermano suyo, en cuyo lugar le prendieron. Mas no fue assi, porque en el Tribunal le condenaron a tormẽto. Resistio a los que

ivan

ivan a darſele, porque era de muchas fuerças: aſieron dèl diez o doze hombres; i èl aſiò del bufete que eſtava delante del Mandarin, i diò con todo en el ſuelo. Sirviò eſto de añadirle el tormento, porque ſalio dèl caſi muerto. Viſitèle al otro dia, en que ya hablava a propoſito, i dixele: *Pues vueſtra devocion, vueſtra ſuerte, i vueſtro idolo, que hizieron?* I èl con preſteza i colera reſpondio: *Los diablos lleven el idolo, i ſus ſuertes, que tales ſon ellas como èl.*

De Verano paſſan bien los preſos, ſi entre ſemejantes acontecimientos a los referidos, puede aver algo de bueno. De Invierno, como los frios ſon grandes, i el ſuſtento falta a muchos (ya ladrones, luego ſon deſamparados de amigos i parientes) i las viviendas ſon humidiſsimas, i al fin todo es deſabrigo i miſeria, muerenſe al deſamparo. A ſeis i a ſiete cadaveres deſtos juntos vi yo echar fuera. Cõ eſtos muertos tienen una ſuperſticion notable: i es, que ninguno ha de ſalir por la puerta por donde entrò vivo. Para acudir a eſta dificultad, tienen en el pateo exterior un poſtigo, o agujero, por donde los arrojan en la calle. Si es perſona de calidad, ſiempre ſe alcança licencia para ſalir antes de eſpirar: porque tienen a gran deſdicha el morir allà por aquello; de que reſulta el dezirſe por gran miſeria: *La laoti*, que es, *arraſtrado por el agujero del tronco.*

Como no ay rejas a la calle, quien quiere hablar a algun preſo entra dentro; i es uſo, que nadie viſite a alguno ſin llevarle algo de comer; i ſi por algun caſo no lo lleva, ſe vitupèra como delito contra una coſtumbre tan acepta.

En las ſentencias poco difieren de las nueſtras, ſino que ſon menos las inſtancias; todo và por memoriales, en que cada uno dize juridicamente lo que quiere. Ay hombres particulares a hazerlas, i hazenlos con tantas mentiras i invenciones, que ſubito lo pagan a vezes a açotes. En Nãkim dio uno deſtos un ſemejante memorial contra los Chriſtianos. El Virrey, que era inclinado a lo bueno, aunq̃ Gentil, le preguntò, ſi eſtava bien informado de aquello

ſobre que tan mal informava? Reſpondio que ſi, i dixo cõtra nueſtra Ley de palabra, peor de lo que avia hablado por eſcrito. Mandòle dar treinta açotes, que fueron de los de marca mayor; i ordenòle, que ſe informaſſe de nuevo, i bolvieſſe con nuevo memorial. No bolvio. Refiriome eſto el propio Virrey.

El memorial preſenta la parte, o otro por ella, deſta ſuerte. Eſtâ el pateo delante del Tribunal, lleno de gente, menos lo que queda delante del bufete, adonde eſtà el Mãdarin. Poneſe en aquel vazio de rodillas, con el memorial abierto en las manos, el que le ha de dar; i aſsi le levanta haſta la cabeça; de alli ſe le toma. Vèle el Mandarin; i ſi le aceta ponele en la meſa, ſi no arrojale; i ſi por alguna cauſa le parece mal, pagalo a açotes quien le preſentò. Tambien ſucede coſtar açotes al preſentador, ſi la materia que trata ha de ſer moleſta a reſolver al Mandarin. Hallème yo al preſentar aſsi un Bonzo ſu memorial; i apenas ſe le acetò, quando buelan deſde la meſa dos tantos, o palotes de aquellos que montan a cinco açotes cada uno: aun no aviá caido en el ſuelo, quando èl caido en èl de dos que le aſieron, ſe vio con las calças a los tovillos, i con diez upadas en los muſlos. Vpadas llaman los Portugueſes a los açotes que ſe dàn con aquellas inſufribles tablas; i upos a los cruelíſsimos verdugos que los pegan.

Condenaciones pecuniarias pocas; deſtierros; galeras, i aunque realmente no las ay, ay embarcaciones del Rey adonde trabajan los condenados por eſſos rios; no ſiendo el menor trabajo llevarlas deſde tierra por ſogas contra las corrientes. Andan de dos en dos fiados a una cadena. Condenan a muerte los falſarios en moneda, i matadores, i ſalteadores; ſi ſon muchos, muere uno, los otros llevan otros caſtigos; el morir es a garrote, o degollado; los ladrones de menudencias, açotes, i *Kia bao*. Eſto es una tabla grueſſa quadrada, de quatro a cinco palmos por lado, abierta enmedio circularmente para entrar alli el peſcue-

ço;

ço; i hecha en dos por la mitad, para poderse quitar i poner, i pende della una soga: despues de puesta, se cubren las junturas con papel engrudado, i en èl escrita la causa de aquel castigo. Poneulos a la verguença en la calle con esta insignia, por 15. 20. 30. dias, segun la sentencia; que en su rigor es para que ni de dia ni de noche se le quite aquella afrenta penosissima. Quien alli los vè con ella, ya sabe que a ella precedieron açotes, porque estos en la China son siépre precedentes a qualquiera condenacion, sin que sea necessario dezirlo en ella: como para todo combite no lo es dezir que aya pan o agua; por esso no los nombrè en las condenaciones. Assi como de los Iapones se dize, que no se podrian governar sin catana (porque pide aquella gente que les ande siempre el cuchillo sobre la garganta) se dize de los Chinas, que sin bambu era impossible governarse.

Bambu, es el açote: de que se usa assi: En todo Tribunal, mientras el Mandarin haze audiencia, tiene delante a los lados diez o doze hombres en pie por orden, con los bambues en las manos, puntas en el suelo: i si quieren aterrar ponen hasta quarenta. Son bambues unas tablas de siete palmos de largo, de ancho una mano a la parte que dà, i la que se ase con la mano, en proporcion para esso: como palas de pelota. Aunque esta materia corresponde en el arbol a la caña, corresponde en el peso al box. Luego q̃ el Mandarin arroja de aquellos tantos q̃ ya diximos, acude cada uno de los que tiené los bambues, i toma el suyo: mientras ellos acudieron a esto, otros cogiendo al paciente le baxan las calças, i le tienen. Viene luego cada qual de los que alçaron tanto, porque uno solo alça cada uno, i pegale sucessivamente los cinco açotes q̃ cada uno monta. Replica a esto no la puede aver: echar mano a las agujetas, i bolar los tantos todo ha de ser lo mismo; puede solo tal vez aver coecho, para q̃ los açotes no sean tan crespos, como suelen ser.

Entiendese aquel modo de señalar açotes, quando el Mandarin està en el Tribunal: porque en otro lugar andã los bambues al compas de la voz: i digo en otro lugar, porque èl camina siempre con ellos, i los exercita por qualquier cosa. Basta el atravesar qualquiera por el camino por donde và passando, para hazerle luego alli baxar las calças, i provar bambues: asi el descuidarse otro que và a cavallo de apearse en viendole: pero como esto son culpas leves, cinco hasta diez açotes lo redimen todo: cosa barata: porque lo a que se mira es a la cãtidad, i a la calidad de los golpes: que lo de poner al aire los escandalos de la vista modesta, ya por la costumbre, no es negocio de cuidado. Esto puede el Mandarin hazer, no solo en la ciudad de su jurisdicion, sino adonde quiera que se hallare. Residiendo yo en Namcham, Metroproli de la Provincia de Kiamsi, vino a ella un Mãdarin, Iuez de cierta villa del cõtorno. Passando una vez, i otra, i otra por una calle, adonde estava un Iudiciario con sus libros, aguardando q̃ viniesse quien le preguntasse la buena dicha, reparô en que jamàs avia hecho caso para levantarse, i hazerle reverencia. De la ultima vez hizo parar la silla; i dixole: *Vos no hazeis diferencia de hombres, ni cortesia a los Mandarines Reales?* Luego delante de la silla le hizo dar diez açotes, i prosiguiò: *Andad; sed bien dotrinado, i cortès; i estudiad menos el arte de adevinar, pues de tantas vezes q̃ me vistes passar por aqui no adevinastes que os traia essa buena dicha.* Demodo, que los açotes se dan con esta facilidad: no entran en cuenta, i siẽpre se cuentan: todos los dan, i todos los llevan: sientenlos todos, i nadie los estraña: duele el ser pelados, mas no el ser vistos.

Los amos asi castigan a sus criados; sino que es sobre los calçones: asi los Maestros a qualesquiera discipulos, echados sobre un bãco, i no en el suelo. Tambien a los niños con esto, porque no ay allà otras disciplinas: antes estrañan el uso de las nuestras, teniendole por mas cruel, i

a la

a la verdad,como ellas escuezē mucho la piel,ellos se hallan mejor con el bambu,aunque pise mas la carne.

I porque en la China no falte algo,ay hombres que en los Tribunales reciben por otros a precio los açotes: una cierta cantidad por cada uno: demanera que uno tiene por dicha hallar quien por dinero los reciba en su nombre; i el que los recibe hallar quien le pague el recibirlos: uno desestima la verguença por el dolor,otro no siente dolor, ni verguença por el dinero. Esto es, todavia, en algunas causas;que en otras,ni pueden,ni quieren.

Tormento usan darle en casos precisos. No sè que dèl aya mas de dos suertes,una en las manos,otra en los pies. Para estos usan del *Kiaquen*; instrumento de tres palos, cō que apretando les hazen desconjūtar. Para aquellas,otros palos pequeños casi unidos,al modo que se pinta la fistula musica,i le llaman trēça: entre ellos les meten los dedos, i aprietan,i mutran en contorno con una cinta de papel, i los dexan asi por mucho espacio: dolores ambos grādes.

De algunas cosas que conduzen a buen govierno,i le facilitan.

CAPITVLO XVIII.

AL deseo de governar bien segundan varias cosas. Las de que en la China se ha observado esto, son estas las mas principales. Hazer el Rey el gasto abundantemente a sus Magistrados, con que les quita la ocasion de empeñarse en respetos, i dadivas que hazen costar por la justicia. A qualquier Ministro que vaya a governar en alguna Provincia,o ciudad, se le haze el gasto del viage,ya sea por tierra,ya por agua: ya lleve poca,ya mucha gente,todo a cuenta del Rey. No para en

casas

casas de posadas, o ventas: sino que le estan aguardando en las ilustres poblaciones con Palacios abundãtes de todo lo necessario. Para medio dia, como siẽpre no se puede llegar a ciudad, o villa, ay en el campo ciertos puestos del Rey, a que llaman *Ye li*, prevenidos solo para esto. Hazese todo cõ tanta liberalidad, que si el Magistrado quiere antes moneda para la bolsa, que credito para si, avisa q̃ le den en dinero la mayor parte de lo que le avian de dar en pasto; i diziendo que lleva veinte criados, llevando solos diez, cobra lo que avian de costar las cavalgaduras para veinte. No da el Rey solamente el gasto para la persona, mas aun el lustre para la dignidad; ordenando que le acompañe mucha gente en las ciudades por donde passa de unas a otras. En el lugar de su govierno le dà Palacios autorizados, con todas las alhajas principales: i gente de servicio interior, i exterior: no tan poca que a qualquier Iuez de una pequeña Villa, no se le den hasta diez pajes.

En el tratamiento con los subditos, ay grande circunspecion, i recato: siempre se habla en publico, i demodo q̃ todos dẽ fé dello. Los Palacios siẽpre estan cerrados por dedentro, i por defuera. Despues de hazer Audiencia (que es todos los dias, i à vezes mañana i tarde) se recoge, i se cierran las puertas de dentro por él; i defuera por los oficiales: i si bien se abren cada vez que quiere salir, nunca es sino publicamente: i para esso se toca primero de allà un atambor, i de acà le responde otro: con esto se juntan los oficiales, i gente de acompañamiento, i silla, i sale. Ninguna persona de su Casa sale della, porque la conversaciõ no introduzga coechos i acetaciones. El comprador es de fuera, i del mismo Tribunal, i de dentro se le dà por escrito lo que ha de comprar; i las cosas no entran por la puerta, sino por tornos como de Monjas.

Solos tres años està un Governador en un Govierno, porque no produzgan amistades: i ninguno en la propia

Pa-

Patria, menos los de armas, porque la guarden con mas amor como hijos. Todo maravillosas ponderaciones. Los Ministros menores tienen grandissimo respeto a los superiores; visitanlos i presenteanlos a tiempos. Por màs vigilancia sobre el govierno, ay sobre todos los Governadores de cada Provincia, un Visitador como ya vimos, i este reciente de cada año. Cada tres años pesquisa general sobre los Mandarines: parte por los Visitadores, parte por medios secretos: i es el mismo año que ellos van a la Corte a dar la obediencia. Las causas principales porque los castigan son: vender la justicia, o admitir coechos, cosa porque pierden luego el oficio: ser crueles excediendo los modos de castigar, porque pierden oficio, i fuero, o grado, i quedan hechos pueblo: ser descuidados, porque pierden el oficio, pero quedan con las insignias: ser precipitados en las sentencias, porque baxan a menores puestos: ser viejos tanto, que sean impropios para el trabajo; i aunque esto no es culpa, mas falta natural, se tiene por peor de todas, porque no puede emendarse, antes crece con los dias; i a vezes tienen culpas estos, pero despidenlos solo a titulo de viejos: ser muy moços, o parecerlo en las acciones, porq̃ buelven a menores oficios: ser mal governados en sus propias casas, porque los excluyen, conociendo que quien yerra en las suyas, mal acertarà en las agenas.

Oyē los Reyes a los Mādarines aūq̃ sea cōtra su gusto; i estos les hablan libres aunque sea con su riesgo. Tāto es esto, q̃ puede causar admiraciō de ambas partes; en el Ministro la osadia; en el Principe la obediēcia: aquel por el zelo de la justicia; este por el deseo del acierto. De todo ay exēplos en sus Cronicas, biē notables. Digamos tres. Embiose a un Rey una moça por admirable en partes: i como ya por otra semejāte se avia experimētado en el Reino mucha calamidad, aviēdose otro Rey entregado a toda riēda a sus delicias, temiendose aora de lo mismo, advirtio un Colào al Rey en persona dello. Respōdio, q̃ luego en recogiēdose

la

la despidiria. I èl: *No señor: desde aqui ha V. Mageſtad de mã dar se despida, porque no la halle en Palacio quando salga de aqui: pues es cierto que en boluiendo a verla se descuidarà de despedirla: ella ha de hablar a V. Mageſtad, i a V. Mageſtad le ha de temblar las manos para la execucion; que en aquella vista i palabras ay hechizos que tienen virtud de encantar, ni yo saldrè de aqui por alguna puerta, sin que ella primero aya salido por otra.* Obedeciò el Rey. Gran cosa sin duda. Otro Rey despoblava de todo paxaro curioso el ayre, i los bosques, para traerlos a Palacio. Tanta era su aficiõ a esto. Esto traia inquieto el Reyno; perdian los labradores la cultura, cõpelidos para acudir a esta caça. Vn Mandarin le avisò libremente deste dañoso excesso; i èl no solamente cessò en aquel apetito de querer mas paxaros, sino que hizo abrir las puertas a los que ya tenia, restituyendo al ayre, i a los bosques sus usurpados habitantes, i a sus culturas los divertidos labradores. Vna Infanta recogia en su Palacio a un facinoroso, que singularmente por una muerte deseavã coger los Mãdarines. No pudiẽdo cõseguirlo, porq̃ èl no salia sino era acõpañãdola (era criado suyo) resolviose uno a prenderle en el mismo acompañamiento. Hizolo assi; i fue corriendo cõ èl a la carcel. Ella como una bivora por aquel desacato, hizo bolar la carroça, i llegada a Palacio, estando el Padre en la Audiencia Real, sin tener cuenta cõ el decoro devido a hija de Rey se le fue a quexar, rompiẽdo por todo el Auditorio. El Mandarin, que ya sospechava esto, puesto en cobro el preso, tambien fue corriendo allà, i se presentò al Rey, dandole cuenta del hecho. El le mandò, por dar gusto a la hija, que se abatiesse a los pies della i la pidiesse perdon. *Perdon no le pide* (dixo) *quien no tiene culpa: yo hize lo que mã dan vuestras leyes, i lo que vos mã dais: bien busquè mil ocasiones para prender a aquel criminoso, i nunca pude: por esto usè desta; porque importa menos faltar a este respeto, que a aquel castigo.* Aunque via el Rey quanta razon tenia, mandô que sin embargo se abatiesse a la Infanta

ſanta. No lo quiſo hazer, i puſoſe ſeguro para no hazerlo: aſieron dèl algunos hombres de orden del Rey, para que le abatieſſen por fuerça, i no pudieron, ſiēdo mucha la reſiſtencia, i no deſigual la admiracion, i la riſa en todos los circunſtantes. Al fin no ſe arrodillò, i huvo de acabarſe el acto. De aì a algunos dias le mejorò el Rey de oficio, atēdiendo màs a tal entereza de miniſtro, que a los reſpetos de la hija.

El gran cuidado que ay en vigiar las ciudades, i villas, i aun aldeas. Cada calle tiene un hombre, i ſi es larga dos, i mas: eſtos andan acechando las deſordenes que ſe cometen: i pueden prender por ellas luego en el caſo: i deſpues aviſan a los Miniſtros: ay para eſto en cada Poblacion una carcel, llamada *Lempu*: vale *Tienda fria*. Cierranſe infaliblemente cada noche las puertas de las ciudades, i villas: i las bocas de las calles con unos canceles, que tienē aproposito para ello. Eſto ſe entiende a donde ay ſoſpecha de algun peligro, i de ladrones.

El notable reſpeto con que la gente grave ſe trata la una a la otra; i aun la ſegunda: ſeria grande nota el deſcōponerſe por alguna diferencia, o rencor. Armas no trae quien no ſea ſoldado; i ni eſte ſiempre, mas en los alardes, i acompañamientos de Mandarines. La gente popular ſe venga a puñetes, i aunque tenga algun palo en la mano, deponele, i recogiendo las mangas, i moſtrando el braço en pelo embiſte: coger la cabellera al contrario (porq̄ como ya diximos todos la traen) es gran negocio.

El vedar ineſcuſablemente, que mugeres publicas habiten dentro de la ciudad: allà fuera en caſas baſtantes a eſſo, con un hombre que aſsiſtiendolas eſtà a la mira de ſi ſucede alguna deſorden, para aviſar della. Con eſto ſe eſtā las grandes poblaciones limpias de aquella inmundicia, i de padecer las indubitables inquietudes; que della reſultan: porque allà no ay otras mugeres que las cauſen. Tāto es el recato: en los padres, i maridos, porque ya ſaben

lo

lo que son hembras, expuestas a tratar con hombres: en las hembras, porque apenas saben lo que son hombres que no sean maridos. Aquello que ya admirò a los Romanos de la otra que reprehendida de su marido, por no avisarle del mal olor de la boca de que le avisarō fuera; dixo no averlo hecho, creyendo que a todos los hombres olia la boca de aquel modo, de que se infiriô no aver provado otro anhelito que el de casa; es cosa frequentissima en toda la China. I que? No bastava esta limpieça para hazer glorioso un Reyno, i una gente en el mundo?

El escusar dentro del Reyno todo comercio de naciones estrañas, de que se les pueden comunicar costumbres peregrinas, i perturbarles el natural govierno: observaciō en parte de los Lacedemonios por el propio motivo. Todavia, jamas evitaron los Embaxadores de otros Principes. Solamente es obligado todo Embaxador a parar en la primera poblacion, adonde de los Magistrados della es tratado con todo respeto, hasta que se avisa a la Corte, de donde và la licēcia para poder entrar. Llegado allà le hospedan, segun ya referimos.

Ayuda mucho a su govierno el modo de las leyes, que son de dos maneras. Vna, los ritos, costumbres, i ceremonias antiguas, incluso todo en cinco libros, a q̄ llaman Doctrinas, i son tenidos por sagrados, al modo q̄ entre nosotros la Biblia. Otra, las ordenanças del Reyno, por donde se haze entera justicia; i tambien son de la antiguedad, i fundadas en cinco virtudes que los antiguos estimavan mucho, i aun oy muy celebres entre los modernos. *Gin. Y. Li. Chi. Sin.* Su explicacion. *Gin*; significa Piedad, Humanidad, Caridad, Observancia, Compassion: posponerse a los otros, serles afable, socorrer afligidos, tener coraçon compassivo: mostrar benevolencia a todos, i en particular a los padres, sustentando los sanos, curando los enfermos, honrando los muertos. *Y*, suena justicia, igualdad entereza, comedimiento en cosas justas; siendo Iuez, dar a

cada

cada uno lo ſuyo; rico, no enſobervecerſe, dar a pobres, adorar el cielo, reſpetar la tierra, no ſer pertinaz. *Li*, vale urbanidad, honra, veneraciõ: guardar decoro unos a otros, circunſpecion en los negocios, modeſtia exterior, obedecer a los mayores, afable con moços, reſpetoſo con viejos. *Chi*, es prudencia i ſabiduria, que reduzen a leer libros, ſer perfeto en las artes liberales, inquirir lo antiguo, ſaber lo moderno, obſervar lo paſſado para dirigir lo preſente, i regular lo futuro: diſtinguir lo bueno de lo malo. *Sin*, entiendeſe fidelidad, verdad, que conſiſte en tener el coraçon verdadero, i la intencion ſana; imitar lo juſto; dezir las palabras con las obras, lo exterior con lo interior.

Conforme a eſto reduzen ſu Republica a cinco ordenes de perſonas correlativas entre ſi; de lo que toca a la obſervancia dellas, moſtrando la obligacion de cada una; como, Rey i vaſſallo, padre i hijo, marido i muger, hermano mayor i menor, amigo i amigo. Que tengan; el Rey con el Vaſſallo, vigilancia, amor, i clemencia: el Vaſſallo con el Rey, lealtad, reſpeto, obediencia. Padre con hijo, amor, i compaſsion: hijo con padre, obediencia, i piedad. Marido con muger, amor, i union: muger con marido, fidelidad, reſpeto, i blandura. Hermanos mayores a los ſegundos, amor, i enſeñança: menores a los primeros, obediencia, i reſpeto. Amigos entre ſi, verdad, fidelidad, ſinceridad. I q̃ nos faltâra ſi ſe obſervaſſen tan bien deſtribuidas obligaciones?

Eſte era el modo en el tiempo mas antiguo, o bien de la edad de oro, en que las leyes eran pocas, i los que las guardavan muchos, fundados en la ley natural; i ſus principios, que aun oy ſe vèn en ſus libros, caſi por las propias palabras que en los nueſtros, quando los hombres no apeteciã goviernos, i dexavan las Cortes, al ver que con ſu autoridad no obravan en el pueblo, i con ſu amoneſtacion en el Principe. Recogianſe a ſus campos, que de ſu mano cultivavan. Pero deſpues que la ambicion i la codicia, ſobrepu-

jaron a la templança i a las virtudes; i el interès cegò a la honra, fue esta menguando, i creciendo las leyes al arbitrio de los Principes, siendo mas penoso hazer muchas, i hazerlas guardar, de lo que lo era el vivir bien con pocas. Es verdad, que el Hum Vu, tronco de la Familia que oy reyna, como hallò el Reyno dominado del Tartaro, i con costumbres estrangeras ya introduzidas, i èl totalmente mudó el govierno antiguo, reduziendo todos los quinze Reynos a una cabeça, necessariamente avia de innovar leyes.

Tienen los Chinas sus mandamientos, o preceptos, que en algunas Provincias se ponen en las puertas de las casas. Creo son nueve; i corresponden a los nuestros; como no matar, no hurtar, no mentir, honrar padres; i en esto tenemos bien que aprender dellos. Muchas cosas buenas de las antiguas andan yà muy floxas en la execucion; que en estampa, i en pluma, i en voz, todo es dotrina admirable frequentissima. Todavia lo tocante a los padres, està oy en su ser, desde el Principe al ultimo plebeyo. Quanto mas viejos i pesados, mas los alientan, mas los sirven, mas los veneran. El Rey, ciertos dias del año và a visitar su madre, que està sentada en Trono, i èl de rodillas quatro vezes cō la cabeça hasta el suelo, la reverencia. A este exemplo todo el Reyno. Si algun padre se quexa de hijos por alguna falta en esto, luego son rigurosamente castigados.

Si Alexandro dixo, *Deverse màs a los Maestros que enseñan, que a los Padres que engendran*, yo creo, que solamente en la China se reconocen, i se pagan estas deudas a toda satisfacion. Ademàs del respeto que los Discipulos tienen al Maestro mientras vive, a sus tiempos le regalan; i si cōsiguen puestos de importancia, le socorren liberalmente. Con los viejos, grandissimo decoro; siempre preceden. Finalmente tienen admirables preceptos: como cortesia con Maestros, i viejos: encubrir defetos agenos, i suficiencias propias: no mostrar passion particular en universal go-

vier-

vierno: no hazer mal a cuenta de que ſea en poco; ni dexar de hazer bien aunque no ſea en mucho: los virtuoſos aunq̃ moços honrenſe; los vicioſos aunque viejos evitenſe. Mucho a eſte modo.

De algunas eſtrangeras Naciones que ſe hallan en la China.

CAPITVLO XIX.

RAzon ſerà que digamos algo de las Naciones eſtrañas que ſe hallan en la China, por ultimo troço deſta parte de ſu govierno, pues ellas le tocan. Ya dixe, hablando de la Provincia de Cantam, como la Isla de Hai nam, que es grande, i perteneciente toda a la China, ſe divide en dos partes: la primera al Norte, mas cercana al Reyno, es habitada de Chinas, i governada dellos: la ſegunda al Sur, frontera a la coſta de Cochinchina i Champa, es habitada de una gente barbara, que allà ſe entiende entre ſi, aceptando de los Chinas ſolo el comercio. Tambien dixe, como entre las Provincias de Cantam, Hucheu, i Kiamſi, ſe levantan unos montes que las unen, como en Cataluña Monçon, que la engaza con Aragon i Valencia; i que entre ellos ay un Reyezuelo con que ſe goviernan, ſin admitir de la China màs de poco trato, i Medicamentos, i Medicos.

Ademas deſtos; en la Provincia de Yunnam (muy grande) ay tierras largas poſſeidas de gente particular, con otra lengua, i coſtumbres, i Regulo, a que los Chinas llaman, *Thu Quon*, que vale, *Mandarin de la tierra*: pagan ſu tributo al China; comunicanſe por el comercio, i viven en paz.

Ay tambien Moros en gran cantidad, no en todas las

Provincias,ni dellas en todas las ciudades : eſtàn,todavia, en las mejores:hablan la lengua de la tierra,que de la ſuya pocas palabras ſaben. Saben muchas coſas de la ſagrada Eſcritura. En Namkim hallè uno alli nacido i criado,que me dixo : David, Abraham, Iſac, Iacob ; aſsi como yo lo puedo pronunciar. La forma del roſtro en todo como Chinas. Eſtàn allà como los Hebreos en Eſpaña , ſiendo Mercaderes,i Medicos : pero con mas honra, porque ſon admitidos a examenes,i grados,i llegan a ſer Mandarines, ſi bien no de los grandes:ordinariamente pàran en Licenciados. Sonlo por la mayor parte adonde eſtàn las carnicerias de la baca ; que como no comen puerco , adonde quiera que los ay ſe corta: i pareceme el mayor provecho que traen a la tierra , porque en las Provincias adonde no los ay , ay rara vez el mantenimiento de baca , que es neceſſario.

Tienen ſus Mezquitas publicas,concedidas por los Reyes.Guardan ſu ley con poca puntualidad:los que llegan a grado de letras,i de oficio publico,facilmente la quebrantan:de predicarla,o eſtenderla, nada curan. Conſervanſe entre ſi , caſando unos con otros : i tambien toman mugeres Chinas para ſus hijos : pero ſus hijas jamas las dan a los Chinos. Eſto es,porque allà,ſegun ya diximos,la muger ſigue al marido : i aſsi viniendo mugeres Gentiles a la caſa de los Moros,ſe hazen Moras: i Moras ſe hazen Gẽtiles en eſſotra:i eſſo no quieren los Moros.

Son deſeſtimados de los Chinas por eſtrangeros ; i llamados por eſſo dellos con un cierto nombre , que me parece quiere dezir Moro:i ſiendolo ellos,i preciandoſe dello,ſientenlo amargamente. El de que ſe precian es , *Kiao Muen*,que ſuena; *Puerta de la enſeñança*. Pero ellos pagan en la propia moneda a los Chinas , deſpreciandolos por Adoradores de Idolos,i por ſer Gentiles. En la ciudad de Namkim tienen uno como Monte de Piedad , con que ſe acudẽ a ſi propios,i a los preſos, no por infamias propias.

En

Entraron en la China avrà ochocientos años, llamados del Rey de Turqueſtan en ſocorro, por diſſenſiones que avia en el Reyno: con tan buen ſuceſſo, que los que entonces ſe quiſieron quedar, quedaron con privilegios de naturales, i fueron multiplicando de modo, que ſon oy muchos millares. Deſpues en la guerra que el Hum Vu tuvo con los Tartaros (mas ha de trecientos años) le ayudaron contra ellos, i quedaron màs acreditados en la tierra, i haziendoſe lugar para ſer admitidos al govierno. De la entrada que hazen en la China cada tres i cinco años con Embaxada i preſente al Rey, ya dixe. Aunque todos ſean Moros; aquellos ſon de varias generaciones i Reynos, i raro es el que dellos ſe queda en la China.

Iudios, coſa fuera dificil que faltaſſen en parte alguna del mundo. En eſta los ay tambien, mas no tantos como ya fueron. En Namkim me dixo un Moro, avia en aquella ciudad quatro Caſas dellos, bueltos Moros, a falta de quiẽ los inſtruyeſſe en el Iudaiſmo, por el poco numero. Aylos ſolamente en la Provincia de Honam, i en ſu Metropoli Cayfumfu. Alli tienen Sinagoga bien adornada i limpia, ſi limpia ay Sinagoga. El lugar como Capilla mayor, cubierto con varias cortinas. Dizen tener la Biblia. Nueſtro Padre Iulio Alenes ſe vio con ellos de eſpacio; pero ni moſtraron Biblia, ni corrieron cortinas. Della dize el Padre Mateo Ricio le refirieron algo algunos Iudios en Pekim, i que correſpondia a lo de la nueſtra.

Eſtos como ſon ya tan pocos, mezclanſe con los Chinas màs; i por eſſo ſe podràn conſervar menos. Ya los que hablavan con los nueſtros ſe condolian de ſu extinſion, por falta de la natural lengua, i poca noticia de la ley. *Brevemente* (dezian) *nos bolverémos Gentiles, o Moros.* Penavales el ſer ya de mucha edad ſu Arquiſinagogo; i ſu hijo, que le avia de ſuceder, muy ignorante en la ley; i entre ellos no aver zeloſos della. No menos los penava ver, que los Gẽtiles ya abominavan algunas de ſus ceremonias Iudaicas,

quales no comer tozino, o animal muerto por manos Gẽtilicas, i con particularidad la circuncision, porque les llamavan crueles barbaros. La causa de minorarse tanto (ya lo tocamos) fue aver seguido al Tartaro en aquella guerra de que salio vencido.

Como ya en aquella ciudad de Cayfumfu, adonde residen, tenemos ya Iglesia con buena Christiandad, esperamos que algunos, o todos se conviertan: porque si ellos estàn en tanto aprieto que muden de ley, màs facilmente aceptaràn la que con ser verdadera, es mas conforme a la suya. Dios lo haga.

FIN DE LA SEGVNDA PARTE.



IM-

IMPERIO DE LA CHINA,

I CVLTVRA EVANGELICA EN EL por los Religiosos de la Compañia de IESVS.

Escriviolo el Padre Alvaro Semmedo, de la propia Compañia.

TERCERA PARTE,

Que contiene lo tocante a la Cultura Evangelica.

CAPITVLO I.

De una antiquissima piedra hallada modernamente en la China, con inscripcion que dà noticia clara de la Christiandad que allà huvo.

ABrianse el año de 1625. unas çanjas para cierta fabrica, quando se llegò a topar en ellas con una tabla de piedra, de màs de nueve palmos de largo; màs de quatro de ancho; i de gruesso màs de uno. La cabeça (uno de los estremos de su largura) se remata en forma piramidal, con màs de dos palmos de alto, i màs de uno de basa, o pie. En

el cãpo desta Piramide ay una Cruz perfeta, cuyas pũtas fenecẽ con Flores como de Lis, al modo que se dize de la que se hallò esculpida en la Sepultura del Apostol Tomé en Meliapor; i que en lo muy antiguo se usava en nuestras Cruzes de Europa, de que aun oy permanecen algunas. A esta ciñen unas como nubes, i al pie se ven tres renglones atravesados, cada uno de tres letras grandes, todas de las que se usan en la China claramente esculpidas. De la propia manera aparece escrita toda la superficie de la Piedra: i aun su propio gruesso, que se diferencia en tener algunos caracteres que fueron desconocidos al tiempo del hallazgo.

Apenas limpiaron i reconocieron los Chinas esta notable antigualla, quando tirados del alboroço de su natural curiosidad, corrieron al Governador de la Villa, que ventajosamente alboroçado acudio a verla, i luego la hizo colocar sobre un pedestal de buena labor, incluyendolo todo en una bobeda sustentada por dos lados, i por dos abierta: aquello para defenderla de las injurias del tiempo; i esto para comunicarla a los ojos de los amantes destas venerables vejezes. Este deposito quiso que fuesse en la cerca de una Varela (Templo de allà) no lexos de donde se avia hallado, que fue junto de Siganfu, Metropoli de la Provincia de Xensi.

Concurriò varia gente, parte por la antiguedad de la piedra, parte por la novedad de los caracteres estraños q̃ en ella avia. I como ya en toda la China es oy tanta la noticia de la Ley de Dios, huvo luego allí un Gentil, amigo de un Christiano, Mandarin grave, llamado Leon, que entendiendo el misterio de la Escritura, tuvo por arbitrio estimable el embiarle una copia della, aunque era la distãcia de mes i medio de camino, por vivir el otro en la ciudad de Hamcheu; adonde nuestros Religiosos se vian retirados casi todos, por la persecucion antecedente, de que en su lugar haremos suficiente memoria.

Celebrose cõ regozijos exteriores i espirituales, aquel irrefragable testimonio de la antigua Christiandad en la China (esso cõtenia èl, como luego veremos) tan deseado, i pretendido. Desde alli a tres años (el de 1628.) passaron algunos Padres a aquella Provincia, por ocasiõ de un Mãdarin Christiano, q̃ allà ay, i se llama Felipe; i en la Metropoli levantaron Iglesia, i Casa, del modo que oy la tienẽ, ya con copiosa Christiandad: porque Nuestro Señor que permitiò el descubrirse un tal Monumento della, sirviose tambien de que se continuasse alli mismo. Cupome a mi el ser de los primeros: i tuve por feliz la estancia, por tener ocasion de ver la piedra: i assi llegado, no me acordè de otra cosa. No dista de la ciudad mas de dos millas: Mirèla, leìla; i bolvila a leer, i a mirar de espacio. Ponderãdo su mucha edad, admirè su entereza; i lo claro, i limpio de las letras en ellas gravadas. Es assi que en lo gruesso tiene muchas q̃ son Chinas, q̃ contienẽ muchos nombres de los Sacerdotes, i Obispos de aquel tiẽpo allà: i otras muchas no conocidas entonces, porque ni eran Hebraicas, ni Griegas, i que (a lo que siento) contienen los propios nõbres. Passando por Cochim, lleguè a Cranganor, residencia del Arçobispo de la Sierra, por consultar al Padre Antonio Fernandez, de nuestra Compañia, muy versado en la letra de aquella Christiãdad de S. Tomé, i alli Maestro de los Cassanares. Dixome que las letras eran Siriacas, i las que alli se usavan. Deseé copiarlas aqui, i lo que sobre ellas entendi de aquel Maestro, mas como quien se expone al agua, aun en mas cortas navegaciones, perdiose en un naufragio una arca, adonde venian estos papeles.

Pero bolviendo a nuestra Piedra; aquellos tres renglones, que diximos estàn al pie de la Cruz, de tres letras cada uno, fielmente traduzidos (como lo serà todo el resto lo mas ajustado que fuere possible) dizen desta manera.

Padron

Padron para alabança, i eterna memoria de como la Ley de la Luz, i Verdad venida de Iudea, fue promulgada en la China.

Corre luego la inſcripcion por el cuerpo liſo deſta piedra con las propias letras (de alto a baxo los renglones, al uſo Chino) i el primero es deſta ſentencia.

Prologo, hecho por el Sacerdote del Reyno de Iudea, llamado Quim cim.

I la inſcripcion, que es en eſtilo grande, contiene lo que ſe ſigue.

1 O quan verdadero i profundo es el Eterno, i incomprehenſible eſpiritualiſsimo! Hablando del tiempo que paſsò, es ſin principio; i del que eſtà por venir, ſin fin; i ſiempre en la miſma perfecion. Tomò el nada, i con ello lo hizo todo. Es el principio Trino i Vno, ſin principio verdadero. Señor Olooyu. En figura de Cruz hizo las quatro partes del mundo. Moviò el Chaos, i hizo los dos principios. Huvo mudança en el Abiſmo, i apareciò el Cielo i la Tierra. El Sol, i la Luna començaron ſu curſo, i huvo dia, i noche. Deſpues de fabricar el Vniverſo, levantò el primer Hom- bre,

re, i diole dominio en el mar, i en la tierra. La Naturaleza al principio era pura, i despejada de pasiones desordenadas: i el coraçon limpio, sin el desconcierto de los apetitos.

2 Llegò despues el Hombre a caer en los engaños de Satan, el qual encubriendo con palabras el mal que pretendia, prevertiò la inocencia del primer Hombre. Deste principio nacieron 365. Setas: q̃ por ser tantas, unas expeliã a las otras; i de todas se hizo una red, con que se prendiò el mũdo. Vnos eligieron las Criaturas, i a ellas apropiaron la Divinidad: otros se çabulleron en el error de pensar que todo es nada, i en nada fenece: unos hazen sacrificios para llamar la Fortuna: otros fingen virtud para engañar el mundo. El entendimiento cautivo con errores, i la volũtad con pasiones, totalmente escurecidos. Los hõbres caminavan sin llegar: ardia el mundo en un miserable incendio. Multiplicò el Hombre tinieblas, i perdiò el camino, caminando muchos siglos por ellas sin hallar el verdadero.

3 Entonces el Missia, una de las Tres Personas, encubriò su verdadera Magestad, i haziendose Hombre apareciò en el mundo. Vino un Angel a manifestar el misterio, i una Virgen

pario

pario al Santo. Aparecio una Estrella, que avisò de su Nascimiento: i los del Reyno Po çu, vinieron a ofrecerle tributo: todo conforme a lo que avian dicho los 24. Santos. Propuso al mundo la purissima Ley; purificò las costumbres; endereçò la Fè; limpiò el mundo: perficionò la Virtud, i fundò en èl las tres Virtudes: abrio el camino a la vida, i cerrò el de la muerte: manifestò el claro dia, i desterrò las escuras tinieblas: debelò el escuro assiento. (Quedò entonces el Demonio totalmente destruido) acudio con misericordia al mundo naufrago, para subir los Hombres a las claras Sillas. Despues de perficionar su obra, al medio dia subio a los Cielos. Quedaron 27. libros de las Santas Escrituras. Abriose la puerta a la Conversion por la Agua, que limpia i purifica. Sus Ministros usavan de la Santa Cruz: no paravan en estas, o en aquellas tierras, para poder alumbrar el mundo todo: reduzido èl a uniõ, con su exemplo caminavan los Hombres; i con esto abrieron el camino de la Vida, i de la Gloria.

4 Dexavan crecer la barba, i en esto mostravan ser en lo exterior, como los otros hombres: cortavan a raiz el pelo de lo alto de la cabeça, i

con esto enseñavan no mantener afectos interiores: no tenian en casa criados: el noble, i el baxo, para con ellos eran una misma cosa: no tomavã riquezas de los Hombres: davan a pobres lo que tenian: ayunavan, i velavan para sujetar la carne al espiritu. Siete vezes ofrecian sacrificio de loor, con que ayudavan a los vivos, i a los muertos: de siete en siete dias ofrecian: purificavan el coraçon para tomar la inocencia santa. La verdadera Ley no tiene nombre que bien la quadre, i que pueda explicar su excelencia: por esto; a falta de otro nombre, la llaman Ley de claridad. La Ley si no es santa, no se puede llamar grande: i la Santidad, si no corresponde a lo que la Ley enseña, no puede tener esse nombre: pero en esta Ley, la Santidad corresponde a la Ley, i la Ley a la Santidad.

5 *Si no huviere personas Reales, no se estiende la Ley; si no la tuvieren ellas, no se engrandecen: quando ellas i ella concuerdan, luego el mũdo queda esclarecido. Por esso al tiempo que el Rey llamado Taiçum Venhoamsi governava con clara prudencia i Santidad, vino desde Iudea un Hombre de superior virtud, de nombre Olopuen, que guiado de las nubes truxo la verdadera*

dadera

dadera Dotrina. I el año de Chin quom Kieuſ llegò a la Corte. Ordenò el Rey al Colào Fa Kiçu lin, que ſalieſſe a recibirle àzia el Occidente, i le trataſſe como a hueſped con todo agaſajo. Hizo traduzir la Dotrina en Palacio, i viẽdo ſer la Ley verdadera, ordenò eficazmente que ſe divulgaſſe por el Reyno, i luego deſpues publicò una Cedula Real, que contenia eſto. La verdadera Ley no tiene nombre determinado. Sus Miniſtros corren por toda parte para enſeñarla al mundo, mirando ſolo a ſer provechoſos a los vivientes de eſſe Reyno Tacin: Eſte Olopuen de gran virtud truxo deſde tan lexos Dotrinas, i Imagenes, i las vino a poner en nueſtro Reyno. Examinado bien lo que proponia, hallamos ſer muy excelente, i ſin eſtruendo exterior, i que deſde la Creacion del mundo haze ſu fundamẽto principal. Su Dotrina es breve, ni en ſu ſuperficie eſtriva ſu verdad: trae conſigo la ſalvacion, i provecho de los hombres: por tanto conviene ſe publique en nueſtro Imperio. Ordeno a los Mãdarines deſta Corte de Ninfam, que en ella hagã una grande Igleſia con 21. Miniſtros. Enflaqueciendo la Monarquia del Cheu Olaoçu, Cabeça de la Seta de Tauçu, ella ſe fue en carro negro

àzia

zia el Occidente. Pero el gran Tam, esclareci-
o con el Tao, vino a la China el santo Evange-
o; i a poco tiempo mandò el Rey se pintasse su fi-
ura en las paredes del Templo adonde resplã-
ecia, i su memoria resplandecerà siempre en el
aundo.

6 *Segun memorias de los Reynados de Han,*
Guei, el Reyno Tacin confina; del Sur, cõ el mar
Roxo; del Norte, con los montes de las Perlas;
el Occidente, con el bosque de las Fulas para los
antos; del Oriente, con este lugar Chamfam, i cõ
a agua muerta: la tierra arroja canga de fuego,
alsamo, aljofar, i carbuncos, no tiene ladrones, i
ive en alegre paz. En el Reyno solo se admite
l Evangelio; i las Dignidades no se dan, sino al
irtuoso: las casas son grandes; el Reyno esclare-
ido con orden, i buenas costumbres.

7 *Caoçum (hijo de Taiçum) gran Empera-*
or continuò con decoro el intento de su Abuelo,
ilatando, i ornando las cosas de su Padre, porque
rdenò q̃ en todas sus Provincias hiziessen Igle-
as: i honrò a Olopuen, dandole titulo de Obispo
e la gran Ley, con que governò el Reyno de la
China en grande paz: i las Iglesias lo llenaron
odo con la dicha de la Predicacion.

El

8 El año Ximlie, los Bonzos de la Seta de los Pagodes, usando de sus violencias, blasfemaron desta nueva i santa Ley en este lugar de Tumcheu. I el año Sientien, unos hombres particulares en Sicam, con risas i desprecios se burlavan della.

9 Entonces uno que era cabeça de los Sacerdotes, llamado Iuan; i otro de gran virtud, llamado Kielie, con algunos de sus tierras, Sacerdotes de gran fama, desasidos de las cosas mundanas, bolvieron a levantar la excelente red, i prosiguieron el hilo que ya estava quebrado. El Rey Hivençum chitao, ordenò a cinco Regulos, que en persona fuessen a la dichosa casa, i levantassen altares. Entonces por el año de Tienpao, el pilar de la Ley, un tiempo abatido, se bolvio a engrandecer. Ordenò el Rey Tacian Kiun a Caolicsic, que pusiesse en las Iglesias los retratos de cinco Reyes sus Abuelos, con cien dones para festejar esta solemnidad. Las barbas largas del Dragon, aunque estèn lexos, puedense bien tocar con las manos sus arcos i sus espadas. La claridad que resulta destos retratos, muestra que nos estàn presentes. Al tercer año del Tienpao, huvo en Iudea el Sacerdote Kiebo, q̃ guiado de estrellas vino a la China; i miran-

rando al Sol llegò al Emperador. El Rey mandò, que con èl fuessen Iuan, i Paulo, i otros Sacerdotes, a exercitar obras santas en Him Kim, lugar de-tro de Palacio. Entonces estavan en las tablas de las Iglesias las letras Reales, ricamente adornadas por orden, de color roxo i azul: i la pluma Real llenava lo vacio: subia i abatia el Sol. Sus favores i dadivas comparanse a las cumbres del monte del Sur; i la abundancia de sus beneficios se iguala al fondo del mar Oriental. La razon no se desaprueva: aquello que es aprovado, es digno de nombrarse. No ay cosa que no hagan los Santos; i lo que hazen es digno de memoria. Por tanto el Rey Soçum Venmin, mandò que en este Linvu, i cinco ciudades, se levantassen Iglesias. Tenia èl un natural excelente, i nos abriò la dicha comũ i del Reyno, con que las cosas del Imperio bolvierõ a elevarse.

10 *El Rey Taiçun Venvu, recuperò los buenos tiempos, haziendo las cosas sin trabajo. Siempre en el Nacimiento de Christo embiava olor celestial, a las Reales Iglesias, por honrar a los Ministros desta santa Ley. Cierto el Cielo dà hermosura i provecho al mundo, i por esso liberalmente cria las cosas. Este Rey imitò al Cielo, i*

por esto supo sustentar a los suyos.

11 El Rey Kien chum Ximxin Venvu, usò de ocho modos de Govierno, para premio de buenos, i castigo de malos; i de nueve para renovar el estado del Evangelio. Rogamos a Dios por èl, sin avergonçarnos dello. El era un ser de mucha virtud, humilde, i solicito de paz, i de perdonar al proximo, i acudir con caridad a todos. Estos son los escalones de nuestra santa Ley: hazer que los vientos, i lluvias se retiren a sus tiempos; que el mundo estè quieto, los hombres bien governados, las cosas bien puestas, los vivos procedan bien, los muertos tengan alegria. Todo nace de nuestra Fè.

12 El Rey dio muchos titulos honorificos en su Corte al Sacerdote Ysù, gran promulgador de la Ley; i un vestido de color roxo, porque era pacifico, i holgava de hazer bien a todos. Desde lexos vino a la China, del lugar Vam xe Chichim. Su virtud sobrepujò a nuestras tres famosas Familias: dilatò las mas ciencias perfetamente. Sirvio al Rey en Palacio; i despues tuvo nombre en el libro Real. El Regulo de Fuen yam, con titulo de Chum xu lim, que se llamava Coçu y, sirvio al principio en cosas de guerra en estas partes de Sofam. El Rey Soçum, mandò a Ysù, que ayudasse a

Co-

Coçuy ventajosamente sobre los demas; i no por ello alterò de su estilo ordinario, siendo uñas i dientes de la Republica; ojos i orejas del Exercito. Supo repartir su renta: no ahorrava cosa alguna: ofrecio un don precioso, llamado poli, a la Iglesia deste lugar de Lin ngen: i dio alfombras de oro a la del de CicKi: reparò las Iglesias viejas, i establecio la Casa de la Ley; adornando las estancias i corredores resplandecientes como los faroles que buelan. Estremavase en cosas de caridad. Todos los años jũtava a los Sacerdotes de las quatro Iglesias, sirviendolos de coraçon; i con buen sustento por espacio de cincuenta dias. Dava de comer a los hambrientos, vestia los desnudos, curava los enfermos; sepultava los muertos.

13 En el tiempo de Tà so, con toda su parcimonia, no se vio esta bondad: pero en el desta Ley, vemos tales Hombres con semejantes obras: por esso esculpi esta piedra q̃ las publique. Digo, pues, q̃ el verdadero Dios no tuvo principio, sino que puro i quieto siempre fue assi: i el primer Artifice de la Creacion: abrio la tierra, levantò el cielo. Vna de las Tres Personas se hizo Hombre para eterna salvacion: como el Sol subio a lo alto, i deshizo lo tenebroso. En todo verificò la profunda Verdad.

14 *El esclarecido Rey (a la verdad primero de los primeros) aprovechandose de la oportunidad, atajò las invenciones. Dilatose el Cielo, estẽdiose la Tierra. Clarißima es nuestra Ley, que viniendo Tam al Reyno, i traduziendo la Dotrina, i levantando Iglesias, sirvio de embarcacion para vivos i muertos; i dio descãso a todo el mũdo.*

15 *Caoçum, prosiguiẽdo el animo de su Abuelo, hizo nuevas Iglesias: los hermosos Templos de Paz, llenaron toda la Tierra: la verdadera Ley quedò esclarecida: dio titulo al Obispo: los Hombres tuvieron descanso.*

16 *El sabio Rey Hivinçum, siguio el verdadero camino: las Tablas Reales erã ilustres i magnificas: en ellas resplãdeciã las Reales Letras: las figuras de los Reyes reluciã: todo el pueblo las venerava altamẽte; i alegravanse todos los hõbres.*

17 *Reynando Soçum, vino en persona a la Iglesia: el Santo Sol resplandecio: las dichosas nubes barrieron la escuridad de la noche: juntose la dicha en la Casa Real: cessaron las cosas malas: parò el hervor de las rebueltas: pacificò los bullicios: hizo de nuevo nuestro Imperio.*

18 *El Rey Taiçum fue obediente: en la virtud igual al Cielo i a la Tierra: dio vida al*

Pueblo, i provecho a las cosas: exercitò las de caridad; ofrecio olor a la Iglesia. El Sol i la Luna se jũtaron en su Persona.

19 Governando el Rey Kienchum, ilustrò la clara virtud, i con las armas pacificò los quatro mares: con las letras purificò diez mil confines: como antorcha alumbrò el secreto de los hombres: todas las cosas veìa como en un espejo: resucitò los Barbaros, que todos dèl tomaron Regla.

20 La Ley como es grande i perfeta, a todo se estiende. Queriendo yo usar de algun nombre, la llamè, Ley divina. Los Reyes supieron hazer sus cosas. Yo Vassallo hago recitarlas en esta rica piedra, para alabar la gran felizidad.

21 En el Reynado del grande Tam, año segundo de Kienchum, septimo dia del mes del Otoño, fue levantada esta piedra, siendo Obispo Ninciu, que govierna la Iglesia de la China. El Mãdarin llamado Liu sicuyen, deste titulo Chaoylam, siẽdo antes deste oficio Tai cheu Su Sic, Zan Kiun, escrivio esta piedra de su propia mano.

Tal viene a ser aquella Inscripcion. No parezca larga con demasia en respeto de lo que se puede presumir podria caber de letras en el circulo de la piedra, teniendola por pequeña para tantas; porque conviene saber, que las

Chinas son por la mayor parte como los Hieroglifico Egypcios, adonde cada qual dize mucho: i que la lengu en si, para traduzirse en la nuestra, pide màs circunlo quios: i que desta suerte se explicaron con algunos renglo nes, las pocas letras de la Sepultura de S. Tomè en Me liapor. Con este preciso reparo, proseguirè.

Necessario serà hazer algunas advertencias sobre particularidades de lo que contiene la piedra, por quanto por no alterarlo, dexamos de hazerlo en sus propios lugares. Irèmos siguiendo los numeros por mayor claridad, i apũtando las palabras sobre que se puede advertir algo, para mejorar las noticias de lo que trata. I empeçando por los tres renglones que estàn debaxo de la Cruz, es de saber, q̃ la voz, *Iudea*, se leè alli deste propio modo, aunque las letras sean Chinas: i de la misma suerte los nombres de Satan, i Missia, que van en el 2. numero, i en el 3.

1 El nombre, *Olòoyu* (que tambien se lee assi en los propios caracteres) parece quiso dezir, Eloi. *Los dos principios*, de que habla luego consecutivamente, corresponden (segun la Filosofia de allà) a la materia, i a la forma.

2 Desde donde empieça, *Vnos eligieron, &c.* aquellas Setas de que trata, son las que florecian entonces en la China; i aun oy permanecen.

3 El Reyno Po çu, en los Mapas Chinos, queda al Oriente de Iudea. *Los veinte i quatro Santos*, pueden bien ser los quatro Profetas mayores, i los menores doze, i Abrahan, Isaac, Iacob, Iob, Moyses, Iosue, David, i Zacharias el Padre del Baptista, que cierran aquel numero, i son los que màs claramente hablaron de la venida de Christo. Adonde, poco abaxo, dize que *debelò el escuro assiento*, parece hablar de quando el propio Redentor baxò a los infiernos. Màs adelante, aquello de los *veinte i siete libros*, puede acaso ser el Testamento Nuevo, adonde hazen esse numero, los quatro Evangelios, los Actos de los Apostoles, las catorze Epistolas de san Paulo, una de Santiago, otra de

san

ſan Pedro, tres de ſan Iuan, la del Apoſtol Iudas Tadeo, i el Apocalipſe.

4 Adonde dize, *Siete vezes ofrecian, &c.* parece habla de las ſiete Horas Canonicas. I adonde, *De ſiete en ſiete dias, &c.* del Sacrificio de la Miſſa, que ſe celebrava al Domingo.

5 *El año de Chin quon, &c.* Hecho el computo del tiẽpo en ſus Hiſtorias, viene a ſer eſto, por los años de Chriſto 636. La clauſula que comiença, *Enflaqueciendo la Monarquia, &c.* es un Elogio que alli introduxo el Autor de la Inſcripcion. Adonde dize, *Se fue en carro negro azia el Occidente*, entiendeſe que ſalio de la China.

7 Aquel Emperador *Cao cum*, conſta por los libros de la China aver reynado por los años de Chriſto 651.

8 El año *Xim lie*, viene a ſer por las miſmas Hiſtorias el de 699. de nueſtra Redencion. *Tum cheu*, dize el Tradutor, que parece ſer lugar de la Provincia de Honam. I el año *Sien Tien*, ſon nueſtros 713. *Sicam*, era la Corte antigua en la Provincia de Xenſi.

9 *Iuan*, dize el Tradutor, que le parece devia ſer el Obiſpo. *El Rey Hivençun, &c.* empeçò a reynar por los años de 714. I por los de 745. fue el año que abaxo llama Tien pao. *Caolieſic*, era un Eunuco muy valido. La clauſula que ſe ſigue, i empieça: *Las barbas, &c.* es alabança del Autor Kim Cim a aquellos Reyes. El *Dragon*, dize el Tradutor, que toca eſto una Hiſtoria antigua de aquel Reyno, adonde ſe fingio, que un Rey ſuyo avia corrido por el ayre ſobre aquella fiera, que cargaron de armas los vaſſallos que con èl avian de ir; pero los que ſe quedavan aſieron de las barbas del Dragon, i de algunas de las armas que llevava, porque eſto les quedaſſe en memoria de ſu Principe, q̃ imaginarian preſente en eſtas prendas. Pudo eſta fabula reſultar del uſo que tienen de Dragones en la labor de ſus veſtidos, aquellos Reyes; o bien della el uſarlos, como oy uſan. *Al tercer año del Tien pao, &c.* eſte viene a ſer de nueſ-

tra cuenta el de 745. *Socun Venmin*, reynò por los de 757.

10 *Taicun Venvu*, empeçò a reynar el año de Christo 764.

11 *Kien Chum Xim, &c.* Rey por los años de 781.

12 *Vam xe chichim*, es lugar de la tierra de los Pagodes; i quiere dezir, Tierra remota. *Poli*, dize el Tradutor, que corresponde a cosa de vidrio.

13 *Tàso*, era un Bonzo de la Seta de los Pagodes; el qual para tratar della hizo una gran junta de Bõzos: i tenia oficio de hospedar, proveyendo a todos de lo necessario.

18 *El Sol i la Luna, &c.* quiere dezir, que todo le obedecio a aquel Rey.

21 *Año segũdo del Kiencbum, &c.* viene a ser el de 782. Los numeros que passaron sin advertencias, es que no se nos ofrecieron algunas sobre ellos.

Finalmente consta con evidencia, desta venerable antigualla, que la Religion Christiana se plantò en la China por los medios referidos desde el año de 631. del Nacimiento de nuestro Redentor. I no por esso se ha de presumir, que no la huvo allà desde sus fundamentos, que fuerõ las peregrinaciones i vozes de los Apostoles, derramados por toda la redondez de la tierra, como dize la Escritura sagrada: por quanto despues de plantada ella por ellos, se olvidò totalmente en varias partes, i despues por nuevas diligencias bolvia a platicarse. Assi sucedio en la India, adonde, aviendola predicado el Apostol Thomè, i aviendola perdido sus habitantes, surgiò por los años de ochocientos en la ciudad de Modogover, o Patana, un Armenio Christiano rico, llamado Thomè Cananeo, que renovando las Iglesias del Apostol, i fundando otras, dio ocasion a creerse (por ser ambos de un nombre) que todo eran fabricas del primero.

Desta manera pudo suceder en la China, que recibiendo la Ley de Christo, luego que se empeçò a publicar por el mundo, i olvidandola, vino a acetarla segunda vez, que se-

ſerà eſta de que trata la Inſcripcion. Mejoraſe eſte penſamiento con ſaberſe que afirman Eſcritores graves aver paſſado allà el Apoſtol Thomè, deſpues que en la India toda hizo ſu labor, adonde bolviò a proſeguir con ella, i a eſperar el fin glorioſo de ſus trabajos. El tiempo de perderſe la memoria de ſu Predicacion i Dotrina, no es muy deſigual en ambas partes; pues ſi de varios monumentos conſta, que el Thomè Cananeo la reparò en la India por los años de 800. deſta piedra ſe dexa ver claro que iva entrando ya bien por los 700. quando ella ſe predicava en la China. I aſsi no con mucho eſcrupulo ſe puede creer, q̃ eſto fue menos fundacion, que reparacion ſuya. Ni lo deſdize la ponderacion, de que ſiendo el año màs anterior, q̃ por el computo ſe deſcubre en eſta piedra, el de 636. viene a ſer el ultimo el de 782. entre los quales ſe quedan 146. que con no ſer muchos, parece no faltaron en ellos algunas omiſsiones en la propia Religion, quanto màs en el diſcurſo de 636. que allà, i en el de 800. que en la India huvo, deſde la fundacion della a ſu reparacion.

El aver deſde antiquiſsimos tiempos Chriſtiandad en la China, ſiẽpre fue opinion de buenos fundamẽtos. Paulo Veneto, tratando las coſas de allà (adonde es cierto q̃ anduvo largos dias, en los del Tartaro) aſſegura aver entonces muchos Chriſtianos en aquel Imperio, cõ ſuntuoſos Templos; i nombra las ciudades en que eſtavan. El eſcriviò con verdad; porque de lo que apunta permanecen oy muchas coſas, i de otras las ruinas.

I quanto a la opinion de que el Apoſtol Thomé (o algunos Diſcipulos ſuyos) llevò la Religion Chriſtiana a la China, ello es infalible que ſe halla en los Libros Caldeos de la Chriſtiandad Indica, cultivada por el miſmo Apoſtol; i ellos ſe conſervan, aun oy en el Arçobiſpado de Crãganor (o Sierra, como dizen otros) traduzidos de aquella lengua en la Latina (por un Religioſo antiguo nueſtro, verſado en ella) de orden de ſu Arçobiſpo don

Fran-

Francisco Ros. Vno dellos es un Breviario, que en una Lecion del segundo Noturno, dize asi: *Por S. Tomè se deshizieron los errores de la Idolatria de los Indios: por S. Thomè los Chinas, i los Etiopes fueron convertidos a la Verdad: por S. Thomè merecieron la virtud del Baptismo, i adopcion de hijos: por S. Thomè creyeron en el Padre, Hijo, i Espiritu Santo: por S. Thomè guardaron a un Dios la Fè recibida: por S. Thomè nacieron a la India universal los rayos de la Dotrina de la vida: por S. Thomè bolò, i subiò a los Chinas el Reyno de los Cielos.* I luego en una Antiphona; deste modo: *Los Indios, los Chinas, los Persas, los demàs Isleños, los de la Siria, Armenia, Grecia, i Romania, en conmemoracion de S. Thomè, ofrecen adoracion a vuestro santo nombre.*

En la Suma de las Constituciones Sinodales, p. 2. cap. 19. de las Canonicas, sobre los Obispos, i Metropolitanos, està un Canon del Patriarca Theodosio, que dize esto: *Asi tambien los Obispos de la gran Provincia, como son los demàs Metropolitanos de la China.* I quando los Portugueses, al principio de la conquista Asiatica, ganaron a Cochim, el Governador de los Montes del Malabar (llamavase dō Diego) se intitulava Metropolitano de la India, i China: i del propio modo despues, don Ioseph que murio en Roma. Estos eran los Titulos antiguos de aquella Iglesia. I todo junto argumentos grandes de aver avido Christiandad en la China; i motivos eficazes, para que despues de nuestra entrada allà, fuessemos en seguimiento del hallazgo de las ruinas de aquella Christiandad. En sus Historias (que leimos diligentemente) no hallamos noticia alguna desto, con mucha admiracion nuestra, por saber quan grādes inquiridores son de sus cosas, para encomendarlas a la posteridad. Informaciones hallamos en algunos, que las tenian de aver aun entre los Chinas quien adorava la Cruz, i la hazia sobre el manjar i la bevida, con otras ceremonias, sin saber la causa dellas. Hallandome yo en la Metropoli de la Provincia de Kiamsi, supe de un Christiano,

io,como en una Aldea,alli cerca,llamada Tamoxan,avia personas,q̃ saliendo de casa hazian una Cruz sobre la frẽte. Preguntados de aquel uso, respondian averlo tomado de sus mayores.

En la Corte de Pekim,visitando a nuestros Religiosos un Iudio,tocò en la materia mas claramente, señalando lugar adonde esto se usava, i nombres de algunas Familias. Embiaron allà un Hermano con esta informacion: pero sobre buena diligencia,no hallò cosa alguna de lo q̃ buscava; ya porque se temiessen,ya porque dudassen de la persona,ya porque realmente fuessen extintos. I con todo dezia el Iudio,que destos adoradores de la Cruz huvo ya muchos antiguamente, i con particularidad en las Provincias del Norte;i que floreciẽdo en letras i armas,causaron en los Chinas una sospecha, tal que llenandolos de temor se esparcieron por varias partes unos; otros dissimularon con la Ley;otros se bolvieron Moros i Iudios; i deste modo se fueron acabando. Esto (dezia èl) seria de 60. años atras: i avrà 30. que lo dixo. En estos 30. hemos discurrido por toda la China, fundando Casas en varios lugares de los mayores, plantado la Christiandad, con la mira a descubrir estas noticias,sin poder conseguirlo,sino fue una campanilla de las que sirven en el Altar,con letras Griegas en contorno,i una Cruz biẽ expressa: pero esta alhaja pudo entrar allà modernamente con alguna ocasion de las muchas que produze la variedad de los acontecimientos;como tambien por lo mismo pudo passar allà el Libro de las Fabulas de Hisopo en Latin, bien enquadernado, como yo le vi en la Provincia de Namkim. Por lo qual, de una parte tanta mengua de señales claras de una cosa tan grande, i afirmada por tantas plumas, i razones ponderosas nos hazia dudar de su certeza : i de otra (teniendolo por cierto,como realmente lo es) dar a esta quiebra de la Christiãdad, i falta de sus señales otro principio mas remoto. Assi.

Quando

Quando el Tartaro dominò la China, avia en ella muchos Christianos, con Iglesias bien suntuosas, que se hallavan favorecidos dèl, como parece de las Relaciones del Veneto. Despues que el Hum Vu tratò de recuperar el Reyno, i le hizo guerra, los Moros se pusieron al lado de los Chinas, i haziendolos vencedores, o ayudandolos a serlo, consiguieron el quedarse allà con sus libertades, i Mezquitas. Los Christianos tomando la voz del Tartaro, i quedando èl perdido en aquella accion, precisamente quedaron tambien perdidos en su estado: i assi muriendo unos, i mudando de ley otros, i otros fingiendose, i cobrãdose en escondrijos, motivaron el apagarse todos los rastros de la Christiandad, de manera, que en todo el Reyno jamàs nos fue possible descubrir cosa alguna, hasta que Dios permitio el descubrimiento de la referida piedra, dichoso motivo deste discurso.

Finalmente hallamos otro (a nuestro parecer) indubitable testimonio desto, en una Aldea del contorno de la Ciudad de Civencheu, en la Provincia de Foquiem; por ser unas piedras, que con el motivo de la vision de un resplandor, se rebolvieron en cierta calle, en las quales estavã esculpidas Cruzes, i de las quales una se guardò con decencia, como veremos en la Relacion de lo sucedido el año de 1635. al principio del Capitulo penultimo. Assi como se descubrieron estos preciosos monumentos, puede aver otros, i el Tiempo descubrirlos. Esto de lo que toca a la Antiguedad, en cuyo respeto lo referimos en primer lugar, pareciendo que deviera ser referido el propio año en que se hallò. Entremos aora en lo moderno, que propiamente se deve llamar Reparacion, aunque sobre fabrica del todo extinta.

De

De la Religion Catolica modernamente reparada en la China.

CAPITVLO II.

HEmos llegado a tratar de aquello, para que principalmẽte nos dispusimos a escrivir esta Relaciõ; assi como para lo mismo en particular se dispusieron los Reyes Portugueses a arriesgar tanta gente, i tanto caudal en tantas, i tan luzidas flotas, como las que con admiracion de todo el mundo osaron sondar la inmensidad de tantos i tan remotos mares. Esto es la Cultura de la Ley Evangelica, singularissimo fin de nuestras gloriosas armas, que para esso fueron siempre apercebidas de unos i otros Ministros de la Iglesia, como aquellas que se tomavan solamente para introduzirlos, i assegurarlos entre gentes arraygadas en varios errores de nefandissimos cultos. Ya avian sudado valerosa i utilmente en este exercicio muchos sujetos doctissimos i virtuosos de algunas Religiones de aquellas que precedierõ a la Nuestra, siendo la primera que enseñò su Hábito a la India la de la santissima Trinidad, porque della era el Cõfessor que llevò consigo a este descubrimiento el heroico i memorable don Vasco de Gama. La segunda fue la de san Francisco, i de santo Domingo la tercera, que cõ animoso zelo por entre peligrosissimas dificultades fueron rompiendo con el arado Catolico aquellas robustissimas malezas, i regando muchos cõ liberal sangre la propia labor que ivan haziendo, de q̃ resultò una producion Christiana, benemerita de tan estremados Cultores.

Tal estado tenian las cosas de la Religion verdadera en la Asia, quando en nuestra Europa empeçò a crecer a las

las Plantas del Vicario de IESVS esta nuestra Compañia suya, instituida por nuestro maravilloso Caudillo Ignacio. Llegaron a Portugal los resplandores de su Vida, i de su instituto, los quales dando en los ojos del Rey D. Iuan el Tercero, fueron tan reconocidos de su Real Piedad, que luego se dispuso a pretender por su Embaxador en Roma, que Ignacio de sus doze compañeros con que entonces se hallava, le avia de dar algunos para embiarlos a la India, pareciendole que quãdo ella necessitava de nuevos Obreros para este exercicio, se avian instituido estos para ella. Anduvo liberalissimo Ignacio con aquel zeloso Principe, porque de los doze le embiò seis, i de los seis fue uno Frãcisco Xavier, en quien le dio màs de doze, si acaso supo entonces lo que le dava en darsele; pues su trabajo en la India valio por muchos, i le vino a conseguir el justo titulo de nuevo Apostol della, i el titulo calificado con admirables acciones le colocò en el Cielo, i el Cielo sobre las sagradas Aras militantes.

Era el año de 1548. quando Francisco en 20. de Enero desde Cochim escriuio al Rey D. Iuan, dandole cuenta de lo que iva obrando por aquellas partes, que era mucho; i de lo que le servian de estorvo sus Ministros mayores, que no era poco: porque se vea que los del Principe ordinariamente quieren menos lo que èl màs quiere, tirados de sus particulares respetos, de que se le quexava aquel gran Varon reciamente, con virtuosa libertad. Allà por el medio de la carta, que no era breve, le hazia entender el animo con que se hallava de passar al Iapon, menos por esperar que obraria allà algo, que por desesperar de lo que en la India obrava, viendose con la oposicion del Virrey de aquellos años, i de otros Ministros que por ambiciones de autoridad, i de hazienda, casi le atavan las manos. No por esso avia hecho tan poco, que no tuviesse ya dotrinadas las principales ciudades del Oriente, como Goa i Cochim: ya fundada la Costa de la Pesqueria, i convertido la

de

le Travancor; ya enſeñado en Cambaya, i predicado en Malaca, con maravilloſos efetos; i ya eſparcido la Fè por las Malucas. Paſsò al fin al Iapon, adonde convirtiendo al Rey Franciſco de Bungo, i hallando que aquella Gente librava ſu Reducion en lo que le vieſſe obrar entre los Chinas, teniendolos por màs doctos, reſolvioſe en ponerſe entre ellos, no dudando de que los rendiria, para bolver acà con el exemplo dellos ya rendidos. Ya declinava el año 1552. quando aportò a la Isla de Sanchuam, limites de la China; i Monte, aunque apacible, deshabitado, adonde los Portugueſes para aſsiſtir a ſus comercios, habitavan unas cabañas compueſtas de rama, i cubiertas de los velàmes de ſus navios, mientras no bolvian a fiarlos al viento para la India: demodo, que fenecido el comercio, fenecian las viviendas. Aqui platicò la reſolucion con que iva de entrarſe por la tierra adentro, para dar principio a ſu oficio, quando todos empeçaron a ponerle delante de los ojos ſu evidente peligro, por el rigor con que los Chinas defendian i caſtigavan la entrada de qualquier eſtrangero. No por eſſo dexò de intentar platicas con el Governador de Cantam, para introduzirſe allà; i mientras crecian las dificultades, i èl lo facilitava todo por verſe adonde le llamava ſu ardentiſsimo zelo, le aſſaltò una enfermedad, que a los ultimos dias de Noviembre, i onze años de ſu labor en la Aſia, i algunos 55. de ſu Vida, le paſsò a la ſegunda, con menos anſias de dexar la primera, que de no aver entrado en aquella Tierra, q̃ para èl parecia de Promiſsion, i que parece lo fue para ſus Compañeros, que finalmente la entraron con el fruto que èl avia deſeado.

Parece que aquel precioſo Cadaver allì ſepultado algunos meſes, llamava a nueſtra Compañia, para que proſiguieſſe la empreſa, facilitandole de nuevo ſus muchas dificultades; porque avian de embeſtir con un Reyno vaſtiſsimo en Gente; con una Gente en particular zahareña para todas; con una eſquivez ſiempre armada de rigores, para

quien

quien ſiendo eſtraño intenta meter allà los ojos, quanto màs los pies; i finalmente con una tierra, adonde los errores Gentilicos de largas edades avian echado hondiſsimas raizes. No obſtante el ceño formidable de tantos horrores; allà mirava ſiempre la Compañia de IESVS con algun ſublime auſpicio, haſta que corriendo algunos años fundarõ los Portugueſes la Ciudad de Macao, adõde luego tuvimos Caſa. Mas porque eſta iluſtre Poblacion, i moderna Colonia nueſtra, no menos en lo eſpiritual, que en lo temporal fue, i es la plaça de armas de nueſtros Religioſos derramados por la China, i el Refugio dellos en ſus priſſas, i en ſus perſecuciones, neceſſario es, que digamos algo de ſu ſitio, de ſu fundacion, i de ſus progreſſos, i vitorias.

Deſde la Iſla de Sanchuam, a otra que ſe llamò Gaoxã, ay diez i ocho leguas, ya entradas por Reyno Chino. Eſta es pequeña, i creſpa, por ſer en la mayor parte ſembrada de peñaſcos que la hazen defenſable, i la haziã comoda para profeſſores de latrocinios. Eran proporcionado hoſpedaje de muchos, ſus grutas formadas cõ aquellas peñas, de donde ſalian a infeſtar las Iſlas de ſu contorno. Deſeavan los Chinas vaziar deſtos ladrones aquellas cuevas, i parece temian executarlo, pues apenas vieron a los Portugueſes allà en eſſotro Monte (con la repeticion de hazer, i deshazer cabañas cada un año para la aſsiſtencia a ſus comercios, i experimentaron ſu valor) quãdo les ofrecieron eſta peligroſa Iſla para ſu habitaciõ, ſi echaſſen della aquellos aborrecibles, i aborrecidos habitadores. No eſtima el Portugues lo que no gana por el puño, ni ay coſa que eſtime tanto, como dar una buena puñada a buen tiẽpo, i a mala arrogancia. Acetaron el partido con igual facilidad que guſto; i en ſon de guerra, paſſaron a ſer Herculés de aquellos Cacos. Sin perdida alguna los barrierõ de la Iſla, por mas, i màs que los favorecia el conocido laberinto de ſus concavidades. Eſcombrado el ſitio, con las

ar-

armas en una mano,i con los açadones en otra, abrian las zanjas a nueva Poblacion,que vino a tener el nombre de Macao,tan notorio en todas las Gentes. Cada uno principiava su fabrica,adonde,i como queria; porque no se hallava alli algun vendedor de suelos. Estos que entonces fueron de valde,oy son carissimos, porque enfermando de los acidentes del tiempo el trafico en todos nuestros Emporios Indicos,solo este fue conservando con vistosos aumentos la salud.

Esta fue la causa de q̃ los Olãdeses se empeñassen siẽpre mucho en ganar esta Plaça, dandoles desde allà del ojo la codicia,que quanto tardò màs en ser cònocida dellos por estas artes modernas,tãto mas los tiene de su mano. Embistieronla varias vezes,i varios fueron bien hostigados de sus Habitantes;ni podia ser menos, juntandose al natural animo,el amor de la fundacion. Las bizarrias militares,que fueron vistas en este luzido teatro, son assunto de otras plumas;que la mia atiende solamente a la milicia Eclesiastica.La ultima prueva que hizieron para este su intẽto estosRebeldes fue el año de mil seiscientos veinte i dos,con mucha gente,con mucha municion,i tambien con mucho animo i orden. Todavia ninguna cosa bastò, para que muertos muchos, no fuessen vistos los otros ir vergonçosamente huyendo a buscar sus embarcaciones con el agua por la barba. Conseguida una bellissima vitoria, resolviose la ciudad en fortificarse de otra manera, para que tuviesse màs que temer, quien bolviesse a desearla mâs. Levantò muralla, con seis valuartes. En el de san Paulo eminente a la ciudad, plantaron 6. cañones gruessos: en el de la varra catorze, algunos de 50. libras de bala: ocho en el de N. Señora del Buen Parto: cinco en el de S. Pedro: en el de S. Francisco, que mira al mar, ocho,i tres en el de S.Iuã:i porq̃ el Monte de N. Señora de Guia era padrastro al de S.Paulo,se guarneciò ultimamente,demodo que le comparan al Morro de Chual,

coco de los atrevimientos. Tiene diez pieças todas de las de grande estatura.

No es tan grande en numero, como en calidad esta Poblacion. Tendrà hasta mil Portugueses, gente luzida, como poderosa en riqueza: i de la mejor de la India: porque siendo alli los dotes muy gruessos, se huelgan muchos de irse a buscarlos allà. Chinas Christianos, que visten, i viven como Portugueses, son en buena copia: i los que viven, i visten a su modo Gentilico, son oficiales, tenderos, mercaderes, i regatones, i llegaràn a seis mil. Ay Obispo, i ay Oydor. Monta el viaje, que desde alli se haze al Iapon cada un año trezientos mil xerafines a los derechos Reales de a diez por ciento. Cada xerafin es casi un real de a ocho: i monta mas de quatrocientos mil el año mil seiscientos i treinta i seis. Gasta la Ciudad un año por otro en sustentar sus fortificaciones de armas, municion, i gente mas de quarenta mil ducados. Otros tantos, i hasta cinquenta mil cuesta la Feria de Cantam, de derechos a seis i siete por ciento: i veinte hasta veinte y cinco mil el viaje del Iapon con Embaxada i presentes para el Rey, i para los Tonos. La Casa de Misericordia, dispende en Obras pias de ocho a nueve mil. Sustenta dos Hospitales, tres Parroquias, cinco Monasterios, de que uno es de Monjas; ademas de las limosnas continuas que haze a todas las Christiandades de su contorno, que son China, Aynam, Iapon, Tunquim, Cochinchina, Camboja, Siam: porque en todas estas partes està oy nuestra Compañia laborando. I es creible que para esto permitiò Dios su fundacion, a instancia i ruegos de san Francisco Xavier: i que la aumenta tanto por esto.

Vno de los quatro Conventos de Religiosos, es nuestro Colegio, que ordinariamente consta de sesenta a ochenta Sujetos: no puede aver constancia en el numero, por ser despensa, que dà como recibe, para acudir a las

Mis-

Misiones. Ay alli dos Leciones de Teologia, i otra de Casos de Conciencia, un curso de Artes, dos Aulas de Latinidad, i una Escuela numerosa de los niños destos habitantes. Los que passan de Europa sin los Estudios acabados, alli los acaban. Aunque se començò esto con la pequeñez que nacen todas las cosas por mayores que sean, es oy cosa grande. Asi los otros Conventos, i Fabricas, cada una en su tanto. Esta fue, i esta es la ciudad de Macao, de donde salieron, i salen, i fueron, i son favorecidos, con animos i caudales, los Religiosos de la Compañia en estas Empresas Espirituales, desde los fundamentos dellas. Bolvamos a los principios.

Desde esta felicissima Plaça intentaron nuestros Religiosos varias vezes la entrada en la China, sin que la pudiessen conseguir, i sin que desistiessen de intentarla: hasta que llegando aqui nuestro Visitador Alexandre Valiñano, natural de Italia, i haziẽdo que algunos de sus Subditos se hiziessen capazes desta Conquista Espiritual con darse al estudio de la lengua China, tan dificil como ya vimos, i dexando con otras ardentissimas diligencias encargada la prosecucion deste hecho, vino a darle principio el Padre Miguel Rogerio Napolitano, que surgiò en el puerto de Macao, mediado el año de mil quinientos setenta i nueve. Diose con gran diligencia al estudio de la lengua, i viendose ya suficiente, intentò dar principio a la entrada en Cantam, ciudad famosa de aquella falda de la China, tomando por medio el irse entre los mercaderes Portugueses en ocasiones de ferias. Mientras allà andavã ellos tratando de sus comercios, èl se supo introduzir con los Mandarines, i Governador, desuerte que consiguiò el administrarles los Sacramentos en aquella poblaciõ miẽtras la habitavan por la asistencia al comercio; i a vista deste oficio empeçaron muchos naturales della a inclinarse a nuestra Religion, demodo, que ya en Macao se vian algunos convertidos a ella, estudiandola en un cor-

to Seminario, q̃ para esso se instituyò cerca de nuestra Casa. Todavia estavã en pie las dificultades, assi por los miedos que estava haziendo la Gente, como por lo impenetrable de la Lengua, i multitud de sus caracteres; con que se negociava, mas a poder de señas, que de palabras: gran penalidad. Esto, el poco fruto que se via, i se esperava, persuadio al proprio Valiñano, tan constante los dias passados en esta negociacion, a desistir della, i tuvo firmadas las cartas, con que llamava a los Mensajeros, para emplearlos en otras partes. Pero Dios que los guardava para estas, ordenò que no se executasse aquella resolucion. Bien se echò de ver despues, que el Demonio lo estorvava todo, porque aquella lengua que tanto se dificultava (no sin causa) vino casi a ser la que mejor hablaron, i escrivierõ nuestros Religiosos de todas las halladas en el Oriente. Los otros miedos sucessivamente, sino se hazian menores, se hallavan ya menos temidos.

Al fin de orden de nuestro Visitador Valiñano, que se hallava en el Iapon, vino a Maçao desde la India el Padre Mateo Richo, tambien Italiano, para assistir a Rogerio en esta Cultura, q̃ ya dava de si qualquier esperãça. Vino tambien tras èl el propio Visitador, que passava a Europa con unos Principes Iapones: instituyò en aquella Colonia Portuguesa una Cofradia, cõ titulo de, Sagrado de IESVS, para solos los Iapones, i Chinos que ya seguian nuestro instituto. Vinieron tambien entonces otros Padres de la India, i entre ellos Francisco Pasio, destinado a trabajar en el Iapon. Quiso el Virrey de Xauquim, hõbre interessable, hazerse algun provecho con una astucia, i llamò a si por una patente el Obispo, i el Governador de Macao. Embiaron ellos en su lugar, aquel al P. Rogerio, i este a su Auditor Matias Penela, Llevarõle un presẽte, sacado de aquella Poblaciõ, cõ q̃ le dexarõ contẽto. Bolviò despues allà Rogerio acõpoñado de Pasio, i presentãdole un relox de cãpanilla, i un vidro de aquellos triangulares,

que

que puesto sobre los ojos muestrã varios colores, le obligò tanto la novedad destas pieças, jamàs vistas entre aquella gẽte, q̃ cõcedio pudiessen levãtar Iglesia i Casa en un arrabal, adonde los favorecia i regalava cariñosamente. Alli estuvieron quatro o cinco meses solos, porque siendo desposseído del cargo el Virrey, se turbaron las cosas demanera, que fue preciso retirarse a Macao, donde murio nuestro Pasio.

Fuerõ despues llamados los Padres, del nuevo Virrey, i aparecieron allà el mismo Rogerio acompañado de Mateo Richo, pero no sacaron deste llamamiento otro fruto, que el de no pocos trabajos bastantes a hazerles perder la esperança de plantarse en la China. Dios, todavia, que quiere se entienda siempre, que si su divina mano no edifica, vanamente se cansa el laborante, nos abrio las çanjas deste edificio quando màs las imaginavamos impossibles: con que totalmente fue la obra suya. Fuera de toda imaginacion aparecio en Macao un mensajero del Virrey, que llamava de nuevo los Padres a Xauquim, para darles sitio adonde edificassen Iglesia. Llegaron allà a nueve de Noviembre de 1583. i siendo recibidos con gusto, se les señalò sitio en una amenissima campaña fuera de la ciudad, adonde dieron principio a su fabrica con algunas circunstancias penosas, porque assi como a muchos de los Chinas les arrebatò los coraçones la vista de nuestras Imagenes, i alhajas sagradas, a otros dava cuidado la introducion desta novedad, i acomulavan razones que induzian el estorvo.

Es cosa benemerita de recordacion, que quando nuestros Religiosos fueron expulsos de la China, dexaron por la priessa una Ara, en poder de Nico Chu, mancebo ya inclinado a nuestra Religion. Acordandose ellos en esta buelta dèl, le fueron a visitar, i hallaron colocada la sagrada Piedra decentemente en una sala, adonde en reverencia suya ardian preciosos olores,

i aparecia eminente sobre ella, en vez de retablo o imagẽ, una tabla cõ dos grandes letras, que dezian, T I E N C H V; que quieren dezir: Al Señor del Cielo. Aqui celebraron los Padres con espiritual alboroço, por este admirable sucesso, mientras el Governador no los acomodò de la manera ya referida. I acomodados al fin, empeçaron blandamente a introduzir la platica de nuestra Religion, porque el tratarla de golpe no alterasse con la novedad los animos. Vistieronse por màs dissimulacion al modo Chino, i nombravan a Dios en sus rogaciones, con aquel Titulo que hallaron escrito en aquella Tabla; cosa de que se pagaron mucho aquellas gentes, por ver que los principios de lo que les queriamos enseñar, entravan con su habito, i con su lengua. Empeçaron muchos de los mas principales i doctos, a venerar con sus profundas reverencias las Imagenes de Christo, i de Maria, que le sustentava en sus braços, i se avia colocado en el Altar mayor del nuevo Templo. Luego se acomodaron a oir lo que en èl se tratava de los Articulos de nuestra Fè, i lo demas tocante a la Dotrina Christiana. Hizieron subsequentemente imprimir en su lengua los diez Mandamientos, derramandolos assi por el pueblo, i dando vivas esperanças de guardarlos, hallandolo ya todo ajustado con la mejor luz de la razon. Tras esto empeçaron a servir la Iglesia con olores, i con luzes, i aun a los Religiosos con limosnas.

Assi davan varias muestras de que se les iva entrando nuestra diligencia por sus coraçones, quando un hombre enfermo, de los de la ultima fortuna en nacimiento i caudal, se dispuso para acetar el Bautismo, i acetandole con bonissima Fè, quanto a lo que exteriormente se podia juzgar, passó en pocos dias a la segunda vida: i este fue el primer fruto que logramos en esta moderna Cultura, entre gente tàn zelosa de admitir alguna estraña. Humildes principios; pero aquellos con que siempre el Cielo por la mayor parte suele passar a las grandes cosas. Passaron luego

go a imprimir toda la Dotrina Christiana a su modo, con que se derramò ella por toda la Provincia, i aun por las otras singularmente aplaudida, no aprovechando poco para ello las publicas demonstraciones de estima que el Governador avia hecho della, honrando a sus Autores con gloriosos titulos. Actos que se hizieron mas fuertes con la comun opinion que avia de las letras, de la justicia, i de la virtud de aquel gran Ministro suyo, que siendolo tanto por el puesto, era mayor por estas prerrogativas en los ojos de todos. Providencia sin duda divina, para que no pareciesse, que la incapazidad de un Govierno avia abierto la Puerta a nuestra Religion, i no un talento maravilloso.

Para acudir a las incomodidades de la pobreza, cō que ni la Iglesia iva adelante, ni los Padres i la familia podian mantenerse, passò a Macao el Rogerio, adonde sè detuvo mucho tiempo, siendo la causa el hallar aquella poblacion no menos apretada de miserias. En tanto rebueltos los humores Chinos, empeçaron a cargar de calumnias a los nuevos Cultores, i a batirles la nueva habitacion con frequente lluvia de pedradas. Fingieron que el Richo avia cogido al principal muchacho de los que las tiravan, para passarle por esclavo a Macao, i apareciendo con estruendo ante el Governador, le tenian persuadido a que era verdad el fingimiento. Vozeavan, que tales eran las obras de los demonios estrangeros, dando a aquel Sacerdote este nombre, que allà se dio a los mercaderes Portugueses. Indecentemente fue llevado preso al Tribunal el Acusado, q̄ llevô solo por testigos de su inocencia, las mangas llenas de las piedras que le avian sido tiradas, i respondio a la acusacion con dexarlas caer en el Estrado, a los pies de aquel severo Ministro. El todavia en la corriente del enojo, reconociendo que en favor de la inocencia podian hablar las piedras, hizo destrissimo examen, de que salio condenado a açotes el Acusador, i el Acusado nuevamente fa-

vorecido, i impueſtas penas graviſsimas a los que de alguna manera le ofendieſſen.

Era eſte Padre baſtantemente dieſtro en las Matematicas, i hallandoſe ya màs ſoſſegado deſpues de aquel aprieto, ordenò mapas, i globos, i reloxes, todo viſtoſo, i nuevo para los Chinos, que no aviendo jamàs viſto eſtos, vian ſolamente aquellos con la deſcripcion de ſu Imperio, i pocas tierras, juzgando que el mundo excedia poco dellas. Pero viendo aora tantas como le deſcubria el Mapa, le admiraron, i aplaudieron, i pidiendo copias dèl traduzidas en ſu lengua, imprimieronlas; i derramandolas por ſus Provincias, dieron motivo a que por ver tanta novedad acudieſſen muchos a la Caſa de los Padres; que vino a ſer como yeſca, que los llamò a quedar felizmente preſos de nueſtra Religion, oyendola platicar, i viendo el aſſeo de la nueva Igleſia, que por la mayor parte era la Aula deſtas leciones. Aſsi tal vez ſe halla un precioſo teſoro, al buſcar un ligero entretenimiento. Eſte buſcavan aquellos en los Mapas de Xauquim, i hallaron eſſotro. Buſcavan en ellos nuevas tierras, i hallavan en ellas el camino de los Cielos.

Llegò la Fama deſtos progreſſos a las Felipinas, de donde los Caſtellanos pretendieron hazer tambien ſu entrada por eſta nueva Cultura. Fueron eſcuchados: pero temiẽdoſe con ella alteracion en las coſas, ſe puſo ſilencio a la platica. Deſde Macao paſsò a viſitar eſta nueva Colonia ſuya, el Padre Rector Franciſco Cabral, Superintendente deſta miſsion. Hallò mayor el efeto, que la eſperança; i bautizando a los primeros Neofitos, o recien convertidos, diò el nombre de Paulo a uno que era de la Provincia Fuquiem, i Letrado de los de allà, que leîa en caſa a los Padres los libros de la China; i de Iuan a otro, q̃ era aquel que con tanta veneracion tuvo en cuſtodia la Ara de que ya diximos. No lo eſtrañaron los Chinos, antes dieron el parabien a los Religioſos, de los nuevos Diſcipulos. El Viſitador Valiñano, que aun ſe hallava en la India nombra-

brado General della, i estava con los ojos vigilantissimos sobre esta moderna semilla, que ya despuntava con tanto vigor, alentòla con nuevo beneficio, embiando a ella los Padres Duarte de Sande, i Antonio de Almeyda; este, moço de virtuosas partes i esperanças; aquel, ya por adultas experiencias capacissimo. Autorizò juntamente esta Conquista espiritual, con exemptarla de la obediencia al Colegio de Maçao, poniendola a la suya, i del Provincial Iaponense. Don Duarte de Meneses, entonces Virrey de la India, conociendo que sin algun caudal para el sustento destos Obreros, podria marchitarse esta mies, librò en la Aduana de Malaca, como màs cercana a la China, un razonable socorro. Llegaron el Sande, i el Almeyda a Macao, al fenecer Iulio de 1585. Porque se avia de hazer sospechoso a la cautela China, el passar luego juntos a Xauquim los dos, passò el primero solo, a titulo de que iva para bolver: pero luego consiguio la assistencia, favoreciendolo aquel Governador, que tanto se avia inclinado a este negocio.

El Padre Almeyda se estava condoliendo en Macao, de que no pudiesse, por aquella razon, ir a ser Compañero del Sande, de quien lo era: quando Dios lo dispuso de manera, que se mejorò la obra; porque concediẽdosenos, que pudiessemos levantar otra Casa en la Provincia de Chequiem, passò a la fundacion della con el Padre Miguel Rogerio, que desde Xauquim fue embiado a fundarla. Referir los medios por donde llegaron allà, es para historias prolixas: baste saberse, que no pudiendo dexar de ser dificiles por la distancia, que era de dos meses de viaje; i por los zelos Chinos en estas entradas, que son vivissimos, lo facilitò Dios todo muy como de su mano. Dieron los dos Obreros principio a su labor, i obravan menos de lo que apetecian. Embiaron todavia al cielo, limpios con la Agua Evangelica, un viejo de tanta autoridad, como era el padre del Governador que tanto favorecia esta negociaciõ,

i dos niños,que estavan enfermos,i tuvieron dicha de morirse despues de aver cobrado en las Almas aquella salud que se cobra en gracia de aquel sagrado Lavatorio. Esto sucedio en la ciudad de Xan hin, adonde fueron hospedados de la familia del Governador de Xauquim; i adonde por esso,i por lo que agradò el modo de los Padres, facilmente se les concedio habitacion en ella.

Sonando ya mucho en Europa,i en otras partes lo bien que prendian en la China las nuevas plantas de la Fè Catolica,el Sumo Pontifice Sixto Quinto abriendo la presa de las gracias Apostolicas, bañò esta cultura con un Iubileo plenissimo, concedido a la Compañia, i a los que con preces pidiessen a Dios su aumento. Varios Padres della la adornaron con devotissimas, i bien pintadas Imagenes de Christo,i de Maria,embiadas de remotissimas distancias. Permaneciò poco la alegria a los dos nuevos fundadores,porque los Chinas temerosos de lo que imaginaron de daño suyo en esta assistencia se aliviaron della, expeliendo a los Padres. Los de Xauquim tambien estuvieron a peligro,con este exemplo,i al propio titulo: pero no perdieron la vivienda, aunq̃ llegarõ a perder todo aquel agasajo amoroso que tenian antes en su Governador. Todavia era tal su entereza,que hallandose ya sin amarlos, i viendolos calumniados de nuevo, al uno en un tan grave delito,como el de adulterio,i al otro en la, a su parecer, provechosa experiencia del arte de alquimia; hizo solido examen,i hallò que un rezien convertido avia motivado estos testimonios;el de que bolviã el azogue en plata,por engañar a otros; i el del adulterio, por querer el propio marido de la llamada adultera,vivir de su mala fama. Cõvencidos todos,el marido con la muger se huyeron al castigo de su maldad;i el otro recibiendole de 70. açotes,vino a morir dellos.

Entonces bolvio el Padre Duarte de Sande, Superior desta casa,a ella desde Macao, adonde se avia passado volun-

untariamente, entendiendo que le obligarian los Chinas a hazerlo,por parecerles muchos los moradores; i el Padre Rogerio se fue a Macao,dexando ya nuevo Governador en Xauquim,porque el antecedẽte avia passado a otro mayor puesto en la Provincia de Hu quam. Aquellos dos a quien el Acusador recien convertido,que pago su calumnia a açotes,avia engañado con esperança de enriquecerlos,haziendolos diestros en la arte de la alquimia, que assegurava avia de alcançar del Padre,aunque tambien eran convertidos,convirtiendose màs al sentimiento de lo que le avian dado, sin hallar en el Padre aquella ciencia, bolviendose contra èl i sus compañeros, prometian que si el Sande de nuevo restituido a Xauquim, no se bolvia a Macao,lo rebolverian todo,demanera,que bolviessen todos, i se acabasse aquella habitacion. Ella està puesta a la orilla de un rio,que inundando aora con gran impetu, destruyò los diques; i para acudir los Chinos al reparo,acudieron a la destruicion della,con nublados de pedradas, que la pusieran por el suelo,si el modesto sufrimiento de los Padres Duarte y Mateo,ofreciendoles por entre la ira,lo que les podia ser a proposito para la obra que querian hazer, no los huviera revocado de estotra que ivan haziendo. Todavia el Sande se bolvio a Macao, por ver que alli se trabajava en vano.

Considerando los Padres,que sin la autoridad del Rey su fruto en la China seria poco, i su quietud ninguna,i que de lo uno i de lo otro no se podia esperar alguna permanẽcia, certificaron dello a su Visitador General. El consultandolo,sacò en limpio, que se embiasse un Religioso a Roma,para que bolviendo de allà por Embaxador del Sumo Pontifice a aquel Rey con cartas, i presentes, proporcionado todo al intento se consiguiesse la autoridad Real para proseguirle. De allà partiò con esta comission el Padre Miguel Rogerio,que como avia dado principio a estas cosas estava capacissimo dellas. Truxo luego consigo

ſigo eſcrita de letras Chinas, i en el eſtilo màs realçado de aquel Idioma la carta que el Pontifice avia de eſcrivir al Rey, para que copiada en Roma curioſamente, la eſtimaſſe màs aquel Principe, quando lã vieſſe de partes tan remotas eſcrita con ſu eſtilo, i con ſus letras. Tambien truxo algunas coſas de allà, como una veſtidura, i Corona Real, i los Habitos, i las Inſignias de los Mandarines, o Miniſtros ſupremos, i un viſtoſo Mapa de todo aquel Imperio; pieças que regalaron los ojos primero del Rey de Eſpaña en Madrid, i deſpues de dos o tres Pontifices en Roma, porque muriendoſe uno tras otro con poco tiempo de govierno, i no acabando de aſſentarſe la Embaxada, ſe iva eſtendiendo la viſta deſtas coſas. Eſto obligó al Padre Rogerio, viendoſe caſi rendido de los trabajos, a q̃ paſſaſſe a Salerno de Napoles, adonde fenecio ſu vida.

Mientras eſto aſsi lentamente ſe manejava en Europa, eran apretados no lentamẽte en Xauquim los Padres Mateo Richo, i Antonio de Almeyda, que allà ſe avian quedado ſolos; porque unos viejos de autoridad grande, inſtituidos para aviſar de lo tocante a la ſeguridad de la Republica China, dieron vehementes i elegantes memoriales, que perſuadian lo mucho que importava expelerlos de ſus tierras. Las razones embolvian primero la calumnia de aver levantado una torre, que realmente era fabrica de la propia ciudad, i que por eſtar cercana a la Igleſia, la imaginavan della, i luego imaginaciones de peligros que prometia eſta comunicacion, i la de nueſtra Colonia de Macao. Todavia inclinado el Governador a los Religioſos, no eſcuchó las imaginaciones, porque las tuvo por vanas; ni la calumnia de la fabrica, porque la conocia por agena. Inunda con gran impetu la corriente, que ſobre detenida hallò camino. Aſsi ſucedio a nueſtra Religion entonces, porque ſiendo aquella Igleſia viſitada de nuevo, no ſolamẽte de copioſa gente popular, ſino de perſonas grandes, que por ſus grandes pueſtos ſe abſtienen de viſitas, produxo un aplau-

aplauſo admirable de nueſtras coſas, i a bueltas de verlas ſe quedaron muchos de los unos i de los otros preſos en las redes del Sumo Peſcador; digo en la gracia de Chriſto, recibiendo el Agua ſanta, i algunos dellos por medios a q̃ ſin eſcrupulo podriamos llamar milagroſos: que al fin los milagros jamàs faltaron en la infancia de la Religion Catolica. El referirlos es màs propio de Hiſtorias màs dilatadas, que de una breve Relacion, con que facilmente procuramos capacitar a todos deſta Cultura.

Aviendo parecido eſta hermoſa llama, no de aquellas q̃ ſe apagan con la priſſa que ſe encendieron, vino a ſerlo; porque entrado nuevo Virrey en eſta Provincia, lleno de ſuperſticiones, i codicias de adquirir mucho a titulo de màs zeloſo en el miramiento de las coſas publicas, dio màs oìdo a las acuſaciones antecedentes, i por entre varias moleſtias con que tratò a los Padres, tanto màs peſadas, quanto menos moſtrava ſu animo, vino a ſacudirlos de todo punto de la ciudad de Xauquim, tomandoles la Igleſia i la Caſa, aunque para juſtificarſe les ofrecia una pequeña parte de lo que en aquellas fabricas avian gaſtado; i tuvo por motivo para exaſperarſe, lo que huviera de ſerlo para componerſe, que fue ver la conſtancia con que el Richo no quiſo aceptar, muchas vezes inſtado, aquella recompenſa. Salieron al fin encaminados a Macao, llevando conſigo algunas de las principales alhajas que alli logravan, i dexando otras a los nuevos convertidos que no podian ſeguirlos, en cuya deſpedida compitieron las lagrimas, i los deſeos, en tal modo, que los propios enemigos ſe condolieron de averlos apartado.

Re-

Renuevase esta Christiandad.

CAPITVLO III.

AL Fin de siete años de la possessión de Xauquím, navegavan a Macao los dos Padres Richo i Almeyda, tristissimos por lo que nuestro Culto perdía en ella, quando los alcançò un navio, que con las alas de sus remos velozmente batidos, venia bolando. Era aviso de que el Virrey les mandava, que revocada la proa, bolviessen luego a Xauquím. Obedecieron. Apareciendole el Richo en Tribunal publico, bolvio a oir preguntas, de por que no aceptava el dinero que de su parte se le avia ofrecido en recompensa de sus fabricas, i nuevas instancias para que le recibiesse. Estuvo constante como primero; i fue el fin de la porfia, harto peligrosa, concederle que se quedasse en la China, mas no en aquella ciudad. Nombròle la de Xaucheo, i favoreciole para que le admitiessen allà, dandole decente embarcacion. A poca distancia desta ciudad està, en una dilatada i amenissima llanura, sobre la corriente de un rio, la casi inmensa fabrica de un Templo, i Monasterio de mil Bonzos, llamado Nan hoa, adonde es mayor el pueblo de los Idolos, porque solo en un quarto de doze en que se reparte, fueron vistos algunos quinientos. Viven estos llamados Religiosos, embueltos con mugeres, i cargados de hijos; i no sin el exercicio de salteadores, porque salen a ello quando se les antoja. A esta assi hermosa i mal lograda estancia, fueron llevados los Padres de orden del Virrey, para que si se agradassen della, la habitassen tambien. Recibiolos aquella inmodestissima turba con pompa, i no sin zelos i cautela; todo desnecessario, porque a ellos no les passava por el pensamiento plan-

lantarse sino en la propia ciudad, con cuya gente les con-
enia tratar para su intento.

Llegaron allà, i fueron humanamente recibidos del Te-
iente de Governador que alli residia; i de los Principa-
es, i menores, con ventajosa cortesia i agasajo al que aviá
allado antes en Xauquim. Señaloseles sitio para fabricar
u vivienda fuera de la ciudad, porque ellos se agradaron
dèl; pero consiguieronle por medio de no menudas difi-
cultades, aviendoseles opuesto otros Bonzos de un Mo-
nasterio, que se levantava en aquel propio campo. Es la
tierra de pestilentes ayres, con que los naturales padecen
una casi cótinua enfermedad como tercianas, de que mue-
ren muchos. A pocos dias enfermaron los dos Padres, de
modo, que se contavan por despedidos de la vida, i de la
obra; quando no desamparados del cielo, si de todo otro
medicamento humano, cobraron salud fuera de toda hu-
mana esperança. Nuestro Visitador, sabiendo en Macao
desta transmigracion de los Padres, i que avian tomado
pie en Xaucheo, embiòles dos mancebos Chinos, de los
ya dotrinados en aquel Colegio, cuyos nombres eran Se-
bastian Fernandez, i Francisco Martinez, que admitidos
despues, por sus meritos, a Hermanos de la Compañia de
IESVS, fueró las primicias de los Religiosos Chinos que
en ella huvo, i ay hasta aora.

Con los nuevos Compañeros se alentaron los Padres, i
prosiguiendo la fabrica de su Iglesia i vivienda, la pusieró
en decente estado. Empeçò a frutar la asistencia en sujeto
de menos esperança; porque poca dà de reduzirse a la ver-
dadera luz un poderoso i entendido, quando a rienda suel-
ta se dexa campear por los vicios. Cuitaiso era hijo de uno
de los Magistrados del segundo estado, o orden que llaman
Xinxu, natural de la ciudad de Sucheu. Era dotado de ra-
rissimo ingenio, con principios de estudios, i esperanças
de sobrepujar a qualquiera que mas se aventajava en ellos,
i de ascender por esso a las mayores dignidades. Muerto
su

su padre, se expuso a toda suerte de precipicio, con que cayendo en pobreza, era visto andar vagando, i viviendo de lo que le querian dar los amigos de su padre. Vinose a buscar a nuestro Richo, con la fama aun porfiada, de que sacava plata del arte de la alquimia; engaño que le avia entre los otros errores, consumido gran parte de la hazienda. Desengañose con la conversacion, i trocò aquel deseo por el de las Matematicas, que bien se pudo llamar para èl ciẽcia quimica, pues de inclinarse a ellas, i eligirle por Maestro, tomando alli para esto una celda, vino a sacar el verdadero metal finissimo de nuestra Fè, a que al fin se reduxo. Lo mismo sucedio a un venerable viejo de casi ochenta años, que afirmava aver tenido muchos antes, una revelacion desta ventura; si bien le alcançó la muerte primero q̃ se bautizasse, aunque no faltò de evidentes señales, de que Dios usaria con èl de su misericordia, pues acabò constantemente abraçado con sus verdaderas Imagenes.

Ya con patente aplauso acudian a la estancia Catolica los Xaucheos, mejor los màs principales, quando al Padre Richo le parecio tiempo de manifestar con mayor claridad nuestras Imagenes, i para esso levantò algunas en un Altar bien adornado, a cuya vista concurrio mucho pueblo. Pero de las hezes dèl se levãtò denoche una nube, que a pedradas deshizo el tejado de la Casa. Acudieron sus habitantes a la defensa, i retiraronse unos descalabrados, i desnudos otros. El Governador, que los avia tomado humanissimamente debaxo de su protecion, empeçò a castigar el delito, pero el Padre Mateo en la corriente de su agravio acudio a los preceptos de Christo, i pidiole perdõ para los ofensores, que alcançò aunque dificilmente, con severas ordenes contra los que le inquietassen a lo futuro. Estava entonces peligrosissimamente en las manos de una enfermedad su compañero el Almeyda, i por medio de su discipulo Cuitaiso pudo conseguir del Governador, que desde Macao le fuesse a acompañar el Rector de aquel

Co-

olegio. Duarte de Sande, que fue no sin molestias, porque
1 el camino padecio injusta prision, a titulo de que se en-
'ava allà sin licencia, no siendo asi. En su lugar avia de-
ado al Padre Almeyda, que aviendo ido allà a buscar la
lud perdida en Xaucheo, fenecio presto su vida, que se pu-
o llamar inculpable, i sucediole en la Rectoria el Padre
rancisco de Petris, natural de Farsa contorno de Roma, i
ien digno sucessor del sucedido, a quien brevemente su-
edio el Padre Lazaro de Catania Italiano, i tambien me-
ecedor de aquel cargo. De las vidas i muertes destos pri-
neros laborantes de la Iglesia en este Clima, i de otros,
udieramos dezir mucho, pues en ellas merecieron admi-
aciones humanas, i favores divinos, pero aora no lo sufre
uestro estilo. Baste saberse infaliblemente, que siempre
)ios para la fundacion, no solo de sus nuevas Iglesias,
nas aun de Imperios profanos, elige singularisimos Va-
ones.

En la ciudad de Nan hin avia un mercader caudaloso,
no menos de bienes temporales, que de maravillosos de-
seos de salvarse; i por màs que entre sus Idolos buscava el
nodo, ninguno le satisfazia. Hallavase entonces alli Cui-
aiso, que le propuso la Religion del Padre Richo. Fuese a
verle en Xaucheo, i de las platicas resultò hazerse Chris-
tiano con el nombre de Ioseph. Era esto al fin del año de
1591. Al principio del otro se resolvio el Padre a acom-
pañar a su Discipulo Cuitaiso, que bolvia a Nan hin, per-
suadiendose que le aguardava allà alguna espiritual ganan-
cia. No se engañò, porque siendo recibido con alboroço
del Governador, i de los mayores, no podia romper el
pueblo que le rodeava por las calles cada vez que salia, sin
que bastasse el averle ya visto mucho, para no desear de
verle màs. Recogiose al principio en casas de Grandes, que
competian por tenerle en la suya, i al fin vino a sossegarse
en la de Ioseph; adonde concurrio gente màs a proposito
para el suyo de salvar Almas, porque la suya se abrasava

en estos deseos. De la muchedumbre de sus oyentes fueron escogidos solos seis para el Bautismo: i muchos de los otros puestos en el número de los Catecumenos, dilatosele su entrada en la Religion Christiana, para mas oportuno tiempo. Mucho aprovechàra aqui, si pudiera hazer tāta ausencia de su Casa, a q̃ fue preciso bolver: mas no sirvio poco lo obrado aora asi a la ligera para lo de adelāte.

Buelto a Xaucheo, logrò semejante fruto, porque empeçaron a convertirse algunas personas, i entre ellas muchachos, con tanta porfia, que atemorizados de sus propios padres si lo hiziessen, no dexavan de hazerlo, i eran vistos embestir con sus Idolos, i descenderlos, i reirlos, i quemarlos. Destos sucessos huvo muchos; baste esta muestra para una Relacion presurosa. Alterose esta gustosa bonança, con ser assaltada la Casa una noche de algunos de los delinquentes passados, i otros de nuevo, con que compuesto un numero grande cargado de armas, la entraron irreparablemente, dexando heridos a los dos Padres. Noticioso al otro dia el Governador, hizo vivas diligencias para el castigo; i aunque, sobre varias instancias, huvo alguno, fue templadissimo: porque los ofendidos, como antes, apadrinaron a sus ofensores. No bastò esto para que no solicitassen la expulsion de los Religiosos, con los propios motivos que ya vimos de Xauquim: pero obraron menos las apretadas diligencias, que la voluntad de Dios, i quedaronse en su vivienda, aunque no sin grandes trabajos padecidos, i evidencias de padecer otros.

Hasta aora, que fenece el año de 1594. avian los Padres en Xaucheo usado de su habito i tonsura al uso de Europa, i de recibir i hazer las visitas a los grandes Personages sin una vestidura de una delgada tela, que los Chinos traen siempre consigo para este efeto. Aora parecio conveniente seguir otra costumbre, por quitar inconvenientes i estorvos a sus intentos. Tres razones se considararon para esta mudança de trage: una, ver si podian sacudir-

dirse del infame nombre de Bonzos con que eran tratados, solo por parecerseles algo en esto, i singularmente en quitarse la barba, siendo el Sacerdocio diferente con tanta distancia, como và de infierno a Cielo: otra, facilitar el decoroso trato con los Magistrados, que sin aquel su habito de letras, i de cortesia, no admiten por la mayor parte a singular comunicacion persona alguna: i otra, inclinar los animos estraños, con esta facil industria, de mostrar inclinacion a cosas suyas, que no tenian escrupulo para introduzir con ellas las nuestras. Aprovandolo el Visitador General, se compusieron los Padres exteriormente al uso Chino con un comun aplauso; i aunque no se consiguiò en todo el pensamiento del motivo primero, consiguiose mucho el del segundo i tercero, porque cada Nacion se huelga de verse seguida en algo de la estraña. Esto es, que consiguieron los Padres con esta alteracion el tratamiento de los Magnates i Letrados, cosa importantissima al manejo de la Autoridad Evangelica.

Era el mes de Mayo de 1595. quando el Padre Mateo Richo se dispuso a passar a la Corte de Namkim; ofreciendosele la ocasion de un poderoso Ministro que allà passava, i le aceptò por compañero, con la esperança de que por su medio cobraria un hijo suyo el seso, poco antes perdido por aversele negado en unos examenes el grado de Doctor. Era el viaje navegando por algunos rios, de que uno possee siempre el nombre de formidable, i de infame, por los naufragios que en èl causan peligrosissimos escollos, i movimientos de varios i vehementes aires. Padeciose una i otra fortuna, adonde el Richo, con muchas personas, perdidos los baxeles, se vio luchando con las aguas en su fondo, i finalmente huvo de perder alli a Iuan Barradas su compañero, cosa para èl de tanta lastima, que estuvo con intento de no proseguir su viaje: pero vencido el temor i la pena, del zelo; i allanados otros obstaculos con la paciencia, i con la industria, passò adelante. Su de-

terminacion era fundar Casa en aquella Corte, adonde tuvo contra si, ya no solo a los que nunca avia tratado, i por naturaleza i culto opuestos, mas aun a cierto poderoso, que poco tiempo antes le avia tratado como singular amigo. Fue forçoso salir desta ciudad, i passarse a la de Nanchan Metropoli de la Provincia de Kiamsi, que yaze entre las de Cantam, i Nam-kim. Ya quando boqueava su esperança, tuvo en un sueño socorro divino, pareciendole oir una voz que le animava, i prometia favor. Despierto hallò tan serenada aquella tormenta; que, como los otros dormientes, le parecia aver hallado nuevo mundo. Por medios raros, i no faciles de referirse aora, alcançò posada, adonde dixo Missa el dia de san Pedro i san Pablo; i despues, por los mismos, i platicas con el Virrey, i toda la Gente mayor, i con la ostentacion de sus varias ciencias, i singularmente con ardientes actos de su humildad, i de licita industria, consiguio licencia para fundar Casa en Nancham, ciudad si no tan exorbitante en grandeza como otras de la China; famosa por varios titulos.

Luego que el Rector de Macao, avisado del animoso Mateo, supo que se hallava con aquella esperança en esta Provincia de Kiamsi, le embiò por compañero el Padre Iuan Soeyro Portugues, como lo eran algunos de los antecedentes; declaracion de que nos aliviarèmos adelante, porque los propios apellidos naturales de Portugal, la hazen bastantissima a quien tiene mediano conocimiento de las naciones. Concedio tambien el Rector, que passasse a hazerles compañia, desde Xaucheo, el Hermano Francisco Martinez. Era poco antes de la celebre Pascua de Navidad, quando ya ambos los ayudantes se hallavan en Nancham, con que se celebrò mas autorizada i gustosamente la fiesta. Sobrevinieron luego mil angustias engendradas en mil dificultades, sobre la eleccion del sitio para la fabrica, ya por los perniciosos zelos Chinos, ya por el poco caudal para assegurarle. Al fin le asseguraron de compra.

En

En tantò padecia moleſtias, i aun injurias de alborotos ſemejantes a los paſſados en Xaucheo, el Rector Lazaro de Catania, que ſe reſolvio a deshazer la Igleſia, advirtiẽdo, que el odio de aquel pueblo reſultava de verla, i reduxola a un Oratorio interior. Embiò a Nancham al Hermano Sebaſtian Rodriguez, en quien particularmente ſe empleava aquel furor, i hallandoſe ya ſin compañero Sacerdote, ſe eſtuvo aſsi haſta el año de 1597. en que opreſſo de grave enfermedad paſsò a Macao, viniendo deſde allà en ſu lugar el Padre Iuan de Rocha, que logrando poca ſalud en Macao adonde otros la buſcavan, la mejorò en Xaucheo adonde algunos la perdian; porque ſe vea, que no ſiempre el temple de una Region es dañoſo al cuerpo, ſino a vezes el del cuerpo contrario al de la Region.

El Viſitador Valiñano, viendo los inconvenientes que tenia el governarſe eſtas coſas de lo interior de la China, con las ordenes del Rector de Macao, que eſtava en lo exterior della, concedio al Padre Mateo Richo eſta ſuperioridad, aſsi por eſto, como por ſu experiencia en ellas, i ſingular talento en todo. Era entonces Rector en Macao el Padre Duarte, que ya cargado de años vino a dexar la vida, con que merecio eſtimable nombre. Sucediole el Padre Manuel Diaz, que de poco tiempo avia llegado de Portugal. El Catania, que ya ſe hallava en Xaucheo, dexãdo el cargo de la Caſa al Padre Nicolas, paſsò a acompañar en la de Namcham a Mateo, que viendo ya mayores ſus eſperanças, andava embuelto en propoſitos de bolver a la Corte de NamKim, para dar otro tiento a la fundacion que allà deſeava. Ofrecioſele la ocaſion de caminar allà un gran Perſonage, con quien avia contraido amiſtad, i era arrimo importantiſsimo para facilitar ſu entrada i aſsiſtencia. Llevò por compañero a Lazaro, i a ambos ſeguian los Hermanos Sebaſtian Fernandez, i Manuel Pereyra, Chinos, pero con nombres Portugueſes, como tomados de ſus Padrinos en Macao al reduzirſe a nueſtra Fè.

Entraron en Namkim ya quando acabava de mediar el año 1598. i desde alli pretendieron embiar al Rey, que estava en Pekim, el aviso de su llegada, con un presente de cosas de Europa bien vulgares, pero allà novissimas, i por esso admiradas, i apetecidas con gran vehemencia i estimacion; ademàs del uso de la tierra, que es no aparecer persona alguna delante del Principe, i Grandes, i Ministros, i aun todos, con las manos vacias, sin ser pretendiente, quanto màs siendolo; si bien entre los Magistrados seria gravissima culpa el aceptar algo sino por benevolencia, con que de ordinario lo remuneran patentemente, por deshazer el escrupulo de coecho. A este modo usarõ siempre los Religiosos destos presentes en sus instancias para su introducion, con que se quede aquì dicho esto por una vez, i tambien la calidad dellos, que se reduzia a algunos reloxes de todas suertes, invencion que allà produxo a los principios grande espanto por nunca vista, principalmente los de ruedas i campanillas, pareciendoles impossible el moverse por si propia aquella maquina. Hazia tambien gran ruido, i llegava a parecer inestimable aquel vidrio triangular, que puesto sobre los ojos representa aquella vivissima variedad de colores. Tambien le hazian en su tanto otras menudencias poco estimadas acà, i un clavicordio. Pero lo que sobre todo luzia, eran las ciencias del Padre Mateo, como el arte de memoria, i singularmente los Mapas del universo, que docta i curiosamente disponia; para que se acaben de persuadir los Superiores, que embian Embaxadas a tierras remotas, quanto importa a lo que pretenden en ellas, el embiar personas cientificas: porque de toda negociacion serà estrago en todo tiempo, i entre todas naciones la ignorancia que de ordinario eligen; anteponiendo la vanidad de un estado, a la capacidad de un espiritu.

Pero faltando modo de embiar este aviso i presente al Rey, para quedarse los Padres esperando la respuesta en Nam-

Namkim, porque el Virrey, i los Mandarines, temian ser cargados de consentir alli gẽte estraña, se propuso a aquel gran Personage, a cuya sombra avian entrado allà, que los llevasse a Pekim; pues iva a visitar al Rey, con que ellos mismos serian Embaxadores de si propios; que en esto vino el Virrey de buena voluntad, aviendosela ganado el Padre Mateo con los presentes dẽ sus artes, i con el arte de su talento. Despidiose dèl aquel gran Ministro con patente dolor, assi porque su conversacion le prendia dulcemente, como porque le llevava de su casa una Imagen de Christo que le avia mostrado, i era parte del presente Real, i lo avia sido para arrobarle, o robarle las potencias, en tanto estremo, que mientras la tuvo no acabava de mirarla, i de admirarse, i de venerarla con profundas reverẽcias, vistiendose para ello los mas solemnes ornamentos, i haziendo exhalar delante della preciosos i abundãtes olores; i resplandecer algunas luzes; ordenando a sus familiares, que tambien la adorassen i sirviessen; i convocando la gente mas granada, para que hiziesse lo mismo: i hazianlo unos i otros con maravilloso afecto. Casi se escandalizò de que le declarasse el Padre, que aquello era una ligera informacion, o figura de aquel Dios a quien se deve el verdadero culto; porque dixo ser ocioso el dezirselo, por quanto a èl se lo estava diziendo la propia Imagen.

Fueron passando los Padres, con aquel gran Amparo, desde Namkim a Pekim; i viendo en esta distancia a las margenes de los rios, por donde ivan, un gran numero de populosas ciudades, i sin numero villages i aldeas, con que toda la tierra parece antes una ciudad inmensa, que un camino en parte alguna despoblado. Llegaron, pues, a la Corte de Pekim, adonde al fin vinieron a descubrir, que esta era la del repetido por el mundo gran Catayo, i que el gran Catayo venia a ser el Imperio de la China. Pero imposibilitandose la entrada con el Rey, al fin de un mes salieron de aquella Corte sin fruto, i con gran lastima. Re-

ſolvieronſe en bolver a Nam kim con ſu porfia, i hallando ya elados los rios (que en eſte tiempo negando el paſſo a baxeles, le dan a carros) i teniendo nueſtro Mateo un aviſo de ſu antiguo diſcipulo Cuitaiſo, que le llamava a Sucheu adonde aora reſidia, con vivas eſperanças de fundar allà, dexò al Padre Lazaro con los compañeros i la ropa en la agua preſa, i pareciendole que la llama de ſu animo baſtava a allanar los frios de aquellos dias, ſe arrojó a atraveſſar por tierra aquella diſtancia, i cortando por la Provincia de Xantum, paſsò a Sincheu, i a Yamcheu, nobiliſsimas Ciudades i Emporios de aquel Clima, i al fin, ſe puſo en la de Sucheu, facilmente Princeſa en todo, de todo èl. Ella eſtá fundada ſobre un rio dulce, como Venecia ſobre el mar ſalado; i es fortiſsima plaça, porque acomodada a temer movimientos inopinados, los previene.

Vio el Padre a ſu antiguo Diſcipulo, i fue viſto dèl con alegria indezible, i con alborozo favorable de ſus amigos i parientes. Paſſadas eſtas capitales demonſtraciones, tratoſe entre ellos i la ciudad de la fundacion de la Caſa, i vinieron todos en ello. Neceſsitavaſe de licencia del Virrey de Nam kim, adonde ſiendo preciſo bolver Mateo, le acõpañò el Diſcipulo, i llegaron allà quando entrava Febrero del año 1599. Hallaron la ciudad màs ſerena que antes, porque con alguna perdida avian huido de aquellas partes los Iapones, que las inundavan en alcance del Reyno de Coria, que pretendian conquiſtar, ſiendo ſujeto a la China. Iunto eſto a la voluntad celeſte, que ya lo diſponia conforme al deſeo i a los trabajos deſtos nuevos i conſtantes plantadores de ſu Igleſia i Dotrina, en terminos tan remotos, hallaron todo favor en el Virrey, i Mandarines; con q̃ finalmente ſe acomodaron de caſa alquilada, i concibieron vivas eſperanças de levantarla, no ſolo propia, ſino durable, i capaz de ſer la plaça de las diligencias Catolicas en eſta Eſpiritual Conquiſta.

Plantado ya a eſte modo el ſuficientiſsimo Mateo, empe-

meçò a desembolver sus artes, i con las Matematicas hizo tales demonstraciones, que a toda luz vencio los errores Chinos en ellas, i dexò ventajosos los aciertos. Mirandole como a sujeto admirable, todos le querian por Maestro, i muchos tenidos por Maestros se holgaron de ser sus Discipulos. Concurrieron muchas Personas de las Grãdes a buscar su amistad, casi compitiendo sobre ella, con q̃ vino a conseguir la màs deseada estimacion, i los mayores deseos. Abriendose ya sin temor las platicas de nuestras Catolicas enseñanças, vino a disputar con èl sobre ellas, i sobre las suyas vanissimas, un acreditado Bonzo, que finalmẽte fue vencido a juizio de las propias partes adversas, por màs que en toda realidad era docto; entre ellos cosa rara. Entonces llegaron alli los Compañeros, que avian quedado en el rio al Padre Mateo, por aquella causa ya referida. El traìa ya de ojo algunas casas para la cõpra de una, quãdo el Presidente del Magistrado, ò Tribunal de las obras publicas, le ofrecio la vẽta de un Palacio fundado en sus dias, i q̃ por entrarse a habitarle los demonios, no avia quien pudiesse esperar en èl cõ ellos, despues de varias, i palpables experiencias. Este defeto no espantò a los Padres para tratar de la compra, i espãtò a los vẽdedores, i despues a todas las Provincias, el ver que no se espantavan; i màs, despues, el ver que viviã en èl, i que a su respeto se avian ido de alli aquellos infernales huespedes. Esta vino a ser la Casa de la Compañiã de IESVS, i en bonissimo sitio, porque està en lo mas alto, i ayroso de la ciudad, con que por aora pareciò antes embaraçoso, que necessario, bolver a los intentos de fundar en Sucheu, conviniendo mucho no divertirse de NamKim (al fin Corte) por otra alguna esperança en inferior calidad.

Todavia a là a PeKim se le ivã los ojos a Mateo en alcãce de la benevolẽcia Real, conociẽdo q̃ con ella medraria ventajosamente su labor. Aunque saliò de aquel primer assalto sin efeto, no desesperava dèl en otra, o en otra, quãdo

do ponderava, que en Namkim, adonde avia hallado antes tantos imposibles, hallava oy tantos favores humanos, i aun divinos. Sabia bien que de los violentos es el Cielo, i animavase a proseguir en estas meritorias violẽcias. Para aumentarse el presente que traìan reservado para el Rey, passò a Macao el Padre Lazaro, i facilitòlo, aunque las cosas allà estavan estrechas, por la reziẽte perdida de una importante nave; porque oyendo aquellos moradores la nueva de lo obrado en Namkim, i pesando la importancia de tan feliz principio, ensancharon los coraçones a pesar de aquella fortuna mala, i embiando nuevas pieças del propio genero de las otras, como reloxes, vidros triangulares, i otros varios, pinturas, espejos, chamelotes, organos, clavicordios, encargose de todo el cuidadoso Lazaro, llevandose por nuevo compañero al Padre Diego Pantoja, que alli se hallava, venido poco antes de la Provincia de Toledo en el Iapon.

En tanto empeçò a encenderse en NamKim la luz de la Verdad; i porque no pareciesse que la encendia la inocencia, el primero que se echò a nadar graciosamente en la Agua sacrosanta del Bautismo, fue un viejo de setenta años, entendido como viejo; estimado como de los màs nobles; i valeroso como de un govierno militar perpetuado en su casa. Su sobrenombre era Chin, i aora su nombre fue Paulo. Poco tardò un hijo suyo docto; i posseedor ya de estimable dignidad en el govierno; que como le heredava en las calidades, le quiso heredar en la ventura, i Bautizado, se llamò Martin. Luego toda la familia desta ilustre Casa, i aun algunos parientes fueron vistos seguir el carro deste triunfo. Hermosas primicias, por cierto de la Religion Catolica en la ya felicissima ciudad de NamKim. Ya se vian Oratorios Christianos; ya patentemente se celebrava el Altissimo Sacramento de la Missa; ya empeçavan a dispuntar risueños los Sacramentos Eclesiasticos; ya lugar de los Idolos derrocados, ascẽdian

ian las Imagenes de IESVS, i de MARIA; i al fin ya os Idolos que ocupavan amplissimas fabricas, se embiaan al Padre Mateo, reduzidos al angosto ambito de un esto; con que nunca le llegaron a parecer hermosos, sino quando le fueron despojos. Bellissima Vitoria, sin duda, a en que se viò aprisionado un esquadron de Demonios, q aviendo poco antes huido de la nueva Casa, aora se vian miseramente presos en ella propia.

Ya campeava el valeroso Mateo, como vencedor. Tédia, confiado, a los oìdos de aquella gente, con su Religiosa elegancia, las costumbres, los exercicios, i las ceremonias de los Fieles Christianos de nuestra Europa. Assegurava la seguridad de la magestuosa, i soberana potécia del santissimo Vicario de Christo, cuyo pie humildemente besado de los Reyes i Principes Catolicos, era la elevaciõ màs colmadamente lograda dellos propios. Pasmavanse aquellos Gentiles al oirlo, i haziales admirable armonia al ponderarlo. Passando la voz del oìdo al coraçon, muchos, allà desde estos remates del mundo, postraron las voluntades a los pies del sacrosanto sucessor de Pedro. Que hizieran al verle Real, si hizieron tanto al escucharle dibuxado con el pinzel de aquella lengua? Porque realméte el verle en algunos actos, i con singularidad en aquel del sagrado Iueves de la mayor Semana, quando allà desde el Frontispicio de la Cabeça de todas las Iglesias anatemariza a los Infieles, i a los Fieles bendize, haziendo eriçar los pelos, bullir los coraçones, i mover las almas, haze a pesar de la mentira, reconocer que es aquella la solida Verdad; que solo Dios pudo instituir aquella potencia; que solo aquella potencia puede encaminar los espiritus a Dios: porque la mentira, si a vezes engaña mucho los ojos, no mueve tanto los animos. La mentira si encandila por años, no permanece por siglos. I al contrario, la verdad mueve, i no engaña; tiene la entrada dificil, i la duracion facil. Esto logra inclitamente la Silla de

Christo

Christo en la tierra, que por màs que la muevan violencias, siempre està en su lugar, desde casi diez i siete siglos plantada en èl; opuesta a las vacilantes Setas, de que perecieron tantas en todas essas edades; i si alguna permanece en tiempo, se desconoce en forma. Averguencense, pues, los que pierden el camino con tanta luz, quando vean a estos Gentiles reconocerla i venerarla, sin que la vean, solamente porque la oyen. I que mucho hagan estos esto; siendo hombres, i entendidos; si una bestia avisada, de que tiene delante de si al Papa, se arrodilla? Esto sucedio a un Elefante, parte de aquel memorado presente, que el Rey don Manuel embiò al Pontifice Leon X. que entonces se logrò dos vezes la Magestad de Leon; con las fieras que alli le reconocieron por Superior; con los Hombres, porque con el propio nombre del Leon de Iudà le estava representando.

Pero ya llega el Padre Lazaro con su compañero Pantoja, i con los aumentos para el Real presente a NamKim. Subito Mateo, solicitò industriosamente el irse a ofrecerle en PeKim. Allanadas las dificultades, que no hemos de referir siempre, aunque siempre fueron grandes, echòse al agua de aquellos poderosos rios, por donde se llega allà, acomodandose de compañeros, que fueron el Pantoja, i los Hermanos Sebastian, i Manuel. Quedòse en NamKim el Lazaro, acompañado de Iuã, llamado desde Namcham para este efeto; quedandose allà solo el Soeyro, con esperança, de que desde Macao le embiarian nueva compañia. Eran 16. de Mayo del año 1600. quando salieron de NamKim; i no navegavan sin algun fruto, acerca de la Fè Catolica; porque entre otros casos, sucediò que a la fama anticipada del presente que llevavan para el Rey, cõcurriendo muchos a verle, soñò una noche la muger del Virrey de la Provincia de Xansi, que vela una cierta Deidad con dos niños; i diò por desatado el sueño, quãdo despues su marido viò, i le refirio aver visto entre las cosas del

el presente, un lienço, o tabla de pintura buena cō la Imagen de nuestra Señora, i de su Hijo, i del Bautista reverēciandole. Ansiosa la Virreyna de lograr semejante pintura, i no aviendo pintor que bastasse a copiarla con acierto, le ofreciò Mateo una razonable copia, que tambien llevava consigo; i el Virrey recibiendola con respetoso aparato, le asegurò de que èl i toda su Casa adorarian siēpre a la Madre de Dios, i a su Hijo. Para de passo buena ganancia, por cierto, para el Hijo i para la Madre. Saliēdo de aqui bien favorecidos los Padres, i acompañados de un Mandarin que les iva franqueando el curso, navegavan sin los estorvos que de otra manera fueran ciertos, i penosos.

Todavia si passaron gustosamente muchas leguas, llegados a la ciudad de Linchin, famosa feria, hallarō en ella por supremo cobrador de los tributos a un Eunuco de nombre Mathan, i de codicia insaciable. Tocandole el olor del presente que llevavan para el Rey, fingiò favorecerlos, para ganarse el interes de presentarle de su mano, i de robarlos en lo restante. Diò cuenta por un memorial al Rey de su venida, i ordenoles que fuessen a esperar la respuesta en la Fortaleza de Tiensin, acomodandolos de todo para desimaginarlos del daño que ya creîan, noticiosos de sus astucias, i latrocinios. Llegada la respuesta, se la leyò en aquella estancia con afectada pompa en el estrado publico; i porque el Rey ordenava que antes de ir mas adelante los Religiosos, se le embiasse una lista de las cosas del Presente, al hazerla se fue apoderando dellas; i luego visitandoles la otra ropa que llevavan, los despojò de lo mas apetecido, que fue casi todo; lastimādolos màs que con esto, con profanar un Caliz, manoseandole, por averle dicho Mateo, que alli solamente manos sagradas de nuestra Religion podian llegar. Alfin fueron aqui muy gruessas i peligrosas las molestias, los tratamientos, i los semblantes del daño.

Eran ya ſeis meſes de opreſsion, ſin remedio humano, mas no ſin frequente oracion para alcãçar el divino, quãdo impenſadamente (ſin que jamas ſe ſupieſſe qual avia ſido el motor) llega nueva carta del Rey, en que manda caminen allà los Padres con el preſente. Ya los rios elados, prendiendo las embarcaciones, no davan lugar al viaje por el agua; i acomodados de lo neceſſario abundantemẽte para caminar por tierra (aſsi era la orden del Rey) llegaron a Pekim con ſu Preſente, i ſu ropa, a todo peſar de aquel rapaciſsimo Eunuco, en 24. de Enero de 1601. Llevaronſe a Palacio publicamente las coſas que los Padres traian para preſentadas al Rey, que al ver las Imagenes, admirandolas ſobre todo mucho, dixo: *Eſte es Dios vivo*, pero temiendolas luego, i no pudiendo ſufrir la viſta dellas, las apartò della. Lo miſmo ſucedio a ſu Madre; mas guardandolas en partes decentes las honraron cõ olores, i oy ſe dize que permanecen en aquellos ampliſsimos Palacios. Al ver el relox de campana, fue la admiracion notable. A eſte modo en las otras coſas, ſegun lo que preſumian dellas, preſumiendo mucho aun de la que en ſu preſuncion pudo ſer ultima.

Deſpues fueron los Padres llamados a la preſencia del Rey, i ſalio a hablarles en ſu nombre un Eunuco, llamado Lichin, de los que merecen aſsiſtir a ſu lado perpetuamẽte, i conſtituido en opinion de ſingular talento. Dieronle cuenta de quien i de donde eran, i de lo que pretendian: diola èl a ſu Principe, con que fueron hoſpedados en Palacio en el quarto de los Matematicos, con cariño, i con eſplendidez de regalo. Alli enſeñaron a quatro profeſſores de aquella ciencia, ſeñalados del Rey, el movimiento de los reloxes, i el modo de conſervarle governandolos a ſus tiempos. Deſpues deſto ſalieron a vivir en una caſa exterior alquilada. No los via el Rey por la coſtumbre en que eſtava de ver à pocos, aun de los ſuyos Principales; i por verlos de alguna manera, embiò pintores para retratar-

los

os,i aviendolos visto en las Imagenes los tuvo por Moros. Desengañado,passò a desear los retratos de los Reyes de Europa, i de sus Palacios: desto ultimo acertò a ver las estampas del de san Lorenço en el Escurial; i del de san Marcos en Venecia,que se le presentaron. Bolviò el Padre Diego Pantoja a frequentar Palacio para la enseñança,que el Rey quiso se diesse a unos musicos,del clavicordio.

A tal punto avian llegado nuestras esperanças,quando los Padres fueron rigurosa i publicamente presos, de orden de los Mandarines del Tribunal de las Ceremonias, cargandolos de que sin presentarse en èl, como era uso, avian osado introduzirse. Echaronlos en la Torre, adonde se hospedan los Embaxadores;i llevados a estrado publico,respondiò animosamente Mateo a los cargos, i domò en parte la ira de su Presidéte.Bueltos a la Torre,fueron tratados con ventaja a los otros que la habitavan, hasta que el Rey disgustado de la prision, los bolvio a llamar a Palacio,que todo fue termino de tres dias.Aunque èl los llamò,ellos no le vieron;i aunque no le vieron, hizieronle aquellas ceremoniosamente impertinentes reverencias,que son como si le vieran: porque se hazen al magestuoso trono en que èl avia de estar, fabricado solo para estas visitas. El supremo Presidente deste Tribunal, examinò al Padre Mateo de sus pretensiones.Respondiò, que se reduzian,a que embiados de sus Superiores intentavan predicar la Ley de un Dios Governador de Cielo,i Tierra:no pretender por el presente,ofrecido al Rey, dadiua o remuneracion alguna de hazienda, o oficio:desear solamente viviéda en aquella ciudad,ò adonde pareciesse. Con esto presentò libros de nuestra Dotrina, porque se le pidio informacion della. Haziendo el Presidente su memorial al Rey,refirio la respuesta;i aunque huvo obstaculos,vencidos de los favores Reales,o por mejor dezir divinos,consiguiose la vivienda libremente en Pekim.

Luego

Luego toda la ciudad ſe moſtrò favorable a los Padres: mejor los ſupremos Miniſtros, o Mandarines. Con uno q̃ entonces era unico Colào, dignidad la mayor deſte Imperio, entrò en gracia el Padre Mateo, con tanta fortuna, que igualandole a ſi en el trato (coſa totalmente agena de la mageſtad de aquel pueſto) le llevava a ſu meſa; i oìa con reditos de admiraciones, i aplauſos, lo que en la converſacion ſe tocava de nueſtro culto, i doctrina; arguyendo ſu excelencia de ſolo el ſaber, que en ella no conſiente el matrimonio dos mugeres. Semejantemente ſe conſiguio la amiſtad del Preſidente del ſupremo Conſejo. Con eſtos luzidos exemplares, no dudavan inclinarſenos todos los Varones de la primera claſſe; i ya logravamos la inclinacion, i las viſitas, i los deſeos de muchos. Crecián los favores del Rey (mejor quando menguava el movimiento de los reloxes, por mal entendidos de quien los tenia a ſu cuenta) i era fuerça crecieſſen las voluntades de los vaſſallos. Afinavanſe eſtas màs. Ello es coſa infalible, que quien tuviere conocimiento del govierno de la China, en lo tocante a la pertinacia con que ſus Reyes i Leyes no admiten Eſtraños con libertad, ni con humanidad comunicacion ſus mayores Miniſtros, tendrà ſin falta alguna por movimiento ſoberano, el ver que eſtos traten oy aſsi a los Padres: i aquel ayer les dieſſe libertad para vivir con caſa propia en ſu Corte.

Entonces conſecutivamente ganò Mateo con gran eſtrecheza, i no ſin fruto para ſus intentos, la amiſtad de dos inſignes Letrados, poſſeedores de pueſtos grandes en la Adminiſtracion publica, quales ſon los Mandarines: uno ſe llamava Fumocan; i otro Lingo çum, que ſe convirtio en Leon, adelante, quando reconocida la verdad recibiò el Bautiſmo, ſiendo primero una viva voz de nueſtra Religion, que obligò a que otros ſe le anticipaſſen a recibirle, i empeçò eſte efeto por la gente de ſu propia caſa. Era natural de Hamcheu, ingenio grande, i muy venerado en to-

da

da la China, que en honrar a un gran ingenio se señala muchissimo. Levantòse estos dias una persecucion contra los Idolos, que vino a ser causa de evitarse otra que se iva engendrando contra nuestros Religiosos. Por tan impensadas sendas camina Dios: pues aquello mismo que pudiera removerlos, pudo assegurarlos.

Bolvamos los ojos al Austro, a ver los progressos del Padre Nicolas Longobardo Siciliano, que tenemos aora en la Residencia de Xauchco de la Provincia de Canton. Sin compañia de Sacerdote estos años, i con la del Hermano Francisco Martinez, i una prudente i religiosa agencia, bañò en la Agua del Bautismo gran copia de Almas, de una i otra edad, de uno i otro sexo, de una i otra esfera, dentro i fuera de la ciudad. Vn viejo de setenta años (el de 1599.) fue el primero que, con nombre de Salvador, entrò a salvarse, i a ser motivo de que entrassen a ello otros muchos, por màs que el enemigo comun incitava no pocos a que reprehendiessen i abominassen aquella maravillosa mudança; porque la constancia sobrepujava tanto a los formidables oprobios, que hasta los niños tiernos, ya abraçados con nuestra Fè, se burlavan de aquellos Idolos con cuya vengança los amenaçavan. Reduxeronse el año de 1600. algunos Mandarines, i sus mugeres, con que se via colmado el gusto, i aumento desta Cultura, porque es importantissimo el exemplo de los mayores, i tanto mayores. Con estremados afectos se inclinavan aquellas Matronas. Los medios por la mayor parte tenian mucho de movimiento superior, i nuestra Relacion no puede llegar a estas circunstancias. Llegò una procession de Gentiles a pedir a nuestro Longobardo limosna para la nueva fundacion de un Templo de sus Idolos. Era peligroso el darla, i el no darla. Todavia estuvo firme, i no la dio por màs que instaron. El desistir de la instancia ellos sin descomponerse i descomponerlos, cosa considerable es.

Quando esto se via en mejor punto, se levantò un re-

molino de Aldeanos sequazes de los Idolos, que embistiendo con la Iglesia, i con el Padre, i con los Convertidos, lo pusieron todo en estrechissimo aprieto. Huvo calumnias, como las passadas, ofrecidas publicamente a los Ministros: huvo escarneos nuevos, representados con la propia publicidad, ya con pinturas, ya con representantes: asian de aver visto en la Iglesia de Macao a los Portugueses, con espada i rosarios; una rodilla en tierra, i otra alçada; las mugeres entre los hombres, i cosas semejantes. Opuestos, todavia, mayores Sujetos, i singularmente uno (Tauli) orando animosamente en publico por nuestra causa, aplacòse algo el furor en que ya se vian fluctuar nuestros frutos i esperanças; i luego bolviendose a encender, por el dicho de una Hechizera, al proposito de la causa por que su Diosa Qùonhim no dava agua en gran necessidad della, huvo platicas de dar la muerte al Padre Nicolas, que ambicioso del Martirio corriò alegre i animoso adonde se le prometian. Hallò en argumentos, sobre el no llover, a sus amenaçadores, i persuadiendoles a que en vano lo esperavan de sus Idolos, i a que solo el Dios que seguia lograva esta potencia, vino tan copiosa lluvia, que apagò con la sed de los campos, la de quitarle la vida; i quedò respirando por entonces aquella Casa.

En NamKim proseguia el Padre Lazaro felizmente: Ya de los convertidos que morian, eran vistas i escuchadas las exequias i honras funerales al estilo Catolico: ya se vian Christianos en mayor aumento, i de calidad grande: ya se levantavan Oratorios en casas particulares; i finalmente ya Dios empeçava a obrar milagros por algunos que poco antes le desconocian.

El Padre Manuel Diaz, ya los dias passados Rector en Macao, fue aora elegido de nuestro Visitador, para serlo de las tres Casas con que nos hallavamos, de Xauchcu, de Nancham, i de NamKim, por quanto el Superior dellas Mateo de necessidad avia de residir en la Corte adonde se

ha-

hallava, impossibilitado por la distancia grande, de poder governarlas: si bien en lo substancial no se avia de executar cosa alguna sin que se le consultasse. Para este efeto passò allà, despues de hecha su visita, adonde se detuvo dos meses, confiriendo con Mateo lo que se avia de obrar sobre las cosas della, i ponderando tambien lo mucho que alli obrava, porque ya se convertian muchos, i entre ellos de los muy principales: i entre estos un varon doctissimo, singularmente en las Matematicas, i con frequencia consultado en la Iudiciaria. Rindiose al fin, i se llamò Paulo; i desde aqui adelante acompañarèmos este nombre con su apellido, que era Li, porque tenemos ya otro Paulo, con que se podria confundir lo que se dixere de uno i otro. Li Paulo, pues, quemados de sus libros de Matematicas los perniciosos, revocado del errado curso que llevava, como otro Saulo hecho Paulo, empeçò a ser vivo Predicador Evangelico entre su gente, i a produzir evidente i glorioso fruto.

Prosiguen con nuevo aliento las cosas de la Religion en la China.

CAPITVLO IIII.

AVnque nuestras Casas en la China no excedian de quatro, la fama dellas iva corriendo por todas sus dilatadas Provincias, i haziendose mayor quanto mas se alexava. Della, i de nuestros avisos informado allà en el Iapon nuestro Visitador General, tuvo por conveniente para el aliento (ya no de esperanças, sino de tan grandes principios de possessiones) acercarse màs a ellas, i venirse a Macào. Alli se fueron a abocar con èl los

Padres Lazaro, i Manuel, desde Namkim. Oyòlos gustoso, i satisfizolos liberal de quanto le pidieron, para llevar adelante lo que le avian dicho. Lo màs importante eran Obreros, i luego les nombrò ocho suficientissimos, de los que alli se hallavan; prometiendoles màs de los que se esperavan de la India. Acomodò a cada Casa de treinta escudos al año, despues de aver examinado, que esta quantia bastava, assi para el sustento, como para el vestido. Providencia divina, abaratar tanto lo necessario a la vida humana, en tierras adonde avian de entrar sus Mensageros, con oficio en que seria escrupuloso pedirles a ellas cosa alguna: para que se acabe de entender, que si las pidieramos algo, i ellas no fueran tan comodas, ni fueramos escuchados despues de admitidos, ni pudieramos lograr el ser admitidos despues de ser escuchados.

Dispuesto lo necessario como convenia, partieron los Padres a su exercicio, i el Manuel confirmado en el suyo de Visitador; i en el suyo, de la superioridad en esta Empresa, el Mateo. Ordenò que el Padre Bartolome Tedesqui se quedasse en Xaucheu con el Lombardo, i a ambos acompañò despues el Padre Geronimo Rodriguez; que el Padre Pedro Ribeyro acompañasse en Namkim al Rocha, i subsequentemente los Padres Alonso Vañon Piamontes, i Feleciano de Silva: i que el Padre Gaspar Ferreyra se fuesse a Pekim. El Padre Rector Manuel se quedò en Namchan, con intento de estarse enmedio de aquellas tres Casas que le estavan sujetas: i el Padre Lazaro se avia quedado en Macao para repararse de salud, i en tanto, ya como diestro en la lengua, informar de nuestra doctrina a los Chinos que alli concurrian, por el comercio.

Los libros del P. Mateo, assi de lo tocante a la doctrina Catolica, como a la de aquellas ciencias que professava, nu-

numerosamente impressos eran las trompetas de su fama; i los cañones de su milicia, que resonando por todas partes ivan haziendo capacissima plaça a nuestros intentos. De la gente no inclinada se inclinava alguna, de la inclinada se vian mejoras. Nuestro Paulo esparciendo libros i vozes convirtio a su mismo padre. Esto, en Pekim, hasta el año de mil i seiscientos i quatro. En Nancham, el Padre Soeyro, aunque rendido a enfermedad bien significadora de pocos dias de vida, no se rendia a los trabajos en alcance del aumento de nuestra Fè. Lidiava animosamente, i frutavale la porfia, a lo menos en el estado ultimo, que del noble, solo un antiguo viejo aceptò el Bautismo. Huvo detrimento de Idolos a vista de acciones fieles; i al fin acontecimientos que facilmente pudieramos llamar milagrosos. Assi en Namcham; assi en las otras Casas, con la mejora de que en estas se reduzia mucha Gente grande, i alguna de la Real con ardentissimos afectos: llama sin duda admirable. En Xaucheu corria tormenta el Padre Nicolas, acusado calumniosamente de que avia afrentado las imagenes de unos Varones antiguos suyos; i sabiendo biē de la acusacion, mejorò su exercicio con copiosos conversos, entre los quales blanqueava gustosamente uno de noventa años.

Aora es que se acabò de entregar à la Fè Christiana en Namkim Cuitaiso, aquel singular discipulo de Mateo, aceptando el Bautismo, aviendo hasta oy aceptado las platicas dèl, i los preceptos della. Llamòse Ignacio, i assi le llamarèmos quando fuere preciso acordarnos dèl. Luego hizo que le imitasse en esto un hijo de catorze años. Tan grandes venturas devia desear nuestra Compañia a este Varon, por lo mucho que la siguio, desde que una vez se entrò por las puertas della; i porque entre las diligencias humanas, a la suya se deve primero la fundacion de la Casa que alli tenemos, i que tan dificil parecio a los principios.

En PEKIM se vian felicissimos progressos; ya por las calles publicas con patente i devota pompa se llevava el Santissimo Sacramento del Altar a los enfermos, que erã vistos passar a la segunda vida con bellissimos actos Catolicos; quando llegò la nueva de que en Macao al fenecer Enero de 1606. fenecio su vida nuestro Visitador General el vigilante Valiñano, al tiempo que mas rebolvia en su pensamiento los modos de socorrer estas Espirituales Conquistas, i entrarse por ellas con nuevas municiones. Entonces recrecieron allà unos alborotos originados entre otras cosas, en la invasion de Olandeses por estos puertos, con esperãça de introduzirse en la China. Para acompañar al Visitador passava de su orden desde Nancham a Macao, el Hermano Francisco Martinez, que llegado a Cantam, i avisado que huyesse por las recientes i arriesgadas rebueltas, lo quiso hazer, pero preso de un Ministro para cogerle dinero, i acusado de espia porque no frutava, fue puesto a tormento con otros compañeros de la casa en que le hallaron; de los quales uno de tierna edad, temeroso del martirio, dixo lo que deseavan, o proponian los Acusadores, i era; que venia de Macao (adonde no avia aũ llegado) i que manejava polvora i arcabuzes. Açotaronle cruelmente, i a los otros: i bolviendole a hazer preguntas al segundo dia, i hallandole constante en la verdad, llevò segundos açotes, i espirando despues dellos, cargado de rigurosas prisiones, se le concedio sepultura fuera de la muralla; de donde poco adelante fue llevado a Xaucheu, para que lograsse su correspondiente entierro.

Necessario es, que no quede tan ciega la noticia de una tan notable alteracion. Intentando los Olandeses assaltar a Macao, previnose esta ciudad, fortificandose. Los Chinas que la habitavan, faciles a creer lo que imaginan, se persuadieron a que el Padre Lazaro alli aora residente en habito Chino, intentava tiranizar aquel Reyno, i que los

Por-

Portuguesses le tenian nombrado por su General en esta Empresa, como aquel que era diestro en las sendas Chinas, por aver passado a las dos Cortes, i residido en ellas. Añadian que sus Compañeros por allà derramados, eran Exploradores para este hecho, i andavan contaminando animos en las Provincias, para aparecer armados contra ellas; i finalmente, que ya en la India, i en el Iapon estavan a punto gruessas armadas de socorro. Ya assombrados de un Panico terror, ivan huyendo de Macao los Chinas alli habitantes, i derramando hasta Cantam la fama deste peligro, subito se empeçò a armar aquella Metropoli, i a incluirse en sus murallas, poniendo por el suelo quanto estava fuera dellas, que era una gran poblacion por si, i cegando las puertas que miravan a Macao, i llenandolo todo de repetidas centinelas. No se oìa otra cosa que estruẽdos Militares: otra cosa no se via que alborotos i confussiones por todos lados. Quien podria prudentemente dudar, que este horrible mõstruo se llevaria de un trago nuestra Casa de Xaucheo, levantada con tantos tragos de penalidades? Subito la embistio el furor ya desatado, por ver si la hallava llena de armas, i municiones, i hallando solamente Cruzes, libros, plumas, i alhajas pobres, aplacose, pero quedaron los Padres con guardas. Si el Capitan General no fuera prudente, ya Macao se hallàra en aprieto, porque el Virrey le avia encargado, que cayesse sobre la Isleta con todo un gran exercito. Embiò allà espias, i sabiendo dellas, que la ciudad estava muy agena deste pensamiento, se abstuvo de acometerla. Ayudò mucho a conseguir la quietud el Mandarin Tauli, que ya allà arriba vimos orar otra vez en nuestro favor: porque Dios de las propias persecuciones nos sacava las defensas, i los amparos; mostrando siempre que si permite al Demonio las traças para un estrago, no se las dexa lograr todas.

Pudieran finalmente estos repentinos i formidables movimientos, i casos, estragar de todo punto quanto ya avia

crecidò nuestra Religion en la China, si no bolviera por su causa èl mismo Dios, governando las cosas de manera, que por maravillosas diligencias del Virrey de Cantam, fueron presos, i condenados los Acusadores comprehendidos de su maliciosa acusacion, con que todo se quedò serenando de manera (por cierto insperadamente en tanto ñublado) que el Padre Lazaro acompañado del Padre Sabatino de Vrsis Italiano, passaron sin algun estorvo a Xaucheu, del modo que lo avia dispuesto el Visitador al tiempo de su muerte. Vna i otra calumnia se ponia en tela de juizio contra el Padre Nicolas: otra contra los Padres de aquella Casa juntos. Destexia la luz lo que texia la tiniebla: todo eran trabajos; porque sobre las acusaciones temiamos las ruinas; i sobre las vitorias padeciamos los temores.

Por este tiempo se resolvio el Padre Nicolas Pimenta, Visitador de la India (encendido en deseos de plantar la Fè en el Catayo) a poner por obra el descubrirle, guiado de las noticias, aunque oprimido de las dudas que avia acerca de su asiento. Eligio para este negocio a nuestro Hermano Portugues Benito de Goes, capaz, i diestro en varios Idiomas, i con singularidad en el Persico, màs importante aora. Vistiose èl en habito de mercader Armenio Christiano, i al uso de aquella nacion se llamò Abdula Isai, que vale, Señor Christiano. Salio con mercaderias varias desde el Mogor, favorecido de aquel Rey llamado Acabar; llevò por compañeros dos Griegos peritos en aquellos viajes, Leon Grimano Sacerdote, i Demetrio mercader: estos llevavan quatro criados Moros (i despues Christianos) que por inutiles se quedaron en Laor (tambien Corte Mogorense) i eligieron por ellos a Isaac Armenio, que alli tenia muger i hijos, i fue fidelissimo compañero. Partieron a seis de Enero de 1603. de Laor. Fueron viendo con varios trabajos de injustos i ladrones, las ciudades de Achec, Passaur, Caferstan, Guideli, i Cabul. Aqui fueron compelidos a parar ocho meses. Andava alli

bus-

buscando dineros a ganancia una hermana de Hamet Can Rey de Cascar, peregrina de Meca: i porque Benito ponderò, que se hallava ya en los confines Mogorenses, i que obligaria a aquella Princesa, i a su hermano, para que le favoreciessen en el passage, que avia de ser precisamente por su Reyno; prestòle, sin ganancias, casi seiscientos ducados, procedidos de mercaderias alli gastadas para este efeto. No se engañò; porque le fue de provecho esta confiança q̃ hizo de aquella señora. El Sacerdote Grimano, rendido a los trabajos, bolviose desde Cabul. Partio la Cafila; fenecieron los terminos del Mogor, con ver las ciudades de Characar, i Parvam. Cortaron luego las altissimas montañas de Aingaran, i entrando en Chalca, vieron gente rubia como Alemana: passan Gialalabat, Thalhan, Queman, Badaxan, Carchunar, Serpanil, Sarchil, Tanguetar, Iaconich; distancias en que se gastaron casi dos años: i se padecieron muchas i pesadas molestias, no sin mortales peligros. De aqui passaron a Hiarcan Corte del Rey de Cascar, i Feria famosa. Para acomodarse de nueva Cafila, esperaron un año; i al fin salieron bien favorecidos i pagados de aquel Rey, con el rostro en el Reyno de Chalis: este era el camino. Para conseguirlo no les valio poco un hijo de aquella Peregrina, a quien avian prestado el dinero en Cabul, i que despues cobraron ventajosamente en preciosa materia, de un jaspe bien a proposito para el viaje que llevavan, por ser allà la mas estimable mercaderia. Fueron passando por estos villages, Iolchi, Hanchalix, Alchegret, Hagabareth, Egriar, Meseteiec, Thalec, Horma, Thoantac, Mingieda, Capetalcol, Zilan, Sareguedebal, Cambaxi, Aconfersec, Chiacor, i Acsu. Es Acsu poblacion del Reyno de Cascar, adonde governava un nieto del Rey, con solos doze años de edad. Favorecio a nuestro Hermano los dias que alli se detuvo precisamente. Bueltos al camino (digo los dos, Benito, i Isaac, porq̃ Demetrio ya se quedò allà en Hiarcan, timido destos trabajos) passando por el nõbrado desierto de Ca-

Caracatay (esto es, tierra negra de los Catvinos) i por estos lugares, Oitograch, Gizo, Caxani, Delai, Saragabedal, Vgan, i Cucha, llegaron a la ciudad de Chalis, adonde era Governador un hijo del Rey de Cascar, i adonde los peligros fueron de muerte, i adonde la detencion fue de tres meses. Aqui llegò la Cafila q̃ venia del Catayo, i dãdo nuevas dèl a Benito, hallò dos cosas, una que se las davan del Padre Mateo, i de sus Compañeros, con quien avian estado en Pekim; i otra que la China era lo mismo que el Catayo: no aviendo diferencia en las tierras, si no en los nombres. Alboroçado Benito con ver que hallava lo que buscava, en lo que no buscava, dispusose a proseguir, i acomodado, i puesto en camino pasò por estas poblaciones, Puchan, Turfan, Aramuth, Camul, Quiaicion (de donde se vè aquella repetida muralla, que divide a los Chinos de los Tartaros) Sucheu, adonde sonando ya mucho la Corte de Pekim, acabó de assegurarse en lo dicho, de que lo propio era el Catayo, que la China. Entonces fenecia el año de 1606. quarto desta peregrinacion, ya suavizada a nuestro Hermano con tal remate enfrente, asi porque hallava a su Compañia, adõde no lo imaginava, como porque podria socorrerla con lo procedido de sus empleos, estimado en mas de 2500. escudos, que para allà era un Tesoro. Avisò al Padre Mateo en Pekim, de su llegada; i èl avisado, le embiò para guiarle allà al Hermano Iuan Fernandez, novicio de los Convertidos. Fenecia Março de 607. quando llegò a Sucheu, i de aì a onze dias viò fenecer la vida a Benito, que hallò ya opresso de una grave enfermedad. No fue sin sospecha de averle dado veneno los Moros para robarle, como en efeto robaron, tratãdo impiamente al Armenio Isaac, i al Hermano Fernãdez, que sobre varias dificultades, i aver dado sepultura al difunto, aportaron en Pekim.

Este mismo año por Agosto, espirò el Padre Soeyro en Nanchan, ya rendido a sus enfermedades, aviendo he-

dio gran fruto en la Christiandad, dexando muy crecido su rebaño. El propio mes pretendierõ alli los Padres mudarse a otra casa mas capaz (comprada en mil ducados, porque la antigua era cortissima) i resultò dello un alboroto de tan pesadas circunstãcias, que se temio, o para mejor dezir viò a los ojos la expulsion. Las buenas diligencias, i el zelo de Ministros mayores, i singularmente la volũtad divina lo dispuso demanera, q̃ de los peligros grãdes passamos a mayor credito, i los Acusadores a publica infamia, i aun a muerte con evidencias de castigo superior. El dia de Navidad del año 1609. se acabô de abrir la nueva Iglesia con gran confiança, con gran aplauso, i con gran pompa, i concurso de Neofitos, i aun de Gentiles. Vianse en ella luzidamente adornadas, dos Capillas iguales: una dedicada a Christo Salvador; i otra a su SacrosantaMadre con este titulo. Bullia el gusto, i el aumento.

En Pekim crecia a saltos el culto Catolico; por maravillosos medios, i con estremados actos se reduzian muchos. Vno instituyó este año la Cofradia del Titulo de la Madre de Dios, con sus Estatutos i obligaciones, al modo que en las nuestras de Europa, que se empeçaron a observar puntualissimamente. En NamKim tambien avia grãdes aprovechamientos espirituales, i se instituyò Cofradia, como essotra a su imitacion. En este tiempo sucedio aquel levantamiento de un Plebeyo, q̃ haziendo conjurar a muchos, creyò hazerse Rey, de que diximos en la segũda Parte. No se olvidò el Demonio de aprovecharse desta ocasion para persuadir, que nuestros Religiosos concurriã en aquel delito: pero al fin se le malogrò la calumnia: i huvo nuevas conversiones, no sin muestra evidente de milagros.

De la ciudad de Xanhai, distante de NamKim 48. leguas, era natural aquel Letrado Paulo, de cuya conversiõ tratamos allà arriba. Guiado dèl se fue allà el Padre Lazaro de Catanio, quando fenecia el año de 1608. los dos

siguien-

ſiguientes ſe detuvo en aquella ciudad con gran eſtimacion, i con igual beneficio de la Igleſia, porque ſe reduxeron muchas perſonas, i huvo acontecimientos a toda buena luz milagroſos. Apareciò viſiblemente, que ſi pudiera detenerſe aqui màs, i fueran los Obreros baſtantes, ſe dilatara con gran impetu la Fè Catolica. En Xaucheu no faltavan trabajos, i entre ellos la muerte del Padre Bartolomè Tedeſquio Italiano, con pocos dias de enfermo, i ſiete años de aſsiſtencia el de 1609. El Padre Manuel paſsò a la Retoria de Macao, i el Padre Rodrigo iva en ſu compañia a buſcar reſtitucion de ſalud, con que ſe quedava el Padre Longobardo ſucediendo al Manuel en el oficio de Viſitador de las tres Caſas con la propia ſujecion al Padre Mateo. Llegaron a Macao por entre una avenida de peligros.

Todo era mucho, mas todo parecio poco a viſta de la muerte del Padre Mateo Richo en Pekim. Enfermò a tres de Mayo (parece què del año 1610.) i conociò que era para morir, i muriò a los onze con entrañable dolor de quantos le conociã. Señalòle lugar de ſepultura el Rey, i de Caſa i Igleſia a los Compañeros que dexava; con que ſe cumpliò lo què èl difunto àvia dicho, de que por ſu muerte ſe mejorarian nueſtras coſas; porque eſta que el Rey hizo aora ſobre ella, apenas ſufria eſperança, porque jamàs ſe hizo con algunos eſtraños. En los actos de la celebracion de ſus Exequias i de ſu entierro, huvo admirables demonſtraciones de los Mandarines, i de todos, llorandole en elogios, quanto a ſu perſona; i derrocando Idolos, quanto al reſpeto de la nueva, i ſolida Religion q̃ les enſeñava, por moſtrar quanto eſtimavan la Dotrina què les avia dexado. Aſsi acabò aquel Heroe caſi primero en todo deſta Empreſa, ſiendo el primero tambien que merecio hallar ſepultura para ſi, i para ſus cõpañeros en aquel Reyno: porque haſta entonces, quantos aviã muerto en la cultura deſta Viña, ſe llevaron a enterrar en Macao.

Bien

Bien merecian, por cierto, esta apacible serenidad las constancias inmensas de tan pocos Padres, que en el discurso destos treinta años (tantos van desde la entrada de Rogerio en Cantam, hasta la salida al Cielo de nuestro memorable Richo en Pekim) fuerõ rompiendo por cincuēta i quatro persecuciones terribles; no solo por si propias, sino aun por sus accidētes. Ni de todas ellas, quanto mas de todos ellos, nos obligamos a hazer Relacion: baste la noticia del numero, que de la calidad, serà bastante fiança la Tierra, i su Gente, i su Govierno, à la ponderacion de quiē tuviere mediano conocimiēto de lo uno, i de lo otro; i para quiē no le tuviere, bastarà q̄ trayga a la memoria lo q̄ obrará una obstinada Nacion, quando no quiere recibir nuevas Doctrinas, cõtra otra q̄ se expone a porfiar en meterselas por los ojos, i por los oìdos. A la verdad, siendo todas las nuevas Predicaciones llenas destos peligros, esta fue la mas llena dellos.

Con esta bien Real merced (dirè mejor milagrosa, en respeto de los humores i zelos Chinos, i de tanta persecucion procedida dellos (de q̄ subito fue derramado el rumor por todo el Reyno, quedaron los Padres mas acreditados, las Casas mas seguras, el concurso dellos a ellas mayor, i màs libre: demanera que ya en todas se trabajava con mucha quietud, i no sin igual fruto. Eran entonces estas Casas solamente quatro; pero su disposicion demodo que abraçava todo aquel Imperio de Norte a Sur, linea derecha, desde Cantam hasta PeKim. Deseosos, todavia, los Padres (sobre aver ya corrido toda la distancia de los Polos) de seguir el Sol, llevando la luz del santo Evangelio, àzia Leste, o Oeste; por donde se descubrē bien famosas ciudades, segundóles el Cielo, con ofrecerse al Doctor Leõ la muerte de su Padre; por cuya causa era preciso dexar el Govierno, i recogerse a su Casa para dar ordē a las cosas del entierro, i observācia del luto, como es costumbre de aquel Reyno, segū ya diximos en otro lugar. Llamò

èl

èl luego a los Padres; ya para cõsolarse cõ ellos de aq̃l jus-tissimo dolor; ya para q̃ llevãdolos cõsigo cultivassen los Christianos de su familia, i hiziessẽ otros de nuevo en ella propia q̃ era grãde, i no toda aun estava reduzida; ya finalmẽte, porque con esta ocasiõ, le parecia abrirse la puerta a fundarse nueva Casa en aquella ciudad, quanto a mi, la mas populosa, la mas rica, i la mas llena de Templos, i la mas inclinada a las delicias de quantas la China tiene con estas calidades.

Llegaron allà; i el primer encuentro que tuvieron, fue el del Dotor Yam, despues llamado Miguel, que por su autoridad, i virtud, i zelo, todo grande, q̃ tuvo de la dilatacion de la Fè de Christo en su Patria, serà siempre ilustre en la memoria de la Compañia de IESVS, i benemerito de serlo en la de todo el mundo Catolico. Era èl, pariente del Dotor Leon, i Mandarin gravissimo, i ya avia sido Cãcelario de toda la Provincia de Nam kim, por espacio de siete años. Añadianse a estos siempre estimables respetos, su riqueza, su Familia, una i otra de las principales de aquella hermosa Poblacion, i sobre todo el ser tan devoto de los Pagodes, q̃ dentro de su Palacio tenia Tẽplo dellos, adonde sustentava una considerable manga de Bonzos. Visitò en este tiempo a los Padres, i como era tan dado a su Seta, en la conversacion se inflamò el argumento sobre ella, i nuestra Ley. Salio no vencido deste assalto, pero deseoso de oir, i de llegar al fondo desta porfia, en que se hallò por discurso de nueve dias, siempre con nuevas dudas i razones, mostrandose tan docto, i elegante, i agudo, que si defendiera cosa capaz de poder produzir vitoria, la consiguiera. Este ultimo dia se rindio a los Padres, i cruzando las manos, acabò de poner su ciencia en la Cruz, diziendo: *Verdadero Dios, verdadera Ley, verdadera Enseñança*. Bautizose con insigne sentimiento de los Bonzos, menos por lo que perdian en su Casa, no siendo poco, que por perderle en la de sus Idolos, siendo mucha perdi-da.

a. Luego sacudio de si,aquellos;i estos,del Templo, de-
dicandole a Iglesia del Salvador del mundo,adonde se co-
locò la Sacrosanta Imagen,que sola lo llenava mas aora,
de lo que poco antes la hazia un Pueblo de imagenes de
demonios.

Quedò el Dotor Leon, quedaron los Padres, i quedò
el cielo alegrissimos con esta vitoria de tan singular Per-
sonaje: i este,i essotro, ya dos Colunas iguales desta Fa-
brica,estavan brotando copiosas esperanças, de que a su
Exemplo tan notable se avian de rendir otros grãdes suje-
tos. Todavia no sucedio assi,o por no merecerlo la tierra
exorbitante en delicias,i en pecados,o por no aver llega-
do su hora;i los Padres,i los mismos dos Dotores,tocan-
do invencibles dificultades,juzgarõ por mejor dexarse en-
tonces aquella estancia,i buscar otra,obedeciẽdo al Evã-
gelio. Propusieron este su pensamiento al Superior, que
ni concediendo,ni negando,remitio el punto a la Casa de
Namkim,la mas cercana a Hamcheu,adõde yo me halla-
va ya,i adõde ya nos viamos nueve Padres de nuestra Cõ-
pañia. Consultada la proposicion,fue parecer uniforme,
que no se avia de desistir de aquella esperança, aviẽdo en-
señado la experiencia allà,q̃ cõ una longanimidad i sufri-
miento,se avian conseguido cosas,o mas, o no menos du-
ras. Saliendo desta Tabla este assiento, prosiguieron los
Padres lo començado en aquella ciudad,sin saber los bie-
nes,i los Christianos que nuestro Señor alli tenia guarda-
dos. Mostròlo despues el tiempo, demodo que parecio
todo lo antecedente trãça divina,para que alli se fundasse,
no solo Iglesia de florente Christiandad,sino puerto, i re-
fugio destos Cultores,quando perseguidos en otras par-
tes. Despues lo veremos.

Ya en este tiempo se avia ido a la Tierra del Dotor
Paulo,para Bautizarle,su Padre,i la gente de su Casa, i
otra de fuera;i se hazian algunas digressiones, apacibles,
como utiles. En las quatro Casas antiguas se iva prosi-
guien-

guiendo en las Missas, en los Sermones, i en los Exercicios de la explicacion de nuestros misteriosos institutos, sin estorvo, o inquietud alguna. Concurrian los Christianos a sus obligaciones; i muchos Gentiles, a hazer preguntas encaminadas a entender los verdaderos medios de la salvacion verdadera. Viase cada dia crecer con pujança la Ley de Christo. Tambien crecian los Obreros, q̃ siempre fueron entrando, traîdos de las bonissimas nuevas que desde acà bolavan a Macao. Ya nos llamavã desde otros lugares con gran alboroço. Señalada fue entonces en esto la ciudad de Yãcheu, puesta a vista de la de Nã Kim: porque quarenta Letrados della escrivieron al Padre Alonso Vañoni (firmados todos en una carta) combidandole a que se passasse allà; i pidiendole instante i afectuosamẽte que no quisiesse dilatarles el bien de comunicarles su nueva enseñança. Vnos i otros eran informados, ya de Chirstianos que passavan, ya de nuestros libros que se imprimiã, ya de la Fama q̃ incessablemẽte anda passando noticias de unos a otros Polos, tãto masveloz ella, quãto ellas mas llenas de novedad; i era novedra estupẽda para la China el oir que avia otra Ley mas bien fundada q̃ la suya: porque allà se creîa que todo lo que no era ser Chino era ser monstro; siendo ellos monstros en lo que era tener proporcionado culto.

Al fin ya en aquella tierra empeçava a huir el nubloso Invierno de los horribles errores; i a aparecer una hermosa Primavera con nuevas flores, dignas de la Cama del divino Esposo, ya la divina Paloma gratissimamente arrullava sobre las modernas plantas. Todo esto hazia gustosissimo el trabajo a los Padres, o deseavanle mayor, si atrueque dèl aviã de frutar assi aquellas ya blãcas Vegas. Con diferentes sucessos, casi todos prosperos. Pero quien penetrarà los juizios soberanos? A vista de tanta serenidad estos años, se desatò el de 1613. la furia diabolica demanera, que conspirados contra la Casa de

Xau-

Iauchen los Bonzos, los Letrados, i el Pueblo, se reduxeron los Mandarines a desterrar por publica sentencia los Padres. Tomaronles las Casas; i enfrente escrivieron en una elevada piedra, con la pluma del sinzel, porq no gastasse el tiempo la escritura, el tiempo i las causas desta expulsion, con oprobios notables contra los Expulsos, i cōtra la divina Ley. En secreto la picaron despues los Catolicos, como mentirosa i sacrilega. Fue providencia particular de Dios el ser esta sentencia solaméte de aquella ciudad. Salieron de alli los Padres, con grandissimo gusto de los Gentiles, i con excessiva pena de los ya Catolicos que en esta ausencia se deshazian con lagrimas. Embarcaronse en el rio, a cuya margen està aquella Poblacion, i bogando contra su corriente àzia el Norte, tocaron los Orizontes desta Provincia, adonde aparece la ciudad de Nanhiun. En esta puso su quilla nuestra fatigada barca, como la de Noe en los montes de Armenia; i sin atender a licencias, ni hablar a Mandarines (fuesse cuidado, o fuesse descuido, todo es admirable) buscaron casas de alquiler, que hallaron facilmente, i se recogieron en ellas, sin que nadie (otro mayor motivo de admiració) reparasse en ello. Quien dudarà de q̄ Dios aqui fue el Mandarin, i el Aposentador? Dudaràlo la impiedad. Subito se levantò Iglesia; subito començaron visitas; subito apareciò mucha estimacion. Con tan buenos fundamentos, o por mejor dezir prodigiosos, el predicar fue facil, i todavia fue dificil el ser numerosa la Christiandad, rendido el error: pero lo fino della, hizo q̄ se sintiesse menos el no ser màs el numero. Estuvieron de mejor semblante las cosas estos dias en todas partes; i demodo que ya ivamos levantando nuevas Casas. Veremoslo mejor en nuevo Capitulo: i luego despues veremos nuevos i mayores trabajos, i nuevas i mayores constancias.

Prosigue la Conquista Espiritual de la China, desde el año 1615.

CAPITVLO V.

REinava estos años Vanlie, i hazia los 48. de la possession del Cetro Chino, retirado del Govierno con tanto olvido, que no dexandose ver, ni aun de sus mayores Ministros, diò ocasion a dezirse, que estos Reyes jamas eran vistos de persona alguna, màs de aquellas, que precisamente importavan al servicio de la suya, siendo tanto al contrario (ya lo vimos allà arriba) que todos ellos no solamente fueron siempre vistos, si no que en Tribunal patente escucharon a las partes, quando sucedio la muerte de su Madre, en cuyas Exequias hizo usar de aquellos ceremoniosos i admirables aparatos, ya referidos en el cap. 10. de la 2. Parte. I es negocio de admiracion, no vulgar, que al mismo tiempo que los Ritos Gentilicos pudieran cobrar nuevas fuerças con una tan insigne pompa dellos executada en aquellas Reales, sin duda, aunque vanas honras de su difunta Reyna, de que podia temerse algun reziente desprecio contra los Documentos Catolicos, que ivamos lentamente introduziendo, no fue assi, antes permitiendolo Dios, unico fiador dellos, resplandeciò mas su soberana llaneza a vista de tanta ostentacion de sus contrarios: porque entonces, no solamente estuvieron constantes los muchos convertidos ya a nuestra Religion, sino que de nuevo se convirtieron otros, i entre ellos algunos, que siendo por sus Letras i puestos, los ojos i el compas de la Republica, la llevã de ordinario tras si; quales son los Mandarines, i los Letrados.

Ha-

Hallavase ya la Compañia de I E S V S el año de 1616. con algunas siete Residencias o Casas en diversas Provincias. Dos en la Corte de Pekim; dentro de la ciudad una, i fuera della otra. A esta se ofreciò un Palacio de cierto Eunuco de los principales del Rey, que contra la ultima voluntad dèl (que fue señalar aquella fabrica por su muerte para agasajo de sus Idolos) la dedicò a nuestros Altares, i a ser sepulcro de los venerables despojos del Padre Mateo Richo, a instancia (esto es mas) de sus mas graves Mandarines en aquella gran Corte. Asi como esta Real gracia fue no menos maravillosa por sus circunstancias que por si propia, como agena de toda mortal esperança, apenas sonò en Pekim, quando la Fama cogiendola en sus labios la fue haziendo resonar por toda la dilatada circunferencia de la China. Con esta voz cobrò nuevos alientos la Ley de Dios, i hermosos quilates de credito la agencia llana i suave de sus Apostolicos Ministros, i el efecto della.

En la Corte de NamKim teniamos otra Casa; i otra en Hamcheu, Metropoli de la Provincia de Chequian; i en la de Kiansii, que es Namchan, otra; i otra en Caiyeu; i otra en la de Canton, que es Nanhiun. En todas se hallavā veinte i dos Padres de nuestra Compañia, con algunos del Seminario, mientras para ir a acompañarlos se estavā capacitando en Macao con el estudio de la Lengua, i de las Letras Chinas, no faciles, mas singulares municiones para esta Espiritual Conquista. Realmente era pequeño el numero destos Segadores para tan estendida Vega, pero grāde si se mira a los vigilantes zelos con que a esta Gente se le buelve formidable qualquier minimo cōcurso de la Estraña. Al teson de aquellos peligrosissimos zelos, que siēpre estàn amagando con sus gravissimas penas a quien osa despertarlos; vence, industriosa, i intrepidamente, otro tesson de zelo purissimo con el aumento de nuestra Fè, resultando dèl en estos Mensageros suyos un animo

ſo barato que hazen de las propias vidas.

Las dos Cortes de PeKim i NamKim, eran los Polo en que eſtrivava eſta reziente Igleſia, porque concurriendo a ellas todo lo grãde i precioſo de toda la China, i viẽdo en ſus Cabeças tan eſtimados a nueſtros Padres fundadores della, i añadiendo a la viſta deſtas eſtimaciones la del eſtilo de vivir i de proceder dellos, ninguno que ſupieſſe hazer alguna cuenta de ſi dexava de viſitarlos, i de aplaudirlos, con que cada dia cobrava mayor opinion nueſtra verdadera Ley. Agradavanſe mucho de los Libros que imprimiamos i derramavamos de nueſtra Doctrina, compueſtos en ſu propia lengua, como eran un Catecíſmo copioſo, algunos Tratados de coſas Morales, algunos de Matematicas, i otros de Religioſas curioſidades. El Padre Diego Pantoja publicò uno de las ſiete Virtudes, i de ſus ſiete contrarios, con tanto eſpiritu, que los propios Letrados Mandarines, ſolamente de verle fueron conmouidos a imprimirle por ſu guſto en diverſas Provincias, añadiendole Proemios i Poeſias, en alabança de los Padres, i de nueſtra Fè. Aventajoſe en eſta demonſttacion un luzido Doctor del Supremo Colegio, pareciẽdole mayor elogio (i realmente fue mayor) el de echar por el ſuelo, i deſpedir de ſu Caſa a viſta de aquella lecion, todos los Idolos que haſta entonces venerava, pidiendo en lugar dellos la Imagen de nueſtro Salvador, i enſayandoſe para batir con el cañon de ſu pluma la fuerça de la Idolatria.

Los Eunucos, todo el Valimiento de aquel Principe, i ſingulares Padrinos de ſus Idolos, i de ſus Bonços, no dudavan de acudir patentemente a nueſtros Sermones, q̃ entrados por ſus oídos, les ſaltearõ mil vezes los coraçones. Finalmente el numero de los Bautizados, excedia aora en todo el Rebaño de ſeis mil, i llegavan a caſi quatro cientos los que ſe Bautizavan en cada uno deſtos ultimos años: cria mas que mediana para en tierra tan dura.

En

Entre otros se huvo de marcar con el bermelló de Christo en Pekim un Bonzo de singular credito, que errando largos dias en busca del mejor camino de salvarse, quilatandolos todos, eligio este, i gloriandose de averlo conseguido, i de lo que le avia costado el acertarle, frequentemente lo referia en sus conversaciones. Hazialo con gusto estremado, porque sobre el acierto, i el descanso, es de estremado gusto la relacion de los errores, i de los afanes passados. Ya se via obedecido entre tanta resistencia aquel para nuestra Naturaleza durissimo mandato del Evangelio de perdonar afrentas, i amar enemigos, porque ya viamos alguno para hazerse capaz de ser Christiano, irse a entrar por las puertas de quien le avia afrentado, ofreciendole liberalmente el perdon, i luego venirse a buscar las de su espiritual salud; corriendo antes de ser Catolico, a los que despues de serlo no lo quieren parecer en accion que sacandolos de Hombres, los hiziera semejantes al mismo Dios. Estos dos exemplos en esta materia, basten por los muchos que omitimos.

Yo no puedo, ni devo referir en este genero de Relacion a que me obliguè, los maravillosos acontecimientos desta moderna Cultura. Infalible es que ellos jamas faltaron en las niñezes de toda la que es verdaderamente de IESVS. Referirè uno por muestra de muchos. Visitando un nuevo Christiano a ciertos amigos Gentiles, hallòlos ocupados en una hechiceria muy frequentada dellos, que es poner recado de escrivir sobre un cesto, i con ciertas ceremonias pedir respuestas a algunas preguntas, i ver subito una mano, que tomando los instrumentos de la escritura, responde en el papel, que alli està prompto. Pero el moderno soldado de Christo, firme en serlo, pusose a parte, i recitando el Padre nuestro, i el Credo, i repitiendo Cruzes sobre si, por experimentar si el Demonio huìa al ver esta señal, i

callava al oir aquellas Oraciones, obrò tanto, que dessa vez no apareciò la mano, ni huvo respuesta por mas que el esquadron Gentilico enfrente instava con sus violentas ceremonias. Assi se confirmò aquella infalible verdad, de que el demonio no tiene otra mano mas de aquella que le dan los errores mortales.

El Demonio gran artifice de tramoyas, i los Bonzos grandes discipulos suyos en ellas, abrieron estos dias una maravillosa por la novedad, i ridicula por el efeto. Frenetico de enfermo el discipulo de un Bonzo, corriò al Altar de un principalissimo Idolo, diziendo que iva a transformarse en èl. Corriò su Maestro a ayudarle en la trãsformacion, porque subito de verle morir de aquella suerte se prometio mucha ganancia. Hizole transformar cõ mas prisa de la que él a caso desearia si estava algo recobrado del frenesi, i bañandole con un barniz, semejante a nuestro balsamo, que por algun tiempo preserva de corrupcion, vistiole en habito de Bonzo santo; i artificiosamente le colocò de pies, como si estuviera vivo, en una Capilla levantada en la cumbre de un monte que aparecia dos leguas de la ciudad de Namhiun. Luego publicò que avia aparecido alli un Idolo vivo. La ignorancia, o simplicidad plebeya prontissima al credito de las mayores vanidades, poblava el monte con su concurso, i confirmavase con los ojos en lo a que avia inclinado los oidos, viendo correr por aquel cadaver, un copioso sudor, facilmente procedido de secreto fuego con que el ardidoso Ministro del Infierno le hazia liquidar. Hazianle preguntas, i aunque estava muerto, como el demonio vivo le servia aora de alma, recebian respuestas; i menudeavan limosnas; que este era el fin del Bonzo. Pudo en breve tiempo labrar vivienda capacissima para aquella horrible muerte, i para los que ya le seguian, que no eran pocos, porque jamas dexaron de ser muchos al sequito de las vanissimas novedades; quando aquel vientre, ya crecido con la multipli-

ca-

cacion de los gusanos mas poderosos que los preservativos unguentos, dexò caer sobre el altar un mōstruoso parto que llenò de insufrible hediondez el Templo: pastillas benemeritas de su culto. No huele mal a los sucios interessables, como dixo el otro Emperador, el dinero del estiercol; el Bonzo con las narizes hechas a su ganancia, todavia no las pudo hazer al sufrimiento de aquel perfume, i retirādo el Idolo vivo secretamente, puso en su lugar una estatua biē velada. Parece q̄ los velos abrierō los ojos a sus devotos, que desistiendo de la devocion, i ameñaçados por ello del demonio, i no desistidos, padecian diferentes enfermedades. Tanto poder le dà quien una vez le mete en possesion de si propio. Duró este embuste hasta que nuestra diligencia convencio a un Mandarin para vedarle, si bien los Bonzos, que viven destas mortales invenciones, mudando la materia, no mudā la malicia; i cortada una cabeça del monstro de su Idolatria, produzen muchas: pero tambien cortava muchas la vigilāte destreza de nuestros Religiosos, con que la Ley divina brotava en esta Campaña con gran hermosura i mayores esperanças.

Tal estado logravamos de serenidad, quādo subitamēte, a la mitad deste año 1616. empeçò a ensayarse contra nosotros una peligrosissima borrasca. En la ciudad de Namkim, i Consejo de Ritos, Ceremonias, Religion, i Estrangeros, tercero de los desta Corte, era Ministro Xin, gran Cultor de sus Idolos, i obstinado enemigo de nuestras cosas. Amava estremadamente a los Bonzos, i con singularidad a uno, que estos dias avia publicado un libro cōtra ellas. El Doctor Leon, Mandarin grave, con una elegante i solida Apologia, le corrio de manera, que con morirse de pura pesadumbre deste corrimiento, se desdixo a la hora de la muerte. Menos su muerte, que su Palinodia, llagò las entrañas al perverso Xin. Bien le bastava ya su rencor a provocarle contra nosotros; pero los Bonzos, tābien

bien condolidos de aquella vitoria, le concitaron de nuevo con la espuela de un gruesso coecho. Embiò memoriales al Rey, que no los despachava, porque nos tenia en mejor cuenta de la que èl manifestava en ellos. Contra ellos cortaron delgadamente sus plumas los Doctores Miguel, Mandarin de gran opinion, escriviendo una docta i bella Apologia: Leon, que la echò unos realces: i Paulo, que con macizas agudezas rechazò aquellas venenosas calumnias. Aquel Paulo digo yo, que fue la principal coluna de la Christiandad en aquella Corte, desde que Christo eligiendole para voz suya, lavandole con su graciosa Agua, le dexò puro sobre la nieve. Digno es de repetidos elogios este entendido i virtuoso Varon.

Aunque era grande la autoridad destos i otros nuestros Defensores, era mayor el odio de los Opuestos, i asi fue necessario irnos disponiendo para esperar un duro golpe. Las Acusaciones se reduzian, a que siendo estraños aviamos osado entrar allà, a que aniquilavamos su Religion, a que introduziamos otra, a que con artes curiosas inclinavamos los oìdos naturales a nuestras cosas, i finalmente a que a los nuevamente reduzidos poniamos nuevos nombres, i señales, que todo era indicio de maquinar algun gravissimo daño para aquel Reyno. Remitieronse estos cargos al Presidente deste Consejo en Pekim, que mandandolos decretar a un Oidor, i viendo que èl lo hazia de modo, que llamandolos calumnias, le estrañava oirlas contra gente, que de consentimiento del Rey, i de tantos Varones gravissimos, dava nueva luz de solidas ciencias a aquel Imperio, dexò de ser Iuez, i bolviose Acusador, con ventajoso odio al del mismo Xin. Con tal animo, quien dudaria de ver efetuada la prision de los Padres, i de los Christianos? Publicaronse luego ordenes para ella. Llegò la nueva a Namkim, adonde se hallavan los Padres Nicolas Longobardo Superior desta Mission, Alfonso Vañoni, i Alvaro Semmedo, que acudiendo a Dios le pidieron socorro

pa-

para los suyos en este naufragio, i ordenaron las cosas para esperarle. Vn Ministro contra su voluntad, opuesta a la malisima del Xin, les denunciò la sentencia, encargandoles, que a toda prissa védiessen la Casa, i se passassen a Canton, prometiendoles obrar en su favor quanto le fuesse posible.

Asi se disponian, quando al otro dia aparecen tres Capitanes con turba de gente armada de orden del Xin, para que con todo rigor prendiessen a los Padres, i les confiscassen los bienes. Llegados a la puerta, subito olvidados de las furiosas ordenes que llevavan, cortesmente pidierõ licencia para la entrada. Concurriendo al rumor el Presidente de Guerra, i estrañandoles el acto, convinieron en q̃ el Vañoni se fuesse con ellos a dar razon de si al Xin. Aunq̃ le llevavan con policia en una silla, seguiale una nube popular con horribles vozes, repitiendo oprobios. Dellos salio para la carcel, adonde empeçaron a tratarle con humanidad, porque lo avian asi encargado los tres Ministros. Luego en otro remolino salieron a prender al Padre Semmedo, al Hermano Sebastian Fernandez, i al estudiante Luis de Faria, i a cinco moços, i a quatro Christianos: i otros por si mismos se ofrecian a la prision; señalandose Iuan Yao, porque apenas vio declarada la tormenta, quando cogidas dos vanderas en las dos manos, fue dando vozes por la ciudad, publicando intrepidamente, que èl, i toda su familia, seguian la verdadera Ley, i querian por ella embidar las vidas. Atormentaron màs al Xin estas demõstraciones, que sus ordenes a nuestra gente.

El Padre Longobardo, que andava visitando las Casas, avisado deste torvellino, i lleno de animo, como socorrido con muchas razones de Hombres espiritosos, singularmẽte tres, Iustino, Quadrato, i el Governador Leon, passò a Pekim, para solicitar alguna templança en este furor. En lo mismo hallò empleados a los Padres Diego Pantoja, i Sabatino de Vrsis, instruidos del docto i constante Paulo,

que

que haziendo dar sobre la materia otro remontado buelo a su pluma, derramò un Discurso nuevo por varias partes, con que tuvo a raya los Mandarines dellas, para que no alterassen cosa alguna en nuestras Casas, hasta ver la resolucion Real. A este modo se huvo el Doctor Miguel en la de Hamcheu, si bien por assegurar a los Padres, los truxo por un rodeo a su propia vivienda, i de passo enmedio de aquella confusion, ivan haziendo nuevos Christianos.

En tanto los presos de orden del Xin, fueron divididos por la carcel, a fin de privarlos del consuelo de verse: mas no los privava de mirarse consolados con la causa de la prision. Los carceleros no los maltratavan como les ordenava, porque teniendolos por inocentes, le tenian por injusto. Hizo de nuevo llevar a ella cinco muchachuelos q̃ estudiavan en nuestra Casa: i a Felipe, por ser Maestro de los Padres, privò de las insignias i fueros de Letrado; i finalmente hizo astuciosas diligencias para destruirlos, i a sus Favorecedores. Llegado allà desde Pekim Iuan Fernandez (Hermano nuestro, i de nuestro Hermano Sebastian, uno de los presos, i hijos de padres Chinos) con algunas limosnas del Doctor Leon para socorrer a los propios presos, fue preso tambien con unos Impressores con que le hallaron dando fin a la estampa de la Apologia de Paulo. Açotaronle luego, i aunque con esto los dava un juez por libres a todos, (no siendo esto poco, porque los açotes fueron de aquellos ya referidos en su lugar, que todos hazen bolar la carne en pedaços, i pocos bastan para hazer q̃ buele la vida) puestos por el Xim en nueva prision, i granizando sobre ellos oprobios de risas, de palabras torpes, de salivas, de bofetadas, i de cozes, fue segunda vez açotado nuestro Iuan, adonde se puede dezir, que sacaron sangre de la sangre, porque la primera aun estava viva. Acompañòle en esta pena el dueño de la casa en que hallaron los Impressores (con ser èl su Acusador) i tres dellos. Pusierõlos a tormento, de que sacaron saber lo que ya sabian.

Buel-

bueltos a la carcel, i passados quinze dias, bolvio el Hermano a juizio, i llevando terceros açotes, como estava hecho una llaga, a los primeros fue la sangre a rociar el Tribunal. Tendido en una Tabla le restituyeron a la carcel, adonde la cura fue mas cruel que la pena: porque no pudiendo ser curado sino al otro dia, fue preciso que para serlo se le cortasse la carne que ayer se le avia batido i despedaçado. Desmayavanse los propios Cirujanos, i solo estava con aliento el propio paciente. Al entos, sin duda, son divinos los que no desmayan con el martirio, que reciben, quando se desmayan los humanos, solo con darle, i verle recibir. No se escusarà de impio quien lo creyere de otra suerte.

Prosiguiendo el Xin con sus temosas malicias, i agravando los malos tratamientos a los presos, i añadiendo calúnias, les dio nuevo Iuez de su Seno, por aver sido discipulo i beneficiado suyo, creyendo hallar en èl la sentencia que apetecia contra ellos. Pero como la sencillez i la verdad pueden màs ordinariamente, èl abocandose con el Presidente del Crimen, vino a resolverse en que eran mal acusados. Viendose aquel Tirano reprehendido de su propia Hechura, usò de nuevas invenciones, con que ya los Padres en la carcel estavan rendidos a enfermedades procedidas de la malignidad de la vivienda, i de la hambre. Allà se murieron dos Hermanos, que de todo Christiano son tenidos por verdaderos Martires, como los de la primitiva Iglesia. El primero fue Pedro Hia natural de Namkim, con 22. años de edad, i con maravillosos actos de inculpable vida, singularizandose en la virtud de la castidad, i de la oracion: de aquella avia hecho voto; i desta eran dos callos las rodillas. Llevòse con la palma del Martirio (por los tormentos a que fue puesto, por ser perseguido de sus padres hasta en este estado, en vengança de verle Catolico, i por este genero de muerte) la otra, de ser el primero seglar que murio en la China por la Fè de Christo.

El

El ſegundo fue Geronimo Ven, caſado màs con eſta glorioſa penalidad, que con ſu muger, que amandole como tal, hizo mucho por ſacarle della, ſin poderlo conſeguir.

Finalmente, ſobre las inſtancias del Xin corrieron a la Corte las de los Bonzos, embueltas en dadivas, veneno de la juſticia, i minando a un principal Eunuco, i a otros Magiſtrados, acabaron eſtos con el Rey, ya canſado de oirlos, que dieſſe contra noſotros una ſentécia de deſtierro, en que ordenava nos expelieſſen de la China por Cantam, para bolver a nueſtras Patrias. Publicóſe eſto en quatro de Febrero de 1617. En Nanhiun aviſaron los Mandarines politicamente al Padre Gaſpar Ferreyra, ofreciendole buen tratamiento mientras llegavan los Compañeros; i èl poniendo en cobro ſus coſas, i los Chriſtianos, i abaratando la Caſa, fingio que iva a embarcarſe, i colóſe por lo interior de la China. En Nancheu el Doctor Miguel, no ſolamente ſuſtentò a los dos Padres, que avia recogido a ſi, mas pidio otros dos a nueſtro Superior Longobardo, aſſegurandole, que alli eſtarian bien ſeguros. En Nanchan propuſieron los Mandarines al Padre Iuan de Rocha, que vendiendo ſu Caſa ſe retiraſſe ſin otra publicidad, porque ſabian quanto era injuſta aquella ſentencia. Tanto pueden Miniſtros quando ſe inclinan, que haſta las ſentencias de ſus propios Principes encuentran; o, para mejor dezir, tãto puede la inocencia injuſtamente perſeguida, que haſta los Executores de ſu Perſeguidor diſsimula con ſus ordenes. Diſpuſo el Padre bien ſu partida, i dexando con el Hermano Paſcual, acomodados a ſus Chriſtianos, que paſſavan de mil, ſe fue con otro a una ciudad diſtante de aquella ſeis jornadas, i alli paſtoreava algunos quatrocientos con eſperança de bolver a Nanchan, de donde le aviſavan, que no avia moleſtia alguna contra la Chriſtiandad; i que un pariente del Rey allà reſidente, i buen Catolico, llamado don Pedro, cuya familia le ſeguia en nueſtra Fè, avia adereçado en forma de Igleſia, dentro de ſu caſa, una ca-

paz

az estancia, ofreciendola a los Christianos para sus exercicios devotos. En Cauyeu estava todo en su primer estado a la sombra del Doctor Leon.

No assi passava en Pekim, porque residiendo alli el Rey, i aviendo èl dado aquella sentencia, era impossible la dissimulacion de quantos Ministros deseavan nuestro trao. El Domingo de Ramos, en la Casa i Sepulcro del Padre Mateo Richo, fue la despedida al son de innumerables suspiros bañados con perenes lagrimas. Quedò la Iglesia por nuestra a instancia de nuestro amantissimo Paulo, i encomendada a los Christianos. A su propia instancia se hizo todo buen tratamiento a los Padres, i sus compañeros, desde la Corte a Cantam, que son 550. leguas. Peor tormenta corrierõ los de Namkim, porque estava allà aquel primero soplador della, a cuya presencia fueron llevados los Padres, i el Semmedo tendido en una tabla, porque la enfermedad contraida en aquellas mazmorras, le tenia impossibilitado de sustentarse en pie. Valiole esto, no acõpañar al Vañoni en los açotes que le dieron, tan crueles, que buelto a la carcel para curarse dellos, apenas bastò un mes para la cura. Tomòles el Xin la Casa, i lo mejor de las alhajas, tan codicioso de hallar màs de lo que veîa, que contra sus propias leyes, hizo abrir el ataud en que avia un año estava recogido el cadaver del Padre Feliciano de Silva, por ver si hallava en èl escondido algun tesoro. Tesoro hallò, mas no lo que èl buscava, porque fue visto aquel cuerpo con sus vestidos todo incorrupto, con que se confirmò la opinion que avia de su santidad, i mejor despues, quando enterrandole en un campo, fue visto obrar Dios por èl algunos milagros, con que los Catolicos vinieron a eligir aquel entierro por Iglesia de sus Oraciones. Viose tambien (segun algunas noticias) que estando sereno el cielo a la hora que aquel interessable Tirano hizo abrir el ataud, perdiò la serenidad en abriendole.

Llegose el dia de sacar a los Padres de la carcel, para sacar.

carlos de la China, i ellos por no falir defta, i defamparar fu exercicio, tomaran no falir de aquella, i padecer fu tormento. Hizo el Xin, que publicamente los llevaffen defcompueftos de habito, ofendidos de trato, cargados de hierro, i con efpofas en las manos, delante de tres Mandarines, que pueftos en fu Tribunal con pompofa fobervia ceñida de gente armada (como fi aguardaran algun exercito, i no a unos hombres enfermos, macilentos, maniatados, i pendientes de los cuellos las cadenas) los amoneftaron del fofsiego con que avian de hazer efte viaje, por no irritar màs rigurofos caftigos. Prometia efto, que los aviã de aliviar de las efpofas, i de las corrientes, porque folo a quien fueffe fuelto fe podia encomendar el repofo; pero acabaron de moftrar la ociofidad defte avifo que les davã, con ponerles delante unas jaulas como aquellas en que fe guardan fieras, fabrica del fierifsimo Xin, i llenandolas dellos las cerraron a dos candados cada una, i dieron las llaves a unas Guardas, que en contorno eftavan haziendo cõ ellas en las manos reprefentacion de porteros infernales, i que los avian de ir guardando prefididos de un par de Mandarines. Los fayones, que no menos parecian fer traidos del infierno para efte acto, i todo quanto alli fe hallava pudiera defpeluzar al mifmo terror. Iva delante una tabla con letras proporcionadas a entenderfe de lexos, q̃ vedava toda comunicacion a los enjaulados, con promeffa de penas grandes. Aunque los Doctores Ignacio i *Leon* embiavan quien los fueffe regalando, no pudieron confeguirlo las primeras cinco jornadas en que fueron feguidos de los efpias. Gaftaron màs de un mes hafta entrar en la Provincia de Cantam, por donde empeçaron a fer amorofamente vifitados de fus Mandarines. En Cantam fueron llevados afsi como ivã a los Tribunales, i feguidos de inumerable turba con infame vozeria. Pueftos en la carcel, los embiaron ultimamente a una Varela, o Templo de Bonzos, abominable defcanfo, pero grato por fer el prime-

iero que ſucedio a nueve meſes de calaboço,i a quarenta
ias de jaula,con inceſſables miſerias,i tormentos,i temo-
es. Poco deſpues llegaron los Expulſos de Pekim màs
bien tratados, i juntos ſe deshizieron en lagrimas dobla-
das;unas de la alegria de verſe; i otras de la triſteza de no
ver a ſus eſpirituales criaturas, que ya les quedavan tan
diſtantes,i adonde bolvian los ojos i las almas,todo lleno
de ſoledades i deſeos.

Avian quedado en las manos de aquel ſacrilego Xin,
los Hermanos Sebaſtian,i Iuan Fernandez,con màs doze
hombres,i quatro niños. A tres meſes de la partida de los
Padres,hizo que los ſacaſſen de la carcel,i en publico Tri-
bunal ſe dio dos vezes tormento a Sebaſtian, que le ſufrio
valeroſamente. Luego a èl,i a todos los otros,por conſtã-
tes en la Fè de Chriſto,ſe dieron cruelisſimos açotes. Al
tercer dia cargaron de otros ſemejantes al propio Her-
mano,de que eſtuvo a punto de eſpirar: cargaron tambien
a toda la compaña, i ſucedio, que a uno dellos le dexò con
los golpes una calentura,que de dias le apretava. En unos
i otros ſucedieron a unas i otras penas,las de deſtierros en
varias partes,con priſiones,i eſclavitudes. Eſte fue el re-
mate deſta perſecucion;i del rigor della ſe infirio,que aqui
avia de echar mas hondas raizes la Igleſia, eſperando que
Dios guardava con eſtas dos Provincias el eſtilo obſer-
vado en ſus primitivas fundaciones, que era prevenirlas
mayor ſeguridad adonde las perſeguian màs. Ayudava a
eſto el eſpacio con que el Rey ſe reſolviò a eſta expulſion;
i el modo con que la mandò executar,màs ſuave del con q̃
ella ſe executò en parte: i el verſe que lo hizo de canſado
de las inſtancias de los Bonzos; i el ſer cierto, que eſtos
miſmos confeſſaron publicamente la malicia deſta ſolici-
tud;i el general ſentimiento que causò eſta auſencia; porq̃
quanto màs ſe alexavan los Padres, màs ſe engrandecia a
los ojos de los deſapaſsionados, el ajuſtamiento de ſu do-
ctrina, i de ſus acciones: i finalmente el ſer Chriſtianos
conſ-

constantissimos algunos Mandarines de gran reputacion, i otros si no Christianos, promptos a favorecer nuestras cosas. No salieron vanos estos discursos i esperanças, como verèmos adelante.

Con todas estas cerraciones se hallavan a la entrada del año 1618. catorze Religiosos nuestros en la China. Los dos Hermanos ya libres en Namkim, ayudavan a los Catolicos. En Pekim estava por nuestra la Iglesia i Sepulcro del Padre Richo, i en ella el Padre Ferreyra con otro Hermano. En NamKim otro, i acudia a visitar aquellos Christianos un Padre; i otros discurrian por diversas ciudades encubiertos, no sin que lo supiessen sus Mandarines. Fue tambien Dios servido de dar un grande açote a la China, despues que con tantos açotes despidio de si aquellos Padres, que se deve creer fue por no aceptar el santo Evangelio, i Paz eterna que el mismo Señor les ofrecia: sucediendole assi lo que al Pueblo Iudaico, que para persiguir a Christo tomava por motivo el temor de perder el Templo, i la Ciudad, i el Dominio. Temianse los Chinas, que fuesse la Ley divina medio para rebolver el Reyno, i luego que la desterraron, se vieron invadidos de los Tartaros con gravissimas miserias. En particular no quedaró exemptos dellas los particulares Autores desta expulsion, porque en PeKim el Presidente de Ritos fue depuesto de su Dignidad; i el Xin estuvo a punto de muerte, i vio la de una sola hija que tenia, i huvo de quemar los Idolos que tanto amava, porque al fin en aquella necessidad reconocio, quan inutiles eran para valerse dellos.

Para que nadie temerariamente ose medir sus juizios con los de Dios, i a los menores divinos se postren aterrados los mortales, ponderarè que esta Casa de Namkim fue la que solamente se avia fundado, i crecido en la China sin contradicion alguna, i que della salio aora esta persecucion para todas; tanto mayor que las antecedentes, quanto era distante el poder: porque en aquellas obravan

Mi-

Ministros sin orden de su Principe, con que se quedavan siendo sufribles como particulares; i en esta obró la orden del Principe a sus Ministros, con que se quedò siendo irreparable como universal. Pero el mismo Dios, que en las grandes maquinas propiamente suyas, quiere que entiendan los hombres quanto se cansan en vano si èl no edifica, i que no son màs de unos limitados medios por donde se executa la traça de superior Idea, permitio que faltassen ellos, para ver allà desde su destierro, que ella no avia de faltar porque en lo terrible de aquel estrago de Iglesias, i de personas, i de alhajas, i casi de esperanças, se descubriò la fineza de los Christianos que ya estavan hechos, i se vieron actos de constancia benemerita de perdurable memoria; i se fueron disponiendo las cosas de modo, que podia ser mucho menor el sentimiento de lo que oy se avia perdido, que el alboroço de lo que despues se representava ya ganado. Alfin, salgamos deste naufragio a la arena, que el divino Espiritu que anda sobre estas olas, nos sacò dellas para bolvernos a otra navegacion màs prospera.

Lo sucedido despues desta gran Tormenta.

CAPITVLO VI.

YA, Gracias a Dios, se muestra el mar con alguna serenidad: ya con mayor animo le bolvemos a fiar la Apostolica barca, porque Aura divina le và llenando los lienços, i superior Piloto con nuevo timon aparece en la celeste popa: ya finalmente tomamos nuevos puertos, i saltamos en reconciliadas playas de la militante Iglesia. Aquellos Padres, que por el temor de los Gentiles se andavan escondiendo al filo de la muerte temporal, mas no al exercicio de la vida perdurable (porque siendo-

les librada por templados Miniſtros la obligacion de irſe a ſu Patria, en ſu miſma promeſſa de que lo harian fueron buſcando medios para dexarlo de hazer) ſe comunicavan cautelosamente con los Chriſtianos; que ſin cautelas, moſtrando el deſeo que tenian de que ellos pudieſſen vivir ſin ellas, proſeguian conſtantiſsimos en la Fè con que una vez ſe abraçaron. Eſto paſſava en las ciudades adonde eſtos Religioſos ſe avian eſcapado a aquel furor; mientras de otras los llamavan con gran deſeo, de que reſultò el fundarſe de nuevo tres Caſas: porque ellos en cada lugar a q̄ ſe retiravan, erigian luego Igleſia, i començando por los Chriſtianos domeſticos, logravan la atraccion que eſtos hazian de ſus parientes, i eſtos la de otros ſuyos, i todos l[os] de amigos, con que crecida la Congregacion, crecia nueſtro culto, i ſe adornava el angoſto Templo auguſta aunque ocultamente, porque la publicidad repentina no levantaſſe algun humo a que pudieſſe aſirſe la llama de aquel furor proximo, que aun no dexava de repreſentarſe a los ojos.

A eſte modo ſucedio eſto en la ciudad de Kien cham de la Provincia de Kiamſi. Eſtevan, un Letrado, ofrecio a los Padres por ſeguro Aſilo unas caſas de ſu eſtudio, que tenia en los arrabales, de buena capacidad. Ya èl, i los hijos, i los hermanos eran Catolicos. Era ſu grado, de Bachiller; ſu calidad, de la principal; ſu eſtado, de los luzidos; ſu zelo, de los animoſos: porque ſin temor alguno conſervò alli a los perſeguidos mientras anduvieron acautelados por el temor, i dio entrada a quantos Gentiles apetecian el oir la predicacion Evangelica. La eſtremada fineza deſte Varon fue luego imitada de otros, de manera, que bien ſe echava de ver quanto aora obrava el miſmo Dios ſolo, pues a los dos años deſta expulſion tan rezia, ya las Miſſas no ſe celebravan calladamente, ſino que la manifeſta vā varios inſtrumentos muſicos, i conſiderable concurſo de Chriſtianos; proſiguiendo eſto cada dia con tales ventajas, que oy permanece eſta Caſa de Oracion i Doctrina, con

un

un colmado fruto de Chriſtiandad, i con una firme eſperãça de feliz aumento i duracion.

En Xam hai (tierra del Doctor Paulo entonces reſidente en Corte) tambien con eſta ocaſion de andar los Padres eſcondidos, ſe frequentò màs aquella eſtancia; i luego por tenerlos de eſpacio ſe fue mejorando tanto en producion de Almas Catolicas, que vino a ſer neceſſario hazer viviẽda patente de lo que era eſcondrijo temeroſo, i levantarſe Caſa para eſtos Viñaderos, con Igleſia capaz, i tan firme, que aun aora eſtà logrando una hermoſa coſecha agradabiliſsima al propio cielo.

En la villa de Kiatim de la Provincia de Namkim eſtava el Licenciado Ignacio, uno de los mas inſignes Catolicos Chinos, que grandemente inclinado a Portugueſes, i a nueſtra Religion, hizo obſervantiſsima toda ſu Caſa, i con admiracion comun, a ſu madre, a ſu muger, a ſus hijos, i a una hermana ya caſada. Era importantiſsimo exemplo el deſte Varon, por ſu autoridad i credito, con que fue Virrey en la Provincia de Xantum. Avian calado allà unos Portugueſes con alguna artilleria, i con ſer eſto formidable a aquella nacion, èl los recogio con tan buen agaſajo, q̃ ellos deſpues no ſe hartavan de admirarlo, i de referirlo. Eſte ſin duda eſtremado animo, i ſin duda eſcogido de la Omnipotente mano, luego que ſupo de la ſentencia promulgada contra los Padres, deſpachò un propio a los que reſidian en Hamcheu; i como quien quiere obrar mucho, ſiempre habla poco, ſu carta contenia eſtas breves razones: *Tengo negocios importantes que tratar con VV. RR. ruegolos mucho nos veamos en eſta mi caſa.* Tendidas alas miniſtravan tan cortos ruegos. Bolando allà los Religioſos como Ciervos heridos a las aguas puras, hallaron que los aguardava con unas capazes caſas de ſu eſtudio, ya prevenidas i dedicadas a ſus perſonas, a ſu guſto, a ſu doctrina. Celebroſe el ſacrificio del Altar alli por algun tiempo, ſolamente a los familiares deſte Licenciado, que deſpues iluſtrò la

vivienda con una Iglesia, si no grande en fabrica, graciosa en forma, i luzida en adorno. Con esto, i con su industria, introduxo gente a nuestros sacrificios i sermones, de que resultò una conversion que correspondio al Templo, pues a no ser mucha; fue finissima. No parecian aquellos Christianos (de ambos sexos, i de todas edades) novicios en nuestra Fè, despegados ayer de los pechos de la Idolatria en plaga remota, sino professos de edad larga en nuestra Patria. Esta Casa, todavia, se dexò despues, por estar cerca de Xam hai por una parte, i por otra de Hamcheu, de donde a sus tiempos podia acudirse a su Cultura sin assistencia, siendo esta màs precisa a otras Colonias distantes, que ivan creciendo presurosamente.

En Hamcheu el Doctor Miguel, de que ya diximos, sobrepujava a todos en este fervoroso zelo. Cosa admirable (pero estilo soberano, correr al reparo, o a la ruina de las cosas, por el propio filo dellas) ver, que entre la propia gẽte que sacudio de si a los Ministros Evangelicos, se levantassen otros para llamarlos a si mismos! En la Casa i Ciudad deste avia Christiandad, i él en su Palacio dedicò una buena parte a los Padres, convirtiendola en Iglesia, i Casa dellos. Este fue el refugio màs capaz, màs seguro, i màs habitado en los dias de aquella opressicn. Alli estava el Superior destas Missiones; alli el mayor numero de los Religiosos, que a vezes llegavan a diez; alli acudian todos los negocios; i alli finalmente era la plaça de armas deste moderno assalto. Ya el temor retirandose, consentia que se lozaneassen los espiritus opressos; ya no dudavan manifestarse; ya los divinos oficios sonavan casi con la primera osadia, i el pulpito no estava mudo. Aquel indignado Xin, q̃ tãto se avia gloriado de nuestra miseria, residiendo aora aqui, veîa nuestra resurreciõ, i callava: atormentãdonos el otro dia con su ruido, atormẽtavase aora con su silẽcio. O buẽ Dios, quiẽ no admira tus juizios! Nuestro Miguel no dudava, de q̃ rugiendo como Leõ infernal aquel Ministro,

bus-

buscasse a quien morder, pero apareciale intrepido.

Era Miguel, de los Mandarines, el supremo Predicador que allà tuvimos; el màs ansioso de estender la Ley divina; el finissimo amante de los Christianos, que a sus ojos se aparecian màs candidos. Arrebatado deste fervor los visitava en sus mismas casas; acto que en un Varon de tanta autoridad era un prodigio en la China. Siendo numerosa su Familia, èl solo la reduxo a Christo, èl solo era su Parroco, èl solo era su Vice Redemptor. Allà en lo interior de su Alma le girava perpetuamente un tormento, de que sus viejos padres se estuviessen temosos en no desistir, a sus muchas instancias, del error en que avian envejecido. Viendo frustrados los remedios, embistiò con Dios a todo poder de combates, a que suele rendirse toda su Omnipotencia. Oravale instantissimo; ayunava con gran teson; hurtandose al regalo de la cama, poco le vencia el sueño en una silla. Estas i otras penitencias le traìan ya tan gastado, que echandolo de ver sus padres, i inquiriendole de la causa, i diziendosela èl, se le rindieron. No puede faltar la voz divina, que dize ser tambien de los violentos su pacifico Reyno. Al fin haziendolo sus padres hijo de la China, èl se hizo padre dellos para dexarlos hijos del cielo. Bautizaronse; murieron Catolicamente Sacramentados. Hermosissima vitoria, i benemerita de un Varon ilustre por nacimiento, ilustre por estado, ilustre por acciones, liberal con los necessitados, bienhechor perpetuo, i finalmente notable triunfador de los apetitos mortales.

A las antiguas Residencias de que los Padres avian salido, se acudia ya con solicitud: eran visitadas con las personas, socorridas con los avisos de los pulpitos, i de los Confessionarios; corroboradas con los Sacramentos; crecidas con los que de nuevo buscavan el baño q̃ solamente mundifica. Assi rebolando de una a otra parte estos vigilantes Pastores, no solo defendian el ganado antiguo, sino que le multiplicavan con evidencia.

En la Corte de PeKim no dormian los dos Hermanos, q̃ allà se quedaron por ser Chinos, en guarda del sepulcro de nuestro Richo, que allà desde el Cielo parece los socorria contra la ojeriza de los Eunucos, productores de tẽpestades, que bastaran a poner por el suelo aquella Casa, si divino braço no las enflaqueciera. No era su menor nervio el vigoroso Paulo, que con su autoridad mientras vivio lo allanava todo. Como interior movimiento en patente relox, obrava tambien mucho el Padre que alli avia quedado escondido a la sombra de los Hermanos, i de los afectos; i finalmente Dios era el que obrava, porque en tãta confusion, como la passada, todos estos medios erã fragilissimos, si su divina Magestad no los assistiera, i alentara para estos rezientes logros.

Solamente en NamKim no se acabava de serenar algo el cielo; porque como en origen desta persecucion, prosseguian las prisiones, los açotes, i los tormentos sobre los Christianos. Balavan dolientemente aquellas ovejas, menos por el dolor de los martirios, que por la ausencia de los Pastores. Andres, Catolico del mayor exemplo que avia dado de si aquel rebaño, rindio felicissimamente la vida en las manos de sayones, q̃ con toda crueldad le açotaron. Sus compañeros en esta gloriosa pena quedaron con la vida, i con el triũfo de no descubrir, qual o qual era Christiano: este fin los atormentavan. En el impetu destos riesgos, no dexavan de acudir allà algunos Padres, para socorrer aquellos animos afligidos: i abueltas dello siẽpre hazian nuevos Bautismos, con tanta felicidad, que fue menester dividir la Cultura como en Paroquias, assi porq̃ los ajuntamientos no fuessen tan notables, como para que la administracion lograsse mas entereza.

Tambien entonces se diò principio a las dos Casas del Norte, Xansi, i Xensi, adonde passò el Padre Iulio Alenes con un Mandarin Christiano, que iva a governar aquellas Regiones. Si bien luego no huvo disposicion para fixar

Casa en forma,quedò todo en estado , que facilmente se podia perfecionar despues.Sujetos nuevos, por una o por otra via hallavan siempre entrada,con que avia gente para residir en las Estãncias de asiento,i para correr por las otras,adonde no era possible la residencia . Ya suspirava por mas Segadores el hermoso blanquear desta mies;i los despedidos della tambien suspiravan por ponerla las preparadas hozes,allà desde Macao,adonde se vian condolidos de no poderlo hazer,mas no despojados del habito, i de las insignias de su oficio,por la esperança que los mantenia de bolver a èl como primero. Todavia en lo fervoroso destos deseos llevò Dios para si al Pantoja,i al Vrsis (que avian trabajado en Pekim) uno al primer año del destierro,i al segundo,que era el de 1618.otro; anticipãdolos el Eterno Padre de Familias en el premio, bien assi como ellos se aviã anticipado en esta Vega suya.Los q̃ estuvieron en NamKim,como avian corrido tantos Tribunales,estavan mas arriesgados à ser conocidos, con singularidad el Vañoni,por Superior,màs descubierto,i mas mirado de todos. El Semmedo mudado nombre i apellido, osò entrarse allà primero. Los Padres en la China toman apellidos i nombres de las Letras i vozes de la tierra,porque en ella no se pueden pronunciar los nuestros ; i assi el que se mudava aora no era el propio, si no el que allà se avia tomado antes del destierro. No sossegava nuestro Vañoni en Macao,i viendo por los avisos que las cosas tomavan mejor semblante,expuesto a qualquier peligro hizo nueva entrada ; i oy vive, o alomenos le dexamos en Xansi,rendida la edad a los años , màs no el espiritu a los afanes,porque portandose en ellos con animo juvenil trabaja fructuosamente en la conversion . Año ay que en su Iglesia se hazen mil Bautismos.

Assi,por discurso de siete años,siendo ultimo dellos el de 1622.se iva trabajando,como entre crepusculos,en esta obra ; ya a la sombra de Christianos graves ; ya a la de

Gentil amigos; ya a la de animos despejados, que tal vez atropellavan el temor i el riesgo, porque en todo no pudiesse gloriarse el amor de la vida temporal, de que triunfava del zelo de la eterna; con que de una i de otra manera nos frutavã a gusto los peligros i las industrias. En tanto los Chinas inundados de la invasion Tartara, se vian irreparablemente çoçobrar con gravissimas rotas i perdidas, no solo de gente, i armas, i despojos, sino de varias poblaciones en la Provincia de Leaotum, por mas, i mas que con militar multitud se oponian a su destroço. Mientras ellos perdian tierra, solicitavamos nosotros el ganarles Cielo mas abiertamente, disponiendonos a publicarnos del todo: pero como el destierro tenia sus fundamentos tàn hondos, pues se dilatavan por una sentencia Real, haziase dificilimo el efeto. Ayudavalo mucho el hallarse aora en la Corte el tirano Xin con la suprema dignidad de Colào.

Los Mandarines Christianos (teniamosles entonces gravissimos) se desvelavan sobre este punte, buscando traças varias i proporcionadas para bolvernos a entartar con claridad entre su gente, i no hallando otra, que fuesse entre todas mas a proposito, se valieron desta. Bueltos los ojos a lo mucho que ivan haziendose superiores los Tartaros hostilmente derramados por sus tierras, dieron al Rey un memorial excelentemente forjado. Fue su artifice el Doctor Leon. Encarecia la potencia Tartara; la perdida recibida; la que prudentemente podia temerse; el solido saber; las prestantes artes; la inculpable vida de unos Hombres, que del grande Ocidente avian ido a la China los años passados; el no ser creible que entre tales sujetos, si fuessen suavemente obligados, faltasse algun arbitrio provechoso a aquella Monarquia opresa de sus contrarios. Que aviendose sin causa alguna expelido de allà esta gente venian a hallarse sin ella quando la avian menester. Pero, que aviendo noticia de que los accidentes del

tiem-

tiempo no los avian dexado embarcar todos para irse a su Patria, i que embueltos en miserias peligrosas andavan vagando, ya por los rios, ya por los montes, timidos de aquel Real mandato, era bien possible que se hallassen algunos dellos si se pusiesse en buscarlos alguna cuidadosa diligencia: i que hallandose, seria descubrir un tesoro para oponerse a las calamidades presentes.

La bizarria de los terminos Chinos en hablar por la pluma arrojan de si toda presumpcion de imitarlos, quanto mas de competirlos. Este conocimiento de tantos años de experiencia me secò la tinta para no copiar en esta lengua aquel memorial por no desluzirle. Recogi, como pude, la sustancia dèl. Los Padres viendo en el artificio de aquel papel la proposicion de emplearlos en ministerios militares, cosa tan distante de su profession, advirtierõ al Doctor que le compuso, de que ofrecia un impossible. Pero èl con un modo bien semejante al con que los Socrates, i los otros antiguos Filosofos solian persuadir; respondiò: *Padres mios, no os congoxeis; porque esto no es màs de tomar una aguja con que se cose el vestido, adonde sirviendo solamente de encaminar el hilo, dexandole a èl dentro, ella se halla defuera. Vosotros sereis las agujas en esta labor para que os tomamos.* Estense con este exemplo en sus treze los que dizen que son Barbaros los Chinas, i las otras naciones que allà tratamos.

Visto el memorial por el Rey, subito decretò q̃ se buscassen los Padres; porq̃ no ay quien para conseguir lo q̃ desea dexe de buscar aquello mismo q̃ poco antes apartò de si. Como quien avia de buscarlos sabia bien adonde ellos estavã, el hallazgo fue la busca. El peligro militava aora solamẽte en q̃ el enemigo Xin aparecia en la Corte cõ el sobervio puesto de Colào, i temiamonos de q̃ por los antiguos odios lo desbaratasse todo. Passò en esta ocasiõ por Hãcheu, adõde se escõdiã los mas de los Padres, el Ye Colao,

que

que caminava a la Corte, i que avia ayudado mucho en la sepultura del memorable Richo, i aconsejòlos, que fuessen ya que avia decreto. Aunque se suspendan las Reales penas, el temor dellas no se suspende luego: conforme a esto no se apresuraron los Padres. Fuesse solo este Colào, que logrò la opinion del mas grave sujeto de la China, i el raro, o bien unico acontecimiento en ella, de servir en aquella dignidad a tres Reyes suyos, el viejo Vamlie, de cuyo servicio se retirò; su hijo heredero Thai cham, que le truxo del retiro, adonde se bolvio por su muerte; i Thien Ki hijo deste, que imitò a su padre en bolverle a llamar. Era natural de Chincheo, i favorecionos siempre con generosa demonstracion, desde que en Nam kim adonde era Xilam, o Assessor del Presidente de Ritos, empeçò a tratarnos. De alli ascendio a Colào, i estava en este oficio quando el Richo passando a la segunda vida, le hallò favorabilissimo en las honras de su entierro. Avia inclinadamente permitido, que fuessemos a hazer Christiandad en su tierra, adonde nos prestò su casa mientras no la tuvimos propia. Hallavale el Padre Alenes con prompta veneracion a lo que oìa de nuestra doctrina. Este respeto, aquellos favores, i la autoridad de su persona, abrieron la puerta a que en aquella Provincia logremos oy nueve Iglesias, muchos Oratorios, i dos Residencias. O si acabassen de persuadirse los Grandes, a quantos bienes harian eslavonarse solamente con un exemplo suyo! Siempre vivimos con esperâças de que Dios pagaria a este excelente Varon tanto beneficio, con el de llamarle a si, con hazerle Christiano: pero salio desta vida sin esso, dexandonos en perpetuo dolor de no verle a èl con aquella unica ventura, que por su medio consiguieron tantos.

A este, pues, generoso amigo nuestro, despues de estar en la Corte, consultaron de nuevo los timidos Padres desde Hamcheu, i viendo que los animava a que passassen allà, dieronse por hallados de quien aviendolos hallado los

buſcava, i apareciendo en PEKIM, fueron tratados con honra, i con cariño; i con provecho, porque dandoſeles caſas para vivir, ſe les ofrecia dinero del Erario Real para ſuſtentarſe. Deſto ultimo ſe eſcuſaron modeſtamente: pero el no aceptar coſa de que tenian tanta neceſsidad, atendio a no ponerſe en la de quedar obligados a ſervir en la guerra, porque ſe ata a eſto quien acepta eſtotro. En eſte tiempo ſe dio un memorial de graves culpas contra nueſtro adverſario el Xin, i ſi bien no le derribaron luego, cargando otros le huvieron de deſpojar de la dignidad de Colào, i retirarle a ſu caſa. Caìda no poco util para dexar màs eſcombrado el ayre de nueſtra reziente exaltacion, a nueſtro primer eſtado de que èl nos avia abatido.

Aquel nueſtro fiel amante Ignacio, ya Virrey de Xantùm, ſe hallava aora en la Corte, i ſe avia hecho dueño de las Caſas que aviamos dexado, i reparadolas, con ſingularidad la Igleſia. Luego que nos viò allà, nos metiò en poſſeſsion dellàs, con que dexamos las en que de nuevo nos hoſpedaron, i empeçamos a correr como de antes, reparãdo los antiguos Chriſtianos, haziendo otros de nuevo, logrando las viſitas de los principales Gentiles, que eran màs aora, como a hueſpedes ya inſperados deſpues de conocidos. Aſsi fuimos continuando haſta oy; ſin que huvieſſe memoria de embaraçarnos con la guerra, ſiendo el intẽto con que nos reſtituyeron, de acudir a ella. Quien no põdera en todos eſtos paſſos, los divino? Hazen las Cortes, como cabeças de las Monarquias, el compas a los miembros dellas. Derramado por los deſta el rumor de que eſtavamos reſtituidos a los primeros tratamientos, i de que por ellos publicamẽte nos empleavamos en nueſtros exercicios, empeçaron los Padres que por alla andavan con media luz, a lograrla entera, i a beneficiar con doblado aliento las porciones deſta Igleſia, que les eſtavan, o veniã a la mano, ſin algun eſtorvo.

El fruto fue tomando el curſo de la libertad: crecio ella,

ella, i crecio èl. Hazianse nuevas Residencias con Casas propias, Iglesias, i Padres que las assistian. En la Provincia de Fokiem se levantaron dos con señalado numero de Christianos, llenos de fidelissimas llamas de Fè. Vna en el Norte, i Provincia de Xamsi; i en la de Xemsi, otra; i otra en la de Honam, i florecen todas vistosissimamente. Perfecionavanse las antiguas; como Kiemcham, en Kiamsi; en Namkim, Xamhai, i Kiatim; Hainam en Cantam, adõde se và haziendo gran beneficio, porque desde mi partida me avisaron avia ya quatro Iglesias, ademas de la en que residian los Padres. Ya el año de 1624. estavan luzidissimas nuestras cosas. En Pekim, con el nuevo reparo de la Iglesia i Casa, i assistencia de tres Padres, i un Hermano, i notable aumento de Catolicos: en Hamcheu con casas, i nueva Iglesia, bien precisa para el numeroso rebaño que alli se multiplica: en Kiamsi, i Metropoli de Namcham, a este modo, i estuvo a mi cargo la compra de las Casas, que son las mejores que allà tenemos, i en la calle màs publica de aquella Poblacion. Habitavanlas los demonios a la luz del medio dia; de noche hazian varias i copiosas travessuras. Ignorava yo, que ivamos a tener en la vivienda tales compañeros, i tales fiestas: pero despues de saberlo, ni desistimos della, ni sentimos cosa que nos obligasse a ello, quando a la mitad de una noche, despues de un mes de possession, parecia que a golpes horribles me rompiã la puerta del aposento. Devio ser esto por despedida, porque despues acà no sucedio cosa que nos diesse cuidado. En el nõbre de IESVS todo se rinde, i le obedece. En Nanhiun de Cantam desistimos de la habitacion, no porque fuesse imposible el continuarla como las otras, mas porque (falta que siempre nos lastima, por lo mucho que nos cierra las alas, i tassa el buelo) faltavan Obreros para todas, i parecio mejor ocupar otra estancia de que nos prometiessemos mas fruto para Dios, i màs seguridad para el fruto. Dexamos la Casa, mas no los Christianos, que a sus tiempos

pos

pos se visitan, i se alientan. En Nam Kim huvo màs dificultad: porque si es verdad, como lo es, que los Christianos de allà estuvieron siempre finamente constantes, i fueron siempre creciendo, i los Gentiles por las persecuciones passadas estavan con la memoria crespa, i convenia aparecerles con gran pausa. Cō esta, i buena industria, al fin quedò todo llano, deviēdose lo mejor dello al venerable Paulo, que para hazer bien màs allà de lo que pueden los mortales, le hizo despues de la muerte. Andava cada uno de los Religiosos convertido en Argos para conseguir esta assistencia, quando aparece en la ciudad por su Virrey un Discipulo de nuestro Paulo. Tenia èl ademas deste cargo la Dignidad de Colào; i por ser Persona de tanto respeto podiase a su sombra acabar todo. Estava ya Paulo peligrosamente enfermo; i pedimosle escriviesse una carta en nuestro favor a su Discipulo: estava ella como suya, pero no fue possible llevarla antes de su muerte que se apresurò màs de lo que deviera. El Virrey, todavia, estimando aquel ruego postumo, nos favorecio demanera que conseguimos lo deseado: levantamos Iglesia, Casas, i las entregamos a dos Padres, con que el servicio de Dios và oy muy adelāte. No sè qual fue màs, si valer tanto la autoridad de un hombre que llegue a obrar tanto despues de muerto: si cō un muerto mostrarse cortès un vivo poderoso en cosas sobre que a vezes se tiene poco respeto a un poderoso vivo. Lo cierto es que el mismo Dios en quien muriò aquel gran Patron nuestro inspirò en aquel Ministro, que respetando a su Maestro sobre la muerte, pareciesse aver merecido su enseñança en la vida.

Verdaderamente mal pudieramos obrar tanto en aquella Tierra, si algunos ilustres Hijos suyos no nos dieran su autorizada i fiel mano. Notable fue essa del constante Paulo; notable la del gran Doctor Leon, que siendo Mandarin, era su nombre Ligoçum; i despues de Christiano consiguio mayores puestos en el Govierno Chino; i

con

con ellos moftrò mayor zelo en la Cultura Catolica; por defenderla a ella no temia perder los cargos; parecia que ellos le avian de hazer confervar la Idolatria, i èl fue un rayo en los Idolos: a cientos los baxava de fus Altares, i los hazia pedaços publicamente; fundò Iglefia a fu cofta; fue motivo de que muchos fe hizieffen Chriftianos, i alfin, murio con gloriofos hechos. Fueron tambien notables en femejantes efpiritus, Ignacio, i Miguel, de que algunas vezes hablamos; fueronlo otros, de que no podemos dezir tanto. Mas porque el otro Paulo, gran Colào, i unica coluna defta Chriftiandad nos harà adelante hazer particular relacion (aunque breve) de fu admirable zelo, lo que dixeremos dèl fervirà para todos, porque todos tuvieron mucho dèl.

Ademas de effas Cafas referidas q̄ logramos en aquel eftendido Imperio con Padres afsiftentes en ellas, i copiofos Chriftianos que las frequentan (efto en las Metropolis, i màs luzidas ciudades) ay mucha Chriftiãdad en otras, i en muchas villas, i aldeas, con Iglefias en algunas, capazes de afsiftirlas fi huviera Sujetos. Otras tienen Oratorios; i a eftos llamamos Mifsiones, porque en cada un año las vifita un Padre, i adminiftra allà los Sacramentos, i Predica, i haze nuevos Chriftianos, no tan a la ligera, que a vezes no trabaje màs de un año en efto inceffablemente: pero el agradable fruto defte trabajo le haze dulce, i reftituye el Padre a fu vivienda con nuevos defeos de bolver a trabajar.

De

De lo que se fue obrando en esta Christiandad despues de compuestas i aumentadas nuestras cosas en el modo referido, sobre aquella peligrosissima Tormenta.

CAPITVLO VII.

ESTA Conversion es aora muy diferente de los tiempos passados: porque si con aquellas persecuciones bolvimos algunos passos atras, permitiolo el incomprehensible Iuizio para que diessemos un ventajoso salto. Cortase el arbol ya crecido, para que brotando de nuevo crezca màs vigoroso, i màs lozano. Es Dios un Destrissimo Cultor, que no dà golpe de que no aya de resultar mas pujante fruto. Parecerà que hemos encarecido lo que se obrava, i tenidolo por mucho, quando refirimos a cientos los Bautizados. A la verdad, para aquellos tiẽpos esto no nos parecia poco, ni lo era si consideramos la dificultad con que la tierra sufria el arado, i los ceñudos zelos con que la gente negava la tierra. Pero desde el año 1630. en que ya la tierra, i la gente reconocian, que senzillamente les ivamos a buscar, para lo que ellas devierã buscarnos, son tan ventajosas las medras, que se queda haziendo no considerable oy, lo que antes lo parecia tanto. Ya no contamos a cientos, si no a millares los Bautizados en cada un año por todas estas Residencias. Al tiempo de mi partida ya contavamos a tres mil: i despues por carta que llegò a la Manila, i de allà a Madrid, vimos que los Bautizados de aquel año llegavan a quatro

tro mil i quinientos. Que fuera a aver Ministros?

Lo que es màs, viene a ser el hallarse ya dẽtro de Palacio Eunucos Christianos, i dezirseles allà Missa cada mes; permitirà Dios que luego sea cada semana, i que cada dia luego. Christianos dos Pajes inmediatos del Principe. Favorecenos él, sirviendose de nosotros. Estando yo aun alli, embionos a pedir un antojo de larga vista, i mostrò estimarlo mucho: que le hiziessemos en una piedra grande un relox de Sol, i pusolo en lo interior de su Palacio: de orden suya corrigieron los Padres su Calendario, i publicaron màs de ciento i treinta Tomos de Matematicas. Para esto se formò de nuevo un Tribunal, de que fue Presidente el Doctor Paulo hasta subir a la Dignidad de Colào. Constava de seis Letrados todos ya Catolicos. Esta obra se reduzia a sacar por nuestras Esemerides ajustadamente los Eclipses, en que ellos variavan, por ser ya viejas sus Tablas. Fenecida ella, tuvo el Rey este servicio por tan util, que despachò a los Letrados con buenos oficios. Los Padres aquien Oficios, ni Honras son apetecibles, deseavan Iglesia de orden Real, para assegurarse contra las malicias opuestas; i tambien deseavan conseguir algo para el sustento. En la solicitud desto se lidiava al tiempo de mi ausencia; i aora por la Manila avisò el Padre Visitador Manuel Diaz en carta del año 1639. esto. *El Rey mandò q̃ se diessen a los nuestros dos mil taeis* (ya en otra parte diximos que son ducados) *para comprar casas i tierras en que vivir i sembrar: i al Padre que le avia servido en la correccion del Calendario, señalò doze taeis de plata cada mes. Pero lo que mas estimamos es un Letrero que diò para ponerse sobre la puerta de aquella Casa, el qual consta de quatro Letras grandes, que dizẽ: YO EL REY APRUEVO I AMPARO LA CIENCIA DEL CIELO. Esto desta inscripcion es favor extraordinario; i que promete duracion en esta Conquista Espiritual, porque de verla amparada del Rey, resultarà en el Reyno temor de perseguirla.*

Es

Es ya universal por todo aquel Imperio la noticia de nuestra divina Ley; parte por los muchos libros impressos, sobre cosas della, q̃ derramamos por èl; parte por los Christianos, que por èl se hallan en tanto numero, q̃ apenas ay lugar adonde no se oygan, dando testimonio de la Doctrina que professan. Exemplificaremos esta verdad. Passando yo de Namcham, Casa mia, a una ciudad del contorno, por ver si tẽdiẽdo las redes cogia algo, cupome en suerte quedar aposentado en unas casas que tenian por vezino un Mãdarin. Visitòme; i encendida la conversacion entramos en argumentos. Parecia no aver èl hecho bastante fruto en la Logica, i saliendose con mal gusto de no poder convencerme; tomò por expediente acusarme al segundo Governador; i dixo, estava alli un estrãgero, q̃ enseñava una ley moderna; i alfin a su modo me formò allà culpa delo en que él no avia sabido (ni podia aunque supiera màs) culparme: porque nuestra Doctrina facilmente es tapaboca del que mas presume quando la encuentra, i ella se declara. Huve de ser llamado. Hallavase conmigo un Christiano, natural de aquella ciudad, q̃ se ofrecio a aparecer por mi en aquel juizio. Hablò demanera, que convencido aquel segundo Governador, no quiso resolver cosa alguna, i remitiole al primero. Apenas este le oyò hablar en la Ley de Dios que predicamos, quando dixo: *I pues, que tiene que dezir de essa Ley? Es muy buena: Tambien en mi tierra ay Christianos. Dezid a esse Padre; que no viva en aquella casa, porque tiene mala vezindad.* Respondiole el Christiano: *V.S. deve mandar que se le dé otra mientras aqui estuviere. Si, si,* acudiò èl: i luego ordenó, que se me diesse. Deste modo fue causa el Mandarin, que deseò echarme de la ciudad, de que me acomodassen de mejor vivienda.

Iva con este Christiano un moço nuestro, que se quedó entre la turba de la gente, mientras el otro llegò al Tribunal, i se detuvo allà. Quedavanle cerca dos Gentiles (por referir esto, que es lo que haze a mi proposito, fue menes-

ter dezir lo antecedente) que en oyendo hablar de nuestra Ley, empeçaron a persinarse, como lo hiziera un Catolico. Preguntòles el moço si eran Christianos? respondierõ: *No, mas tenemos por amigos algunos que siempre nos enseñan algo de su Ley*. El año de 1635. corriẽdo los navios de Macao para el Iapon, con adversa fortuna, se perdio uno. Salvaronse hasta doze personas en el batel, i errando fueron a dar en la arena de Chincheo. Luego quedaron presos por los Chinas, creyendo que eran Olandeses. Avian algunos dellos salvado con las vidas los Rosarios, si no es que por los Rosarios salvaron las vidas, i sirviendoles esta insignia de ser conocidos por Christianos, les sirvio para que tratandolos muy bien los socorriessen con limosnas, i los vistiessen. Para hazerlo sin nota se ponian un vestido debaxo del ordinario que traían, i desnudandose en la carcel secretamente, dexavan lo que iva dedicado a esta nobilissima piedad, i bolvian a salir sin que se echasse de ver el modo con que dexavan socorridos a los naufragos i presos Portugueses.

Pocos años ha, que navegando para la Manila Rodrigo Ferreyra, se perdio en los baxos de Pulosici. Salvose la Gente en la arena dellos, i los Portugueses ganando el batel en que entraron hasta 40. personas, fueron a surgir en la Isla de Hainam. Prendenlos luego los Chinas, estilo corriente. Hallavase alli Ignacio, Mandarin Christiano (conocile yo en Namkim) i viendo que eran Catolicos, llevandolos a su Palacio los regalò por muchos dias, les prestò dineros con que pudiessen bolver a Macao, i mientras alli estuvieron les sirviò de Cura de Almas, diziendoles quando eran las Fiestas, quando los Ayunos. Llegado el dia de S. Ines, nõbre de su muger, solemnizolo festivamente, i vanqueteando a los Portugueses con mas dispendio, los dexò admirados de ver en parte no esperada de la China, lo mas que pudieran esperar en la mejor de Europa. Largo tiempo no supieron ellos (con causa) acordarse de

ha-

ablar en otras materias. Baste esto para mostrar, que desde el año de 1631. en aquellas tan dilatadas, como remotas Provincias, apenas ay gruta adonde no resuene el invencible Nombre de IESVS, i poblacion adonde no aya quien le venere, o por convertido, o por inclinado. I que mucho si las Iglesias son ya en el numero referido; i los Oratorios exceden de quinientos, i los Bautizados llegaràn a treinta mil? No es bastante esto, derramado por una Monarquia (tenga los fondos que tuviere) a informarla enteramente? Si lo es; i bien a pesar del Infierno.

Entrè en este Capitulo con apuntar, algo anticipado, cosas que tocan a los años siguientes, por hazer una breve imagen del impetu con que brotò nuestra Viña Catolica, desde que parecio averla antes cortado con rigor, que podado con estudio aquellas persecuciones, i singularmente la ultima. Injusto serà que falte el poder humano, adonde el divino muestra claramente que no quiere faltar. El solicitarlo me hizo no temer el riesgo de tan prolixo viaje, en tiempo que son mayores sus riesgos. Merezcā los afanes padecidos en esta longitud lo que desmerecen mis insuficiencias. I bolvamos a la orden de nuestros progressos, entrando en el año de mil seiscientos i treinta i tres.

Los Tartaros, aunque resistidos por la vigilancia del Rey, proseguian superiores en su invasion, usando barbaramente de las vitorias. En tanto nuestros Padres llevavan adelante su exercicio en la conquista de las Almas. Eran ellos aora veinte i cinco, de que solamente quatro dexavan de ser de Europa. Hermanos, cinco, de que uno passò a mejor vida. Estos se destribuîan por diez Residencias. La de Huquam, en que teniamos puestos los ojos no se nos logrò; pero logrosenos otra tanto mas apetecida, quanto mas proporcionada para nuestra Labor, i Cultura, por ser en la otra Corte de Namkim, i ser el todo en las cosas tener seguras las Cabeças,

quien ha de esperar seguridad de los otros miembros en qualquier cuerpo. Con la ventaja del puesto cētelleò subito la del fruto, porq̄ no llegando este el año antes a dos mil Bautizados excedio en este de tres mil: aviēdo entre ellos muchas personas de importancia; i aviendo finalmente entradose nuestra Fè por el Palacio Real, porque no solamēte la acetaron algunos de sus Eunucos, la mayor resistēcia della, sino q̄ derramandose una voz publica de q̄ el Rey estava hecho Christiano, llegarō gravissimos Sujetos a darnos la enorabuena desta vētura. No hemos visto q̄ sea assi, pero hemos visto q̄ echò por tierra sus Idolos, i sus Tēplos, aplicādo los sitios a otros usos, i vedādo las supersticiosas ceremonias cō q̄ soliā frequētarse; i finalmēte le vierō humillado a una Imagen de nuestro Salvador, pidiendole amparo en las presentes miserias.

En Pekim creciā los Catolicos, i se ilustravan las Cofradias, o Hermādades. Hizo estremado exēplo un Gētil lleno de presunciones de su ciencia (era a la verdad docto i Maestro) i de su calidad i partes (no malo todo) con q̄ tenia en la creēcia de sus Idolatrias llevava muchos tras si: porq̄ quando menos lo esperavamos, i èl mucho menos, le truxo algun buen Angel a oir un Sermon nuestro, i de oirle se hallò tan otro de lo q̄ era, q̄ haziendose luego Christiano, saliò a buscar sus discipulos, i en publica voz, puesto en medio dellos, los desengañò de q̄ quāto hasta aquel pūto les avia enseñado erā vanidades, i mētiras, i q̄ la verdadera Ley para salvarse uno, era impossible q̄ fuesse otra q̄ la nuestra, con q̄ de nuevo le vian abraçado. Convencierōse algunos. Otro, tambiē de calidad estimada en esta Corte se resolvio a vista de nuestras Imagenes, en acetar el Bautismo. Dilatòlo; i como el dilatar la execuciō en lo resuelto la suele enfriar, elòse. Enfermò gravissimamente, i desconfiado de la salud del cuerpo, consiguiò la del Alma, a pesar de contrarias instancias de los suyos , abatiendoles con solidas razones todas las que le davan para no Bautizarse. Recebido este Sacramento , bolò a la

otra.

otra vida; que parece estava aquel Espiritu a las puertas de la carne aguardando se le abriessen las de la Gracia. Simon ya viejo, i de algunos años Catolico; combatido reziamente, para que bolviesse a su Idolatria, estuvo firmissimo, i muriendo ordenò que no le sepultassen con sus mayores, por ser todos Gentiles, antes con Carlos pariente suyo, que avia sido Christiano. Estimaron tanto las dos familias de uno i otro difunto esta ultima voluntad deste, q̃ los eligieron por sus Cabeças en ellas, i lo manifestaron en los Epitafios de aquellas losas. Aquileo, el primero de los Eunucos que dexò sus errores, puede ser un primo exemplo de Catolicos en actos de piedad. Abriò la senda a hazerse muchos en su Patria. Fuesse allà solamẽte para cõvertir a sus Padres; i cõsiguiolo. No pocos sõ los sucessos desta calidad en uno i otro estado, en uno i otro sexo; i lo referido son unas muestras de lo obrado. Esta labor estava a cuenta de tres Padres, i un Hermano. Montòles este Agosto dos mil Almas.

¶En Siganfu de la Provincia de Xemsi, laborava un Padre en la conversion, i estudiava otro la lengua para poder soltar la voz, i juntamente ayudava en lo que le era possible. Apuntaron a 350. los Bautizados. Vn Mandarin haziendo estampar las Obras de Misericordia de nuestra Cartilla cõ algunos Escolios, i derramãdolas, incitò a muchos. Pagoselo Dios aun a lo humano, porque fuera de toda esperança, como olvidado de la solicitud con que se alcançan puestos, se viò mejorado sobre el que tenia. Otro ya apotentado por su vejez, i por ciego, recibio el Bautismo; hizole recibir en toda su casa, i muriò en paz. A una Matrona, i a una hija suya Christianas de veras, se aparecio de noche el Demonio en la figura de aquel nuestro Religioso q̃ alli residia, diziendolas q̃ venia a esparzir agua bendita por la casa: pero llegandose a la donzella la ceñia duramente la garganta con las manos para ahogarla. Desasiole el nombre de IESVS invocado dellas. Avisado

ſado el Padre, ſe fue allà, i con los Catolicos Exorciſmos mundificò la eſtancia. Paſſando deſpues a viſitar la Chriſtiandad ſubordinada a eſta Reſidencia, fueron viſtas entre los Chriſtianos ſobrenaturales maravillas. Entre dozientos adultos en la ciudad de Hoacheu huvo una muger ciega, que llevando agua bendita, i bañando con ella los ojos, cobrò viſta. Otra atormentada del demonio de largos dias, le arrojò de ſi en una hora que ſe bolviò Chriſtiana. Vn hombre de buena inclinacion, en una Aldea del contorno, gran cultor de ſus Idolos, oyendo nueſtras coſas, los entregò al olvido, i bolviendo en Igleſia el Templo dellos, ganòſe a ſi, i a algunos vezinos. A eſte modo fue continuando aquella viſita; i era tal el fervor con que ſe portavan los reduzidos, que el Padre les taſſava las penitencias que hazian, ſingularmente de diſciplinas, porque en ellas excedian el modo.

En Kiamcheu de la Provincia de Xamſi, i ſus Chriſtiandades annexas, ſe hizieron mil i cien Chriſtianos, muchos dellos de Letras. Inſtituyeronſe nuevas Cofadrias. Tuon Pedro, hombre principal, con ardiente zelo levantò en Aldea ſuya una Igleſia i Caſa, para quando los Religioſos fueſſen a aquella viſita; hizo imprimir a ſu coſta algunos de los libros que allà publicamos de nueſtra doctrina; dava perenes limoſnas; i finalmente con otros virtuoſiſsimos actos conſiguio el titulo de Pilar de aquella Chriſtiádad. Su muger, que le iguala en la Piedad, viendole convertir los hombres de ſu barrio, tomò a ſu cargo las mugeres, i pudo tanto con ellas, como èl con ellos. Ya por alli no avia otro nombre de adoracion, que el de IESVS. Repreſentando unos Comediantes ciertas coſas de ſus Idolos, enfrente de la nueva Igleſia deſtos feliciſsimos Caſados, entroſe el demonio en el Autor, que con horribles viſages i vozes dezia, ſer pena de aquella repreſentaciõ que hazia enfrente del Templo Catolico. Vn Chriſtiano ſolo que la oìa, arrebatado del propio enemigo eſtuvo ſuſpenſo

en

en el ayre, hasta que llegando aviso a los Christianos, i corriendo a orar por èl, quedò libre, i restituido al suelo, ignorava lo que avia passado. Ardia una casa asida a la de Pedro, i comunicandose las llamas a la suya se abrasava irreparablemente. Orò a Dios por èl publicamente un Christiano, i a vista de todos se templò el incendio, i fue vencido. Vno de los principales parientes del Rey, ya desauziado en una peligrosa enfermedad, eligiendo por Protectora a la Santisima Virgen Madre, bautizose, i cobrò salud. En gratitud deste beneficio le imitò toda su Gente, i se diò a la Predicacion Evangelica. Vna niña de seis años ciega de un ojo, estando muy enferma, dixo a sus padres q̃ la dexassen Christianar: vinieron en ello: cobrò salud en el cuerpo, i en la vista subitamente. Semejante sucesso tuvo una muger con un hijo suyo: pero viendole sano, dixo q̃ no avia sido, sino en virtud de las deprecaciones q̃ avia hecho a sus Pagodes. Subito muerto el hijo, q̃ estava ya sano por las de los Catolicos, la diò a entender q̃ todo Pagode era muerte, q̃ todo Christo era vida. Desto mucho, i vario, i hermoso. No se puede referir todo, màs todo ganava estremado credito i fruto para N. Doctrina, i para N. Fè, q̃ felizmente iva cundiendo. En la visita desta Residencia huvo semejantes efetos: aventajavanse en la Aldea de san Paulo.

Passò el Padre desta Residencia i visita a la ciudad de Pucheu, famosa en todo lo que consigue este titulo para una poblacion ilustre; i adonde aun no aviamos llegado cõ nuestro instituto. Siendo recibido en ella con gran alboroço de un Colào, ya amigo de nuestro difunto Paulo, i hallandose con muchas esperãças de fruto nuevo, se desatò el demonio a estorvarlo; incitando alguna gẽte popular para que con calumnias bolviesse en humo el intento, i quitasse la vida al Padre. Estuvo a punto de perderla, pero acudiẽdo el favor divino, si no obrò quanto le avia prometido la esperança, a pesar de los diabolicos Bonzos hizo ciento i cinquenta Christianos, de que algunos eran Letrados de

opinion estimable, i dos eran un hijo, i un hermano del Colao, personas gravissimas; con que se acreditò mucho la voz Apostolica, i quedò nobilissimo el principio de aquella conversion. Perseguia un Incubo a la hija de un Gentil, con tanta porfia, i con tanto estruendo en la casa, que su padre huvo de relaxarla al demonio, creyendo que assi se librava dèl: mas no siendo assi, le relaxò la casa, i se fue a vivir en otra. Dueño ya de aquella el enemigo, i queriendose lograr culto en ella, vencio que levantandole alli una estatua, la frequentassen con olores i ceremonias. Fue obedecido, que siempre lo es mucho el demonio: pero sus obedientes quando no lo imaginavan, hallaron la preciosa estatua (eralo ella por la materia, i por la obra) hecha pedaços en una calle, sin que se pudiesse saber el Autor de su ruina. Siempre destas, como de la otra, son los pies de barro; divina piedra los deshaze, i las echa por el suelo. Ni podia ser menos con esta, pues quando ella caîa, se levantava ya una Iglesia para los recientes Catolicos, i Casa para agasajo propio de su nuevo Pastor, quando bolviesse a verlos. Estava èl enfermo en esta ocasion, i por esto no pudo condescender con el deseo de un Virrey de otra ciudad, que a la fama de lo que alli hazia, le llamava para oirle, i a dicha para obedecerle. Convalecido bolvio a su Residencia.

En la de Pien Leam de la Provincia de Honam, estuvieron dos Padres, i un Hermano. No les frutava tanto como a los otros las suyas, pero frutavales: i el modo de rendirse un Letrado grave, los consolò de aquel desconsuelo. En un sueño le aparecieron quatro caminos, de que uno solo iva a parar en una hermosissima Ciudad, mostrado por unos Hombres estraños. Despierto, como era docto, interpretò que esta senda era del cielo, i que las tres que se desviavan dèl eran las tres Setas de la China. Fuesse a buscar los Padres, que tuvo por los estraños del sueño, i bautizandose sobre instruido, empeçò a redimir su propia

casa,

casa, que se componia de mucha gente. Buena letra de Pitagoras vio este Dormiente, que en menos prolixo sueño que el de los Siete, se vio en tanta diferencia de Reyno. Añadianse a esto algunas obras del Agua bendita, i del Rosario; porque sanavan enfermos con beverse aquella, i con echarse al cuello este. Tambien a esto se añadia el aplauso de los Mandarines, i personas graves, que si no se convertian, adoravan las Imagenes del SALVADOR, i de MARIA con maravilloso afecto, i tratavan a sus Ministros cō afectuosa inclinacion i policia.

En la Residencia de Hamcheu de la Provincia de Chequiam, asistian los mismos Padres que el año antecedente: murio, con gran dolor de los Catolicos, el Hermano Manuel Pereira, a los 36. años de zelosa afsistencia en la China. Excedieron de 430. los bautizados en esta Christiandad. Entre los casos della, que merecian lograr qualquiera luz, si yo escriviesse una estendida Historia, apuntarè estos. Con gran estruendo se hazian habitantes de la casa de una muger Gentilica, los demonios. Condolidos algunos Christianos della, escrivieron en un papel el nombre de IESVS, i fixaronle adonde aunque ella no lo vio, lo vieron ellos, que subito se ausentaron. Sabiendo ella la causa, con el furioso odio que tenia a aquel nombre, le hizo pedaços. Esso querian sus huespedes, que al otro dia buelven a acompañarla. Repitida su aflicion, repitieron los Christianos el remedio, i los demonios la huida. Ya reconocia la muger su culpa, mas no acabava de convertirse. Dava muestras de hazerlo. Vn Letrado Gentil tenia una hermana Catolica, i pidiendola nuestros libros, i una imagen de Christo, q̄ leìa i venerava, lo hizo todo pedaços a sus ojos. Ella airandose sin pecar, como enseña la Escritura, i llena de Fè divina, desafiòle a argumentos sobre las leyes q̄ seguiā, cō tal condiciō, q̄ dexādole vencido se bolviesse Christiano. Veis aqui patēte, q̄ Dios revela a los pequeños lo q̄ escōde a los mayores. La muger sin letras vē-

cio al Hombre con ellas. Pero èl fue puntual, i de nuevo màs bien graduado por la Hermana, acudio a la Iglesia, i quedò Catolico. El marido della llegando entonces de la Corte, adonde avia conseguido el puesto de Mandarin, hallando la muger i el cuñado con otra Ley, acompañòlos en recibirla; i assi se fue eslabonando en aquella noble Casa una cadena Catolica. Despertando un Christiano una mañana, vio la colcha pintada de cruzes, no siendo aquella la labor que tenia el dia antes. Estandose muriendo un niño de un buen Christiano, apareciole Nuestra Señora, en sueño, con una niña en las manos, i dixole: *Toma esta Ana, i criala en lugar de tu hijo que se và al cielo.* Despertó, i viendo al hijo muerto, no se acordò màs de lo soñado, hasta que naciendole una hija, i poniendole nuestro Padre el nombre de Ana, reconocio que el sueño avia sido verdadero, i estava cumplido. Aviendolo callado hasta aquel punto, lo refirio en èl. A una muger se le dilatava el Bautismo, porque no sabia las Oraciones, i ella sin saberlas porfiava que la bautizassen. Sintio una noche, que la reprehendian reziamente por ello, i que luego le dezian al oido toda la doctrina Christiana. Amanecio, i dixola de memoria puntualmente, no aviendola podido aprender en muchos dias que en esto avia gastado. Bautizose. Basten estos exemplares. Semejantemente en la Christiandad que se beneficia con la visita ordinaria.

En la Residencia de Xamhai de la Provincia de Namkim, avia dos Padres, i fueron los bautizados casi trecientos: los caminos por donde se lograron algunas conversiones eran semejantes a los passados, con suficientes evidencias de milagrosos. Los Idolos caian desde los Altares nefandos, en carros; i desde los carros, en las llamas que los esperavan en nuestra Iglesia. Purificados sus Templos recibian ya una Imagen de IESVS, ya otra de MARIA; i todos el Cruzado estandarte del Exercito Catolico. Los demonios vivos, que mortalmente atormentavan algunos

cuer-

cuerpos, eran vistos despejarlos para que entrasse en ellos el divino Espiritu. Son los Chinas grandes codiciosos de larga vida, i al que llega a lograrla le regalan, i muchas vezes sustentan, i alguna le enriquecen, persuadiendose a que puede dar receta de alargar la vida, quien llegò a posseerla larga. Resulta desto introduzirse algunos a alquimistas de edades grandes, i fingiédose para esso màs viejos de lo que son, tiñen el pelo, i le buelven de negro o rubio, en blanco, como en otras partes otros para fingirse moços, le buelvē de blanco, o rubio, o negro. Mejoranse con esta encontrada vanidad los Chinos que la usan; porque viven della, muriendo a vezes della los que usan essotra, i a lo menos hazen morir de risa a quien los mira, i ellos creen que les dan credito. Avia unos casados acà con ochenta años de edad cada uno, i siendoles ganancia, por aquella ridicula persuasion, el ser tan viejos, fue dificil el rēndirlos a nuestra Fè, porque avian de faltarles aquellos provechos. Nadie ha vivido tanto, que no imagine ha de sobrepujar la vida a la hazienda, para passar la vida, por màs que la sobrepuje la hazienda. Al fin se rindieron, i acabaron Catolicos. Acudiendo unos Christianos a sepultar unos niños que hallaron muertos, fueron celebrados de una animosa piedad: porque en la China quien se expone a acudir a alguna persona que halla muerta, o casi muerta, en el campo, o en la calle, exponese a morir tambien. La causa desto es, presumirse que fue matador, el que se quiso mostrar piadoso, con tanta firmeza, que sin mas processo le condenan luego a muerte. Resulta desto, que si alguno quiere vengarse de su enemigo, no hallando otro expediente, de noche se ahorca o mata a su puerta; i sobra el hallarle muerto a ella para que luego se dè la muerte al dueño de la casa. Tanto es el rencor de nuestra vengança; tanta la ceguedad de aquella justicia.

Pero esto basta de la Christiandad en esta Residencia; porque nos està llamando la dolorosa memoria de nuestro

siem-

siempre loable Doctor Paulo, que con su transito a mejor vida, hizo para con nosotros este año siempre señalado cõ suspiros, i con deseos. Nacio noble, hizose docto i justo; i por estos passos, que no suelen ser los que al estilo del mũdo ascienden los Hombres a grandes puestos, consiguiò los mayores que èl dà de si en las grandes Cortes. Quien es justo i docto, i con las preeminencias humanas no se deslũbra, està alumbrado de soberana Luz. Bien lo mostrò èl, pues sobre ver allà a nuestros Religiosos, i oirlos, solidissimo se inclinò a su vista, i se entregò a su voz, tan enteramẽte, que era poco suyo, i todo nuestro; con que (demosle lo q̃ es suyo) no sin propiedad podemos dezir, que la feliz propagacion del culto divino allà, fue poco nuestra, i toda suya. Desde que el clementissimo I E S V S en Namkim, a instancia del Padre, le dio el nombre de Paulo en el Bautismo, parece le dio Paulo Apostolico algo de su espiritu en el pecho. Quisiera yo, que supiera Europa bien, lo que es ser Mandarin, i luego Colào, en la sobervia Corte de la China, i la severidad, i la arrogancia, i el desprecio en quãto ay de alli abaxo, que engendran aquellas soberanias; para que viendo a nuestro Paulo en la cumbre dellas todo humano, todo facil, todo piadoso, me informàra de si avria algo màs que de hombre, en quien se mostrava menos de Colào. Quanto màs mirado se veia por la dignidad, tanto màs se hazia admirar por la llaneza. Si por aquella le temia alguno, por esta le amavan todos. El gran Ministro cõ sobervia, si se haze temer, siempre esso es menos de lo que se haze abominar. La soberania humana, con hazerse amar mucho, se haze temer mucho màs. Era Paulo docto, i entendido, i prudente; i la prudencia i el entendimiento son prestantissimas purgas de los achaques humosos: impossible es, que sea prudentemente entendido, quien soberanamente no fuere llano; que se acomode mucho a las cosas divinas, quien se acomodare tanto a las humanas. De ser tal como he dicho este gran Varon, resultò aquel divino

co-

conocimiento de Christo, para abraçarle tenazmente por nosotros, i para entrañablemente ser nuestro defensor por Christo; i para merecer el Titulo de Coluna de la Fè en la China, con los exercicios, como con el nombre de la Coluna Apostolica; que trocando la espada por la pluma, cōquistò màs con la pluma que con la espada. El resto de la vida que le conocimos, estuvo perenemente convertido en Voz divina, ora hablando, ora escriviendo, elegante en el estilo, solido en las razones, ponderoso en las sentencias, i agudo en las razones, i en el estilo. Es verdad, que le ayudava el Assunto; porque creer que ay quien como la luz Evangelica infunda hermosuras de capacidades, es cosa vana. Veanse essas Escrituras divinas, adonde los entendimientos humanos que màs se remontan, màs se amilanan. La intolerable ocupacion de su gran cargo no le quitava la Missa de cada dia, la assistencia a los oficios sagrados, i la enseñança a su copiosa familia: i en estos actos menos le quitava la dignidad el humilde rendimiento a todo lo que tenia algo de divino. I que mucho, si (como diximos) aun a lo que inferiormente era humano, jamàs quiso parecer mayor? Sin lagrimas no comulgava, i comulgava con frequencia. No perdia sermon: i porque el oìdo no se olvidasse, todos los escrivia de su mano. Era continuo en informarse del estado de la Iglesia en Europa, i de su Pontifice, del de las Indias, del Iapon, i de las otras Conquistas. Rasgavansele las entrañas al oir cosa que no fuesse prospera a una i otra Christiandad. Con màs de setenta años ayunava con gran rigor, aun màs de lo que ordena la Iglesia. Cuidava tan poco del ornato exterior, que haziēdose por èl parecer grandes muchos pequeños, èl parecia pequeño siendo tan grande. Resultava desto, que teniendole tal vez a los ojos quien le buscava, iva a buscarle. Con el recado de escrivir en las manos, como si fuera aprendiz, passava publicamente a la Casa de nuestros Religiosos; yendo èl a ser Maestro dellos, porque iva a corregirles.

les lo que escrivian en defensa de nuestra Religion, i de las calumnias de los Bonzos. Con la hazienda, i con el aliento, embidandolo todo, acudia a los assaltos que nos dava la Idolatria. Viendo que un hijo, i dos nietos suyos, no procedian bien, singularmente en nuestra dotrina, dexando de comer se consumia. Reparòlos con esta pena; i restituyose con este reparo: enseñando, que no solo en el Pan vive el gran Hombre. Perdiendo la primera muger, en vano se cansaron muchos para darle segunda: estupenda privacion en la China. Dando quanto tenia, no admitio alguna dadiva. Tenia a la puerta una Inscripcion, que dezia: *En esta casa no se reribe algun presente, por màs licito que parezca.* Vno licito le llegò a ofrecer una persona, i despidiendola, dixo: *No veis que serà mentir contra lo que dize la Tabla, que a la entrada hallais escrita?* Pasmòse el que ofrecia, mas de ver aora que no tomava, de lo que se pasmava antes por lo que sabìa que dava: i con razon, porque mayor magnanimidad descubre quien no acepta, que quien ofrece. Pusole esta repetida liberalidad en estado de faltarle lo necessario para curarse enfermo: i de que le hallassen sin sustancia difunto, aviendo sido Colào mas tiempo de aquel que sobra a otros para sobrarle todo. Estas sus liberalidades no eran desperdicios, como suelen ser casi todas las modernas en los Poderosos. Todo eran obras de piedad con toda suerte de necessitados. Dispusose a llevar en persona nuestra Religion Catolica al Reyno de los Corianos, i toda su ambicion era llevarla por todo el mundo. Finalmente como no supo vivir quien no supo morir bien, avisado de los Padres en aquella enfermedad, que se moria, murio animosamente con todos los actos de ilustrissimo Catolico. Lloraronle todas las Necessidades de la Iglesia, i de los Hombres: porque èl era el refugio patente dellas. Descubrio el Rey quanto le amava, haziédole llevar a su Patria, a Reales expensas, con aparato benemerito de tal Varon; i llenando de mercedes a su hijo, i

a sus

ſus nietos: coſa nueva en la China, adonde con todo Potentado muere toda memoria. Tal fue nueſtro Paulo. O Heroe digno de inacabables recuerdos! Quien duda, que eſtàs logrando eſſos incorruptibles ſolios de la Triunfante Corte, pues en el ſolio imperioſo de la Tierra permaneciſte incorruptible, permaneciſte voz de Chriſto, i acabaſte con todas las fiãças de eſſa gloria? Tu, pues, aora que puedes màs, inſta con quien màs puede, para que veas deſde allà el colmo que tanto acà ſolicitaſte a la divina Fè, en tu Patria, en tus Provincias, i en las eſtrañas. Tu fuiſte el Mandarin del cielo: tu el Colào mas propiamẽte de Chriſto: tu ſu Valido, i nueſtro Valedor. No dexaràs de ſer lo q̃ has ſido para lo que tanto amaſte en eſta Milicia, adonde nos hiziſte deſeados de tu gente, adonde nos vès deſeoſos de tu viſta.

Yo contra los preceptos a que me reduxe de una Relacion breve, dexème aſir de la memoria, ſi ya no fue de los deſeos deſte maravilloſo Miniſtro; màs de nueſtra Ley, que de ſu Principe. Ya lo veo: pero facilmente me diſculparà, o quien le conocio, o quien ſupiere que le conoci con la experiencia de largos años: quanto màs que tres planas, breve Relacion vienen a ſer de quien por lo mucho i grande de ſus acciones merecia una dilatada Hiſtoria. Ni dixe lo que èl merece, ni ſupe mejorar lo que dixe. Solamente cumpli con la inmortal obligacion que le tiene la Compañia de IESVS, creyendo que el propio IESVS, Fiador della, la tiene deſempeñado. I bolvamos a lo que ſe obrava en nueſtras Reſidencias eſte propio año.

Dos tenemos en la Provincia de Kiamſi. Es la primera Namcham con dos Padres, uno dellos eſtudiante de la lẽgua, i Cultor el otro. Eſte por acudir a algunas juntas en q̃ todos conferian los medios de proſeguir en eſta Empreſa, no pudo obrar tanto aora, pero vioſe algun fruto, i entre èl un Gẽtil por perſeguido del demonio, que eſtà en poſſeſſion antigua de perderle con ſu ciencia, como ſucede a algu-

gunos hombres: porque pudiendo tratar a los que le sigu de manera que no le dexen, le dexan a vezes por su insufri ble trato. Este de puro atormentado suyo buscò a Dio para librarse dél, con que ignorantemente (puede dezirse assi) viene a hazer Christianos. Aparecióse a uno, i dixole que no lo fuesse, porque todos los que se christianavan ivã al infierno. Pues si el demonio desea llenar el infierno de Christianos, màs que de otros de otras leyes, i le conoce por quien es un Christiano, a quien dà aquel consejo, paté-temente se muestra ignorante. Pero este su perseguido de q̃ ivamos tratando, lavose dèl con el baño Catolico, i de discipulo suyo se hizo Maestro de sus discipulos, librandolos de sus manos, i poniendolos a la sombra de la Cruz.

Es Quiencham la segunda Residencia desta Provincia; tenia un Padre, i un Hermano. Alistòse en la vandera Christiana nueva gente. Dominavan alli mucho los demonios; pero si ganavan, tambien perdian. Huvo una muger con el nombre de Iusta, tan justamente Catolica, que los hizo salir de una casa, i alcançò salud para una hija gravissimamente tullida, aplicandole unguento adonde ceniça de nuestros ramos benditos era el principal aderé-re, i eligiendo por Auxiliadora la sacrosanta Virgen. En una villa del contorno desta ciudad avia Iglesia para los hombres, i las mugeres hizieron otra para si, porque no vã ellas adonde ellos. La madre de un Mandarin era grandissima observante de sus errores, i traìa bonete i botas como hombre Letrado: porque de los Letrados son insignias las botas i el bonete, i ella las usava, porque le deziã, que en la otra vida avia de renacer hombre; que en la China ay muchas destas tramoyas infernales: i las mugeres desean a toda fuerça ser hombres, porque creen las aborrecen los Espiritus. Esta se vino con aquellas insignias a nuestra Iglesia, i apenas huvo oìdo una platica, quando desistio dellas, i de ser varon, si bien nunca pudo quedar màs varonil, que quando se quedó màs muger con un tal acto, a

cu-

cuya vista se convirtieron otras. Vn muchacho de hasta onze años, perpetuo compañero de su Rosario, i amante finissimo de la Rosa siempre purissima, viendose a peligro de muerte, hazia cosas de màs adulto Christiano. Sintio que parientes suyos le querian hazer las ceremonias Gentilicas con que se persuaden restituir de vida al que se muere, i rogolos instantemente, que le dexassen ir al cielo en paz. En paz se fue al cielo.

En la Residencia de Focheu de la Provincia de Fokiem. Estava alli el Padre Andres Rodimira, que poco despues dexò esta vida, con evidencias de aver conseguido la gloriosa. Crecian los adornos en la Iglesia dedicada a nuestra Señora, porque crecia en los Christianos su devocion. Sobre el sepulcro del Padre levantaron otra Iglesia, i en ella una Cofradia de Misericordia, institucion piadosissima en Europa, de aquellos ya padres de sus vassallos, los Reyes de Portugal, que sin duda por tales actos merecieron estender su cetro, desde el sepulcro, hasta la cuna del Sol. En la Conversion sucedian cosas semejantes a las referidas. Batallas de Infierno i Cielo: Vitorias de ambas esquadras. Teniamos la ventaja de gloriarnos con lo ganado; porque el demonio ni aun de lo que gana puede tener gloria, por màs que tenga fruto pena en rabia. Dio un Gentil una buena carga de palos a un Christiano, solo porque lo era. El recibiolos, i callò. Dixeronle algunos, por qué no tomaua satisfacion de aquella afrenta, i de aquel dolor? Respondio: *Injusto seria, que me enojasse contra un hombre, que me ahorrò un trabajo que oy avia de tener, pues yo mismo tenia determinado de darme oy una disciplina por descuento de mis pecados.* Assi hizo deuda, de lo que otro hiziera cargo. Visiblemente aparecio el demonio a un mancebo Christiano, en forma de muger de buen ayre. Dixole que avia de ir al Infierno, i a su madre que era Gentil dio una doctissima lecion para ir al cielo. Ignorante tre-

ta del demonio: porque lo bueno que èl aconsejava a la madre no Christiana, estava ya de assiento en el Christiano hijo. El intento fue desesperarle, pero el modo le asseguró la esperança. Huvo mucho semejante a esto, i conversiones a toda luz milagrosas: ya por evidente expulsion de demonios, ya por salud repentinamente recibida, ya por apariciones de la misericordiosa MARIA, i de Angeles, i de Santos. Parecia acudir màs las municiones celestes, adonde acudian màs las diabolicas: porque entre todas las Provincias de la China, esta es superiormente infestada de los demonios. Mostravanse particulares los Incubos afligiendo a las Matronas. En las visitas annexas huvo semejantes acontecimientos: i aunque no sin oposiciones, entrò la Cruz en nuevas Ciudades i Villas, i fixose en ellas con nuevos Christianos, con nuevas Iglesias, i con hermosas esperanças.

De los mismos progressos Catolicos el año 1634.

CAPITVLO VIII.

ES Ya grande el mar desta conversion, i mayor la osadia de querer navegarle con el corto remo de mi pluma, pidiendo èl enteras alas tendidas sobre vaso no tan pequeño como el mio. Al fin, echado una vez al agua del Bautismo, por donde descubro a millares los baxeles, irè costeando sin perderlos de vista, i por no perderme de embaraçado apuntarè algo de lo que veo; dexando las bellas circunstancias de lo que toco, i el todo de lo que no puedo tocar, a los venideros que con mas ocio, i ventajoso talento, lo dilataràn en elegantes

volumenes. Empecemos por el estado de las cosas del siglo en aquel gran retazo de mundo.

Ello es cosa cierta, que rara vez se pierden los Reynos por los Reyes; i que quando se pierden, tambien rara vez dexa de ser por los Ministros, que por llenarse de hazienda, no dudan de exhalar en humo los Reyes i los Reynos. Mucho, sin duda, es esto; pero es mucho màs admirable, que con todo esso echado a perder se queden ellos tan ganados. Todas las miserias (i eran infinitas) que padecia aora aquel Imperio, eran purissima resulta de Mandarines i Colàos deste codicioso humor, transformando el Govierno en Alquimista que les produze tesoros, con el arte de arrastrar los verdaderos Hombres en ciencia i en virtud, i substituir por ellos para las preeminencias que les son devidas, aquellos terrigenas sujetos a quien solo el desprecio era devido: abriendo con esto unas patentissimas puertas a ser venal toda justicia, i todo oficio, i todo premio. Deste Caos de cuidadosos descuidos procedio desamparar muchos sus poblaciones, i darse al robo sin autoridad, por descuento de los que con ella se davan a èl; con que singularmente padecia gravissimos daños la Provincia de Xensi. La de Xansi, por lo propio naufragava en olas de Tartaros, que todo lo ponian a saco, a hierro, a fuego. El Rey con su natural bondad, i vigilancia, màs Padre que Principe de sus Vassallos (si ay quien les sea màs Principe, que el que les es mas Padre) viendo los estragos, i no ignorando la causa dellos, cernia a todo esfuerço las elecciones de los Ministros, i los medios de resistir a foragidos, i a intrusos en su Reyno: pero casi en vano; porque estos una vez agarrados al facil fruto de su malicia, dificilmente se despegavan de alguna porcion; i aquellos de tantas vezes usados a ser causa de lo que avian de ser estorvo, frustravan los desvelos de aquel Rey. Castigava Mandarines, i no bastava: que serà adonde no se castigaren Mandarines? Suce-

dio a eſtas calamidades la de hambre, i peſtilencia, cuyo efetos verèmos adelante; i acudia eſte Principe al reparo con admirable i liberal piedad. Alçava a aquellas Provincias el peſo de algunos tributos; i a la ultima embiò de ſocorro cien mil ducados, para diſtribuirſe por las mayores neceſsidades. Bueltos al cielo los ojos i las manos, pediale remedio; i ſingularmente la nieue, i la agua, por cuya falta ſe eſterilizava la tierra. Viendo que ſe le ſecava el cielo, hizo deſpedaçar los Idolos dedicados a eſtas priſas: i bolvio a continuar con el cielo, batiendolo con muchos aſſaltos de ſacrificios, i de ofertas. Salio de Palacio a viſitar el Templo, que ellos tienen, i a que fian el cuidado de la Agricultura. Orò, i fenecida la oracion a ſu modo, allà fuera echò mano a un arado, para que a ſu exemplo ſe aplicaſſe el Pueblo a eſta labor, i hizieſſe produzir las campañas. Tanto ſe temian entonces de la inundacion de los Tartaros, que con ſer el ſitio deſte Templo en lo interior de la ſegunda muralla de la ciudad, aſsiſtieron a la guarda de la perſona Real cien mil hombres, que ſolo por eſta aſsiſtencia recibieron varias mercedes.

Las coſas de nueſtro inſtituto andavan mas boyantes en comun. Veinte i dos Padres de Europa, lidiavan, unos con la cultura, i otros con capacitarſe para ella, eſtudiando la lengua: dos atendian a la correcion del Calendario, de orden Real, ſegun ya referimos: quatro Hermanos en pueſtos convenientes; con que venia a ſer de veinte i ſeis el numero de los Religioſos, con que eſte año de mil ſeiſcientos treinta i quatro nos hallavamos en diez Reſidencias, que tenemos en las principales Provincias, de las quinze en q̃ ſe divide eſte Imperio. Eſtos diez troncos ſe hermoſean cõ los muchos i eſtendidos braços de las Chriſtiandades, q̃ cada año ſõ viſitadas dellos. Pero eſto ya cõſta de lo referido. Crecio la eſtimaciõ de los Mãdarines, i otras perſonas graves para cõ noſotros: creciò la Fè; creciò el fruto.

Acer-

Acercaronse a tres mil los Bautizados. Redoblavanse por todas partes los ecos de la voz Evangelica. Sonavan ellos agradablemente en las descuidadas concavidades de los oìdos. Titubeavan con su sonido los Idolos en muchas Almas; en muchas perdian la possession. Allà en la Provincia de Xantum retumbó con tanta eficacia el Nombre de IESVS entonado por una voz Christiana, que un Regulo, llamado de las dos letras escrivio a los Padres, pidiendoles uno que de màs cerca le informasse, ofreciendo toda comodidad para el viaje. Este propio deseo se manifestò desde otras partes. No faltavan emulos, pero todo se rinde a la estimacion que de nuestra doctrina, i de nuestras artes, hazen Mandarines i Colàos màs en numero, i mejores en credito, i en discurso; i singularmente el mismo Rey, con que nos llenava de esperanças de verle reduzido, con que de un golpe se reduxera toda la China. Puedelo Dios hazer. Su divina Magestad lo haga. I en particular;

Empecemos por la cabeça. Estavan en Pekim los mismos Religiosos del año passado; tres Padres, Nicolao Longobardo, Iuan Adano, Iacome Rhò; i el Hermano Pascual Mendez. Los nuevos Christianos dozientos i ochenta i ocho, en que entraron Mandarines de armas, i de letras. El Eunuco Lieu Proto, dexando por si otro en Palacio, visitò su Patria la villa de Tachim, en compañia de un Padre, para hazersela como hizo en la conversion, con estremado zelo, i con vistoso efeto. Huvo de rendirse un Bonzo, que como son estos llamados Sacerdotes, los Polos de aquellas diabolicas doctrinas, i se enriquecen con ellas, fue como rendirse un Hercules de la Idolatria. Iva su padre huyendo a la vida, por los confines de noventa años de edad, i alcançòle el hijo con vida nueva, haziendole Christiano con su exemplo, i con su persuasion. Luego los imitaron algunos parientes. Destos convirtio uno a su madre, por màs que tenacissima en sus errores.

En la otra Corte de Namkim residia el Padre Francisco Sambias, que el año passado avia ido a dar principio a aquella Casa, i que este se hallava con muchos aplausos i favores de graves Mandarines, que con publicos carteles manifestavã averle tomado debaxo de su proteccion. Crecia la Christiandad, i asseguravase la estancia. Mudandose el Padre de una casa para otra, un Letrado con un sobrino, personas de calidad, le aparecieron allà con una arca de ornamentos de la Iglesia, pendiente de un yugo que les oprimia las cervizes. Reprehendiolos, diziendo, que bastava la huviessen traido unos moços de trabajo. Respondieron (ò respuesta exemplar para màs antiguos Christianos!) *No le dè cuidado esso a V.R. porque la ropa de la Iglesia, no conviene que la lleven otros si no los Ganapanes de IESV CHRISTO, como nosotros somos, i de que mucho nos preciamos.* Entre setenta Bautizados, fue un Eunuco Real de setenta i cinco años de edad. Algunos medios destas conversiones fueron tenidos por milagrosos.

En Quiancheu de la Provincia de Xamsi, estavan también los Padres del otro año, Alonso Vañoni, Pedro Fabro, i el Hermano Manuel Gomez. Hizieronse mil i trecientos Catolicos: numero grande aun para tiempo bonãçoso, quanto màs para este en que la pestilencia i la hambre lo traîan todo reduzido a confusion i pasmo. Los padres echavan de si los hijos; los vivos llegaron a comer de los difuntos. Del exemplo de la caridad que nuestro poco caudal permitio usarse alli con los necessitados, resultò abrir las manos los Poderosos, i remediar mucho, en un Seminario a que se avia dado principio para la criança de los niños, que o expositos de sus padres, o huidos dellos, ivamos cogiendo, con Amas para ellos. Eran muchos en numero. De ciento se encargò un Christiano llamado Pedro. Vieronse a este modo luzidissimos actos de piedad. De los muchos que morian por las calles se alcançava a bautizar no pocos. Dos padres, por no ver estallir con hã-

bre

bre un hijo en sus braços, le fueron a echar en el rio, i se echaron tras èl. Otros por lo mismo enterraron vivo otro que tenian. Supolo el buen Pedro, i acudiendo allà, sacò a uno del agua, i a otro de la tierra, ambos con vida, i criòlos. Vna madre estava assando un hijo para comerle; acudieron al olor las vezinas, i matandola la escusaron de matar tan horriblemente la hambre. A saetazos de justicia murieron dos mugeres, que confessarõ aver comido treinta i seis criaturas hurtadas. Sucedio a la hambre la guerra que los soldados ya rebeldes hizieron con hierro, con llamas improvisamente, de que resultaron notables robos, i estragos, i confusiones. A esta sucedio la pestilencia, que lo rematava todo. En los aprietos della huvo varios i evidẽtes milagros por donde acudian los Catolicos: de que resultò el convertirse muchos Gentiles. La firma de nuestro glorioso Caudillo Ignacio, tambien en esta ocasion fue receta con que sanaron algunos, tocandola: i tuvieron felizes partos matronas que peligravan dellos. Passò el Vañoni a la visita de la moderna Christiandad de Pucheu, adonde hizo de nuevo dozientos i treinta Christianos. Vn primo de aquel Colào, que empeçò a favorecer esta entrada allà, se bautizò aora, con quatro hijos. Introduxose de nuevo nuestra Ley en dos villas del contorno, por misteriosos medios. Assi en unas aldeas: todo con bonissimos efetos.

En la Residencia de Hamcheu de la Provincia de Chequiam, estavan los Padres Lazaro Cataneo, i Iuan Froes; assistidos del ViceProvincial, que por causa de su oficio no parava aora. No huvo de nuevo mas de ciento i quarẽta i ocho Christianos; porque se imposibilitò la visita de los Rebaños annexos: huvo todavia muchos casos notables en las conversiones, i en los convertidos, no sin evidencias de milagros. Referirè uno a la ligera. Hallandose a los umbrales de la muerte un Catolico, dispusose como tal para la entrada, condoliendose de sus culpas, i confes-

sandolas. Luego le aparecio el demonio, i quiso desesperarle con dezirle, que avia dexado de confessar un pecado. Fue tan vehemente esta representacion, i la vista del enemigo, que el enfermo tuvo un impetuoso vomito de sangre, i quedô por dos horas como muerto, i tan horrible de vista, i asqueroso de olor, que acudiendo la familia no le pudo sufrir, igualmente con las narizes, que con los ojos. Dexaronle, menos uno, que viendole bolver en si, i cobrarse de semblante sereno, llamò los otros, i todos le vieron salir de la cama, i arrodillarse, i abatirse a una imagen del Salvador, i dezir: *Llamenme aqui Gentiles i Christianos, si quieren saber cosas de la otra vida. Yo me vi en grandes peligros, porque apareciendome el demonio, me quiso llevar al infierno, diziendo, que no me avia acusado de un pecado de que no puedo acordarme. Hizieralo si la Santissima Virgen MARIA no acudiera a estorvarlo. Ella me quitò de sus manos, i me llevò a ver el rigor de los tormentos del Purgatorio, i la dulçura del Paraiso; i me dixo, que no temiesse, porque me avia de salvar. Allà me enseñò a tal i tal persona.* Nombravalas, i era assi, que ya avian passado a la otra vida, pero no lo podia èl saber, porque eran de otras partes. Pensaron todos que era sueño, o frenesi; puesto ya en la cama, dixo: *Para que veais que no es frenesi, o sueño, mirad.* I descubriendo los braços, aparecierō heridos i rasgados; i era labor de las manos diabolicas al asirle, o al no quererle desasir para llevarle. Son mas que muchos los acontecimientos, aunque varios, desta calidad; i fuera menester larga escritura para hazerlos publicos, i dichoso estilo para hazerlos leibles. Prevenga apetitosa elegancia quien a lo futuro se encargare de referirlos todos.

En la Residencia de Xamhai, tambien estuvieron este año los propios Padres que el otro, i eran Pedro Ribeiro, i Agustin Tedesquini: i cogieron quatrocientas i catorze Almas. Vnos se convertian viendose enfermos, i cobravan salud; otros no cobrandola en el cuerpo, ivan a lograr la

eter-

eterna i gloriosa del espiritu. Contra las enfermedades, i contra los intrusos demonios, obravan mucho el Agnus Dei, el Agua bendita, las Cruzes, las nominas de reliquias, i la firma de Ignacio. Perseguia el demonio a una Christiana, i aunque le dexò el cuerpo en virtud de una nomina, apareciale, i davale horribles vozes. Estando un dia texiendo, afligida con la memoria deste desconsuelo, apareciole visiblemente Nuestra Señora con su Hijo en los braços, i luego desaparecio. Sobrevinole sueño a la muger, i recostandose en su cama, vio en sueños (sin sueños se cree que fue) la propia Sacrosanta MARIA acompañada de diez bellissimas Donzellas, diziendola quien era, prometiendola sossiego de alli adelante, i encargandola el seguimiento de nuestra Fè. Assi sucedio todo; ni el enemigo la molestò màs, ni ella lo merecio menos.

En la Residécia de Namcham de la Provincia de Kiamsi, avia tres Padres, uno cultivava, i dos estudiavan para hazer lo mismo; eran Manuel Diaz Iunior, Traquilo Graceti, i Ignacio Lobo. No cayeron este año en la Red del gran Pescador màs de veinte i seis Almas. Sucedieron algunos casos de la calidad de los referidos, singularmente expulsiones de demonios, que andan alerta, i en particular sobre la possession que pierden.

En la Residencia de Quiencham desta misma Provincia, no huvo mudança del Padre, i del Hermano que la habitavan; aquel Gaspar Ferreyra, este Francisco de la Lagea. Los nuevos redimidos llegaron a ochenta; los veteranos purificavanse con zelosos exercicios. Vna muger de edad de ochenta años, era gran devota de los Idolos. Dozientas i cincuenta i tres imagenes dellos tenia bien pintadas; eran representacion de cincuenta i tres generaciones del Maestro de los Cielos. La pintura era en otras tantas cedulas, compradas a los Bonzos a gran precio, porque asseguran ellos, que la muger que las tuviere, tendrà favorable al Rey de los Infiernos (allà se encaminan

nan estos passaportes) para darle buen despacho , acerca de que buelva su Alma a nacer en buena Casa. En una de aquellas Cedulas (todas selladas en testimonio de verdad) aparecia una silla faustosa en ombros de ocho hombres, con muchos a los lados, para llevar i acompañar una muger que en ella và sentada (esta imagen es de la compradora) con gran seso. Luego aparece en la propia pintura una linda barca, que es para passar los rios, que en el camino se hallaren; i en èl ay lugares apacibles para descansar del trabajo. Bien dixo quien dixo: Pintar como querer. Los Bonzos pintan papeles, como quieren dineros; i quiẽ se los paga, pinta felicidades como quiere antojos. Nuestra vejezuela en la corriente de la esperança , de que avia de lograr el triunfo pintado , hizo que se le despintasse al Demonio el cogerla ; i acogiendose a la Iglesia , trocô aquellas cartas, por la Cartilla Christiana; aquellas imagenes falsas, por las verdaderas; las generaciones del Maestro de los Cielos, por el Cielo con el Maestro de las Generaciones; el favor del Rey del Infierno, por la gracia del de la Gloria; el despacho de renacer el Alma en mejor casa, por el de renacer en Christo ; aquella silla i barca Chinas, por la barca i silla Romanas ; aquel acompañamiento de hombres, por otro de Angeles ; i finalmente aquellos rios, por la fuente del Bautismo. Con esto sintio nada lo q̃ le av-an costado los Passaportes, i al tiempo que se entregò al agua de la Gracia, entregòlos a la inquisiciõ del fuego. Perecieron ellos, i revivió ella con espanto comun; de los Christianos por ver tan repentina i solida resolucion; de los Gentiles por ver bolar en humo oy , lo que ayer avian visto pagado a tanta costa. Con tal exemplo escusemos otros.

En la Residencia de Focheu de la Provincia de Fokiem, se hallavan los Padres Iulio Alenes , Benito de Mattos, Ignacio de la Costa, i Francisco Pereyra. Està la Christiãdad tan esparcida por todas las ocho Regiones , en que se di-

divide esta Provincia, que casi no ay en ella quien ignore nuestra divina Ley. Por esto fue preciso que anduviesse el Superior desta Residencia todo el año en la visita de los Catolicos. Bautizaronse en la Metropoli 257. Saliendo del Bautismo una muger, le dixeron que corriesse a casa, porque espirava su madre. No lo estrañò, sabiendo el peligroso estado de la enfermedad. Llevandose Agua bendita, i una vela de la Iglesia, diose prissa. Ya hallò a los familiares llorando a la casi difunta. Dixoles (haziendo primero apartar della las prevenciones de la Idolatria que la rodeavã) *Creed en el verdadero Dios, poderoso a mayores cosas, i vereislo en mi Madre.* Prometieron de obrar segun el efeto que viessen. Encendio la vela, rociò cõ la Agua bendita el aposento, pusose de rodillas: i roziando la cama, i la enferma, i poniendola en la mano aquella luz (ò divina Fè, que puedes mudar las montañas!) abriò los ojos, i tiernamente dixo a la Hija: *Como tardaste tanto en acudirme?* I a los circunstantes, subito: *Yo me siento del todo buena.* Esto casi fue resurreccion de un cuerpo: i enteramente lo fue de algunas Almas; porque cumpliendo la promessa algunas de las que la hizieron, de obrar segun el efeto que viessen, se Christianaron. Christianose tambien la enferma en gratificacion de la repentina salud. A este modo, mucho en esta Residencia; i no poco en la Visita que el Alenes hizo a las Christiandades pertenecientes a ella; hallãdolas con muchas ventajas por la fina constancia de los Convertidos, i convirtiendo otros, con que las dexò màs ventajosas.

En la Residencia de Singan de la Provincia de Xensi, los Padres Francisco Furtado, i Miguel Trigaucio; i el Hermano Francisco Ferreyra. Noventa i tres las Almas nuevas. No fueron màs, porque lo desordenava todo la hambre que por allà discurria, al modo referido en essotra Provincia. Comianse difuntos: molianse piedras, i servia su polvo de harina, i la harina dellas de bastimen-

mento. Finalmente huvo acà los propios açotes, i los propios efetos, i la propia Piedad en los Padres, i Catolicos, para el reparo. Empeçò el Furtado las Visitas de su distrito por la poblacion de Hoacheu, adonde avia buen fruto de Almas, i se hizo otro de nuevo. Pero el Demonio q̄ se atormenta con nuestra gloria, entrado en un Gentil le hizo girar furiosamente por las calles i plaças, assegurãdo con pavorosos gritos, que las calamidades presentes procedian de admitir nuestra Ley. Creyole buen golpe de Pueblo, i en un remolino inexorable iva entrando por las casas de los Christianos, i haziendo pedaços toda imagen i toda insignia suya. Capitaneado este esquadron infernal de aquel Endemoniado llegò a la Iglesia, mas no osò entrarla. Entròla el poblacho, en señal de ser peor que el demonio, pero hostigado de una luz reberverada de una Imagen (confession suya) retirose con el deseo del daño, sin averle podido executar. Todavia un Mandarin apretado de los Bonzos, intentò expeler al Padre con pretexto de forasteros que inquietavan la tierra: pero visitado politicamente dèl, aplacose, pagò la visita, i quedò conforme. Deshecho este nublado, pudo passar la visita a otros villajes, en que huvo agradable cosecha, con los sucessos acostumbrados.

En el Reyno de Annam, a que los Portugueses llaman Tonquim estavan cultivando la Christiandad quatro Padres, de que uno se fue al cielo. Tuvieron por Coadjutores a 18. Catequistas naturales del Reyno, adonde llegò a 9864. el numero de los Bautizados. Los tres Padres que se quedaron alli, eran Antonio de Fontes, Bernardino Regio, i Gaspar de Amaral. El primero puso en lengua i letras Chinas las explicaciones del Credo, i Sacramentos de Belarmino; las vidas de los Apostoles, i un Vocabulario. Esto era en Dang ngoay, adonde de aquel numero de Bautizados le tocarõ 3110. Passado el Fontes a visitar la Provincia de Thinh hoa, fallecio el Regio. Su nacion era

Lom-

Lombardia de Milan; ſu edad 39. años: ſu Religion 20. ſu deſeo produzir Almas para Dios en eſtas conquiſtas eſpirituales. El Iapon le dava de ojo, i diole de roſtro la navegacion. Arribò a Lisboa el año de 628. Surgiendo el ſiguiente en Goa huvo de venir a eſte Reyno. Obrava con fruto de nueſtra Doctrina, i con amor de los que la amavan, quando muriò; muriò atormentado de dolores, i conſolado de los tormentos; porque me dixo eſtas palabras: *Padre mio muero con guſto; porque aviendo pedido a Dios, que o me puſieſſe en el Iapon, o me expuſieſſe a perecer con dolores, veo que aceto eſta parte de las condiciones cō que me ofreci a ſervirle.* Era la media noche de 23. de Mayo, quando dicho eſſo, eſpirò. Todos lloraron ſu perdida, porque en eſſe poco tiempo que los tratò hizo mucho. Abriò unas Eſtampas de Imagenes de Chriſto, i de MARIA: copiò muchos libros que ſe avian pueſto en la lengua Annanica: enſeño algunos niños a leer, i eſcrivir a nueſtro modo, con que oy nos ſirven mucho: en el ayuno i diſciplina frequente; en los actos de humildad, notable: ſiendo preſo aqui, i maniatado no conſintio que le acudieſſen, preciando mas el verſe, i que le vieſſen publicamente ſer llevado aſsi a la preſencia del Rey. Alfin, dexònos a todos con embidia de ſu vida i muerte, i con dolor de ſu auſencia, i de la mengua en que nos dexava.

Convenia ir muy atentos las coſas, porque el preſente humor del Rey i de la Corte lo exortava aſsi. Conſeguimos eſtimacion i libertad para nueſtro exercicio. De los Catequiſtas teniamos diez aqui: era Cabeça dellos Franciſco, i los otros erā Lucas, Pedro, Miguel, Andres Suong Andres Ngu, Antonio, Carlos, Gil, i Gaſpar. Concurrieron Ignacio, Tadeo, i Martin. Predicavan i enſeñavan en las Igleſias, que ya llegavan a ocho. Los propios oficios ivan a hazer tambien en las Miſsiones de fuera de la Corte. Lucas al Oeſte, en Quetit, Aldea de Xittay; adonde no hizo fruto; en otras empeçò a hazerle, rompiendo por

afren-

afrentas que menudeavan de los habitantes, i por astucias, q̃ recrecian de los demonios ya vistos, i escuchados, ya escuchados sin ser vistos. Levantose Iglesia, i ya corrian a ella quinientos recientes Christianos. Ayudò un Mandarin a hazerlos, aunque no se hizo. En otra Aldea le diò de palos un soldado: i èl tomando por verguença predicarle, como si fueran ruegos los martirios, convenciole de modo que le pidio perdon. En otra Bautiçò a un hechizero de 60. años, i llamòle Noé. En la otra Mision de Quefu, prosiguio el mismo Lucas a este modo. Tuvo trabajo en Gà, sobre enterrar al uso Catolico a la Catolica Ana, pero cõsiguiòlo, i vencio otras dificultades con el favor de Iulian, fixo Christiano. En Noy, adonde Lorenço era Cabeça de los Christianos hizo nuevo fruto.

A Bendou, de la parte del Leste, fueron Pedro i Miguel. Avia muchos enfermos i endemoniados, que a ojos vistos cobravan salud unos, i sosiego otros, i admiracion todos. Esto no se lograva sin obstaculos peligrosos. Hizieronse algunos Christianos. Ignacio en Fuschanghuyen, al Oeste hizo otros que le costaron una carga de palos. Recogido muriò de enfermedad a que ayudavan la vejez, i los trabajos, mas ningunos le quitaron el vivir, i el morir como buen Catolico. De hechizero grande que avia sido, fue grã Predicador de la Ley divina, i obrò mucho. Digamos algo de lo maravilloso en conversiones i convertidos en estas Iglesias. Viniendo a una, con otros Christianos, Pia; i siendo el viage por un rio, bolvîose el barco, i ella que no sabia nadar, llamò aquel Piloto, que solo sabe andar apie enxuto, sobre las aguas, sintio que assiendola de las manos la llevaron al barco ya rebuelto. En Hangbe oyendo Missa Iuana Fuhoit, viò en la Hostia un Niño IESVS. Creyendo que sola lo avia visto, comunicòlo a una vezina, que antes de escucharla del todo, le mostrò que tambien avia logrado el verle. Votò virginiad una Christiana, hija de Paulo, tambien Christiano, que la obligò a casarse. Pero

ella

Ella viendo, que ya no podia resistir, dixo: *Si yo no casàra huviera de vivir 50. años; casada vivirè solos tres.* Haziendose preñada, comunicò a una vezina que traîa un hijo, i se llamaria Iuan, porque avia de ser huerfano. Alfin de los tres años que le tenian en Quaresma, afirmò que se moriria, i sucedio, que con poca enfermedad en la Semana santa, muriò el dia de Pascua: fueron oîdas despues de su trãsito suaves musicas sin verse los musicos. Vn Mandarin viendo una Cruz sobre una casa, dixo que si tuviera alli un arcabuz la derribarà con una bala; con una bala le derribaron a èl a pocos dias en la guerra de Cochinchina. Huyendo el demonio de estorvar al Padre Regio su exercicio en que usava de un papel escrito de la mano de nuestro glorioso Ignacio, quexavase dèl. Mostròle la escritura, en cuya virtud obrava, preguntandole si sabia de quien era. *Si sè* (respondio el enemigo) *que es de Santo Ignacio.* I el Padre: *Conocesle tu?* Buelve. *Si, que es un Santo grande.* Prosiguiò el Padre. *Pues por èl te mando que salgas subito de esse cuerpo de essa muger.* Obedecio puntualmente.

Raro acontecimiento se nos ha entrado en la tinta, para destilarle con la pluma entre los nuestros, aunque sea de entre Gentiles, para exemplo de los hijos que ofenden a sus Padres. En la Aldea de Queditug, cerca de Quecdo, acertò una muger a matar una gallina: Viniendo su marido de fuera, i enojandose mucho por la casualmente de la ave, la madre dèl se hizo la culpada, por escusar a la nuera. *Pues madre* (dixo èl) *luego la comed, porque sobre esso os irè a matar en el campo.* Asi se hizo: pero al levantar la catana (esto es una daga larga, o espada corta) se quedò immoble en aquel acto, i con la boca, como perro que regaña, mostrando los dientes. La vieja con los ojos cosidos en el suelo, viendo que tardava mucho el golpe, levantò el rostro, i ponderando que no se movia, corrio a casa, poniendole el horror alas en los pies. Informò a los vezinos, i bolando allà todos desalados, hallaron al hijo en aquella postura de

Sa-

Sayon acomodado al golpe,i con los dientes regañados, i ſemblante fieriſsimo. Viendo que no ſe movia, tocaronle; tocado vieronle muerto. Cayò por tierra aquella horrible eſtatua de carne. Enterraronla adonde èl queria enterrar a la Madre. Tanta veneracion ſe deve a los Padres. Tanto caſtigo ſe dà a los inſolentes Hijos.

Iva adelante nueſtra divina Fè por eſtas partes con ſucesſos correſpondientes a los referidos, quando el demonio levantò una particular polvareda de perſecuciones. Vna padecio Abrahan, principal de los Catolicos en la Aldea de Quemoc. En la de Queſat, ſemejantemẽte Monica firmiſsima Chriſtiana. En la de Queſu, ſe purificaron algunos Chriſtianos, pero otros retrocedieron timidos; ſeñaloſe Rufina en la conſtancia; ſeñaloſe Paula vieja, embidando ambas las haziendas; ambas reprehendiendo a los maridos que al terror del caſtigo rindieron el culto. Mauro, Franciſco, i otros pugnavan catolicamente. Murierõſele a uno de los principales perſeguidores los hijos: i otro ſe murio tambien. Reportoſe la Aldea. En otras a eſte modo. No paſſava el beneficio que recibian, o no queriã recibir eſtas Gentilidades, a las perſonas, ſi no tambien a las beſtias. Vna bufara eſtava enferma, i ſu dueño deſeava ſanarla. Conſultoſe, ſi para eſta cura llamarian a los hechizeros, o a los Chriſtianos: llamaron a eſtos. Van allà cõ Agua bendita, rozian aquel irracional bruto, i venle ſubito levantarſe con ſalud. Sobre lo que avia de aver gratitud, huvo acuſacion. O inconſtantiſsima ignorancia mortal! Si los hechizeros hizieran eſta cura avia de ſer milagro aplaudido, i porque le hizieron los Catolicos es acuſado? Vn hechizero aterrando a ſu muger Paula, firme Catolica, para que dexaſſe de ſerlo, le prometio, que ſi no lo dexava llamaria ſus Capitanes a que la mataſſen. Ella eſtuvo invencible; i èl tocando una campanilla ſobre ſus caracteres labrados en el ſuelo convocava eſpiritus infernales. Llegò la noche, i halloſe atormentado de dolores.

Levantase callado, por no poderlos ya sufrir, i và a coger de la agua bendita, que la muger tenia cerca de si, para rociarse. Acudiò ella, que hasta entonces fingia dormir, diziendo: *I bien: adonde estàn aquellos vuestros Capitanes, que no os acuden? para què me hurtais mi agua?* I èl: *Ora lleva den cuenta; perdonadme, que me estoy muriendo, i baste que ya confiesso que vuestra Ley es la cierta; i jamas la encontrarè.* Assi descubriò quantos la encuentran màs por malicia, que por ignorancia.

A la Christiandad del Reyno de los Laos, no pudo ir Padre alguno este año. Fue un Catolico, de nombre Tomè, natural de Thinhoa a ganar porallà su vida cō el exercicio de Interprete de otros Catolicos. Allà bautizò a un natural suyo, dandole su nombre, i a otro que tambien se queria bautizar, i venia por Embaxador de aquel Rey a estotro, llamò Iuan, mas no le bautizò, reservandolo para nosotros, pues acà le aviamos de ver. El nos buscò luego para recibir este Sacramento, llave de todos, i llevò con èl cartas nuestras para su Principe, a quien pediamos quisiesse admitir nuestra Predicacion. Es la gente de allà blanca, tirante poquito a moreno: bien acondicionada: no conocen ladrones. Estimanlos en poco los Annamnes, a titulo de poco limpios (como sucede a los Gallegos en España) por (dizese assi) comer savandijas: visten cabaya semejante a la catabira del Iapon, poco faldada, pero suelta: los pies desnudos: la cabeça de ordinario sin cubierta: el cabello redondo, a manera de Frayle Lego: solamente en las sienes dexan unas guedejas, que traen metidas por las orejas, para este efeto horadadas. Comerciā en estotro Reyno trayendole elefantes, cuernos de Bada, mejui, alābres, o ambares. Su culto adorar un Idolo, llamado Thicca, con las ceremonias que los de Amnam al suyo Than. Nuevas i estendidas campañas, que nos dan esperança de ser rompidas i capacitadas para acetar la semilla Apostolica, i produzirla fertilmente.

En las Christiandades de Dangtlam i Thinhhoa estuvō el propio Padre Antonio de Fontes, que la avia tenido el año antecedente. Ayudaronle los Catequistas Tadeo, Tomè Thang, i Andres Tu. Bautizaronse 2441. personas. Raros acontecimientos. En la Iglesia de No, el segundo Domingo de Quaresma, Predicando el Padre, viò en su frente una Catolica llamada Frācisca, a Christo Crucificado, de cuyo lado corria sangre a los ojos del Predicador. Vieronlo tambien otras mugeres devotas, como despues se averiguó. Obre la Fè, i callen los juizios mortales; que los divinos son inacessibles. Isabel viuda en Quebo, saliēdo de la Iglesia la mañana de Resurrecion para su casa, llevando una Cruz en la mano, allà en el camino vio que della manava sangre; vieronlo tambien otras personas. Ana tambien alli viuda, iva en compañia de otros Christianos a visitar uno enfermo, i ella enferma: ay en el camino cierta laguna, que se passa a vado, con mojarse un poco los passageros. Ana con poca salud no osava hazerlo: i encomendavase a Dios. Subito se hallò de la otra parte, sin saber quien la avia puesto allà: viase bien, que estando todos mojados ella estava enxuta. Vn enfermo de largos dias; aviēdo en vano despendido mucho con hechizeros, llamó a Simon Quegian Catolico, que orando por èl un dia le dio sano. Benita mas vezes obrò semejantemente. Assi otras personas Christianas, por cuyo medio se sirve Dios de curar a muchos enfermos, singularmente en esta tierra. Aqui no avia mas medicamentos que Oracion, i Agua bēdita; i a vezes una i otra solas, i en particular la Oracion. De todas estas maravillas resultava hazerse muchos Christianos. Esto en Dangtlam. En Thinhhoa fueron parecidos los sucessos, en el modo, i en el numero. Referiré solo este. Muriendose un Christiano, pidio eficazmente que no le quemassen, mas le diessen la sepultura Catolica. Porfiaron los Gentiles en quemarle, i aplicandole el fuego una i otra vez, no se asia. Traxe-

xeron a su madre, para rogarle, como si estuviera vivo, se dexasse quemar. Pero si no estava vivo, a caso quiso Dios mostrar quan viva deve de ser la obediencia a los Padres, pues el muerto obedeciendola se dexò quemar, no aviendolo hecho antes. Todavia de noche saltò el fuego, desde la hoguera a casas de los Autores desta quema, los quales perecieron irreparablemente.

Vamos a la Christiandad de Nghihan. Retirandose el Chua de la guerra, contra Cochinchina, truxo a la Corte el hijo que governava aquella Provincia. Dexò en su lugar dos yernos, bien afectos a nuestra Religion; i despues otro bien enemigo della. Huvo allà este año dos grandes trabajos: el primero Vispera de san Matias, de una tormēta de viento, que llaman Tufam, a cuyo furor cayerō casas, i bolaron arboles; perdieronse baxeles, i ahogaronse Poblaciones cō mas de doziētas personas acà, i en Thinhhoa. El segundo una seca, que se lamio las esperanças de los frutos.

Governava lo Espiritual el Padre Geronimo Mayorica. Ayudavanle quatro Catequizantes, Ignacio, Martin, Geronimo, Antonio. Visitò personalmente casi toda la Provincia: i adelantò mucho las cosas; con la voz, i con la pluma. Desta salieron las vidas de nuestro san Ignacio, de las Santas, Dorotea, Barbara, Lucia, Ines, i Agata: de los Santos, Sebastian, Faustino, Iovita, i Iob; con otras. Vnas Meditaciones, i Tratados de la Passion, de la Virgen, del Infierno, de la Confession, i de la Conformidad con la voluntad divina. Los Bautizados llegaron este año a quatro mil ciento i ochenta i tres. La Residencia del Padre era en Rum, adonde aora se le hizo Casa mas comoda: i otra apartada para los Catequistas, assi como en la Corte. Celebraronse las Fiestas de Navidad, i Resurreccion con devoto espiritu. Huvo dos Representaciones: una de la vida de S. Alexo; otra de la de S. Eustaquio, no sin

lagrimas de los oyentes. Iueves Santo se representò el Lavatorio de los pies con devocion, i con fruto: porque siendo grandes enemigos dos de los Representantes, el q̃ lavava, i el lavado, añadiendo, al tocarse, agua al baño con los ojos, se abraçaron bien reconciliados, i quedò el Pueblo edificadissimo, por ver en tal acto vencido un tal odio. Aumentaronse, como los Christianos, las Iglesias, assi en numero, como en capacidad, porque son grandes i hermosas. Llegan ellas a 26.

Ya Dios tiene assegurado, que adonde los mortales para las buenas obras pusieren de su parte, no ha èl de faltar de la suya. Assi lo ha de hazer siempre, i assi lo hizo aora. Ministrando el Padre la Comunion a Andres, una muger de nombre Pia, i pia de alma, vio en la circunferencia de la Hostia tres resplandores, que no duraron poco. Esto en Lau. En Dauxaxà, teniendo Tomè cuidado de la Iglesia, fue a despedirse della, porque estava resuelto a ir a buscar su vida en otra parte. En la mitad de la Oracion cayò como muerto. Despierto al fin de quatro horas, pidio un plato, i en el echò por la boca unas pildoras, o cuentas; como de cera olorosa; siete en numero. I luego dixo: *Yo fui en este espacio que estuve sin sentido, llevado por un Angel al Cielo, adonde vi Palacios, i cosas admirables en hermosura. Despues de visto bien todo, me dixo el Guia que me bolviesse, i truxesse al Aldea estos siete globozitos, que tenian los nombres de siete Christianos della, los quales allà vi claros en letras grandes, de color rojo. Buelto en mi halléme con esto en la boca, i para que todos viessemos lo que era pedi el plato.* Los siete Christianos vivian alli, i bien, i sus nombres eran Antonio, Tito, Ioachim: Pia Tiee, Monica Fuyen, Sara Tam, i Sara Nham. El Governador de Sanam, grande enemigo de nuestra Ley, despendido mucho con hechizeros para sanar a una Hija qne se le avia buelto ciega i muda, acudio al Padre: de su consejo se hizo

Chris-

Chriſtiano con el nombre de Alexandre, i luego Chriſtianò toda ſu caſa: i ſanò la hija luego. Avia una muger enterrado a un hijo vivo. Paſſado de alli a dos dias unos Chriſtianos, oyeron que allà abaxo llorava una criatura: cavaron, i ſacando aquel niño ſe le diò el Bautiſmo. Varios milagros para converſiones, varios en convertidos. Mucho proceſſo.

Era copioſo el fruto divino, ſale el cultor de las tinieblas a prender ahogarle con nuevas perſecuciones en diferentes Villajes. Vnos Catolicos eran condenados en la hazienda con oprobios, otros en el cuerpo con golpes, i con heridas. Matias i Tomè, eran Cabeças de rebaño: apaleados, hirieron al primero en la cabeça: el ſegundo viendo correr la ſangre, cogiola con las manos, i lavoſe el roſtro. Vn Governador haziendo cavalleriza de una Igleſia; ordenò que ſe paſſaſſen allà los cavallos. El primer moço que entrò con uno, cayò muerto deſde una red en que ſe avia echado. Inundādo el furor largavā muchos las Aldeas, las caſas, las haziendas, mas no la Fè: i otros la tomavan de nuevo en la propia corriente. Vianſe aun en flaquezas mugeriles, varoniles reſiſtencias.

Bochinh, es Semi Provincia frontera a la Cochinchina: quedò muy deſtruida de la guerra antecedente. El P. Antonio de Fontes, que en ella acompañò al Chua, aſsiſtiò a la Chriſtiandad que por allà ay, haſta bolverſe con èl, porq̃ no pudo ſer menos. Dexola a cargo de Iuan Cang, ya uſado a eſte exercicio. Hizo de nuevo 130. Chriſtianos. El Fontes vio en huerta de Vicente, cabeça de la Aldea de ſu aſsiſtencia un arbol, traìdo de los Laos, de tal propiedad, que llevando una perſona conſigo algunas hojas della, aficiona a ſi al que encuentra, quitandole qualquiera enojo q̃ trayga. Como eſto era coſa experimentada varias vezes, i parecia de algun eſcrupulo, hizo el Padre averiguaciones diligentes, por deſcubrir ſi andavā en aquello algunos hechizeros, i no hallando algo, tuvo para ſi, q̃ era natural virtud de aquel arbol.

De lo sucedido el año 1635. en la Christiandad de la China.

CAPITVLO IX.

VIVIA El mismo Rey, llamado Zumchim, que vale, Feliz pronostico, o Alto govierno. No vanamente, porque teniendo solos 30. años de edad, tenia aquel espiritu Real, i virtuoso, i vigilante que ya vimos allà en la frente del Capitulo passado. Todavia los daños antecedentes, tambien allà referidos, antes se aumentavan, que disminuian este año de 1635. en que entramos. Los Tartaros discurrian con sus assaltos, haziendo varios desperdicios, i llegaron a hazer bolar en humo de horrible incendio los Palacios Reales, i los sepulcros de los antiguos Principes, que alli yazian; añadiẽdoseles a la llama en q̃ arden sus almas, esta en que ardierõ sus cuerpos. Cayò riguroso castigo sobre los Mandarines por descuidados, pero sin remedio.

La Christiandad, en comun lograva dos dozenas de Padres Europeos, i quatro Hermanos naturales de Macao, divididos por doze Residencias, q̃ ya aora avia en las nueve principales Provincias de aquel Imperio. Estuvo la Cultura Catolica este año con mas sosiego que en otros. Hizieronse Christianos 3310. No permitierõ mayor numero las rebueltas destos dias, con la guerra, i las otras calamidadas que la acompañaron.

En la Residencia de Pekim avia los mismos Padres del año antecedente, allà nombrados. Los nuevos Catolicos excedieron de 400. en que entraron Mandarines, Letrados, i Eunucos, de los mas intimos del servicio del Rey, i de la Reina. Dexarémos de referir los modos de las Cõver-

versiones,por ser semejantes a los de las passadas en comun,i no ofrecersenos alguno extraordinario. El Rey i los Magistrados,i todos por la mayor parte favorecian a los Religiosos.

En la Residencia de NamKim,trabajava el Padre Frãcisco Sambiaci. Fueron los nuevos Christianos 80. i entre ellos un hijo unico,de Señor de Titulo, correspondiẽte al nuestro de Marques,o Duque: llamose don Nicolao. Vno casado de quinze años sin tener hijos,era perseguido de sus parientes,sobre escoger otra muger, que no fuesse esteril: estuvo constante en no hazerlo,i al fin de un año, le dio la propia un hijo; con que Dios le pagó la constancia. A esta manera diferentes casos.

En la Residencia de Xamhay de la Provincia de NamKim,estuvo nuestra Casa a la sombra del gran ColàoPaulo,i aora està a la de su hijo i nietos. Tuvo la administracion della el Padre Pedro Ribeyro. Bautizaronse 320. Entre ellos uno que vivia de vender passaportes para el Paraiso: i algunos de que el demonio avia hecho vivienda suya.

En la Residencia de Hamcheu,los Padres Iuan Froes,i Lazaro Cataneo,si bien este ya no obrava por su mucha vejez. De nuevo se cogieron 176. almas. Entre ellos un Bonzo de larga edad; que,como ya diximos, sacar de las manos al demonio un Bonzo, es sacar del mundo un demonio. Dos Christiandades se hizieron modernamẽte en dos villas del contorno, por medio de dos Christianos; que con Oraciones i Reliquias curaron a unos enfermos.

En la Residencia de Namcham, de la Provincia de Kiamsi estavan dos Padres: no huvo mas de 30. Christianos este año en ellas. Fueron hechos pedaços muchos Idolos a golpes de una fervorosa Christiana.

En la Residencia de Quiencham,avia dos Padres, el Superior Gaspar Ferreyra. Bautizados setenta. Mejoraronse

de Iglesia; i con la mejoria despertaron mayor devocion en los ya convertidos, i mayores esperanças. Vieronse maravillosos efetos del agua bendita en un incendio.

En la Residencia de Civencheu (ciudad de las principales de la Provincia de Foquiem) estuvo este año en que allà tuvo principio, el Padre Iulio Alenes, que era el superior en la Metropoli, i el que avia començado aquella Christiandad, i proseguido en sus aumentos. Alli i en el contorno se bautizaron 130. I los modernos, i los antiguos mostravan grandissimo zelo; i en la tierra avia semblante de muy gruesso fruto. Reduzido un Mandarin grave, se reduxeron varias personas a su exemplo. En una Aldea distante de la ciudad tres leguas a la parte del Sur, passavan unos Gentiles ya biẽ de noche por cierta calle, i viendo que de una piedra salia vn resplandor, rebolvieronla, i no hallarõ cosa alguna. Recogidos, i rumiando allà en su casa el acontecimiento, les parecio que no era en vano. Boluieron por la mañana, i mirando la piedra que avia quedado rebuelta vieron en ella distintamente esculpida una Cruz. Acudio gente, i rebolviẽdo otras piedras, en todas hallaron la propia divina señal. Hallòse presente un Christano Maestro de Escuela, que compuso un elogio al hallazgo, i le fixò en varios lugares. Empleavase su conceto en las Virtudes de la Cruz, i en el claro indicio de aver antiguamente Christianos en aquella Poblacion. Ajustado pensamiento. El Padre avisado, acudiò; i examinandolo todo bien, lo hallò seguro, i digno de veneracion. Hizo colocar en lugar decente la piedra en que se vio el resplãdor, para fixo monumento del milagro.

La Villa de Yumchum dista de la ciudad una jornada. Es patria del Licenciado Chã Mateo, cabeça de la Christiandad de la Provincia de Foquiem, adonde por su zelosa industria se ven desde algunos años muchos Catolicos. Hizo una buena Capilla dedicada a nuestra Señora, i para ir a traer una Imagẽ suya desde la ciudad previno vna silla;

i otra

otra para si: pero despues de puesta la Imagen en su silla, el se ocupò todo de un tan reverente respeto, que no quiso entrar en la suya, i fue acompañando a pie. Buena leccion para Christianos que no dudan sentarse, i cubrirse, i aun descomponerse cara a cara de las sacrosantas Imagenes. La soberana Virgẽ Madre que iva a hazer milagros, gustò de hazer uno de passo, o pagar el hospedaje a una muger casada, dandole este año un hijo, aviẽdo ella dado muchas muestras de esteril, pues en muchos años de matrimonio no avia conseguido algun fruto, con grã desconsuelo suyo, i de su marido, i de su suegro.

La Ciudad de Chamcheu, està a quatro jornadas de la de Civencheu àzia el Sur. Es caudaloso puerto maritimo. No la avia visitado el Padre por sus ocupaciones. Fue aora, incitado de Mateo, i levantòse Iglesia, i añadieronse Christianos. Entre ellos un Letrado que desde 30. años adorava, como los de Atenas, a Dios, sin saber à quien adorava. Tenia la Imagen del Salvador sin saber de quien era. Dixole el Padre (con el Evangelio) *Aquel a quien adorais, es el propio que yo os predico.* Vna viuda consultãdo al demonio para saber si casaria segunda vez; oyò esta respuesta. *Si: casa; i sea en casa de quien adora a Tienchu.* Tienchu, quiere dezir, Señor del Cielo. Ella pensò si seria algun Pagode exquisito, i todavia efetuò el casamiento, en una casa adõde avia un Christiano, que allâ en un retiro tenia la Imagẽ del Salvador, cõ letras grandes que dezian TIENCHV. Anduvo la novia viendolo todo, i llegando alli reparò en la Imagen i en el nombre, i adorandolo se hizo Christiana. Quien duda que a su pesar se vio obedecido el Demonio?

Faltaron las Relaciones de lo obrado en las Provincias de Xamsi, i Xemsi; con que passaremos a la de Honam. Avia en ella pocos Christianos, i aun essos se derramaron con las opresiones destos dias. Tuvo trabajo no pequeño el Padre Rodrigo de Figueyredo, para recoger las Ove-

jas

jas desparzidas, i añadir otras de nuevo; que no excedierõ de 30. por ser ya alfin del año. Naufragava el pueblo en miserias, i siendo una la esterilidad por falta de agua, pidianla al Cielo por los Bonzos. Desconocelos el Cielo, i no llovio: llamaron otros que les parecia ser allà mas conocidos, i colocaronlos en un tablado alto (creyendo que assi quedavan mas cercanos al mismo Cielo, estando mas lexos dèl quien le busca con tal creencia) a donde con vozes mas propias de abrir Infiernos que Cielos, pedian agua i mas agua: i aparecia Sol, i mas Sol. Acudieron los Christianos guiados del Padre, rendidos por el suelo a la Iglesia: entonaron nuestras Letanias, i a la mañana retirados los rayos solares, i abiertas las cataratas de las nubes llueve copiosamente. Todo se mojò bien, menos los Bonzos, que aviendo quedado secos del paladar con las vozes del otro dia, quedaron sequissimos cõ las evidentes superioridades Catolicas deste.

En la Residencia de Focheu de la Provincia de Foquiem, se hallavan los Padres Simon de Cuña, i Inacio Lobo. Bautizaron 560. Vno dellos era barquero, i passando en su barca a unos Mercaderes, ellos burlandose de la adoraracion que hazia al Salvador en una Imagen dixeron, que Dios estava en el Cielo. *Es verdad* (acudio èl) *pero tambien el Sol està allà, i mas aora està aqui: assi Dios està en el Cielo, i tambien en mi barca.* Reconocieron ellos quanto era mejor cuenta la del barquero, que la de sus veniagas. Acudio a la Iglesia un ciego, sordo, i mudo: à la primera aspersion de agua bendita quedò con ojos; con oìdos a la segunda; i a la tercera con articulos. Ya Christo avia hecho esto de una vez; aora quiso que se hiziesse de tres vezes. Vn Medico Christiano dexava de ir a la Iglesia en los dias de fiesta, por no dexar la ganancia de vender medicamentos. Reportado, fue una fiesta a la Iglesia, i mientras allà estuvo, sobrepujó la venta de aquel espacio, a la de muchos dias. Vio claramente que se cumplia lo del Evangelio, *Recibiras ciento*

por uno; i vino a acabar de entender que en la mano de Dios estàn unos, i otros bienes celestes, i terrenos. Abriòse de nuevo Christiandad en dos Comarcas. En una dellas se llamò Bruno uno de los convertidos: apareciole S. Bruno, i dixole que se compusiesse para morir de alli a tres dias. Compusose animosamẽte, i murio al plaço. Sirva esto para gloria deste insigne Santo; i para que conste con evidẽcia, que los Santos son otros Angeles de Guarda de las personas que toman sus nombres.

Somos llegados a la Cochinchina este mismo año de 1635. Por falta de agua huvo grã mengua de frutos; i por falta dellos una hambre, de q̃ dezian los hombres no aver memoria semejante entre ellos. Como si nosotros fueramos la causa, se armaron motines para nuestra expulsion. A la entrada del año, passò al govierno de las Provincias que ay desde la de Cacham a la de Chapa un hijo ilegitimo del Rey, pero prohijado de la Reyna. Al partir de Sinoà dexò hecha liga con ocho personajes de aquella Corte, a fin de transferir en sì, i en sus Hermanos el govierno del Reyno, que hasta aora andava en los hijos de otra muger, hermanos del Principe difunto. Aspirava a tanto, fiandose en el favor de la Reyna, i algunos Grandes de Sinoà. Luego que tomò possession del Govierno, empeçò a prevenir maquinas de guerra, aunque con dissimulacion, con presteza. Avisado el Padre, llamòle; i èl dissimulò. Llegò la muerte al Rey, i apoderaronse de Palacio los Hermanos del Principe, que eran tres. Concurrieron a las Exequias los complices en la liga. Hallavase presente un Tio de los moços, i leyendo, parece, en las frentes a los conjurados; el intento de matar a aquellos tres Inocentes del caso, batiendo el suelo con el pie, i levantando olas, hizo acudir la Guarda, que con los ojos fixos en èl, esperava adonde èl ponia los suyos, para poner allà los filos de las armas ya desnudas. Estuvo immobil el Infante, aviendo por bastantissimo aora aquel terror. Celebrado el entierro,

rro, el mayor de los tres, que dificilmente avia cobrado de la Reyna el Sello Real, le fue a poner con profunda reverencia (Zumbaya dizen ellos) en las manos del Tio, mostrando que cediendo de su derecho, le reconocia Principe. Admirable animo en nuestro Siglo, adonde no por un Reyno, mas por una choça se arriesgaran mundos. El Tio, que en bizarria desinteresable, no gustò ser vencido de un moço, agradeciole el animo, i bolviole el sello, diziendole que enorabuena governasse por su Padre: pidiendole solo se acordasse de sus hijos.

Llegò la nueva a la ciudad de Cacham, porque el nuevo Rey avisò a su medio Hermano, llamandole para las mayores Exequias. Pero èl como disgustado de aversele huido el lance que maquinava, contentòse con publicar luto, i fue el mayor al estilo de aquella tierra. Esto viene a ser cortar la punta del cabello, que es cortarse el alma: porque los hombres, como las mugeres, le cultivan (infamemente dixeramos, si no fuera uso desta nacion) i traen suelto sobre los ombros. Si alguno, al modo Chino, le añuda sobre la cabeça, es impolitica: i si teniẽdole añudado passa persona de respeto, le desañuda, i baxa, correspondiendo esto al quitar entre nosotros el sombrero. Quanto mas copioso i largo, mas galanteria. Esto piensan los haze hermosos, oponiendose a la Naturaleza, que desde los veinte años adelante los haze feissimos. Allà entre sí en medio desta fealdad, se hallan un no sè que de buen ayre, jamàs hallado de nuestros ojos, con toda la costumbre de mirarlos; siendo la costumbre gran conciliadora de estrañezas. Si no fuesse la diferencia del habito entre mugeres i hombres, mal distinguiriamos aqui por las cabeças los hombres de las mugeres. Es verdad que ellos traen en la mollera, abierta una media corona. Finalmente un Cochinchina verà con ojos enxutos hazer quartos a mil hombres, mas no sin lagrimas verà cortar a alguno la punta del cabello. Segun esta informacion, pesadissimo fue el luto

to

to que se puso por el Rey. Adonde esta gala por agena fuere infame, hagan los Principes usar el luto Cochinchino; para que se extingan Cochinchinas en sus Reynos.

El Principe Governador, mientras los barbaros de su orden despuntavan cabelleras, haziendo llorar mas lagrimas por ellas, que por el difunto, juntò armas, i fortificòse en Turam. Alli cayeron sobre èl, luego los dos Hermanos del nuevo Rey, i a breves lances lo rindieron todo. El se huia; pero alcançado, quiso matarse con un cuchillo: i como los traidores de ordinario son cobardissimos, diose un golpe de cobarde en la garganta. Preso i llevado a Sinoà con la cortesia que no le era devida, al fin tuvo animo para matarse con veneno en la prision. Rematòse la tragedia con horribles muertes de grandes personajes tambien culpados. Referimos brevemente estas cosas de que fue Autor aquel maligno Principe, porque llegando su malignidad a ordenar que se cometiessen desacatos contra nuestra Iglesia, creemos que fue aquel miserable fin suyo, pena destos sacrilegios: i porque perdio tambien por esta ocasion la vida el Mandarin Paulo, que tanto ayudava esta Christiandad; mas no perdio la memoria della, embiandola avisos de constancia, hasta que el golpe le sègò la cabeça en aquel tragico teatro de la justicia, a que le conduxo no sè que humana, i misera esperança. Por esta vino a morir en Sinoà aora, aviendo tres años que alli propio estuvo a punto de morir por Christo; porque estando a punto de ser martirizado le dexaron. Todavia murio con Christo aora, si no por Christo: i concurrieron a su entierro algunos Christianos.

Al beneficio de la Christiandad deste Reyno en comun assistian tres Padres, Francisco Buzome, Gaspar Luis, i otro. En el Rey, i Principes, i Mandarines; no teniamos otro fauor mas del consentimiento de estar allà: i este luego se emboluio en persecuciones, i trabajos: mas nò por esso desistimos. Veamos todo esto en particular por las Provincias.

En

En la de Sinoà, anduvo de visita el Padre que avia ido à la Corte con un Embaxador de Macao, el qual le llevò un presentè, bien recibido, i mal pagado. Tres o quatro jornadas mas allà de la Corte hallò una villa, con hasta 80. Christianos muy bisoños, como no bautizados por Padres, ni visitados dellos en forma, porq̃ no lo sufre la tierra. Vna Aldehuela poco distante, adonde sin ser bautizado alguno todos tenian Imagenes, Cruzes, Rosarios, solo por la simple informacion de un Christiano Idiota. Tan facil es de persuadirse la Ley divina. Hizo el Padre lo q̃ pudo: i ni esso pudiera hazer, si una Señora, benemerita del titulo de Reyna, i de la possession de un Reyno grande, no favoreciera este viaje (como otras muchas cosas tocantes a nuestra Religion) con cuidado, i con dispendio.

La Provincia de Cacham, adonde residian los Padres, fue visitada de espacio. Aunque se desataron persecuciones, huvo buenos efetos en los Christianos antiguos i modernos. En Faifo, adonde nos apretò bien el temor de las diligencias infernales de algunos enemigos de nuestra Fè, aviendo de morir dos Iapones degollados, se reduxeron a ella, i quedaron tan airosos despues de muertos, que se infiriò dello su buen cobro. Pareciò averse cumplido cō esto lo que se sigue. Ines de edad de 40. años, penosamente enferma de la sangre de sus Lunas, estando en su Oratorio, tuvo una vision de Christo: tuvo despues otra, i viole sentado en silla; rostro de media edad; cabello caido sobre los ombros; tunica roxa; i semblante grandemente hermoso. Pidiola la mano: i pusole en la derecha (esta avia ofrecido) un bocado de betele que mascava suavemente. (Betele es cierta hoja confortativa del estomago, usada con frequēcia en todas las partes Orientales) i dixola: *Cemele.* Comiolo, i a poco espacio se hallò sana. Luego vio cerca de Christo a su Santissima Madre, sentada en palanquin, vestida de verde; pelo largo i tendido; rostro de belleza admirable. Tenia en las manos una cabaya roxa, i dandola a

Ines,

nes, dixole: *Vistela.* Vistiola, i vio sobre el pecho en ella una lamina de oro en forma de Cruz: o una Cruz de oro. Tras esto asiola nuestra Señora de una mano, i en el pulso por de dentro de la carne le metio un hilo de oro, en forma de Cruz. Fenecida esta obra, vio mas cerca de la Sacrosanta Virgen un Moço de gran hermosura, al qual mādò Christo que escriviesse ciertos nombres en una lista q̃ en la silla estava, i era de papel blanco, i letras roxas (dezimos blanco, porque le ay de colores allà) el Secretario hojeando, escriviò poco. Buelto el Señor a Ines, dixola. *Hija; esta gente de aqui no es buena: quando mucho uno basta dos.* Con toda aquella senzillez, que suele ser abono de las grandes cosas referia estas esta bonissima Christiana.

Tambien de espacio visitò un Padre la Provincia de Quanguia. Fueron onze las Aldeas que le vieron con su exercicio. En Baubon, Iglesia principal, i Corte de la Provincia estuvo seis dias, con gran concurso de Christianos de maravillosa devocion. La de Pulocambi, no se pudo visitar este año. Assi la de Pulo Varela, adonde assistio el Catequista Simon; i adonde murio Gil, nuevo Catolico, de edad de diez i siete años, que a los ultimos suspiros dixo cosas mas propiamente de un Teologo viejo, que de un moço indocto. Pasmados todos los oyentes: preguntole Simon; quien le avia dicho aquello. I èl; *Dizenmelo Angeles i Santos que estàn aqui conmigo.* Bolviole a preguntar; que Santos eran: i entre muchos nombres dellos, o primeros por dezir mejor, Miguel, i Ignacio. Llegando a abraçarle por despedida una Tia, dixola que se apartasse: porque que de nadie queria nada, si no irse tras santa MARIA. En el modo de dezirlo, parecia estarla viendo, porque feneciendo lo dicho, alçò la mano, apuntò con el dedo, i sonriendose levemente embiò el Espiritu.

El año 1636. Corrieron las cosas Espiritnales a este pas-

passo en todas partes: i como los Tartaros siempre estavan oprimiendo con las armas en el puño, era mayor la vigilancia. Llegò Pekim a temerse de su invasion, i a mejorarse de prevenciones militares, municionando las murallas, adonde acudieron los Padres algunas vezes en cõpañia de los mayores Mandarines, que pareciendole devian valerse de su inteligencia en todo, aunque no fuesse de su professiõn, fue preciso acomodarse a su gusto, en la visita de la artilleria, i reparos. Agradecioles el Rey este servicio con dezir, i ordenar se les diessen ciertas tierras i casas: pero como lo que sale por las liberales bocas de los Principes, cae siempre en atadas manos de Ministros, todo corre de espacio; serà bastante que tenga buen fin, como le vino a tener esto, segun ya apuntamos allà arriba. Pretendiamos entrar en el Reyno de la Còrea, i suspendiolo el darse allà obediencia al Tartaro. Vendremos a tentarlo por Xantum despues que alli tuvieremos casa, pues desde alli les quedamos casi enfrente.

Resumen de lo relatado en esta ultima Parte, i exortacion a los Principes Catolicos.

CAPITVLO X.

TAL Es el Estado de la Possession, i de la Esperança, que el verdadero Culto divino tiene en aquellos remotissimos Climas. Aquella, no pequeña, por quan dificiles son siẽpre los principios de qualquier grande empleo: i esta, grandissima por la disposiciõ de los animos. Siempre es menester que se teman las oposiciones: pero si los Cultores fueren en numero los necessa-

sarios,i en capacidad los convenientes,cosa creible es,que no solo se veria en breves años ganada para el cielo toda la China, si no essas bastissimas Vegas que le quedan en contorno. I por la misma razon es lastima exorbitantissima,que a falta de Obreros,tan faciles de coger, i de sustentar,se pierda un tan insigne beneficio para los mortales,una tan unica gloria para los Principes, que merecieron al Dador de los Imperios el Titulo de Capitanes suyos. Titulo de la primera obligacion: obligacion primera de que ha de residenciarlos el mismo Rey de los Reyes. Particularizemos las proposiciones deste Periodo, para que quien con hastio de leer le pareciere dilatada esta breve Relacion (pues no ay abreviatura de plato, que no parezca inmensa al que tiene abreviado el apetito) halle de un golpe lo que hallaria de nueve no muy penosos; pues para leer estos nueveCapitulos,que tratan de nuestro particular exercicio a q̃ procuramos elevar los animos,bastavan nueve momẽtos,en nueve noches,o mañanas;aunq̃ no fuera mas de para exercitar la memoria en las noticias de los acontecimientos raros, si es q̃ estos no se tuviessen por tales,que seria aun mayor motivo de dolor el no tenerlos en mucho,que el favorecerlos por poco,o nada. Digo assi.

Quanto a la possessiõ,i a los avanços q̃ con la Compañia de IESVS,mejor dirè I E S V S por su Compañia,se halla en la China;ello es clarissimo,que por toda ella suena el Nombre divino;que en casi toda se vè plantada la divina Vandera de la Cruz,tremolando triunfante de espessos esquadrones Infernales,que a su vista van huyendo;de copiosas hazes de Idolos, que desamparados con aquella huida,caen desde sus infames Aras en el fuego, formando grandes hogueras,a que visiblemente se calienta la Fè de Christo;de abominables obstinaciones de Bonzos, que a la luz de nuestras Verdades,rinden corridos sus embelecos. Ello es clarissimo q̃ posseemos doze (numero Apostolico prometedor de mucho) Residencias en las princi-

pales Provincias, i dellas en las Metropolis, i mas sober-vias Ciudades, i en las dos Cortes; que son doze Propugnaculos hermosissimos, porque ya penden dellos numerosos trofeos de felicissimas Vitorias. Estos se guarnecen en estendidos contornos con mas de quinientos Torreones o redutos de Oratorios particulares, artillados con muchos cientos de Catolicos cada uno, a cuyos truenos titubeando todas las maquinas de la Idolatria no dan assalto en que no dexen triunfo. Ello es clarissimo, que a lo menos avrà aora treinta mil Christianos en estas Residencias i sus Visitas o Missiones. I que en mucho de lo confinante con la propia China, tenemos ya grandissimo pie: como en Tumquim, Cochinchina, Camboja, Laos, i otros Reynos; aunque sin Residencias, o distincion de Casas, sino que en comun se acude a donde llaman los rebates; y assi a la ligera se cogen gruesissimos despojos. Allà en Tunquim los ay en cada un año grandes: assi en essotras dos Campañas. De manera que en estas tres se ganan cada año, de a diez hasta quinze mil Almas: i avrà oy en todas, mas de cien mil. Patente, pues queda la grandeza desta Possession.

Quanto a la Esperança, porque no parezca que vanamente porfiamos, tambien es clarissimo (a demas de ser mayores fianças de lo que se espera, lo que se possee quando es tanto i con tan fixos fundamentos) que logramos oy en la China, i en todas essotras partes una estimacion universal: porque los que nos siguen nos veneran casi con adoraciones; los que estàn entre dos luzes nos aplauden; i los que se oponen, ya no son bastantes a suspender la obra, si lo son a huirsenos con algunos materiales; quanto mas que dellos mismos se nos buelven a poner en la fabrica no pocos aun de los mas inexorables, ya por grandes puestos, ya por grandes letras, ya por grandes opiniones, envejecidos en lo uno i en lo otro: como los Mandarines, de que algunos se transfirieron en Aposto-

oles; los Eunucos, de que algunos son ya vozes nuestras allà en lo impenetrable de aquellos Reales Palacios; los Bonzos, de que ya tenemos primicias en la Red de Pedro. Clarissimo es tambien, que los favores de los Principes, i su exemplo, lo llevan todo tras si; i que el Rey de la China es visto favorecernos, i tomarnos debaxo de sus Reales Alas, i servirse de nosotros en utilidades de su Imperio; i echar por el suelo los Idolos; i ordenar al Principe que no se acuerde de las ceremonias dellos; que se postra a las Imagenes de IESVS, i de MARIA; que si no los cree, los ruega en sus aprietos; que la Reyna allà en lo recondito de sus Estrados oye con gratissimo semblante, i con atencion cuidadosa lo que de nuestra Religon Catolica le dizen sus Eunucos ya Professores della; que allà dentro se celebra el Altissimo Sacramento de la Missa muchas vezes: i esto mas se puede llamar possession, que esperança: pero viene a ser esperança de la possession que de si nos promete el propio Rey: porque su piedad, su zelo, su buena inclinacion le reduxo a estimar la Ley divina, de modo que viendole los que le tratan, dezir i obrar mucho en gracia della, llegaron a darnos el parabié de que la acetava. Si vive, esperamos que lo haga; si muere, no desesperamos del Principe, que infaliblemente criado a su exemplo, le sucederà en el animo, como en la Corona. Todas las Provincias, porque en todas ay algun Christiano, informadas nos estàn combidando a que tendiendo el braço con mas pujança, hagamos que llegue tambien por sus tierras el esparcir de la semilla Evangelica: i las que ya la gozan, piden Padres assistentes, a todo poder de piadosas vozes. Assi desde la Provincia de Huquam; assi desde la de Xantum, dandonos mas prissa un Regulo, o Vam, que vale Rey; no porque lo sea, sino porque a los Pariẽtes del Rey, como este lo es, llaman Reyes. Assi desde la de Xamsi, de donde tambien nos apresura un Colào, de que penden copiosas familias: a este modo, desde la de Yun nam nos apre-

tava un Mandarin de gran sequito, que muriendose, mandò que no le sepultassen hasta que residiessemos allà: a este modo desde la de Foquiem; i finalmente desde casi todas, a este modo. Luego, evidentissima es la grandeza desta esperança.

Quanto a que siendo los Cultores bastantes en numero i capacidad, se veria presto rendida a Dios verdadero toda la China, i sus confinantes; esto sacude de si las persuasiones, i los argumentos: porque si los pocos obraron tanto en tan poco tiempo, i lo obrado, i aun no obrado, està pidiendo a gritos que le acudan, claro es que una esquadra razonable de Segadores, allanaria facilmente aquellas Vegas. Dixe que en tiempo breve avian hecho mucho los pocos Obreros, porque si es verdad que tocamos ya casi los sesenta años deste empleo, podemos dezir que lo mas luzido dèl es de diez o doze: porque lo antecedente dèl se consumio primero, en hazer el arado a la escabrosidad de la tierra, que no tanto con violencia arrebatado, como con arte pacientissima se rompia; i despues en la siega, menos con exercitar las hozes, que con provarlas: porque apenas viamos cruzadas algunas gavillas, quando nos sacudia de la labor, ya una, ya otra tormenta de persecuciones. Oy està (alabese la divina Misericordia i Providencia) sereno el tiempo, escombrada la Compañia, propicio el Cielo: no se ha de perder dia en la siega, no se ha de perder hora en el dia; i al fin no se ha de perder golpe en la hora.

Quanto a la facilidad de coger i sustentar estos Obreros que deseamos añadidos, ello por si es clarissimo como lo demas. No han de ser exercitos cargados de arneses, mosquetes, lanças, i espadas: artillerias, maquinas, i bagajes: no son menester, para passarlos, baxeles inumerables: alhajas, i fabricas, i copias, que por costissimas se hazen impossibles a los mas caudalosos Monarcas. Son un ciento de Hombres pobremente vestidos; sustentados con la baratissima despesa de la Templança que professan; guar-

ne-

necidos con el estudio,con el zelo,con los libros,i con las artes, que si a ellos costaron sangre , vida, i tiempo,no hizieron alguna costa a los armacenes publicos ; las vanderas son faciles,porque son Cruzes, i mas Cruzes : baxelès para passar allà una esquadra tan poco embaraçosa , sobrá rincones de un baxel que allà passa a otros fines. Adonde, pues,està lo dificil de alentar esta Expedicion tan del Cielo,tan del dominio Christiano, i tã de zelosos Ministros? Los siempre piadosos Reyes de Portugal nos señalaron una porcion de sus rentas en Goa,para ayuda de sustentarnos en esta Espiritual Conquista. Bien avrà diez i nueve años que no se nos paga. Es por ser grande? No,que es tassada. Es porque no la merecemos? No,porque (rindamos las gracias) reconocen que trabajamos. Es solamente por un dexamiento de las segundas causas de los Principes,en acudir a lo que ellos mas las encargan como Catolicos. Ninguna cosa han encargado mas siempre que esta;ninguna menos que esta se viene a los ojos, veniendose a ellos las menos encargadas , i las mas costosas; que importantes, ya se vè que ninguna lo es tanto, aun quando aquellos gloriosos Conquistadores desta navegacion , i destos Imperios,no tuvieran,como tuvierõ,por unico fin de sus afanes la dilatacion de la Fé. Pues si esto es assi, i assi avia de ser aunq̃ no lo fuera,como se pondrà justamente en olvido la obligacion con que se abrieron estas puertas ? Assi , no solo es facil, sino devido el acudir a esta cultura con aquel señalado socorro para el sustento;aquel socorro,mas propio para ser añadido,que negado;assi porque no es mucho, como porque quando se señalò era para pocos ; i oy son mas , i es menester que sean muchos mas los Religiosos para tanto beneficio. Añadese a esto , que no pedimos limosnas , ni las acetamos ; porque no imaginen aquellos Gentiles que vamos allà , mas a buscar vida , que a llevarsela. Singular ponderacion del gran Predicador de las Gentes.

Esto es quanto a los obreros comunes, que ya oy necessitan mucho, i merecen bien el tener autorizados Mayorales. Siendo, pues, esto assi, i tanto el numero de los Christianos, que excede de ciẽ mil, i las Iglesias treze, i los Oratorios quinientos, i todo esto derramado por tantas distãcias, como las de un Reyno, que consta de quinze dilatadas Provincias, bien se dexa ver quanto ya esta Cultura necessita de Prelados en q̃ resplandezca Virtud autorizada con Dignidad; no solo para mejorar la conservaciõ de los frutos cogidos, sino para sazonar mas los que estàn casi sazonados, i que verdean. Estos conviene aora que sean quatro Obispos, para que siquiera tenga uno cada una de las quatro Provincias mas principales de aquel Imperio; i reconozcan Pastores propios tan numerosos Rebaños; i sean visitados i conduzidos como conviene para su aumento: i para que se logrẽ los frutos de la Dignidad; como dar Ordenes, Chrismar, i otros, que no pueden lograrse, a lo menos sin inmenso trabajo: porque primero se pierden grandes cosas, i se acaban muchas vidas, que se pueda acudir a Macao, adonde siempre reside el Obispo quando le ay, sin que pueda salir de alli; ni casi ser de provecho a la China por la distancia. Que devan ser estos Obispos, eligidos de la Compañia de IESVS (dexando a parte que esta honra les serà un justo premio de aquel fruto produzido, i regado, i conseguido a fuerça de sus sudores, a vezes de sangre) facilmente lo aconseja la noticia singular, que de aquellas Gentes tienẽ estos Religiosos; i lo que ellas no menos singularmente les son inclinadas; i los zelos que tienen de que se les introduzgan nuevas personas, con que todo se altera notable, i peligrosa, i mortalmente. La prueva que han hecho los mismos Religiosos, exaltados a esta Dignidad en la Etiopia, i en el Iapon; en ninguna manera les minora el merito. En los que allà huvo se viò mucho, i se vè oy de aquel antiguo fervor de Pastores Eclesiasticos, poniendo liberalissimamente la vida por la Fè. En las otras

su

ſuficiencias, ni negamos las agenas, ni avrà quien quiera negarnoslas. Lo que ſe pretende para el ſuſtento deſtos quatro Prelados, es ſolamente lo que ſe dava a los de la primitiva Igleſia, porque aqui no pedimos fauſtos, ſino comodidades para poder aumentar Catolicos: porcion taſſada para poder vivir; o para poder morir mejor: porq̃ en eſtos trabajos mas ſe muere que ſe vive, quanto temporalmente.

Lo tocante a la facilidad con que ſe juntaràn eſtos Paſtores, aſsi Mayorales, como Obreros de ſocorro (pretenſion que unicamente me hizo exponer a tan prolixo i peligroſo viaje; con edad por mis años, quando no con obra, por mi poco talento, que inculpablemente apeteciera el deſcanſo) yo doy verdadero teſtimonio de que apenas ſe ſupo en Europa mi llegada acà, i el intento della, quando de todas partes empecè a recibir cartas caſi inumerables, de zeloſiſsimos ſujetos de nueſtra Compañia, ofreciendoſe para acompañarme en la buelta a eſte exercicio; olvidados de la quietud de ſus Celdas, del regalo de ſus Patrias, i de toda comodidad ſiempre apetecida de la Naturaleza humana; teniendo en poco trocar eſto por los deſabridos tragos que ſe paſſan en eſta navegacion; por el deſabrigo con que ſe diſcurre por aquellos Climas; i por las eſtrañezas de gentes, de cultos, i de coſtumbres, con que ſe deſconſuelan los eſpiritus; i finalmente ſabiendo que en tan diſtante auſencia los ha de atormentar haſta la muerte el dulce Amor de la Patria, porque ſaben que ninguno puede llevar eſperanças de bolver a ella. Todo lo facilita un ſoberano impulſo de dar una azadonada util a aquella divina cultura. Que dirè yo de nueſtra Provincia en Portugal? I que mucho, ſi dixere coſa admirable, pues en aquel Reyno fue plantada nueſtra Compañia primero que en todo el mundo, con la mira unica de la Predicacion de IESVS en las conquiſtas Orientales? Avia eſcogido

Dios esta moderna esquadra para esto. Reberverò el rayo de la divina voluntad en el Rey don Iuan el III. para cumplirla con piadodissimo ardor. Correspondieron siempre nuestros oficios a sus deseos. Quando pudieran afloxarlos las dexaciones del tiempo, he aqui q̃ los hallò ventajosos con admiracion. Solamente en los dos Colegios de Coimbra i Evora, alistè casi ochenta Sujetos maravillosamente apostados a este viaje. Esto no es poco; pero mucho mas es esto. Las cartas de algunos dellos, o las inegables cedulas deste ofrecimiento suyo, eran escritas i firmadas de su propia sangre. Pues si esta fue la tinta que ellos eligieron para estas Escrituras de obligacion, quien dudarâ sin alguna impiedad, que el divino Espiritu les cortò las plumas con que las escrivieron? A lo menos proporcionada es para una tal pluma, una tal tinta; para una tal tinta, una tal pluma. Ya desde acà quisieron ensayarse para derramar la sangre por IESVS. Celebrò la antiguedad Romana el herirse Porcia a si misma, por provar si podrîa tener animo para verse herida de otra mano. Pues si el mundo se pasmò a la vista desta hazaña en un Sujeto Romano, aqui le ofrecemos con ella muchos Portugueses; pasmese, o no se pasme. Quien puede dudar de que esto es un fervor i espiritu heredado (como ya de Elias el de Eliseo) del verdaderamente Apostolico Xavier, que tanto anhelava por el martirio en estas Plagas? Quien, de que si no aparece visiblemente, como aparecio a Marcelo para embiarle a padecer en el Iapon, mueve, incita, calienta estos Espiritus para este glorioso fin, allà desde la celeste cumbre, de adõde solamẽte traen su origẽ semejãtes dones? Luego, prontos, i en bastante numero estàn los Soldados para esta Catolica milicia: Luego, gran cargo harà el cielo al Poder humano, singularmente para esto instituido, quando pidiẽdo a diligencias, i a vozes de sangre los Conquistadores mas Conquista, ella se dilate, o se suspenda: i lo que es mas,

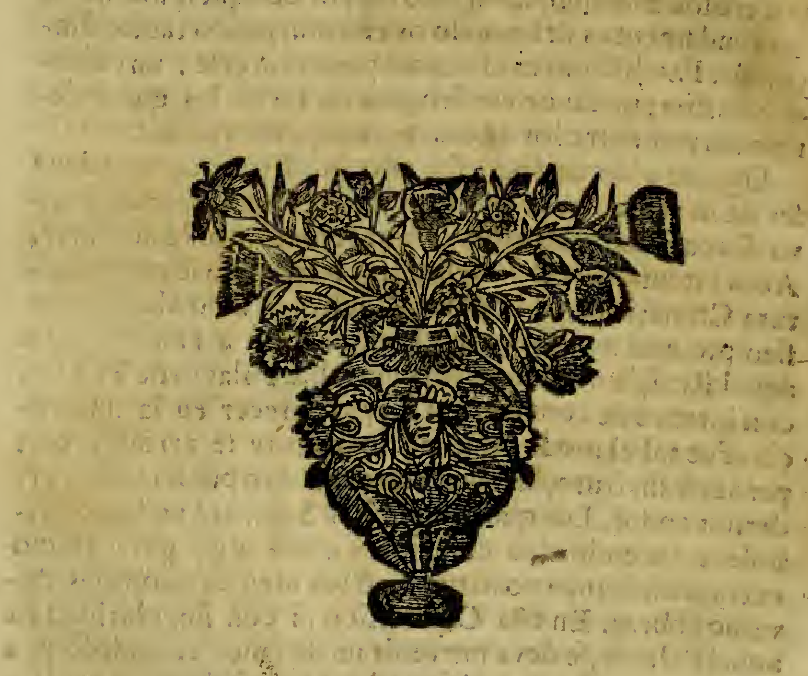
quan-

quando los mismos Conquistados estàn llamando a que se prosiga. O Reales i Catolicos Principes, Generales verdaderos de las Vanderas de Christo en su amada, i amantissima Europa! ò zelosos Ministros suyos! inclinad essos Fieles animos a la feliz prosecucion desta hermosa Empresa en essas dilatadas Campañas q̃ os estàn offreciẽdo inacabables triũfos. Si os gloriais de postrar a vuestros pies poderosos Enemigos, ninguno mayor de aquel, que desde los fundamentos del mundo os està usurpando tantos Imperios. Facilissimo es el caudal para vencerle: un cuidado vuestro; un favor vuestro; una meaja de las que se derraman por entre los dedos de vuestra liberalidad.

Quanto a lo que dixe (sea esto lo ultimo, aunque deve ser de lo primero) de que sean capazes los Obreros; la viva Experiencia, Maestra de las acciones, nos lo advierte. Aora intentaron otros Religiosos introduzirse en esta cultura China; i con un impetuoso zelo (el zelo alabaremos siempre, mas no el impetu) se expusieron a embestir con aquel Real, i no facilmente penetrable Palacio de Pekim, con intento de convertir al Rey, o perecer en la insistencia. Fue tal el modo, que no solamente se arriesgaron a perderse sin fruto, sino que con el nuestro pudieramos perdernos todos. Los que por publica Santidad no somos visiblemente embiados de Dios a obrar algo por camino extraordinario, o no natural, cõ los medios naturales devemos obrar. En esta Conversion, i con singularidad en aquel Palacio, se deve prevenir un descuido cuidadoso, una priesa vagorosa, i una diligencia pacientissima. Aquellos primeros doze Nuncios, soberanos Maestros de quantos hasta aora los sucedieron, aun con ser quien ellos eran, i aun con salir de los propios braços de Christo, i coger de su Omnipotente mano las Instrucciones de sus Embaxadas, si algunas vezes negociaron de golpe, muchas anduvieron al payro de las espaciosas industrias. Esto es para

que

que nueſtros Religioſos vayan deſde luego con eſta maxima, de que han de uſar màs del arte que de la violencia, como haſta oy lo hizieron nueſtros anteceſſores: i para que los que allà de otras Religiones deſearen tener parte en eſte beneficio, no ſe expongan infrotuoſamente a perder las vidas, i a eſterilizar lo que zelan produzir.



TA-

TABLA

de lo mas notable contenido en esta Historia de la China.

A

B

C

Ca-

Fron-

Li-

Pe-

Ren-

En Madrid. Por Iuan Sanchez. Año de 1642.

